

**DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**

TESIS DOCTORAL

HABITAR RIBEREÑO: MUJERES, RÍO E INUNDACIONES.

MARINA A. MARTINEZ

DIRECTORA

VICTORIA HAIDAR

CO-DIRECTORA

MA. MERCEDES DI VIRGILIO

SANTA FE

OCTUBRE

2024

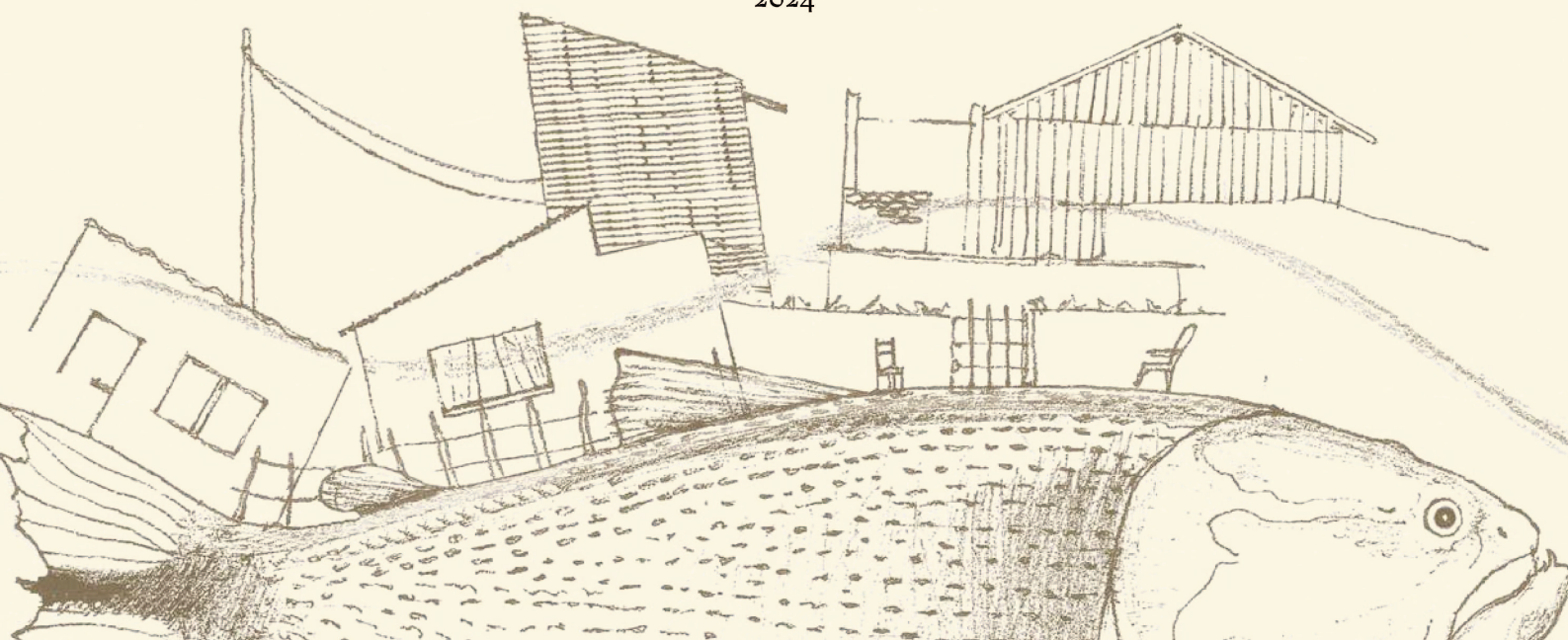


Ilustración: Tiago Soto
Diseño: Yuyis Morbidoni

**DOCTORADO EN ESTUDIOS SOCIALES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**

TESIS DOCTORAL

HABITAR RIBEREÑO: MUJERES, RÍO E INUNDACIONES.

MARINA A. MARTINEZ

DIRECTORA

VICTORIA HAIDAR

CO-DIRECTORA

MA. MERCEDES DI VIRGILIO

SANTA FE

OCTUBRE

2024

Índice

o6 En primera persona del singular

10 Introducción: El barro en la zapatilla

19 Capítulo 1. Entre el riesgo y la convivencia con el río

20 Introducción

22 Un barco que encalla y un puerto en desuso: la historia de LVDP

29 Atrás, en el medio y al fondo: divisiones simbólicas del barrio

32 Las obras infraestructura en el valle de inundación

35 La inundación del año 2003: el cambio de paradigma

37 Una cronología de las inundaciones de LVDP en el Siglo XXI

43 Recapitulación

44 Capítulo 2. Orientaciones bibliográficas: los textos con los que nos embarcamos

45 Introducción

45 Habitar: ser o estar en el espacio

48 El género del verbo

50 Mujeres que habitan barrios populares

54 El género de la inundación

58 Recapitulación

60 Capítulo 3. Abrojos, cardos, yuyales: la trama metodológica

61 La propuesta metodológica

63 Los datos que supimos conseguir

64 Entrevistas etnográficas

68 Otras fuentes de información: el archivo de Proyecto Revuelta

70 El procesamiento de los datos

72 Desafíos emergentes de la investigación

75 Recapitulación

77 Capítulo 4. Un barrio con contorno de río e isla

77 Introducción

79 El barrio, las mujeres y el río bajo

84 El río limita el espacio de cuidado

88 El camino que es camino y no calle

92 El barrio, las mujeres, el río alto

97 Recapitulación

100 Capítulo 5. Sobre la casa como refugio o el refugio como casa

101 Introducción

102 La relación de las mujeres con sus casas en tres movimientos

103 La casa como refugio: primer movimiento en río bajo

109 El refugio como casa: segundo movimiento en río alto

124 La casa después de la inundación: tercer movimiento en barro y humedad

126 Recapitulación

128 Capítulo 6. «Parezco un pulpo»: reproducir y producir en LVDP

128 Introducción

129 Limpiar, cocinar, cuidar y el rebusque con el río bajo

134 El trabajo de armarse el sistema de cuidado: sobre la administración del dinero

136 Eso que se llama filetear es trabajo no pago

140 Inundarse de trabajo

145 Recapitulación

Índice

147 Capítulo 7. «Pelear como un surubí»: las experiencias de participación política y comunitaria

- 148 Introducción
- 149 La experiencia en la Copa de Leche y el Comedor
- 153 Proyecto Revuelta y la organización territorial como estrategia de lucha.
- 159 El Bachillerato Popular de la Vuelta del Paraguay
- 161 Sube el agua y crecen los conflictos: participación en tiempos de inundación
- 162 Corte y confección de notas: estrategias de reclamos en situación de inundación
- 167 Recapitulación

169 Capítulo 8. «Sacar un pez del agua»: La experiencia de las mujeres con la política de gestión del riesgo

- 170 Introducción
- 171 La política de gestionar hoy un «nuevo viejo» riesgo
- 174 La gestión de las inundaciones
- 175 Momento uno: Las preocupaciones antes de la inundación
- 178 Momento dos: Los predios de concentración
- 181 Momento tres: el goteo de subsidios
- 183 La relocalización por amenaza, desmovilización o cansancio
- 188 Recapitulación

190 Reflexiones finales: un cierre descosido

- 192 Las experiencias de género en un territorio que se transforma por los ciclos del río

201 Bibliografía

221 Anexo

En primera
persona del
singular

En estas páginas que se me permite la digresión de la primera persona en singular, quiero hacer justicia al protagonismo de la red que me sostuvo para producir el texto a continuación. Este breve momento en el que puedo dejar entrever un poco de mi misma, quiero usar otra fórmula, que entiendo, desbordante al «agradecimiento». Por ello, quiero abrir las páginas de esta tesis contándoles de la singularidad de las condiciones de posibilidad de la misma. Me refiero al complejo sistema de redes vinculares y de cuidados, de contingencias políticas e históricas que sostuvieron a quien les habla.

Las autoras intelectuales tenemos el nombre y apellido estampado en la carátula. Un yo en singular inició el trámite administrativo de la entrega de este documento. Un yo «ficticio», que nunca fue tal, siempre fue un yo en plural junto a Victoria y Mercedes. Este encuentro fue la tierra firme en la que asentarse cada vez que me vi arrastrada en la arrolladora tarea de escribir una tesis. Pienso sobre el privilegio de compartir portada con personas que encarnan un profundo compromiso moral y social con el avance de la producción científica, reflejado en la excelencia y la rigurosidad que caracterizan su labor. En las sucesivas lecturas fuimos construyendo una intimidad asincrónica que suturó las distancias kilométricas de nuestras oficinas.

Además de mis directoras, quiero recuperar el valor político que, incluso ante los amedrentamientos de ciertos gobiernos, representa nuestra identidad e idiosincrasia argentina: la educación pública. En este sentido, debo ser sincera: lo público de la universidad, durante la mayor parte de mi carrera académica se me presentó como una verdad indiscutible. Hasta que, en un día lluvioso en la Capital Federal, me bajé de un colectivo que había partido de Santa Fe en la madrugada. Por primera vez, sentí que tambaleaba el principio organizador de mi educación. Al dar mi primer paso fuera del colectivo, el agua me mojó hasta el tobillo. Pasé horas con medias y zapatillas empapadas y los pies agarrotados. Fue en ese año, 2018, durante la marcha por defensa de la uni-

versidad pública que por primera vez en mi vida académica me pregunté: ¿y si esto no fuera así?

Años después, mientras terminaba de escribir esta tesis en la mayor incertidumbre que mi generación ha vivido, no tenía preguntas, tenía miedo. Un miedo que nos vuelve a hundir los pies en las calles, defendiendo lo que, en algún momento, fue indiscutible. Es en el año 2024, en la terraza de mi lugar de trabajo que armamos una bandera con las limitadas habilidades manuales que un intelectual de sociales puede disponer: UNL-CONICET en lucha. Mis pertenencias institucionales se agitaban en un trozo de tela reciclado, otras de las condiciones que hicieron posible esta investigación.

Las siglas de «la» UNL y «el» CONICET son una reificación de profesorxs, investigadorxs, secretarixs, compañerxs, funcionarixs, y el personal no docente que te cierra la oficina a las 20.00 horas, porque hay días que «el corte» depende de otrxs. Compartí con amigxs todos los espacios que fui transitando en la universidad. Pienso si es suerte o si hay una complicidad tácita entre las personas con las que me fui encontrando en los pasillos. Hay algo así como una afinidad electiva de quienes elegimos habitar un espacio, muchas veces hostil, desde la amistad y el compañerismo. Me rodeé de gente que me inspira, que me abre horizontes, que tienen la pregunta como forma de vida y el pensamiento crítico como leit motiv de su habitar. Esta tesis no habría sido posible sin todas las personas que, con pasión, abrazaron el oficio intelectual. Se las debo a quienes, al escucharlas, despertaron en mí una inagotable pulsión de lectura.

Además de todas estas personas, instituciones, valores contingentes de la Argentina en la que me toca ser contemporánea, quiero mencionar a la gran variedad de amistades con las comparto mi día a día. No hay mayúscula lo suficientemente grande para resaltar el rol fundamental que todas estas personas tuvieron en tanto condiciones de posibilidad de la escritura de la tesis. Las amistades de larga data, las más recientes, las del barrio y la ciudad, las de otros rincones y continentes, las de la honestidad brutal y las de las conversaciones incorrectas; las de los abrazos, las que acarician con palabras; las que lastimaron, las que no están más, las de los silencios cómodos y los humores ácidos; aquellas que supieron quererme en todas mis transformaciones y han escuchado cada una de mis nuevas ideas; las que me cobijaron en sus casas y habitaciones para habitar crisis y metamorfosis, las que depositan en mí una confianza que excede con creces la propia; las que me ayudaron a rearmarme en esta versión actual, que no es la final.

También quiero nombrar la herencia de dos grandes valores que organizan la tradición y la memoria de mi familia. El arte y las ciencias sociales son dos pilares forjados de generación en generación. Crecí entre sonidos y libros y con el apoyo incondicional que supone apostar a la producción de conocimiento en el campo de las ciencias sociales. Esto implicó, en muchas ocasiones, soporte económico, pero también la paciencia

y tolerancia que supone convivir con una cientista social. De ellos también heredé el disfrute de los vínculos no-humanos y que son parte de la cotidianeidad familiar. Por ello, quiero nombrar entre los estímulos que hicieron más llevadera la escritura de esta tesis, el ronroneo de mi gato, cuyo nombre es parte del argot del río. Camalote, es un recordatorio de los placeres más simples y de los juegos más sencillos. Nacido en los techos de la oficina de la FCJS, que me alberga cada día, valiente y decidido me adoptó cuando apenas tenía algunas páginas esbozadas. Desde entonces, me acompañó durante las largas jornadas de escritura, y en las noches dormido sobre mi pecho, ralentizando el ritmo cardíaco de la ansiedad.

Por último, le debo esta tesis a todas las mujeres de La Vuelta del Paraguay, quienes me abrieron sus puertas y compartieron conmigo no solo sus historias, sino también su intimidad. Con ellas aprendí a mirar el territorio desde otros ojos, a escuchar lo que el río calla y a entender la resistencia en su forma más íntima. A mis compañerxs de Proyecto Revuelta, a quienes, pese a las intermitencias en mi participación, considero un pilar fundamental en mi formación. Con ellxs aprendí a habitar el río, a caminar sus márgenes y a hacer de la indignación una forma de acción.

Introducción: El barro en la zapatilla¹

*Porque hay que comenzar a contar por algún punto y podría
ser cualquiera (...)*
(Cabezón Cámara, 2014, p. 11)

En *Romance de la Negra Rubia* Cabezón Cámara elige como «punto» desde el cual comenzar con su relato las «rodillas de un policía». No es cualquier punto, sino uno subalterno, banal, empobrecido, en relación a otros «más altos» o «simbólicamente cargados», como podría ser el rostro, la gorra o las armas. En nuestra tesis el punto de partida es «el barro en la zapatilla». En las anotaciones de campo, que tomamos al dar inicio a las entrevistas para esta investigación, encontramos una extensa descripción del barro en las zapatillas de la entrevistadora. El problema no era solo la suciedad, sino la historia subyacente al barro. Detrás del barro había un «saber hacer»: cómo transitar el barrio La Vuelta del Paraguay (en adelante LVDP), qué partes del camino tomar, cuáles se podían hacer en bicicleta y cuáles no. Las notas de campo también incluyen un mapeo con los nombres de las familias cuyas casas son más difíciles de acceder cuando llueve, porque se arman charcos de barro. Se especifica que, en días de lluvia, siempre se consulta a alguna persona de LVDP si es posible entrar al barrio o no.

Detrás del barro hay un «saber hacer» que, además, es específico: la forma de habitar el territorio es distinta para niños, niñas, mujeres, varones, adolescentes o personas mayores. El barro también es testimonio de la desidia estatal, es un camino sin mantenimiento, una obra pública que se reclama y no se ejecutó al día de la fecha. Además, es una consigna histórica de las militantes territoriales y enaltecida por un grupo de activistas de LVDP: «meter los pies en el barro», se dice, como epítome del compromiso con una causa. Teníamos que empezar por algún lado, y el barro en la zapatilla -así como la rodilla uniformada del milico- condensa y atestigua una historia de contradicciones. A su vez, nos proporciona una primera pista sobre la cotidianidad en LVDP y sobre cómo son las experiencias de habitar un barrio con estas características.

¹ El recurso del «barro en la zapatilla» fue utilizado con modificaciones en el artículo: «El barro en la zapatilla: Un punto de partida para pensar mujeres, barrio e inundaciones» (Martínez, 2023a).

LVDP es un barrio de la ciudad de Santa Fe que se localiza en el valle aluvial del Río Paraná y tiene la peculiaridad de que cíclicamente sufre inundaciones. Está asentado en lo que se denomina Isla Sirgadero, adquiriendo características de un barrio ribereño, pero al mismo tiempo localizado en las inmediaciones del centro neurálgico de la ciudad. Con más de un siglo de existencia y una larga convivencia con el río en los distintos momentos de su ciclo, los habitantes han desarrollado un acervo de saberes populares que permiten adaptarse a las inundaciones. Tales saberes se cimentan en el cúmulo de experiencias y estrategias que fueron construyendo y consolidando a lo largo del tiempo (Zentner, 2016; García y Andretta, 2018; Acebal y Crovella, 2018; Acebal, Martínez y Montagnini, 2018; Martínez, 2023a, 2023b, 2023c, 2023d).

Así, el modo de vida de su población y la identidad del barrio están estrechamente ligados a la proximidad de los brazos del río Paraná. Para algunas familias de LVDP, el río supone una fuente de recursos necesarios para la reproducción de sus condiciones de existencia, pero también es un factor insoslayable en la determinación de los hábitos constructivos, formas de comunicación, uso del tiempo, etcétera (Zentner, 2016). En particular las crecidas periódicas del río plantean a los pobladores una serie de problemas y desafíos que han ido configurando su habitar a lo largo del tiempo (Acebal y Crovella, 2018, García y Andretta, 2018, Zentner, 2016).

Ahora bien, los conocimientos prácticos, saberes, representaciones, normas y reglas que rigen la interacción diaria de las poblaciones ribereñas con el territorio y el río suponen una experiencia distinta para las mujeres. En este sentido, en el marco de esta tesis utilizamos la categoría «mujer» como una forma particular de estar en el mundo.

El objetivo general de esta tesis es *analizar las formas del habitar de las mujeres de LVDP, indagando en las relaciones que construyen con su entorno, las prácticas y estrategias para «estar en el mundo» en un territorio que convive con los ciclos del río, haciendo énfasis en las vinculaciones con el barrio, la vivienda, el trabajo, la participación política y comunitaria, y las tensiones/ conflictos con el Estado.*

Cuando nos referimos a formas de «habitar» recuperamos la noción tal como la entiende Angela Giglia (2012) en tanto el conjunto de prácticas y saberes con los que nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Esta concepción del habitar excede la cuestión del hábitat y la vivienda para expresar «la relación con el mundo» que entablan los sujetos con su entorno. De acuerdo a Giglia, habitar es un proceso continuo de interpretación, modificación, simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos y transformamos en un lugar moldeado por la intervención de la cultura. Agrega la autora que esta noción está vinculada con la idea de «presencia» en un lugar. «Estar en un lugar» refiere a la relación de un sujeto (individual o colectivo) con un lugar y la relación con sus semejantes.

Asimismo, habitar consiste en el conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible que los sujetos se coloquen dentro de unas coordenadas espacio-temporales y al mismo tiempo establecerlo (Duhau y Giglia, 2008). La «presencia» y el «estar en el mundo» en territorios que conviven con la temporalidad del ciclo de río, como ocurre en LVDP, constituye un determinado orden espacial atravesado por ciertas coordenadas materiales que instituye el río en función de sus crecidas y bajantes. Pero también ese orden espacial se configura en función de la vinculación de la población respecto de tales condiciones materiales y la dinámica regular de los afluentes de la cuenca del Paraná.

Para analizar las formas del habitar de las mujeres en este territorio ribereño nos vamos a acercar a la problemática desde cinco dimensiones que responden a nuestros objetivos específicos. En primer lugar, nos interesa *explorar la relación de las mujeres con el barrio y sus casas teniendo en cuenta la temporalidad que imprime los ciclos del río*. Partimos de comprender que el barrio o la comunidad vecinal constituye la escala en las que las mujeres de sectores populares habitualmente desarrollan y desenvuelven las principales actividades de su vida cotidiana (Massolo, 1999, 2003). El barrio para muchas mujeres funciona como un recurso que garantiza una red o tejido de solidaridad y seguridad (Rainero, 2018). Al mismo tiempo, sus carencias de infraestructura y equipamiento exacerban las desigualdades. Consideramos, también, que, dada la estructura históricamente patriarcal de distribución de tareas de reproducción, las mujeres son quienes pasan más tiempo en los hogares. En tanto sus formas de habitar el barrio y la casa están signadas por las desigualdades de género, lo que acontece en el barrio, la crecida del río y las inundaciones, suponen una experiencia diferente.

El segundo objetivo específico es *explorar las características del trabajo reproductivo y productivo de las mujeres de LVDP de acuerdo a los momentos del ciclo del río*. Dado que el enfoque está en el trabajo desde la perspectiva de género, resulta fundamental reflexionar sobre la articulación de las categorías del trabajo productivo y reproductivo (Cutuli, 2022). En este capítulo partimos de la premisa que el tiempo y el espacio son dimensiones esenciales para indagar en la organización social del trabajo. Por ello adoptamos un enfoque que aborda ambos ámbitos desde una doble presencia (Carrasquer, 2009).

El tercer objetivo específico es *identificar el rol de las mujeres de LVDP en las prácticas y estrategias de defensa del territorio y de la vida que se gestan en los espacios de participación política y comunitaria del barrio*. Especialmente aquellos espacios en los que se dirimen asuntos de interés común y problemas públicos que conciernen a la vida en el barrio, en particular frente a la recurrencia de las crecidas (aunque no exclusivamente) y aquellos que buscan defender el territorio frente de la relocalización. En LVDP existen varias instancias de participación social y política que congregan, principalmente, a las mujeres (Copa de Leche, Comedor, Bachillerato Popular, Proyecto Revuelta).

Por último nos proponemos *elucidar las tensiones y conflictos que produjo la implementación de las políticas de gestión de riesgo sobre las formas del habitar de las mujeres de la LVDP a lo largo del período comprendido entre el 2007 y la actualidad*. En este sentido, nos interesa indagar cómo se presenta una porción del fenómeno estatal en la vida cotidiana (Soldano, 2009) de las mujeres, más específicamente, respecto de la política de gestión del riesgo. Desde el año 2007, el barrio ha sido clasificado como de «riesgo hídrico», lo que habilitó una serie de políticas públicas que afectaron la cotidianeidad de sus habitantes. En primer lugar, porque se empieza a implementar la gestión del riesgo, interviniendo en las formas en que la población resolvió históricamente las inundaciones. En segundo lugar, porque la misma idea de «riesgo», tal como la emplea el gobierno municipal, cuestiona la posibilidad de seguir habitando y desarrollando la vida en LVDP (Bordas, 2012), lo que justifica la propuesta de relocalización del barrio. En el análisis del relato de las mujeres y de su experiencia vivida y el significado atribuido (Adelantado, 2008) podemos indagar en cómo la política de la gestión del riesgo se incorpora en las biografías, cómo las afectan y cómo resisten. En el caso de las mujeres, la falta de una perspectiva de género es evidente en las políticas de evacuación, ya que no se contemplan sus necesidades específicas durante las inundaciones y evacuaciones. La relocalización, por su parte, implica no sólo perder sus casas, sino también el esfuerzo invertido en su construcción y el barrio donde han forjado sus vidas.

La elaboración de la propuesta metodológica se cimenta en los objetivos de investigación y de la problemática descripta. En este sentido se optó por una estrategia cualitativa, ya que nuestro interés radica en comprender cómo es la experiencia de las mujeres en un barrio inundable. Nos preguntamos sobre cómo construyen sus relaciones sociales en la cotidianidad (Jelin y Vila, 2019). Como nuestro objetivo principal era entender las experiencias de las mujeres de LVDP, las entrevistas etnográficas se transformaron en una herramienta clave, dado que estas vivencias solo pueden ser analizadas desde la perspectiva del sujeto que las vive (Lindón, 2008). Cabe aclarar, que cuando hablemos de mujeres en la investigación nos referiremos a mujeres-cis que habitan/residen en LVDP. Se construyó una muestra intencional de mujeres que abarca una gran amplitud de experiencias de formas de habitar el territorio, teniendo en cuenta: edad, ocupaciones, vinculación o no en actividades comunitarias, roles que ocupan dentro de las familias con las que conviven o con las personas que comparten casa. Se tuvo como criterio para delimitar las mujeres más jóvenes aquellas que tuvieran conciencia de los procesos de cambio de gestión de las inundaciones con posterioridad al 2007. Nos propusimos recuperar las concepciones, estrategias, prácticas y saberes que movilizan las mujeres de LVDP para afrontar la convivencia con el río a partir de estos «puertos» de entrada, es decir, buscamos recuperar su mirada y punto de vista respecto a la vida en territorio

ribereño.

Además, debido a la interrupción del trabajo de campo por la pandemia de Covid-19, la evidencia de la tesis también se basó en el análisis de contenido de diversas fuentes secundarias. Estas fuentes fueron recopiladas gracias al trabajo de documentación y archivo llevado a cabo por la organización social y política Proyecto Revuelta, que desde el año 2007 realiza distintas labores comunitarias en el barrio. Este material está compuesto por: 1) entrevistas en profundidad realizadas a habitantes del barrio durante los años 2011 y 2012 (entre ellas hay cinco realizadas a mujeres), 2) un censo poblacional con información socioeconómica relevante sobre el barrio, 3) decenas de entrevistas en televisión y radio todas ligadas a reclamos para mejorar el barrio, y generalmente realizadas en contexto en los que se está viviendo inundaciones, 4) producciones audiovisuales sobre las distintas actividades comunitarias que se llevan adelante en el barrio como los talleres culturales, la huerta comunitaria de mujeres, el Bachillerato Popular, 5) un archivo fotográfico y audiovisual de más de diez años en el que encontramos registros sobre inundaciones, refugios, actividades culturales realizadas, 6) mapas sobre el barrio 7) un proyecto de ordenanza elaborado por vecinos/as y miembros de Proyecto Revuelta denominado: «Territorio Nuevo: Obras prioritarias para LVDP».

Con esta tesis deseamos producir un aporte al campo de estudios sobre espacio y género, así como contribuir a la visibilización de las desigualdades de género en los territorios. Dada la centralidad que tuvieron las entrevistas etnográficas para la investigación, es necesario señalar que la tesis no hubiera sido posible sin el involucramiento de la investigadora en la militancia barrial, el movimiento feminista, ni sin su trayectoria en la universidad pública.

En este sentido, es importante destacar que la investigadora tuvo más de diez años de participación en Proyecto Revuelta. Debido a la naturaleza de los talleres en los que participaba, su interacción fue mayoritariamente con mujeres y sus hijos e hijas. Desempeñaba roles de coordinación de talleres con niños, niñas y adolescentes, y las madres se acercaban para colaborar con distintas tareas. En el contexto de irrupción de la denominada cuarta ola feminista (Varela, 2019) y tras la lectura de un artículo periodístico, que se titulaba: «En las villas: ¡urbanismo feminista!» (Vasquez Duplat, 2017, 18 de abril) surgió una nueva percepción sobre el problema. La mirada acerca del territorio comenzó a transformarse, lo que hizo necesario formular nuevas preguntas y revisar la experiencia en el territorio desde otros marcos interpretativos, con otras lecturas y nuevos puntos de referencias.

En el marco de la llamada «cuarta ola feminista», surgió, en Argentina, el colectivo Ni Una Menos como respuesta a la violencia machista, ampliando demandas y el cuestionamiento de otras variables que tienen al género como principal clivaje (Martínez,

2018). Se instaló también la práctica de los «paros nacionales de mujeres», en los que las demandas se interseccionalizan: se excede con creces la consigna de «no nos maten» poniendo en evidencias las desigualdades sociales, políticas, económicas y territoriales (Lione y Martínez, 2020)

La ciudad de Santa Fe no fue ajena a este proceso de reconfiguración del feminismo. Fue en ese contexto que surgió una renovada preocupación por las desigualdades y violencias que enfrentan las mujeres en el espacio urbano, rural y ribereño. Si bien la cuestión que abordamos en esta tesis no ha despertado un interés principal en las instituciones académicas, en la ciudad de Santa Fe la misma comenzó a visibilizarse de la mano de la militancia de ciertas organizaciones territoriales como La verdecita², Asociación Civil Canoa³, Trama Tierra⁴, que cuentan con una trayectoria amplia y sostenida. Con posterioridad al 2015, también podemos identificar otras organizaciones que han delineado acciones enfocadas en la relación entre género y territorio como Proyecto Revuelta, La Poderosa, La Dignidad, Casa Anfibia, Arroyito Seco.

Estas organizaciones abordan las desigualdades de género en el espacio a partir de tres ejes: la relación entre hábitat y género, la vida de las mujeres de barrios populares, y la soberanía alimentaria, en especial el impacto de los agrotóxicos. De forma más periférica, se empezó a problematizar desde algunos partidos políticos el derecho de las mujeres y las disidencias al acceso y disfrute de las ciudades, así como la necesidad de pensar la planificación urbana desde el género, aunque no han tenido trascendencia en políticas públicas coordinadas.

El accionar del movimiento feminista constituye parte de las condiciones posibilidad para pensar el proceso de problematización de las formas del habitar de mujeres que conviven con el río y las inundaciones. Con ello queremos plantear que las inquietudes que se fueron manifestando desde distintas organizaciones nos inspiraron a pensar las desigualdades de género de mujeres de segmentos sociales empobrecidos en el territo-

² El colectivo «La Verdecita» lucha desde 2002 por el derecho a la alimentación, justicia ambiental e igualdad de género. Organizan a agricultores sin tierra, mayormente migrantes (de las provincias del norte y países limítrofes, que se encuentran asentados en lo que alguna vez fue el Cinturón Hortícola de la ciudad). Defiende la producción agroecológica, enfrentando el monocultivo de soja y las fumigaciones. Han mejorado la vida de mujeres y familias rurales empobrecidas y promovido la autosostenibilidad local.

³ La Asociación Civil Canoa trabaja desde hace tres décadas en la construcción del «hábitat popular» con un enfoque en derechos humanos, educación popular y participación. Sus proyectos incluyen mejoras habitacionales en Santa Fe con perspectiva de género y encuentros que exploran la relación entre mujeres y la ciudad. Sus ejes son género, juventud y hábitat.

⁴ Trama Tierra es una organización ecologista que busca, en articulación con otras entidades, generar alternativas al modelo de desarrollo actual, enfocándose en la sustentabilidad social, económica, política y ambiental. Promueven la integración del feminismo y el ecologismo, visibilizando la opresión compartida de mujeres y naturaleza. Su misión es construir un mundo justo, igualitario y sostenible, poniendo la vida en el centro y erradicando la discriminación y violencia.

rio. Más específicamente, nos condujo a preguntarnos cómo se traducen tales experiencias en una ciudad como Santa Fe, situada en una región litoraleña con barrios localizados en zona de isla.

Asimismo, en el ámbito académico de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), no es ajeno a los procesos del movimiento feminista y su recepción creativa en el ámbito local. Cabe resaltar que en la UNL los estudios de género han tenido una pronta institucionalización con la creación del Centro de Investigaciones Histórico Sociales sobre las Mujeres (CIHSM) en la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) en el año 1992 y del Programa Género, Sociedad y Universidad dependiente de la Secretaría de Extensión Social y Cultural de la UNL en el año 2002. Con el transcurrir de las dos primeras décadas de siglo, se crearon cátedras de género orientadas disciplinar y profesionalmente en las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales, en la de Humanidades y Ciencias, en la de Ciencias Médicas, y en la de Ciencias Económicas a la par que se implementaron acciones de igualdad de género en Investigación y Desarrollo desde la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología. Progresivamente la perspectiva de género ha ido calando en algunos programas disciplinares e investigativos. Aún hay mucho por recorrer, y esta tesis busca convertirse en un eslabón más en las discusiones sobre «espacio, lugar y género» (Massey, 1994).

Esta tesis va a estar organizada en ocho capítulos además de esta introducción y un apartado final con conclusiones. En el **capítulo uno** vamos a reconstruir el contexto histórico de la problemática. Ello incluirá una referencia a los principales hitos que fueron dando lugar al proceso de poblamiento del valle de inundación de la ciudad de Santa Fe, así como una puntualización de las obras de infraestructura a través de las cuales se buscó mitigar el impacto de las crecidas. Nos detendremos, especialmente, en el análisis del cambio en el modelo de gestión de las inundaciones acaecido con posterioridad a la catástrofe hídrica vivida en la ciudad en el año 2003. Asimismo, pondremos de manifiesto la larga historia del barrio LVDP, un barrio con más de 100 años de historia

El **capítulo dos** recupera los antecedentes sobre los que se cimenta la investigación, expone y analiza las principales categorías y enfoques teóricos que nos sirvieron como punto de apoyo y a las que se apela recurrentemente a lo largo de los diversos capítulos de la tesis. En particular, haremos mención a los estudios que abordan el cruce de género y «territorio» y/o «espacio», medioambiente y riesgo hídrico.

Por su parte el **capítulo tres** tiene el propósito de dar cuenta las principales decisiones metodológicas tomadas para el desarrollo de esta tesis y explicitar los desafíos que fueron emergiendo a lo largo del trabajo realizado, entre ellos el contexto de elaboración de la tesis que estuvo marcado por la pandemia por Covid-19.

En los capítulos cuatro a ocho se abordan las cinco dimensiones a partir de las cuales

se analizan, a lo largo de la tesis, las formas de habitar de las mujeres de LVDP. Así, el **capítulo cuatro** se concentra en la experiencia de las mujeres de LVDP con el barrio. Partiendo de una noción «dinámica» de barrio (Mayol, 2010), en tanto el conjunto de trayectorias «banales» y «triviales» que inician las mujeres desde sus casas de las mujeres, nos detenemos en las representaciones que tienen las mujeres sobre LVDP a través de sus recorridos diarios. En el **capítulo cinco** nos abocamos al estudio de la relación de las mujeres con sus casas. Entendemos a la casa no sólo en sus dimensiones estructurales, materiales y construcción, sino que también desde sus aspectos simbólicos y culturales.

En el **capítulo seis** tiene como objetivo explorar las experiencias del trabajo productivo como reproductivo, en un barrio con las características de LVDP. Para ello, la dimensión temporal y espacial no se considerará meramente un elemento contextual, sino como aspectos constitutivos de la organización social del trabajo, productivo y reproductivo. Seguidamente, el **capítulo siete** se detiene en las experiencias de participación política y comunitaria que se desarrollan en el barrio.

Finalmente, en el **capítulo ocho**, la última dimensión que abordamos para analizar las formas del habitar de las mujeres de LVDP, es la relación de las mujeres con una porción del fenómeno estatal, que refiere a la implementación de políticas de gestión de riesgo hídrico. En el último capítulo compartimos reflexiones finales, intentado reconstruir los aportes que pretende realizar esta tesis.

Capítulo 1.

Entre el riesgo y la convivencia con el río

*Al costado, el río, y atrás y lejos, la Ciudad erguida,
un castillo inalcanzable de brillos y lujos de gas,
agua corriente y luz eléctrica
(Gouiric, 2023:178)*

Introducción

La historia y desarrollo de la ciudad de Santa Fe están íntimamente ligados a su relación con los ríos que la rodean: el río Salado al oeste y el Paraná junto con sus afluentes al este. Como se aprecia en el mapa adjunto, estos dos cauces hídricos convergen en el sur del tejido urbano.

De allí que, a lo largo de su historia, las crecidas ordinarias y extraordinarias han representado importantes desafíos para la ciudad (Acebal, 2023). Si bien existe registro de inundaciones desde la época colonial, es en el siglo XX, con el crecimiento demográfico y el desarrollo urbano, que las mismas adquieren el estatuto de un auténtico «problema social»¹. Desde comienzos del siglo XX y hasta fechas relativamente recientes se han registrado inundaciones que, originadas en aspectos fluviales y/o pluviales, han afectado gran parte de la ciudad (así, en 1905, 1914, 1966, 1973, 1982-1983, 1992-1993, 1997-1998, 2003 y 2007)².

De acuerdo a Prieto (2010) los estudios sobre las múltiples inundaciones acontecidas en la cuenca del Río Paraná alcanzaron significancia a partir de las crecidas extraordinarias de los años 1982 y 1983. En esta última inundación, que excede a la ciudad de Santa Fe, se anegaron 4.200.000 hectáreas productivas de las provincias de Misiones, Formosa, Chaco, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe y se tuvieron que evacuar más de

¹ Las crecidas extraordinarias que se dieron durante el período colonial no son comparables a las de la actualidad, sobre todo en lo que respecta a la magnitud de las pérdidas humanas y materiales (Prieto, 2010). Como sostiene la autora, las consecuencias que podía tener una inundación que afectaba a pequeños asentamientos y sus entornos no tiene comparación con los efectos que provocan en la contemporaneidad.

² Estas constituyen las inundaciones más relevantes a nivel de la ciudad. En la siguiente sección mencionaremos aquellas que afectan singularmente a LVDP.



Figura 1: Mapa de la Ciudad de Santa Fe. Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

350.000 personas. La autora plantea que con posterioridad al año 1983 surgieron numerosos trabajos tendientes a explicar y describir las causas y consecuencias del fenómeno, así como investigaciones que indagan en estrategias para paliar los efectos devastadores de las inundaciones, sobre todo en las poblaciones vulnerables.

Si bien esta inundación fue de gran relevancia para la ciudad de Santa Fe, tanto en términos materiales como simbólicos (así, verbigracia, es la que tiró abajo parte de la infraestructura del Puente Colgante, inutilizándolo durante largo tiempo)³, es la inundación extraordinaria del año 2003 la que aún resuena de forma traumática en la memoria reciente de la población (Ullberg de Baez, 2015). Esta inundación registró un nivel de

³ El 28 de septiembre de 1983 la estructura del emblemático Puente Colgante, localizado sobre la Laguna Setúbal y conectando la Costanera Oeste con la Este, colapsó debido a la inundación que afectó a la ciudad de Santa Fe. El puente, que bordeaba ambas márgenes de la laguna, fue reconstruido y reabierto en septiembre de 2002 (Diario Uno, 28 de septiembre de 2013).

destrucción física y humana sin precedentes y se consolidó como una bisagra en la historia de la ciudad. En la misma se contabilizó la cifra inaudita de 139.000 personas afectadas y la destrucción de 20.000 viviendas, además de otras obras de infraestructura como hospitales, escuelas, centros de salud, rutas, instalaciones de energía, desagües (CEPAL, 2003; Haidar, 2007; Bordas, 2012; Crovella, 2011; Pais, 2023). Distintas investigaciones se dedicaron a clarificar las razones detrás del desastre ocurrido en 2003 y desarrollar categorías y metodologías para analizar y medir el riesgo hídrico y la vulnerabilidad de las poblaciones al mismo (Arrillaga y Herzer, 2009; Arrillaga, Grand y Busso, 2009; Grand y Arrillaga, 2009; Grand y Ramírez, 2011; Corzo 2005).

Con esta inundación se produjo, asimismo, un punto de inflexión en la forma en que las administraciones estatales abordan el problema. Así, comienza a implementarse estrategias centradas en la denominada «gestión del riesgo», al mismo tiempo que surge la noción de que existen áreas que no son aptas para habitar. Las nuevas disposiciones sobre la inhabitabilidad de determinadas zonas de la ciudad contrastan con el desarrollo de obras de infraestructura en el valle de inundación del Río Paraná. Entre las áreas consideradas inhabitables se encuentra LVDP, a pesar de ser un barrio con más de un siglo de historia.

En este capítulo nos interesa poner en evidencia la dinámica del barrio en clave histórica y subrayar la conexión que la noción -supuestamente «técnica», «ahistórica» y «neutral»- de «vulnerabilidad» tiene con procesos históricos y actividades económicas asociadas al territorio. Intentaremos poner en evidencia el complejo entrelazado entre el reconocimiento parcial de LVDP, la falta de visibilidad y la desidia institucional.

Un barco que encalla y un puerto en desuso: la historia de LVDP

El proceso de conformación del barrio LVDP encuentra su génesis entre los años 1886 y 1914, dentro de una escalaridad de un territorio mayor y en vinculación con actividades de producción y reproducción que se desplegaron en el núcleo ferroportuario que se erigió en la Provincia de Santa Fe (Acebal y Crovella, 2018). El mismo estaba integrado por el ferrocarril a las «Colonias»⁴ de la provincia de Santa Fe y por el puerto Colastiné, ubicado unos trece kilómetros afuera de la ciudad. Vinculado al intercambio

⁴ Las colonias constituían unidades productivas fundadas en la segunda mitad del siglo XIX cuyo propósito era el desarrollo de la agricultura. Entre las principales colonias se puede nombrar Helvecia y Cayastá, que fueron las pioneras en asentarse, luego aparecen otras como Mascías, La Francesa, Inglesa, California (Collado, 2012).

económico de ultramar, el puerto fue uno de los dispositivos materiales que hizo posible la integración de los mercados regionales al mercado mundial y, por esa vía, la constitución de un orden nacional.

Desde el Puerto Colastiné se exportaba la producción agrícola proveniente de las colonias y los rollizos de quebracho de las explotaciones forestales que tenían lugar en el norte de la Provincia de Santa Fe, Santiago del Estero y Chaco

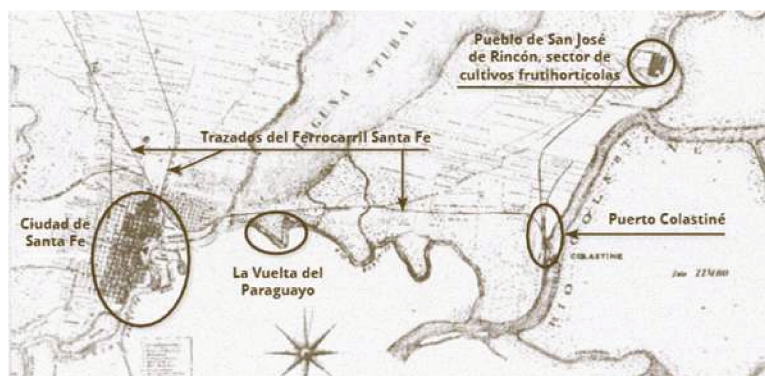


Figura 2: Mapa del trazado del Ferrocarril Santa Fe en plano de 1895 de la ciudad de Santa Fe. Fuente: Collado y Bertuzzi (1995) en Acebal y Crovella (2018).

(Rausch, 2009). Además de la circulación de este tipo de producción, en toda la zona de la costa de la ciudad de Santa Fe se conformó un área de producción e intercambio de cultivos frutihortícolas para consumo local, actividad que perduró con posterioridad al cierre del Puerto Colastiné (Rausch, 2009; Acebal y Crovella, 2018).

Dentro de este centro ferroportuario que se ubicaba al este del tejido municipal y en el valle aluvial del Río Paraná se desarrollaron territorialidades sociales que arraigaron formas de habitar ligadas a las condiciones geográficas (Acebal y Crovella, 2018). La intensa actividad de los Puertos, tanto del Colastiné como el de Santa Fe, constituyeron una fuerte atracción para trasladarse a la zona en la que se localiza LVDP, pero también la posibilidad de desarrollar en la zona actividades como la pesca, la caza y la recolección de paja (Zentner, 2016)

De acuerdo a fuentes orales recabadas por miembros de Proyecto Revuelta, en este momento histórico arriban las primeras familias provenientes de otras zonas de la ciudad y alrededores, así como también de otras provincias limítrofes, dichas familias eran: «los Ramos, Valenzuela, Perezlindo, Alarcón y Gamboa». Algunos de sus descendientes aún residen en el barrio constituyendo la sexta generación en el lugar, incluso algunas de las nietas de esas primeras familias fueron entrevistadas para esta tesis.

Este pedazo de tierra se inició en 1900, cuatro o cinco familias y entre ellas una fue mi abuela Amalia Gamboa, una de las fundadoras del barrio. Después estaba Doña Josefa, estaba Don Perezlindo, y estaba un tal Montagno, y después no había más familias o sea esto acá se fue poblando a medida que nosotros nos fuimos criando.⁵

⁵ Entrevista realizada el 11/10/2011 por Proyecto Revuelta a un habitante del barrio de 80 años cuyos hijos y nietos viven en LVDP constituyendo la sexta generación en el lugar.

En los testimonios de aquellos que han vivido en LVDP durante mucho tiempo, los Puertos y el Ferrocarril emergen como elementos centrales de la vida cotidiana, ya sea como fuentes de empleo o como razones que impulsaron la migración hacia la costa. Una de las mujeres entrevistadas nos contó que su padre se estableció en LVDP debido a que era «embarcadizo», y que conoció a su madre porque solía pasar por delante del barrio. Del mismo modo, hay relatos que hacen referencia al trabajo en el puerto.

Acá había mucho más trabajo que en Entre Ríos; acá tenían el puerto que antes todos «hombreaban» mi viejo también trabajó en el puerto, pero no había casi venta de paja, nosotros cortábamos mucha paja antes se vendía mucha paja, porque estaba el acopiador que estaba ahí en frente, había una casilla ahí, vendíamos ahí.⁶

De acuerdo a lo relatado por quienes habitan LVDP, el nombre del barrio se vincula con el encallamiento de un barco procedente del Paraguay en las costas del lugar, en una curva o «vuelta» del Riacho Santa Fe, la cual era ruta obligada para las embarcaciones que navegaban por tal brazo del río Paraná, resultando parte del paisaje cotidiano del territorio.⁷

Compartimos estos aspectos de la historia del barrio LVDP con el propósito de evidenciar que la conexión de la población arraigada con el territorio es de índole histórica. Si bien aparece en el centro de los debates públicos con posterioridad a las inundaciones del año 2003, la génesis del barrio se extiende un siglo atrás. Justamente, el territorio en el que se extendía LVDP e Isla Sirgadero tenía las cualidades geográficas para poder autoabastecerse a partir de los recursos de la isla. Era frecuente en ese entonces que hubiese más personas dedicadas a la pesca que en la actualidad, también se cortaba paja para realizar quinchos y se criaba animales, entre otras actividades posibilitadas por el entorno.

Y mi abuelo, por lo general, fue un hombre que trabajaba de la pesca, vivía (-) siempre vivió de la pesca. Hacía alguna changa si tenía que salir, pero siempre, siempre vivió de la pesca. (Entrevista personal a mujer de LVDP, 69 años)

El Puerto Colastiné, que tuvo un período de intensa actividad entre los años 1886 a 1914, comienza su decadencia con la inauguración del puerto de Santa Fe en 1910. Finalmente la inundación de 1929 destruyó el puente del Ferrocarril y toda la línea, en consecuencia, el mismo se dejó de utilizar y pasó al olvido. Entre 1914 y 1980 se refuerza la centralidad de la ciudad de Santa Fe a partir de la puesta en funcionamiento de su

⁶ Entrevista realizada el 17/09/2011 por Proyecto Revuelta a un habitante del barrio de 70 años cuyos hijos y nietos viven en LVDP.

⁷ Dicha imagen sólo fue compartida por las entrevistadas cuyos abuelos y padres nacieron en LVDP, ya que en la actualidad, luego de varias décadas de desuso de los puertos de la ciudad, ya no es frecuente el paso de embarcaciones.

puerto, generándose una frontera cada vez más profunda entre el centro urbano de la ciudad y el territorio de la costa en donde se localizan los barrios de Colastiné, La Guardia, Alto Verde, LVDP (Rausch, 2009).

Entre 1914 y 1980 (Rausch, 2009), en LVDP se observa una «oscilación entre el reconocimiento y el desconocimiento estatal» (Zentner, 2016). Este reconocimiento se manifiesta en la creación de instituciones y la realización de obras públicas a lo largo de distintas gestiones gubernamentales. Entre los eventos destacados se encuentra la fundación del Club La Vuelta del Paraguay en 1935 por un grupo de jóvenes del Club de Regatas, quienes solían frecuentar la orilla del Riacho Santa Fe para practicar deportes acuáticos. Sus instalaciones, que incluyen un quincho, baños, un salón social y una cancha de fútbol, han facilitado actividades comunitarias y educativas, como el comedor escolar de la escuela primaria Mateo Booz, activo desde 1946 (Diario Pausa, 13 de Octubre de 2020). De manera similar, en 1936 se fundó el Club Excursionista, frecuentado por estudiantes veinteañeros que disfrutaban de las cualidades geográficas de LVDP. Este club comienza con unas canchas de tenis criollo y un quincho (El Litoral, 31 de Octubre de 2006).

En 1942 se inauguró la Escuela de Nivel Primario N° 1138 Mateo Booz, que ha mantenido su carácter de escuela rural hasta la actualidad. Posteriormente, en el año 1948, como respuesta al crecimiento poblacional en la zona, se realizaron algunas obras en el barrio, entre ellas el tendido eléctrico, aunque sin las respectivas bajadas domiciliarias. En el año 1968 se construyó el camino de acceso a la isla, cuyo punto de inicio era el conocido «Puente Palito».

Por otro lado, algunas instituciones se fueron abriendo camino en el barrio. En 1974 se fundó la Vecinal de la Vuelta del Paraguay, aunque no obtuvo personería jurídica hasta 1997. En sus inicios, la presidencia estuvo a cargo de una mujer del barrio. Sin embargo, con el pasar de las décadas y la renovación de las comisiones directivas, se detectaron un conjunto de irregularidades en la gestión, lo que llevó a su intervención. Actualmente se encuentra inactiva y el espacio donde funcionaba fue otorgado a una familia para que sea utilizado como vivienda.

En la década de 1980, se crea un Destacamento Policial mediante un comodato con el Ministerio de Gobierno, aunque hoy en día ya no existe, y el espacio fue cedido para el uso de aulas del Bachillerato Popular de LVDP. En esta época, también se construyó la Capilla Santos Mártires Rioplatenses, cuya influencia en la comunidad del barrio ha variado dependiendo de las iniciativas de los sacerdotes que la han dirigido.

En 1996, se construyeron ocho casas palafíticas inauguradas por el ex Gobernador de la Provincia de Santa Fe Jorge Obeid y el ex intendente de la ciudad de Santa Fe Horacio Rosatti. No obstante, este proyecto, que buscaba desarrollar un conjunto de viviendas

en altura como modelo experimental para zonas isleñas, no se completó. Por último, en 2008 se mejoró la plaza pública y se construyeron defensas y terraplenes para mitigar posibles inundaciones del río, durante el mandato del ex intendente Mario Barletta.

Es así que el barrio se va constituyendo sin un plan de urbanización, sin infraestructura, servicios públicos regulares ni estructura de lotes previamente delimitados para su venta y ocupación. Por las características del lugar, se establecieron grandes «lotes familiares», que se fueron subdividiendo a medida que los hijos e hijas de las primeras familias se independizaban y construían sus propias viviendas en el mismo espacio (Zentner, 2016). Lo que prevalece en la actualidad es la cercanía física entre familiares.

Acá era todo monte y no existía ni el barrio el Pozo, había las primeras casitas en Alto Verde, recién se estaban haciendo (...). Esto es lo que me contaron mis padres, ellos estaban en frente de la ruta 168, y bueno contaban que acá era todo pajonal y cuando ellos cruzaron para acá empezaron a armar un ranchito, y ya había como dos familias más, así que somos unas de las primeras familias que habitó La Vuelta (...). Mis padres me decían que acá atrás entraban barcos paraguayos y que transportaban las «cucharas» de agua, con las que se hacían los botones. Justo en la vuelta se hundió un barco de esos.⁸

LVDP está ubicada dentro de lo que se conoce como la Isla Sirgadero, un área que legalmente es considerada un condominio, ya que nunca fue loteada formalmente ni se realizaron las mensuras correspondientes. Los presuntos propietarios son variados, siendo el grupo económico principal Inversora Bolívar S.A, accionista de Inversiones y Representaciones Sociedad Anónima (IRSA), una empresa argentina de bienes raíces. Además, hay otros participantes menores, como cuatro organizaciones (Yacht Club Santa Fe, Agrupación Tribu los Guacharos, Club Gimnástico Excursionistas Unidos, y Astilleros Santa Fe. S. A.) y seis particulares (García y Andretta, 2018).

Estos actores estuvieron involucrados en un litigio por estas tierras, en el cual los residentes de LVDP, la organización Proyecto Revuelta y Tramas Derecho en Movimiento, participaron mediante la figura de Tercería de Posesión y Dominio⁹. Esta figura permite informar a la jueza que en las tierras en disputa residen 130 familias desde hace más de 100 años, ejerciendo posesión pública, continua, pacífica e ininterrumpida, con el fin de que lo considere al emitir la sentencia. Es importante señalar que la Tercería de Posesión y Dominio no concede la propiedad legal de las tierras, y este aspecto debería abordarse en otra instancia judicial. El expresado proceso judicial caducó en el año 2016,

⁸ Entrevista a una habitante de la Vuelta del Paraguay transmitida en Espineles de Lucha el día 25 de Junio de 2018, documental dirigido por Paporello, Melisa; Saracio, Alba y Sencar, Salomé.

⁹ Las Tercerías se encuentran reguladas en el Código Procesal Civil y Comercial de la Provincia de Santa Fe, en el Título VI - Intervención de Terceros, Sección I – Disposiciones Generales, del artículo 301 al 325. Respecto a la Posesión encuentra su fundamento en el Código Civil y Comercial de la Nación, en el Título II – Posesión y Tenencia, en los artículos 1908 a 1940; y respecto al Dominio, el mismo se encuentra regulado en el Título III - Dominio, en los artículos 1941 a 1982.

por cuestiones de plazo (García y Andretta, 2018; Acebal y Crovella, 2018).

En el año 2000 se sanciona la Ley Provincial 11.730 que aborda el régimen de uso de terrenos ubicados en áreas susceptibles a inundaciones dentro de la jurisdicción provincial. De acuerdo a esta normativa, LVDP se encuentra dentro del Área II, designada como vías de evacuación en caso de crecidas y zonas de almacenamiento, donde se permite la construcción de viviendas de baja y mediana densidad que no obstaculicen el flujo del agua, respetando los principios de sustentabilidad ambiental. Además, el municipio, a través del Reglamento de Ordenamiento Urbano (Ordenanza N° 11.748), reconoce al barrio como una «Zona Especial de Isla», destinada a áreas verdes y residenciales de baja densidad, junto con actividades compatibles, permitiendo agregados edilicios siempre que se ajusten a las condiciones hídricas y ambientales de la región, así como a los valores paisajísticos a conservar (Acebal y Crovella, 2018).

No obstante estas condiciones, el barrio fue creciendo y las familias que habitan en él se multiplicaron. Esto hizo que con el paso de los años se consolidara y asentara una forma de vivir vinculada a la isla, al río y a las inundaciones. Fue en los relatos de las mujeres entrevistadas, residentes desde hace más de cincuenta años en LVDP, donde encontramos marcas de una sociabilidad, unas representaciones y *habitus*¹⁰ característicos de su modo de habitar el barrio, que despertó nuestra curiosidad y nos llevó a formularnos los interrogantes que vertebran esta investigación. Así, por ejemplo, en relación a la cuestión de la reproducción de la vida, frente al relato del «vivir de la pesca» y de lo que proveía la isla, asociado predominantemente al universo masculino, los testimonios de las mujeres daban cuenta de que, en su caso, la subsistencia dependía del trabajo como empleadas de casas particulares en los barrios aledaños, ya sea en barrio «7 jefes» o barrio «Candioti», compuestos por hogares de clase media y media alta.

—Los hombres pescaban las mujeres trabajaban de sirvientas
(Entrevista realizada por Proyecto Revuelta a mujer de LVDP de 69 años)

—Osea, *capaz tu papá se iba un mes, y tu mamá quedaban ahí sola con todos (...)*
—pero mi papá traía todo (...) bolsas de harina, de todo
—*y ahí, (...) cuando tu papá se iba en las embarcaciones tu mamá tenía que ir a trabajar de «sirvienta», ¿y quién se quedaba con todos tus hermanos?*
—No, si yo iba a trabajar, (...) a los 9 años yo salía a laburar con mi mamá, mi hermano Mateo, le decía yo gorila, le decía a mi hermano, se iba a trabajar con nosotros, a casa de familia
(...) Cortaban yuyo y nosotras lavábamos los platos y esas cosas,

¹⁰ Recuperamos la noción esbozada por Pierre Bourdieu en «El Sentido Práctico» en tanto el «sistema de disposiciones duraderas y transponibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en tanto que principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser adaptadas objetivamente a su finalidad sin suponer el producto de la obediencia a reglas y, por lo tanto, de una consciencia expresa de fines y de una maestría explícita de las operaciones necesarias para alcanzarlos» (1991: 86-87).

- iban todos juntos a trabajar*
 - claro, porque la señora esa ya nos tenía confianza (...)
 - entonces tu mamá con todos ustedes, se iba a trabajar*
 - y trabajábamos y la pasábamos bien, después mi papá ya no fue más. Se jubiló, mi papá se jubiló y no nos dejó nada, así que después cortaba paja mi papá
- (Entrevista personal a mujer de LVDP, 83 años)

Si el trabajo en casas particulares, como desarrollaremos en el capítulo seis de la tesis sigue siendo común entre las mujeres (al igual que los desplazamientos cotidianos), el vínculo con el río se modificó notablemente. Mientras en el pasado las familias lo usaban para proveerse de agua para tomar y para cocinar, en la actualidad esa práctica ha cesado. Debido a la contaminación, tampoco se lava ropa en los riachuelos, ni se utiliza el río para actividades recreativas.

Despojada de sus usos y funciones, y de su papel fundamental en la formación y recreación de las comunidades, el agua ya no participa en el ciclo de reproducción de lo colectivo (López Canelas y Cielo, 2018).

- Y te acordas, por ejemplo, para lavar la ropa, lavar los platos (-)*
 - Íbamos al río (...) la laguna (...) fumábamos en pipa, y agarrábamos con garrote la ropa
 - Garrote, ¿cómo es eso?*
 - Era como una paleta
 - ¿y le tenías que pegar a la ropa?*
 - Y le pegabas a la ropa. No, ahora que tenés lavarropa...la tendíamos entre la paja a la ropa, cuando ya nos veníamos, ya la juntábamos casi seca.
 - La paja la secaba*
 - Nos juntábamos 2, o 3, o 4 mujeres y nos íbamos a la laguna. No, allá nos íbamos caminando a la laguna. (...)
 - ¿siempre se me movían de «a muchas»?*
 - si, nos juntábamos unas cuantas y nos íbamos a lavar y ahí le dábamos a lengua viste. (...)
 - ¿y cuándo crecía el río?*
 - En el río este
 - Cambiaban de río*
 - nos íbamos a la escalera del club y lavábamos ahí
- (Entrevista personal a mujer de LVDP, 83 años)

Los relatos muestran, asimismo, que los quehaceres cotidianos se realizaban de manera grupal y constituían momentos de encuentro entre mujeres. Además del lavado de la ropa, la recolección de leña en el monte, utilizada para cocinar, también se hacía en forma colectiva. «La que tenía una cocinita era rica» afirmaba la misma entrevistada.

Las entrevistas también nos permiten reconstruir la forma en que se daban los nacimientos en el barrio. Aparece la figura «la Tía Pepa» la partera autorizada de LVDP, quien asistía a algunas de las mujeres del barrio en el nacimiento de sus hijos e hijas y daba el certificado de nacimiento. Es decir, que los partos tenían lugar en sus propios hogares a menos que tuvieran algún tipo de complicación, y en ese caso iban al hospital.

De los testimonios surge que en el pasado se contaba con la asistencia de alguien (presumiblemente, personal de salud) que aplicaba inyecciones:

- Y después te dije que venía un viejito que te ponía las inyecciones cuando, yo que tuve, como se dice, bronquitis, neumonía y venía el viejito a caballo (...) Me ponía las inyecciones y se iba
—¿y quién era ese viejito de dónde venía?
—Y era de Alto Verde, no sé
—¿y quién era un médico o enfermero?
—Habrá sido algún enfermero de ahí
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 83 años)

En resumen, las voces de las mujeres más añosas hilvanan un relato sobre la historia del barrio, la cual aparece marcada por la dualidad entre una forma idiosincrática de habitar un territorio propenso a inundaciones, y un conjunto de intervenciones estatales desarticuladas y esporádicas; una historia de reconocimiento parcial y abandono. A lo largo del tiempo, el barrio ha oscilado entre la autodeterminación resiliente de sus habitantes y las limitaciones impuestas por la falta de respaldo institucional, creando una narrativa en la que la lucha por la identidad y la supervivencia se entrelaza con las carencias estatales que han marcado su trayectoria.

Atrás, en el medio y al fondo: divisiones simbólicas del barrio

En los inicios de la historia de LVDP apenas eran solo dos tercios de lo que actualmente constituye el barrio. Los primeros habitantes sostienen que había una división entre «Isla Sirgadero» y LVDP. Del lado oeste de «la boquita» estaba «Isla Sirgadero» y del lado este se encontraba «LVDP». La división era física debido a que a la altura de «la boquita» era «yuyal» y «monte» por lo que no se podía transitar y tampoco existía el camino tal y como está constituido hoy en día. Esta división persiste en la contemporaneidad de forma simbólica: «la boquita» va a marcar «el adelante» del barrio, la plaza del barrio marca «el medio» y en la curva que hace el camino ahí, se marca el fondo (ver la Figura 3).

- (...) nosotros éramos de acá (se refiere a la zona en la que está su casa) «La Vuelta» era de allá.
—Ah, esta parte no era «La Vuelta»?
—No, esta parte no era Vuelta, ahora es «Vuelta del Paraguayo». Nosotros figurábamos como «Isla Sirgadero».
—Como Isla Sirgadero (*repito en señal de afirmación*)
—Isla Sirgadero, del puentecito (se refiere al puente palito) para este lado.
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 69 años)

El «adelante» corresponde a la entrada al barrio desde la calle Demetrio Gómez y el fondo sería la parte del barrio que se desdibuja en la zona de isla. Generalmente la disposición de las viviendas en estas tres grandes zonas está vinculada a algún tipo de lazo familiar o de cercanía amistosa. En ocasiones «el medio» se desdibuja y se habla de «las puntas» o de Isla Sirgadero que sería la parte de adelante del barrio y «La Vuelta» que sería desde la boquita al fondo.

La división a la que nos referimos cobraba relevancia durante las evacuaciones provocadas por las inundaciones, ya que el barrio acostumbraba reorganizarse «en espejo» junto a la ruta 168. Es decir, se replicaba la localización de las casas en el barrio en la lonja de tierra que se encuentra entre la Ruta 168 y la ex Ruta 168 y que limita con el Riacho Santa Fe, lugar histórico de evacuación de LVDP.

No obstante, como desarrollaremos con mayor amplitud más adelante, esta forma de organizar el barrio en el período de inundación cambió desde que el gobierno de la ciudad de Santa Fe comenzó a intervenir regulando el proceso de evacuación. En ese marco, se trató de imponer a los habitantes otros sitios de evacuación, distintos a aquellos donde la población de LVDP solía recalar.

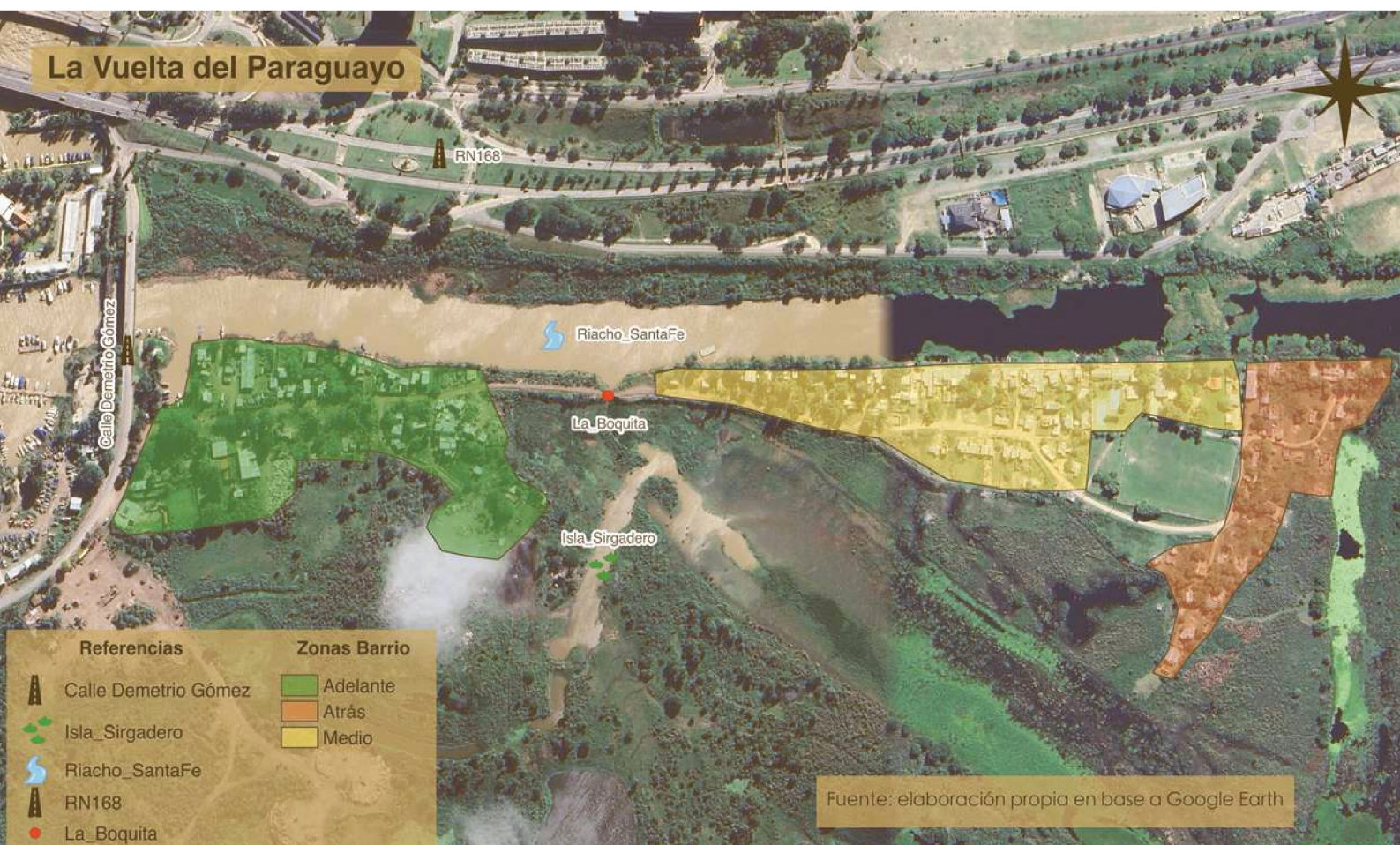


Figura 3: Mapa de La Vuelta del Paraguay. Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

Estas divisiones simbólicas se entrecruzan con otros criterios de agrupamiento, que se vinculan con la forma en que el río avanza sobre el territorio cuando crece. Así, están quiénes «salen primero» y «quién puede aguantar hasta lo último», «quién no se tiene que ir pero queda aislado». Estas categorías suponen formas de designar la relación entre el emplazamiento de las viviendas y la inundación pero además marcan el grado de experiencia que tienen en el barrio.

Quiénes ya atravesaron inundaciones tienen en claro estas divisiones, incluso hablan en términos de la altura del río: *«acá con 4,20 ya tenemos que salir»*. Es decir, tienen un conocimiento sobre cómo avanza el agua en cada parte del barrio. La mayoría de los relatos de las mujeres sobre la crecida y el avance del agua en sus casas no tienen un tono de urgencia, sino más bien que van observando en sus patios y terrenos las alteraciones de la altura del agua, y cómo se modifica día a día, hora a hora y en función de eso toman medidas o no.

Esta delimitación denota un conocimiento popular que opera como elemento para establecer la extranjería y los grados de familiaridad con el barrio, permitiendo reconocer tanto al «otro», al que viene de afuera, como al «nuevo», al que se instala en el barrio sin saber cómo se comporta el río.

«El barrio impone un saber hacer de la coexistencia que no puede decidirse ni evitarse al mismo tiempo» (Mayol, 2010: 13). El autor utiliza la noción de «la conveniencia» en tanto categoría normativa que nos impone ciertas prohibiciones a cómo comportarnos. La conveniencia es parte de un proceso de educación implícito en cualquier grupo social. Quién viene de afuera es quién carece de ese saber tácito.

Pasa también que por ahí, también hay que ser consciente de que, es zona inundable y que en algún momento nos vamos a inundar, claro, pero eso se puede hacer más llevadero (...) crecer el río va a crecer y nos vamos a inundar, porque es así digamos, no, creo que todas las personas que viven acá son conscientes de eso, que vivís acá y te vas a inundar, que el río va a crecer y que a veces va a crecer un montón y a veces va a crecer un poco que no te va a perjudicar digamos. Pero por ahí cuando las crecientes no son grandes las podés evitar, hay cosas que se podrían evitar, el camino está última inundación no se llegó a cortar el camino, pero se trabajó un montón, y se podría haber hecho más. Si de «enaltearlo» (sic), de reforzarlo, ni siquiera haya necesidad de las bombas.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

Habitar LVDP construye un «saber hacer» respecto del río, quiénes hacen más años que viven en el barrio, y ya transcurrieron varias inundaciones, saben mirar con más detenimiento las señales de su entorno que marcan los advenimientos de la crecidas como la altura en la que los caracoles ponen huevos; la cantidad de «sabalitos» en la laguna; las bandadas de patos que no van para el norte. Todo ello constituye «señales» que plantean que hay algo distinto en el comportamiento del río; a eso se añade que

además los puesteros en las islas empiezan a sacar los animales que tienen la isla para que no se queden ahí.

Las obras infraestructura en el valle de inundación

La historia de LVDP se entrelaza de manera intrínseca con las múltiples transformaciones y proyectos que han marcado el territorio ribereño de la ciudad de Santa Fe, caracterizadas, en términos generales, por el avance de obras de infraestructura en la zona de la costa y la ausencia estatal en barrios como LVDP.

Desde la década de 1970 se han realizado obras destinadas a habilitar terrenos en zonas inundables. Entre las más relevantes localizadas en el valle de inundación del Río Paraná (ver Figura 4), destaca la construcción del Viaducto Gobernador Oroño en el acceso este a la ciudad de Santa Fe en el año 1971. Esta obra constituyó el primer enlace carretero entre la ciudad y el este, ya que la función principal del Puente Colgante, construido previamente, había sido sostener los conductos de la toma de agua (Valiente, Poretti y Bonino, 2006). La construcción del viaducto implicó el dragado de la Laguna Setúbal para extraer arena y crear terrenos antes inexistentes en el medio del valle de inundación, en el paraje denominado «El Pozo», que más tarde se convertiría en el «barrio El Pozo».

En la década de 1970 también se iniciaron la construcción de la Ciudad Universitaria de la UNL y las instalaciones del CERIDE-CONICET, que con el tiempo se convertirían en el Parque Tecnológico Litoral Centro. En 1975 comenzó la edificación del barrio FONAVI «El Pozo», un proyecto de 1500 viviendas, que fueron adjudicadas hacia fines de la década de 1980. Para llevar adelante este plan, fue necesario «crear los terrenos», lo que prolongó la obra debido a la necesidad de realizar un «refulado» previo de la zona (Valiente, *et.al.*, 2006).

Posteriormente, en la década de 1980, se aprueba el Plan Director de Santa Fe, pergeñado en la década anterior. Constituye un plan urbano aprobado por Ordenanza Municipal N° 7871 del 14 de agosto de 1980 y finalmente promulgado en el año 1981. Se considera el primer plan que incluye un paradigma y estrategias de lo que en mediados del Siglo XX se denominaba «planificación integral»¹¹ (Raush, 2010). Tal intervención tenía como eje principal la regulación del crecimiento hacia el Norte y la expansión ha-

¹¹ Las categorías de «planificación integrada» y de «región» circulaban en el país desde la década de 1940. Remiten a la necesidad de diagramar directivas y a la elaboración de planes, que son concebidos como mecanismo de transformación y a la vez de control de desarrollo económico y social (Mazza, 2008).

cia el Este, abarcando la hoy discutida ocupación del albardón costero¹² perteneciente al valle de inundación del Río Paraná.

En la década de 1990 se llevaron adelante un conjunto de intervenciones en las zonas costeras que impulsaron el avance ocupacional y contribuyeron a consolidar sus rasgos actuales. En este contexto, de acuerdo a Valiente, et.al. (2006) se destacan tres intervenciones clave. En primer lugar, durante la gestión del ex goberandor Carlos Reutemann (1991-1995/1999-2003) se avanzó en la construcción del actual acueducto Colastiné-Santa Fe (destruido por la gran creciente de 1982-1983) y en la realización de los terraplenes de defensas costeras para impedir el ingreso de las aguas en los momentos de crecida del río Colastiné y de la laguna Setúbal. Esta obra impulsó la urbanización en áreas anegadizas costeras y provocó el crecimiento de La Guardia, Colastiné y San José del Rincón (Visintini, 2017; Visintini y Castro-Díaz, 2018). Por su parte, durante la gestión de Jorge Obeid (1995-1999) se buscó solucionar el acceso Este a la Ciudad (que había quedado deteriorado en la inundación del año 1992) con la construcción de la autovía, los puentes aliviadores actuales, el intercambiador que enlaza la Ruta Provincial N° 1 y la Ruta Nacional 168 en La Guardia, y la rotonda frente a la Ciudad Universitaria. La construcción de las rutas produjeron efectos importantes en la interacción de la dinámica hídrica y la ocupación del territorio y funcionaron como defensa hasta la inundación de 1992 en la que la ruta colapsó y hubo trasvase de aguas (Visintini, 2017). En tercer lugar, se venden 23,6 Has. de terrenos municipales, según la habilitación otorgada por el Concejo Municipal en abril de 1997, para la instalación del hipermercado WalMart en terrenos que también eran inundables.

Este conjunto de intervenciones fueron seguidas por otras de igual importancia, como la construcción en el año 1999 de la Costanera Este sobre la Laguna Setúbal por parte del Gobierno Municipal y la instalación en el año 2000 de un hipermercado mayorista en La Guardia. Asimismo, la UNL decide trasladar las sedes de algunas unidades académicas (así, de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, el Instituto Superior de Música, la Facultad de Humanidades y Ciencias y la Facultad de Medicina) y se termina de consolidar lo que hoy se conoce como la Ciudad Universitaria de la UNL. En 1998, en terrenos pertenecientes a la Ciudad Universitaria, se inauguró una reserva ecológica, creada mediante un convenio entre la Fundación Hábitat y Desa-

12 Como ya fue mencionado la ubicación de la ciudad de Santa Fe en medio de dos sistemas hídricos importantes (el del río Paraná y el del río Salado) explica que haya sufrido históricamente recurrentes inundaciones, principalmente provenientes del Río Paraná. El fenómeno de la creciente es normal, es decir, todo río inunda periódicamente su valle. Sin embargo, la ocupación urbana del valle aluvial, que en la ciudad de Santa Fe ha venido cobrando dimensiones preocupantes desde la década de 1990, ha agravado el fenómeno. A medida que ha avanzado la construcción de residencias y de obras de infraestructura se ha bloqueado el normal escurrimiento del agua, tanto en épocas de crecida como en los meses de grandes lluvias.

rollo y la UNL. En el año 2006 se inaugura un centro recreativo, en el que se ocupa parte de esa reserva ecológica, en el marco de un convenio de cooperación entre la UNL y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). También se realizó la ampliación de las instalaciones del CERIDE-CONICET con la construcción del Parque Tecnológico Litoral Centro. Para tamaña expansión de la ciudad universitaria se construyó en el año 2001 una calle colectora, J. R. Rodríguez, paralela a la RN 168, que vincula al Puente Oroño con la Ciudad Universitaria y el barrio El Pozo (Valiente, *et.al.*, 2006).

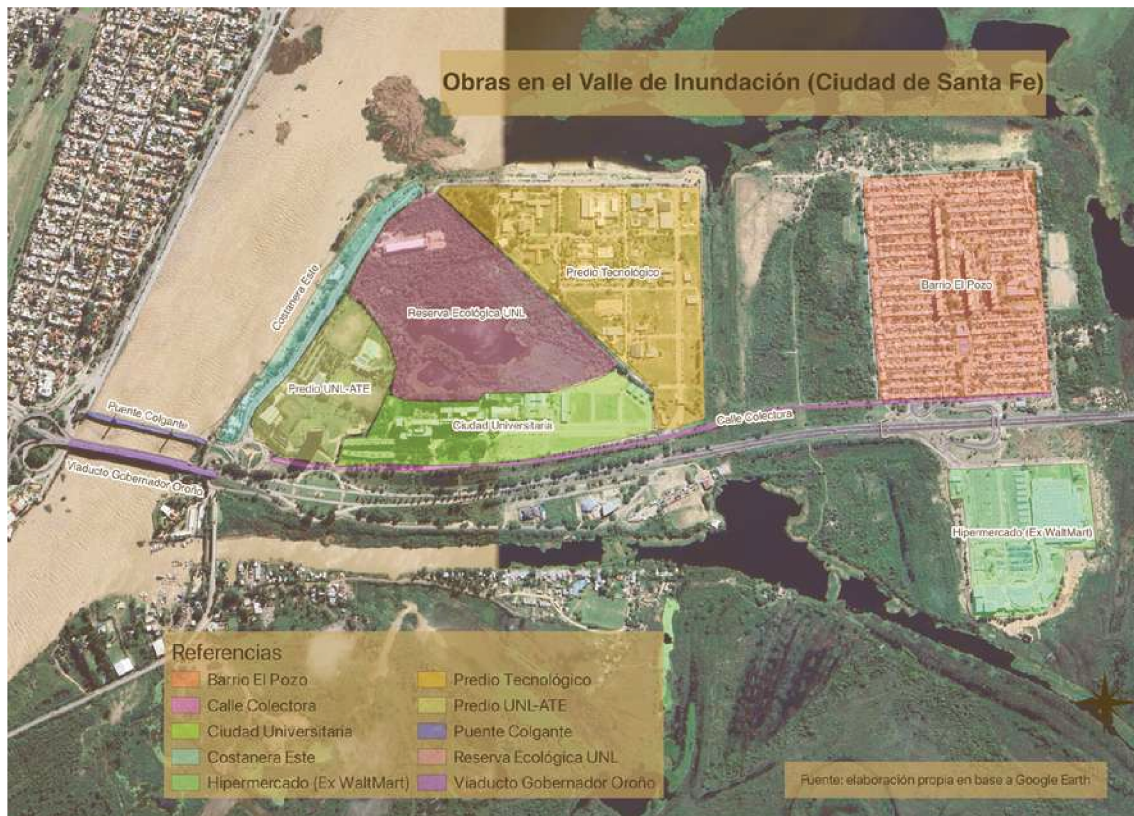


Figura 4: Mapa de las obras en el valle inundación de la ciudad de Santa Fe. Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

De acuerdo a Acebal y Álvarez (2018) todas estas obras incrementaron el valor de los terrenos, transformando al lugar en un espacio clave para la valorización de capital. Esto es así porque los territorios que se localizan a la ribera del Paraná santafesino son considerados como espacio estratégico de la expansión de la frontera agropecuaria y el desarrollo de infraestructuras de transporte acordes a dicha expansión. En concreto, este territorio es parte de un proyecto continental de interconexión física entre la ciudad de Santa Fe y Paraná (Acebal y Álvarez, 2018; Acebal, 2023).

Así pues, LVDP se localiza en este espacio atravesado por conflictos ligados tanto a la tenencia de la tierra como a la forma de abordar el problema de las inundaciones. En la interpretación de Acebal y Álvarez (2018) en el territorio sobre el que se asienta LVDP

se viene desarrollando una disputa por la propiedad de la tierra que se «maquilla» con la construcción de la necesidad de relocalizar una «zona de riesgo» o «inundable». Este proceso se intensifica tras las inundaciones de 2003, momento a partir del cual se comienza a implementar la gestión del riesgo.

La inundación del año 2003: el cambio de paradigma

A partir de la inundación del año 2003 la forma de abordar el tema de las inundaciones se adapta al «clima de ideas» impuesto en el ámbito de los organismos internacionales. Más específicamente, nos referimos a la declaración que efectuó en 1990 la Asamblea General de las Naciones Unidas en el contexto del «Decenio Internacional para la reducción de los Desastres Naturales» en donde se sostiene que los desastres, lejos de ser naturales, están vinculados con procesos diversos que, ante una amenaza, se convierten en detonadores o factores desencadenantes de situaciones críticas pre-existentes (Lavell, 1997). Lo que se consagra en la declaración de la ONU se enmarca en un proceso más amplio de problematización del concepto de «desastre natural» y de la «gestión de desastres o catástrofes» (Blaikie, Cannon, David y Wiesner, 1996; Emel y Peet, 1989; Maskrey, 1989) que supone un desplazamiento de las nociones de «desastres naturales e inevitables» por «desastre socio-natural» o «causas naturales y antrópicas».

Desde el año 2003, las políticas públicas y las regulaciones locales receptan y traducen ese cambio de paradigma, lo cual, como desarrollaremos en el capítulo ocho afecta la relación de las poblaciones ribereñas con el espacio que habitan. En el año 2007, en el marco de otra inundación de gran relevancia para la ciudad, el gobierno de la ciudad de Santa Fe consolida y profundiza el marco institucional de la Gestión de Riesgo. Así, en el 2008 se sanciona la Ordenanza N° 11.512 que establece y define el «sistema municipal de gestión de riesgos». Son cuatro los conceptos fundamentales en los que se articulan estas intervenciones: amenaza, riesgo, desastre y vulnerabilidad (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina en Acebal, 2023). De ese modo, se instala en la administración del Estado una nueva forma de representación del espacio a partir de la cual se intervendría en barrios como LVDP y el territorio ribereño de un modo no exento de conflictos. Frente a la idea de que la inundación es un fenómeno «natural» que supone «riesgos» que afectan a poblaciones y espacios «vulnerables» emerge la propuesta de que las poblaciones en zona de riesgo debían relocalizarse (Acebal, 2015; Crovella, 2011; Bordas, 2012; Núñez, Crovella y Bordas; Zentner, 2016).

En las representaciones de los habitantes de LVDP esta ordenanza reviste una amenaza de pérdida y desplazamiento de la propia vivienda y del barrio, que genera fuertes desacuerdos y resistencias. En particular, la posibilidad de la relocalización ha afectado

inevitable y diferencialmente la vida de las mujeres que son quienes pasan más tiempo en el barrio, y desarrollan su vida cotidiana allí (sobre estos aspectos se profundizará en el capítulo octavo de la tesis).

Se han formulado críticas al paradigma de gestión del riesgo desde enfoques sociológicos, que destacan las limitaciones de su narrativa técnica a partir de la recuperación de la noción de riesgos como construcciones históricas y sociales (Beltramino 2015, 2016 2017a, 2017b, 2021; Beltramino y Filippon, 2014; García Acosta, 2004; Haidar, 2007). También se viene consolidando otra perspectiva que considera a las inundaciones como parte de un proceso complejo de interacción entre formas de habitar históricamente construidas que entran en conflicto con las políticas públicas y los intereses económicos. Tal enfoque permite visibilizar las tensiones ligadas a las estrategias de ordenamiento urbano impulsadas por el gobierno municipal y la vida cotidiana de las comunidades que residen en el barrio (Acebal, 2023) y cuestiona la normalización de los conceptos de «vulnerabilidad y riesgo» en las políticas públicas, en la medida en que su uso legitima una dinámica de intervención estatal que propicia (y propició) relocalizaciones forzosas post-inundación en sectores empobrecidos (Crovella, 2011, Bordas, 2012, Núñez, Crovella y Bordas, 2013, Acebal y Crovella, 2014, 2018).

Con posterioridad al año 2003 y desde la «gubernamentalización»¹³ del paradigma del riesgo, el barrio LVDP es categorizado de riesgo hídrico debido a su frecuente exposición a inundaciones y su ubicación en la costa de la ciudad. Esta interpretación, compartida por sectores académicos y el gobierno municipal, desencadena una forma de intervención estatal que cuestiona la habitabilidad del barrio, generando conflictos y tensiones con sus residentes. Bajo este enfoque, las problemáticas discutidas, construidas y diagnosticadas sobre el territorio se expresan en planes, normativas, estrategias y diagnósticos inspirados en el lenguaje de la «gestión del riesgo hídrico» que en muchos sentidos se distancian de los puntos de vista, juicios, y modos de vida de las comunidades; en nuestro caso, de los habitantes del barrio LVDP. Introyectando el lenguaje científico del «riesgo» y la «vulnerabilidad» tales políticas no tienen en cuenta los «saberes», «imaginarios» y recursos prácticos a través de los cuales las poblaciones, y en especial las mujeres, resuelven la convivencia con el río.

LVDP ha estado en el centro de las preocupaciones de quienes se interesan en abordar las experiencias de vida de quienes construyen con el territorio «inundable» relaciones de «convivencia» con el río (Zentner, 2016; García y Andretta, 2018; Caprio, de

13 Recuperamos la noción pergeñada por Foucault en «Seguridad, territorio y población», en tanto: “el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque no muy compleja, de poder que tiene por blanco la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esenciales los dispositivos de seguridad” (2011: 138).

la Vega y Lazzaroni 2017; Martínez, 2023a, 2023b, 2023c, 2023d). Esta tesis contribuye al campo con un enfoque novedoso, al incorporar la perspectiva de género, y a través de entrevistas y material de archivo, recupera las estrategias y formas de gestionar la vida cotidiana en consonancia con los ciclos del río.

Las opiniones y puntos de vista de los habitantes del barrio, en particular, de las mujeres que entrevistamos, vinculadas a la cotidianidad de las prácticas a través de las cuales se afrontan los ciclos del río, reivindican una forma de vivir que fue ignorada a lo largo de la historia, o sólo mencionada folklóricamente como la «vida ribereña». Una manera de «estar» en el territorio que se sustenta en la experiencia y saberes acumulados de convivencia con el río durante varias generaciones, en el que el «estar» de las mujeres tienen un lugar preponderante puesto que éstas son pilares fundamentales en la organización familiar, el trabajo y la vivienda. Son ellas quienes se encargan de la crianza de hijos e hijas, de la administración de las distintas tareas asociadas al hogar, incluidas las cuentas, el ahorro, las proyecciones económicas, que se realizan estando inundadas o no, viviendo en refugios de evacuación o no.

En particular, y a partir de la recuperación de las voces de los habitantes, surge que la población de LVDP se niega a ser relocalizada, lo cual desencadena conflictos que se agudizan y profundizan en cada inundación (Acebal y Crovella, 2018). Así, al mismo tiempo que se consolida un enfoque basado en la gestión del riesgo, quienes habitan LVDP resisten proponiendo formas alternativas de habitar el territorio, centradas en la convivencia con el río (Proyecto Revuelta, 15 de Agosto de 2015, 20 de Agosto de 2015, 31 de mayo de 2016, 28 de Agosto de 2016).

A tales conflictos subyace, entonces, la existencia de dos concepciones opuestas sobre el barrio en relación con su habitabilidad y las inundaciones recurrentes (Zentner, 2016; Acebal y Crovella, 2018). Por un lado, se resignifica el barrio como inhabitable, lo que impulsa propuestas de relocalización. Por otro lado, la población defiende la posibilidad de convivir con el río y se organiza para reclamar obras para que esto sea posible.

Una cronología de las inundaciones de LVDP en el Siglo XXI

Desde comienzos del siglo XXI, el barrio de LVDP ha experimentado inundaciones en múltiples ocasiones; así, en los años 2003, 2007, 2009-2010, 2011, 2013, 2014, 2015-2016, 2019 y 2023. Sin embargo, la mayoría de estos eventos no han sido oficialmente catalogados como catástrofes a nivel ciudad. Cabe aclarar que la inundación del año 2003,

mientras gran parte de la ciudad se vio afectada por el desborde del río Salado, el barrio de LVDP no sufrió la inundación de la misma manera. No obstante, el crecimiento del río Paraná, como se mencionó anteriormente, sí impactó en la zona.

Tras la inundación de 2003 y ante la previsión de una nueva crecida en el año 2007, se empieza a intervenir mediante el paradigma de la gestión de riesgos. Por primera vez, el gobierno municipal se involucró de una forma más activa en las inundaciones, que fue más allá de la provisión de materiales para construcción de ranchos o de alimentos. En este caso, se optó por la instalación de galpones de chapas, oficialmente denominados «pabellones comunitarios», que se subdividían en módulos para cada familia. Estos pabellones se ubicaron junto a la traza de la antigua Ruta Nacional N° 168, respetando la disposición histórica del lugar como área de evacuación para los residentes. En este contexto, el gobierno municipal se comprometió a suministrar alimentos y brindar asistencia a los evacuados. La Secretaría de Asuntos Hídricos, en colaboración con el personal de la Secretaría de Promoción Comunitaria, así como el Equipo Inmediato de Emergencia Social (EIES) y el Centro de Operaciones, Brigadas y Emergencia Municipal (COBEM), asumieron la responsabilidad de supervisar la situación de las personas alojadas en los «Pabellones Comunitarios», que en las entrevistas van aparecer nombrados como «los galpones» (Acebal y Crovella, 2018).

Este dispositivo de evacuación, implementado por primera vez por el gobierno municipal, generó fricciones con la práctica histórica de autoevacuación que implicaba la construcción de refugios utilizando materiales como paja, tirantes de madera y partes de sus propias viviendas. Asimismo, siendo la primera inundación posterior a la del año 2003, se empezó a anunciar la idea de que las poblaciones ubicada en zonas inundables o en reservorios debían relocarse (Notife, 19 de abril de 2007). Así, se intensifican las disputas en torno a la habitabilidad o inhabitabilidad del barrio, al mismo tiempo que consolida un proceso de resistencia en torno a la autodeterminación de cómo vivir las inundaciones. Asimismo, en este año empezaron a realizar las primeras asambleas de vecinos y vecinas en las que se exigieron módulos habitacionales y servicios básicos (El Litoral, 12 de mayo de 2007).

A finales del año 2009 y 2010, una nueva inundación afectó a LVDP y a localidades ribereñas, y en esta oportunidad el municipio presentó a través de los medios locales un enfoque renovado para la evacuación en el que cambiaba su lugar histórico. En el contexto de la creación de la Dirección de Gestión de Riesgo y la promulgación del Reglamento de Ordenamiento Urbano (Ordenanza N° 11.748), entre otras disposiciones, designó la zona histórica de evacuación del barrio LVDP como el nuevo emplazamiento para la reubicación de boliches bailables¹⁴.

¹⁴ La relocalización de los boliches bailables a la vera de la ex Ruta 168, previo a ser parte del Regla-

En esta ocasión, el gobierno municipal, en colaboración con el gobierno provincial y el Ejército, diseñó un plan para evacuar personas de la zona de La Guardia, Colastiné, Alto Verde, LVDP y el WalMart cuya principal medida era evacuarlos a la ex sede del Grupo de Artillería de Defensa Aérea (en adelante ex GADA), ubicada a más de diez kilómetros del barrio (ver distancia en Figura 5). No obstante, los vecinos y vecinas de LVDP se negaban rotundamente a irse: «*Si nos vamos nos roban. La Municipalidad no quiere que nos instalemos en la 168 porque ahí hay un boliche -Bonito Pueblo- y quiere el lugar para estacionamiento, entonces nos dejan abandonados*», sostenía una vecina (El Litoral, 24 de noviembre de 2009).

La oferta de este lugar «preparado para la evacuación» se acompañó de acciones in-



Figura 5: Mapa de la ubicación del Ex Gada en relación a la zona histórica de evacuación y de LVDP. Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

mento de Ordenamiento Urbano, estuvo regulado por la Ordenanza N° 11.662 en la que se declaraba la emergencia nocturna en la ciudad de Santa Fe.

timidatorias por parte de la policía, con el objetivo de disuadir a los habitantes de utilizar el área donde tradicionalmente se evacuaban, incluso supuso tensión y violencia en un intento de impedir que se construyan los «ranchos». Frente a la resistencia de la población de LVDP de trasladarse al ex GADA, el gobierno municipal instaló un alambrado que separaba el espacio destinado al estacionamiento de autos para el boliche de los refugios provisorios. Se denunció que el municipio invertía en brindar sensación de seguridad a quienes iban en auto a bailar, y no en asegurar las condiciones mínimas de vivienda a los que por la inundación tuvieron que mudarse (Proyecto Revuelta, 22 de noviembre de 2009, 22 de noviembre de 2011). Además, como represalia, se negó la asistencia mínima, como baños químicos y agua potable (Proyecto Revuelta, 22 de noviembre de 2009).

Durante la transición hacia las nuevas disposiciones del gobierno municipal, en algunas inundaciones coexistieron el funcionamiento de los boliches con la evacuación de la población de LVDP. En una de estas inundaciones, posterior a la sanción del Reglamento de Ordenamiento Urbano (Ordenanza N° 11.748), la situación se transitó junto al público que atendía a las discotecas bailables. Los contrastes entre la experiencia de ir a un boliche y la de las personas que se encontraban evacuadas estuvieron marcados por la violencia.

—Me acuerdo que un tiempo que estuvimos inundados, y ya habían empezado con el tema de los boliches. Bah siempre hubo boliche en realidad. Pero...

—...*pero no siempre estuvieron acá*

—No. Y hubo boliche un día, y a nosotras nos encantaba sentarnos ahí en la calle y ver cómo pasaban las chicas vestidas y cosas así (...) Con la Cande nos encantaba ver todo eso, y... me acuerdo que hicieron pedazos el baño químico, lo rompieron entero.

—*¿después una salida de un boliche?*

—Si, salían borrachos y nos rompieron entero el baño. Pedazos lo hicieron. si yo me acuerdo de eso. Ah! y me acuerdo que mi tía Analía, la mamá de la Cande ella tenía el freezer, se había hecho tipo un galería, y tenía el freezer afuera ella porque no entraba en el rancho. Y entonces lo puso afuera, y me acuerdo que le habían sacado todo del freezer. (...) salían borrachos y le sacaron todo del freezer, me acuerdo (...) Si, me acuerdo que le habían sacado todo, el cumpleaños de quién era, ¡de la Cande! y tenía todas las cosas para la torta en la heladera, en el freezer y le habían tirado todo.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 18 años de edad)

En el año 2013, LVDP se inunda nuevamente. En esta oportunidad el gobierno municipal declaró la «emergencia hídrica». Esta medida facultó al municipio a omitir los procesos licitatorios, proporcionando al Ejecutivo municipal una mayor agilidad en las compras y contrataciones necesarias para mitigar los efectos de la nueva crecida del Río Paraná. En esta ocasión, se impidió a los residentes realizar su autoevacuación mediante la intervención policial y de la Guardia de Seguridad Institucional Municipal (GSI), nuevo actor en escena. Se implementó, en esta ocasión, la construcción de «módulos

habitacionales» para que se evacúen las familias.

El 1° de Julio del mencionado año, quienes habitan LVDP y Proyecto Revuelta presentaron una carta al Intendente José Corral, detallando la falta de un plan de evacuación consensuado, la exclusión del barrio en el «Plan de Contingencia» municipal, y las dificultades enfrentadas en inundaciones anteriores. Invitaron formalmente al intendente a una asamblea para consensuar cómo sería la evacuación, pero él manifestó su negativa. Durante la asamblea, que contó con la presencia de medios locales, se discutieron alternativas de evacuación ante una posible crecida. En ese entonces, la población de LVDP acordó evacuarse respetando sus modos de construcción, solicitar materiales al municipio y realizar la evacuación de forma conjunta, priorizando a los más afectados. También se acordó dejar a criterio de cada familia la decisión de ocupar o no los módulos ofrecidos por la Municipalidad (Proyecto Revuelta, 1ero de Julio de 2013, 4 de Julio de 2013).

A mediados de junio del año 2014, se advertía una inminente crecida del Río Paraná, nuevamente el gobierno municipal decreta la «emergencia hídrica», mismo mecanismo que había adoptado el año anterior. Lo que unos años atrás había constituido un alambrado que delimitaba un espacio de evacuación, ahora era un predio de evacuados con horarios de salida y entrada, y con ingreso prohibido a quienes no eran evacuados. El día que se armó el cerco del «gueto» (así como lo enuncian las mujeres entrevistadas), se realizó una olla popular al otro lado del cerco, y algunas vecinas fueron llevando platos de comida de «afuera hacia adentro».

En 2014, residentes de LVDP, en colaboración con organizaciones sociales, elaboraron un proyecto de resolución denominado «Territorio Nuevo: Obras Prioritarias para la Vuelta del Paraguay». Este proyecto fue presentado ante el Concejo Municipal por iniciativa popular, y en él se propusieron seis obras consideradas fundamentales para garantizar una convivencia adecuada con el río (Proyecto Revuelta, 12 de diciembre de 2014; Diario Uno, 14 de diciembre de 2014). A pesar de que el proyecto fue aprobado por unanimidad en agosto de 2015 (Diario Pausa, 9 de septiembre de 2015), hasta la fecha, el Departamento Ejecutivo no ha implementado las medidas propuestas.



Figura 6: Olla popular «al otro lado» del cerco del predio de evacuación.
Fuente: Archivo fotográfico cedido por Proyecto Revuelta

A finales de 2015, durante una crecida excepcional del río Paraná, se observa un cambio en los protocolos de evacuación. Se instalaron cercos, personal de seguridad y módulos habitacionales como medida prioritaria. Para este año ya eran muchos más los boliches que estaban instalados en la antigua zona de evacuación. Por ello, la gran mayoría de las personas evacuadas fueron dirigidas a un nuevo sitio, en «Méjico», donde la Organización Techo¹⁵ construyó viviendas de emergencias (Proyecto Revuelta, 29 de Diciembre de 2015, 30 de Diciembre de 2015). Aunque los módulos estuvieron preparados con mayor antelación que en años anteriores, no había cantidad suficiente para todos los afectados. Ante la escasez de materiales, algunas familias optaron por autoevacuarse en la zona histórica de evacuación. La discrepancia con el plan municipal llevó a que diecisiete familias rechazaran la evacuación oficial. Tras la negativa de las familias de permanecer dentro del predio de evacuados localizado en el «Corralón Méjico», quedaron excluidas de la asistencia gubernamental (Proyecto Revuelta, 26 de Diciembre de 2015, 31 de Diciembre de 2015; Diario Pausa, 1ero de Febrero de 2016).

La crecida extraordinaria del Río Paraná, que dio lugar a esta inundación, fue una de las más prolongadas entre las mencionadas previamente. La evacuación se llevó a cabo en varios puntos: en primer lugar, la zona denominada «Méjico», en segundo, la zona histórica de evacuación, y, finalmente, el propio barrio, donde permanecieron quienes contaban con un segundo piso en sus casas. Esta disposición generó tensiones entre las personas evacuadas, ya que la distribución de asistencia estatal era desigual según el lugar en el que se encontraban. Esto además dificultaba la organización de actividades conjuntas, como la presentación de reclamos o el desarrollo de actividades recreativas (Diario Pausa, 3 de Marzo de 2016, Acebal y Crovella, 2018).

En esta inundación, el intendente de Santa Fe, José Corral, anunció la construcción de viviendas para los afectados por inundaciones, en colaboración con el Gobierno Nacional. Las obras incluían la reubicación de familias en riesgo hídrico de distintos barrios de la ciudad, entre ellos LVDP. El intendente sostenía, que en el caso de LVDP, se iban a levantar 80 casas sobre pilotes para garantizar acceso durante las crecidas. El plan, con un costo de 400 millones (en el año 2016) tenía un plazo de construcción de 10 a 15 meses y se financiaría mayormente con fondos nacionales (El Litoral, 28 de Mayo de 2016). Las familias de LVDP manifestaron su preocupación respecto de este anuncio porque no había existido ningún tipo de consulta o trabajo previo con la población del barrio (El Litoral, 31 de Mayo de 2016). No obstante, estas obras nunca fueron efectuadas.

En el año 2019, cuando se empezó a delinear el proyecto de esta tesis, una nueva

¹⁵ TECHO es una organización sin fines de lucro que moviliza jóvenes voluntarios para luchar contra la pobreza extrema en América Latina, mediante la construcción de viviendas de transición y la implementación de programas de inclusión social.

crecida afectó a LVDP, en esta oportunidad, se trató de una crecida ordinaria del río, y no se prolongó en el tiempo como la anterior inundación. En esta ocasión se volvieron a reclamar las obras mínimas para convivir con el río y las inundaciones que habían sido aprobados por el Concejo Municipal en el año 2015 (Diario Pausa, 25 de Enero de 2019). Con posterioridad a esta inundación se vivió el período de bajante del Río Paraná más grande en 52 años (El Litoral, 17 de junio de 2021), ello hasta el año 2023, momento de escritura de esta tesis, en la que nuevamente se inundó LVDP, pero con una crecida que afectó pocas familias, y el río no superó los 5.10 metros.

Recapitulación

Dado que la presente investigación está dirigida a analizar las formas del habitar de las mujeres de LVDP, estas páginas procuraron situar nuestro problema de investigación en su contexto geográfico y en los acontecimientos políticos e institucionales relevantes. Intentamos poner en relación la larga historia de LVDP, un barrio que se localiza en el valle de inundación del Río Paraná y en la zona de islas, con el conjunto de obras de infraestructura que se realizaron en el mismo territorio, y con las inundaciones que se vivieron, especialmente a partir del año 2003. Consideramos crucial, a los fines de nuestra tesis, poner en evidencia la oscilación de intervenciones estatales en el valle de inundación del Río Paraná y la desidia y abandono con el que se ha tratado al barrio, ya que son circunstancias que, como demostraremos, afectan en la vida cotidiana de las mujeres.

En primer lugar, dirigimos nuestra atención hacia el origen del barrio LVDP, resaltando su conexión histórica con la isla y el río, buscando hacer énfasis en cómo la población ha construido una forma particular de habitar basada en esa larga trayectoria. Exploramos el vaivén en el reconocimiento estatal y la desatención experimentada por el barrio desde sus inicios, donde se observa una carencia de instituciones y desarrollo de infraestructuras en su territorio, poniendo en relación con experiencias diarias de las mujeres.

En segundo lugar resaltamos el impacto crucial de la inundación del año 2003, un punto de inflexión que no solo se caracterizó por las considerables pérdidas sufridas, sino también por el inicio de intervenciones gubernamentales desde la perspectiva de la gestión de riesgos. Seguidamente nos detuvimos en reflexionar sobre las inundaciones en LVDP, centrándonos en la tensión existente dentro del barrio al ser catalogado como vulnerable y sujeto a posibles relocalizaciones, en contraste con las obras desarrolladas en la zona del valle aluvial de inundación. A lo largo de la tesis se pondrá de manifiesto cómo estas intervenciones han moldeado la situación del barrio y sus efectos en las mu-

Capítulo 2. Orientaciones bibliográficas: los textos con los que nos embarcamos

*Cuando al fin nos embarcábamos, yo me alegraba. Aunque algo me escocía por dentro. Me parecía que habíamos estado engañando a nuestro barco por entretenernos con las historias de otros, mientras él, allí, nos aguarda paciente. Era como un tironeo entre las cosas de la tierra y las cosas del río.
(Scotti, 1997: 32)*

Introducción

Este capítulo tiene por objetivo presentar los recorridos bibliográficos y las claves conceptuales que han sido fundamentales para la construcción del tema investigación y la formulación de respuestas a las preguntas planteadas. El capítulo inicia con la descripción de la perspectiva del «habitar» a partir de la cual delimitamos nuestro problema.

Seguidamente se dejará planteada la articulación, indisociable para esta tesis, con la cuestión de género. En particular, nos interesará recuperar un conjunto de problemáticas y referencias teóricas que provienen del campo de investigaciones que abordan la vida de mujeres que habitan barrios populares.

Dado que los modos de habitar sobre los que nos detenemos en esta tesis están atravesados por las inundaciones, hemos prestado especial atención a los enfoques que, procedentes de los estudios sobre los desastres socio-naturales se desarrollan con una perspectiva de género.

La bibliografía en la que nos apoyamos es un tironeo entre «las cosas de la tierra» a «las cosas del río». Justamente porque estamos pensando en un territorio híbrido y anfíbio, que requiere recuperar categorías que nos permitan ahondar en las complejidades y matices que implica vivir en un borde ribereño.

Habitar: ser o estar en el espacio

La problemática que esta tesis demarca se inscribe en el conjunto de estudios que aborda la relación entre el espacio y las formas del habitar. Nos interesa, especialmente,

establecer un diálogo con investigaciones que se centran en los proyectos de vida territorializados (Di Virgilio y Perelman, 2018) enfocándonos en cómo las personas construyen formas «legítimas» de vida y en las estrategias, prácticas y saberes que despliegan para resolver su vida en relación a los lugares en los que habitan.

Ahora bien, para analizar las desigualdades de género en el territorio, es fundamental centrarse en las experiencias concretas. Consideramos que al recuperar las perspectivas de las mujeres, podremos desentrañar el complejo entramado de relaciones en el que están inmersas. Para ello optamos por la categoría de «habitar» como una manera de ubicarnos en la experiencia cotidiana de las mujeres, lo que nos permite observar las desigualdades de género, clase, localización y condiciones geográficas, situándonos en un eje de coordenadas territoriales.

Entendemos que la noción de «formas del habitar», tal como la entiende Angela Giglia (2012), nos proporciona una densidad teórica y analítica valiosa para reflexionar acerca de la vida de las mujeres en el espacio. Giglia define el habitar como el conjunto de prácticas y saberes a través de los cuales nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Su propuesta de habitar, entendida como un sinónimo de «estar en el mundo» mediado por el espacio, nos permite explorar las representaciones, relaciones y percepciones de las mujeres. Además, permite reflexionar sobre el entramado de relaciones de poder en el que ellas están inmersas.

Desde este eje de coordenadas, Giglia se posiciona para dialogar con otras definiciones del habitar que provienen tanto del campo de la arquitectura y el urbanismo (habitar como residir) como de la sociología y la geografía (habitar como prácticas rutinarias en un espacio). La autora sustenta sus reflexiones en los aportes de Heidegger, recuperando la antigua palabra alemana *bauen*, que significa habitar, permanecer, mantenerse; y afirma que el ser humano «es» en cuanto habita. Así, según Heidegger, ser y habitar poseen una relación intrínseca, en tanto el habitar es un «rasgo fundamental del ser» (Giglia, 2012). «Estar» es una noción vinculada con la idea de «presencia» en un lugar, que indica la relación de un sujeto (individual o colectivo) con un lugar y con sus semejantes.

La categoría de habitar se refiere al conjunto de prácticas y representaciones que sitúa a los sujetos dentro de unas coordenadas espacio-temporales, y que a la vez las establece (Duhau y Giglia, 2008). A partir de la noción del habitar buscamos indagar en las experiencias de vida de mujeres que viven en un barrio surcado por los ciclos del río. «Nuestras mujeres», son, entonces, un «sujeto situado» (Haraway, 1991) cuyas experiencias están moldeadas por el género, la clase social y las características geográficas del territorio.

Al explorar cómo habitan las mujeres LVDP es fundamental sumergirse en su vida

cotidiana, ya que la noción de habitar está intrínsecamente relacionada con esta categoría (Lindón, 2006). La autora sostiene que «lo cotidiano es donde se hace, se deshace y se vuelve a hacer, el vínculo social, es decir las relaciones entre los hombres (...) Lo cotidiano es el lugar donde se juega la sociabilidad de la alteridad» (Lindón, 2000:9). Lo cotidiano nos permite acercarnos al universo de prácticas sociales concretas de un grupo social, a sus diversos usos, significados y las formas de apropiación del entorno habitable (Salgado Ramirez, 2014). Este enfoque implica reconocer la dimensión espacio-temporal del hacer. Es así que el territorio aparece como el «aquí» y la temporalidad es el «ahora» en el que se desarrolla la experiencia práctica de la interacción/intersubjetividad.

Ahora, la particularidad que presenta LVDP para pensar el «habitar», es que está emplazado en el borde urbano (Benach Rovira, 2021; Soldano y Carné, 2023) de la ciudad de Santa Fe. Un borde que es ribereño ya que está delimitado por cuerpos de aguas marroñes, de gran riqueza en sedimentos, vegetación, y fauna que son alimentados por el Río Paraná. El Riacho Santa Fe, la Laguna Setúbal, y la zona de islas delimitan el barrio de LVDP y constituyen una frontera difusa, líquida y permeable entre naturaleza y ciudad (Da Representação, 2023, Goñi, 2024, Iturraiga del Campo, 2018), demarcan un espacio híbrido que se traduce en la simultaneidad de problemáticas del orden de lo natural y de lo social; de lo biológico y lo cultural; de lo hidrológico y lo hidráulico; de lo material y lo político (Boelens, Hoogesteger, Swyngedouw, Vos, Wester, 2016).

Entendemos que las relaciones sociales están incrustadas en un mundo de cosas, cuerpos, redes y relaciones socioecológicas, por lo que la materia es un dato de relevancia para entender los procesos sociales (Thompson, 2016) y, en nuestro caso, las relaciones de género.

En la literatura especializada se ha nombrado como territorios hidrosociales (Alcalá y Pintos, 2023; Boelens et.al, 2016; Rondón Ramírez, 2017), anfibios (Fals Borda, 2002; Sierra Chavez, 2016) fluviales o frentes de agua urbanos (Williams, Ríos y Vecslir, 2018). De cualquier forma refieren espacios híbridos construidos social, natural y políticamente, donde las fluctuaciones del agua y las condiciones del ambiente biofísico, así como las infraestructuras, interaccionan con agentes sociales y político institucionales con necesidades, visiones e intereses intrínsecos, además, con la superposición de prácticas atinentes a la vida urbana y, a la vida ribereña/isleña.

En LVDP las mujeres interactúan diariamente con la ciudad, es destino de aprovisionamiento educativo, laboral, de salud, de realización de trámites burocráticos, (Da Representação, 2023), es decir, de las tareas de reproducción de la vida (Martinez, 2023a, 2023c). Pero, a su vez, encarnan en su vida cotidiana formas de habitar propias de las dinámicas ribereñas o isleñas (Astelarra, Camarero, Ferrero, Pizarro, Straccia y Urcola,

2022), lo cual se traducen en diferentes prácticas e imaginarios de la población.

Estas incluyen, por ejemplo, la disposición de las casas en el barrio buscando «lo alto» o adoptando estilos de construcción de tipo palafítico o con segundos pisos (Astelarra, 2018, Martínez, 2023b) que permiten la circulación del flujo del agua y/o «aguantar» las inundaciones. También se reflejan en la relación afectiva y estética que tiene su población con el paisaje y la naturaleza (Astelarra y Halpin, 2022), un vínculo que Tuan (2007) define como topofilia. La isla cobija un paisaje que moldea las identidades de quienes la habitan, que se traduce en un singular arraigo (Monkes, Dayan y Pizarro, 2022), frecuentemente sustentado en las historias familiares de asentamiento y adaptación a tales territorios (Da Representação, 2023). Persisten además ciertas formas productivas, como la pesca y la caza, en las cuales la frontera entre el trabajo y las prácticas cotidianas de habitar a menudo se torna difusa (Tomassi, 2017).

El barrio ribereño construye un tipo de sociabilidad específica, preocupaciones, aspiraciones, deseos, conflictos, formas de observar el entorno, y la crecida del río es una experiencia compartida determinante en la constitución identitaria (Monkes et.al., 2022)

El género del verbo

La noción de habitar y de vida cotidiana no pueden desvincularse de las dinámicas de género. Para ahondar en estas interacciones, recuperamos aquellas investigaciones que se han dedicado a examinar cómo el espacio y el género se entrelazan en la vida cotidiana (Czytajlo, 2007, Falú, 2019, Col·lectiu Punt 6, 2019).

Es hacia 1970 que comienza a desarrollarse, en el seno de las investigaciones sobre la ciudad, estudios que indagan dónde están las mujeres y por qué si están, son omitidas (Massolo, 1992). En la mirada de esta última autora, fue un gran desafío de la perspectiva feminista elaborar un marco teórico capaz de articular analíticamente la dimensión de género dentro de los procesos de estructuración, funcionamiento y transformación de las ciudades.

Desde entonces, las desigualdades de género en el espacio han sido tratadas desde diversas disciplinas, tales como la sociología, la antropología, la geografía, el urbanismo, la arquitectura, la ciencia política y la filosofía; lo cual complejiza la tarea de reconstruir el conocimiento disponible (Soto Villagrán, 2016). Teniendo en cuenta la dispersión disciplinaria antes mencionada, en el marco de esta tesis nos inclinamos por recuperar los aportes provenientes del campo de la geografía, que son los que consideramos más pertinentes para orientar el proceso investigativo que nos llevaría a responder las preguntas que nos planteamos.

Es así que en el ámbito de la geografía, las primeras contribuciones buscaron comprender cómo era la vida de las mujeres en las ciudades (Burnett, 1973, Bruegel, 1973) a partir de enfoques provenientes del marxismo (García Ramón, 2008). El principal propósito era visibilizar las experiencias de las mujeres en materia de movilidad y el transporte en la ciudad, de trabajo productivo y reproductivo, y sus roles en los movimientos sociales urbanos. En la década de 1980 se comienzan a problematizar algunas dicotomías básicas de las sociedades modernas tales como público/privado, casa/ciudad, vida privada/política (Hayden, 1981; McDowell, 1983, Wekerle, 1984) y emergen una serie de preocupaciones recurrentes como: 1) el acceso desigual de las mujeres a bienes y servicios como vivienda, créditos, transporte, guarderías y sus patrones de actividades en relación a variables espacios-temporales, 2) la crítica al diseño y equipamiento urbano debido a su perspectiva androcéntrica y su falta de atención a las necesidades de las mujeres, 3) propuestas de diseños no sexistas de ciudad y vivienda, así como 4) análisis históricos, desde perspectivas marxistas, acerca de las relaciones entre la estructura urbana y los cambios en la organización social de la producción y reproducción (Massolo, 1992).

Las preguntas que se forjan en estos primeros períodos siguen operando como fuente de inspiración para expandir el campo de estudios. En nuestro caso, dada la singularidad ribereña de LVDP, no trataremos con un barrio que se consolida lo que en el ámbito del urbanismo se denomina «ciudad compacta»¹. No obstante, debido a su localización, quienes habitan el barrio interactúan cotidianamente con la ciudad, siendo el lugar en el que resuelven distintas cuestiones de la vida cotidiana (trabajo, salud, educación, entre otras). Esta interacción frecuente convierte a la ciudad en parte de la experiencia del habitar que exploramos en nuestra investigación.

En la década de 1990 las corrientes del postmodernismo, el postcolonialismo y el «giro cultural» fueron fundamentales en numerosas discusiones teóricas en el ámbito de la geografía, especialmente en su rama feminista (García Ramón, 2008). En este período proliferan estudios que indagan acerca de cómo las mujeres se identifican con el lugar, qué es lo que valoran de sus entornos, cómo expresan sus sentimientos. En palabras de Ortiz Guitart (2007) comienza el interés por el estudio de las prácticas espaciales y sociales que tienen en cuenta la diversidad de identidades, según el género, sexo, clase social, cultura, etnia, edad, habilidades psíquicas, entre otras. En este sentido, estos aportes fueron relevantes para indagar las experiencias del género en contextos socioeconómicos y geográficos distintos (Ortiz Guitart y Baylina, 2021).

¹ Hacemos referencia al concepto de ciudad compacta propuesto por Monclús (1999), que la define como un espacio de alta densidad poblacional, donde la disposición de edificios y servicios promueve la proximidad y la conectividad. Este modelo no solo favorece la interrelación entre los diferentes elementos urbanos, sino que también contribuye a la creación de entornos más habitables y eficientes.

A diferencia de la reflexión que se ha desarrollado en contextos anglosajones y europeos durante más de tres décadas, en América Latina la inclusión de la discusión sobre género y la ciudad no solo ha sido tardía, sino también incompleta (Velada da Silva y Lan, 2007; Soto Villagrán, 2016; Colombara, 2017). Como rasgo singular es importante mencionar que en Latinoamérica fue el movimiento feminista el principal propulsor de las preocupaciones teóricas y temáticas por cuestiones de género (Soto Villagrán, 2016; Veleda da Silva y Lan, 2007).

De acuerdo a Colombara (2017, 2019) los trabajos que ahondan en el cruce de espacio y perspectiva de género en América Latina se detienen principalmente en cuestiones de violencia de género, la división sexual o de género del espacio urbano y rural, la división sexual de trabajo urbano y rural, explotación sexual y prostitución, procesos migratorios internos e internacionales, reconocimientos de diversidades sexuales, masculinidad, sexualidad y el cuerpo, además problemáticas de movilidad.

En este punto nos parece importante resaltar una observación de la urbanista Ana Falú (1998, 2009, 2014) quien sostiene que la pregunta sobre cómo viven las mujeres en América Latina está inevitablemente atravesada por los procesos de desigualdades socio-territoriales. Dentro de la amplia literatura que se ocupa de caracterizar la vida cotidiana en barrios populares Denis Merklen (2010) sostiene que las clases populares poseen «un modo de inserción social, un modo de estructuración (...) a través del barrio y una forma de la política popular, una vía de conexión con las instituciones y un punto de apoyo para la acción colectiva» (2010: 14).

Así, el barrio es una escala en la que se articulan intrínsecamente las relaciones sociales desde pequeños núcleos de interacción vecinal informal, en redes reducidas o centrados en torno a una calle, hasta espacios con mayor centralidad, como un centro de salud, una iglesia o un club (Man, 2015).

Mujeres que habitan barrios populares

La situación económica y social de América Latina en la década de 1980 estuvo caracterizada por la crisis económica y la implementación de políticas de ajuste que, en mayor o menor medida, resultaron en un empeoramiento de la distribución de la riqueza, un incremento en la pobreza absoluta y una disminución en el gasto público y social. Los sectores populares, subsumidos en este modelo económico, sufrieron un agravamiento de sus ya precarias condiciones y se vieron forzados a intensificar la búsqueda de recursos para sobrevivir, lo que llevó a una proliferación de conductas asociativas y al fortalecimiento de redes de organizaciones sociales con base territorial. La preo-

cupación por las experiencias de las mujeres en barrios populares se consolidó en este contexto de implementación del modelo neoliberal, especialmente respecto de lo que comienza a nombrarse como la «feminización de la pobreza» (Feijoó, 1992).

Como sostiene Man (2015) este término se ha utilizado para describir el aumento proporcional de mujeres dentro de la población en situación de pobreza. Agrega que implica reconocer que la pobreza no es neutral con respecto a los sujetos que la sufren y, en el caso de las mujeres, se agudiza por su posición subordinada en el sistema de relaciones de género (Man, 2015). Es preciso señalar que la feminización de la pobreza no es un fenómeno estático sino que un proceso en curso, e incluso no refiere siempre a los mismos procesos históricos sociales (Aguilar, 2011). Es una categoría que se caracteriza por su polivalencia y ambigüedad y que en general se emplea, sin mayores aclaraciones, para aludir al «predominio creciente de las mujeres entre la población empobrecida» (Murguialday, 2006 en Aguilar, 2011).

A los fines de nuestra investigación resulta relevante recuperar la noción haciendo una especificación analítica. Adherimos a la propuesta de Chant (2005) quien al referirse al término, propone la idea «feminización de la responsabilidad y la obligación», que tiene en cuenta las condiciones materiales de vida y los múltiples procesos discriminatorios que deben ser abordados cuando se consideran las brechas de ingresos, las condiciones de trabajo y de vida entre varones y mujeres. En este sentido va a señalar cómo la carga de la supervivencia familiar recae de manera desproporcionada sobre las mujeres, las cuales asumen más responsabilidad en hacerle frente a la pobreza (Sassen, 2003, Walker, 1998).

La literatura que ha avanzado en esta línea, situada principalmente en contexto de implementación del neoliberalismo, resalta el rol de las mujeres inventando nuevos y creativos mecanismos para garantizar su supervivencia, la de sus familias y comunidades (Blondet, 1991, Feijoó, 1992, Raczynski y Serrano, 1992, Massolo, 1999, 2000, 2002, 2003). En el caso que nosotros investigamos el rol de las mujeres ha resultado crucial en las prácticas de supervivencia no sólo por ser un barrio popular, sino por la transformación que experimenta cíclicamente en virtud de la crecida del río.

Los estudios sobre la temática de género en los barrios populares son muy amplios. Abarcan varias dimensiones, de las cuales nos interesa recuperar aquellos aportes que tienen relación directa con la interrogación que sustenta este trabajo.

En primer lugar, una cuestión destacada es la que concierne al vínculo entre **mujeres y vivienda**. Como sostiene Massolo (1994), en virtud de la distribución social de tareas, las mujeres pasan más tiempo que los varones en las casas y se encuentran más afectadas a las falencias de las mismas y al de sus entornos. Partiendo de lo anterior, en nuestra investigación nos ha interesado «entrar a las casas» (Borges, 2011) y situarnos

en el plano de las representaciones y los roles que asumen las mujeres en la construcción de la habitabilidad (Giglia, 2012) de sus hogares. En esa dirección, nos preguntamos tanto por las relaciones sociales respecto de «lo tangible» de la casa, como por aquello que se encuentra en el plano de lo «invisible» (Bachelard, 1957, Borges, 2011). En esta línea Antonieta Urquieta (2010) sostiene que la casa es significada por las mujeres como un espacio de dimensionalidad simbólica y física. La primera se relaciona con su significado como refugio y lugar de socialización, mientras que la dimensión física se refiere a las condiciones de habitabilidad que brinda en términos materiales.

En ocasiones, «el barrio es la casa» (Linz y Soto Villagrán, 2022), la experiencia del habitar se extiende del hogar hacia el barrio y la ciudad. De acuerdo a las autoras los procesos de habitar el hogar deben ser entendidos como un conjunto de prácticas y representaciones en las que los sujetos se ubican dentro de un orden espacio-temporal que trasciende la vivienda. Agregan que «separar lo que es hogar de lo que no lo es, con esas paredes, introduce una falsa división de algo continuo» (Iturra, 2014 en Linz y Soto Villagrán, 2022:20). Esta noción «extendida» de casa es pertinente para pensar la experiencia de las mujeres de LVDP donde la casa se funde en el paisaje ribereño.

En segundo lugar, la problematización de la distribución social y sexual del **trabajo de producción y reproducción** (Federici, 2013, 2017, 2018), realizada desde la perspectiva de la economía feminista (Rodríguez Enriquez, 2007, 2017; Rodríguez Enriquez y Marzonetto, 2015; Perez Orozco, 2014; Fraser, 2018) resulta asimismo pertinente para explorar de modo de vida de las mujeres de LVDP. Desde este abordaje se discuten los roles de género en los espacios de lo público y lo privado. La división sexual del trabajo, que opera tanto en la vida material como en la ideología, separa las tareas de hombres y mujeres entre estos ámbitos, jerarquizando unas sobre otras (Petitcorps, 2019). Es así que las labores de reproducción social, condición de fondo indispensable para la posibilidad de la producción económica, son asignadas socialmente a las mujeres y no se les asigna valor monetario (Fraser, 2018).

A ello cabe agregar que las mujeres de clases medias y altas trasladan estas tareas a mujeres de sectores populares. En consecuencia, para estas últimas, que no pueden trasladar tareas de cuidado a personas pertenecientes a otros sectores sociales, la resolución de estas responsabilidades se convierte en un factor determinante para acceder a un trabajo remunerado (Cutuli, 2022).

Considerando lo anterior, en esta tesis abordamos el trabajo productivo y reproductivo desde una perspectiva que los consideran en su simultaneidad, es decir, como una «doble presencia» (Balbo, 1978; Perez Orozco, 2005; Carrasquer, 2009; Sagastizabal & Legarreta 2016, Colombo, 2021). Desde este enfoque se indaga la superposición y continuidad del trabajo productivo y reproductivo, entendiendo el tiempo de las mujeres

como una secuencia constante que no diferencia entre días laborables y festivos, ni entre los aspectos familiares y de trabajo. Este tiempo no se intercambia como mercancía, sino que sólo tiene valor de uso y es de carácter heterónomo, es decir, se organiza en función de las necesidades de los demás (Izquierdo Jesusa, 1988 en Man, 2015).

En tercer lugar, puesto que una de las experiencias que abordamos en la investigación refiere a las formas de organización y participación de las mujeres de LVDP, tal como estas se desarrollan en el marco de una serie de instituciones con arraigo territorial y situaciones de conflicto con las administraciones gubernamentales, otra línea de análisis relevante son los estudios sobre la **acción colectiva de las mujeres de los sectores populares**. En Latinoamérica existe una sólida tradición de estudios acerca de las estrategias de organización y resistencia de las mujeres desde los espacios barriales (Cuenya, 1991; Feijoó, 1992; Enet, 2011; Canelo, 2018). En condiciones extremas de subsistencia, es la mujer quien abandona su hogar para administrar y ampliar los recursos a través de la participación en organizaciones.

La gran mayoría de las investigaciones ahondan en cómo las mujeres se encuentran en el centro de la solución de las necesidades básicas de la familia (Errazuriz, 1992), destacando el papel relevante que tienen las organizaciones sociales y comunitarias. Se ha explorado cómo la participación en el espacio comunitario suele ser una extensión de tareas vinculadas al espacio doméstico (Cuenya, 1991; Feijoó, 1992; Raczyński y Serrano, 1992; Enet, 2011; Canelo, 2018). En este sentido nos encontramos con múltiples trabajos que ahondan en experiencias de mujeres en comedores populares o participando de ollas populares (Barrig, 1992; Blondet y Trivelli, 2004; Hardy, 2020).

Por otro lado, se han reconstruido diversas experiencias de participación política y comunitaria que suelen tener cómo ámbito de desarrollo los entornos más inmediatos (Massolo, 1996, 2002). Esta última autora sostiene que en los barrios, comunidades y localidades constituyen los escenarios donde las mujeres suelen involucrarse en asuntos comunitarios debido a la proximidad espacial a sus hogares. Así, las mujeres suelen responder mayoritariamente a las restricciones que impone el medio urbano más inmediato, participando en una variedad de grupos con objetivos reivindicatorios, tales como vivienda, mejoras barriales, reclamos gestión a nivel comunitario y municipal, y también participan de asociaciones de índole religiosa, política, de defensa de derechos humanos y comunicación (Soto Villagrán, 2016). Aunque estas distintas organizaciones atienden necesidades diversas y persiguen proyectos de acción variados, en conjunto, comparten la aspiración de transformar la estructura social del entorno urbano (Feijoó y Herzer, 1991), y posicionan el ámbito local como un punto de resistencia y lucha que permite llevar a cabo prácticas de movilización social.

Por último, cabe mencionar como una temática transversal a los distintos campos

de interés que reconstruimos hasta aquí, la del **Estado**. Desde la ONG CISCOSA Ciudad Feminista(2017) se viene problematizando la lejanía entre las políticas públicas y las mujeres (desde los diferentes niveles municipal, provincial y nacional) en relación a las necesidades reales que presentan en los territorios. El Estado tiene «ADN masculino» (Segato, 2016) enmascaran las relaciones de género a partir de la consolidación de una estructura binaria en la que la esfera pública es englobante, totalizante y se caracteriza por jerarquizarse por encima de su otro lado residual que lo constituye el dominio privado, dotados de importancia particular, marginal, minoritaria. Entonces, cuando pensamos en un Estado patriarcal es inevitable toparse con acciones desarticuladas, insuficientes e inadecuadas, con estrategias de políticas públicas que se presenta con una gran lejanía de las necesidades de las mujeres y disidencias, porque en su base fundacional existe una negación jerárquica. Muchos estudios problematizan la omisión de las mujeres en las decisiones acerca del diseño de la ciudad, la vivienda o el planeamiento urbano (Soto Villagrán, 2016). Pese al papel protagónico de las mujeres de escasos recursos dentro de los movimientos urbano-populares, este protagonismo no necesariamente se ha reflejado en su participación en las decisiones sobre el diseño de la ciudad, la vivienda o la planificación urbana (Linz y Soto Villagrán, 2022).

En la investigación realizada para la elaboración de la tesis, nos interesa pensar el diseño de las políticas públicas que están orientadas la gestión del riesgo hídrico, que son las que específicamente están dirigidas a LVDP. En la última parte de este capítulo nos referiremos a una serie de estudios que ponen en cuestión la omisión de la perspectiva de género y de las mujeres en el diseño e implementación de las políticas públicas de gestión de riesgo (Ginige, Amaratunga, y Haigh, 2009; Khondker 1996).

Del mismo modo que situamos a las mujeres de LVDP dentro de las problemáticas que conlleva habitar un barrio popular, también es necesario hacerlo en relación con su exposición a las inundaciones, las cuales forman parte de habitar un territorio ribereño y de los problemas que trae aparejado el deterioro ambiental. A continuación nos abocaremos a recuperar algunos debates respecto de desastres naturales y género. Con ello pretendemos problematizar cómo las formas del habitar y la experiencia cotidiana en el territorio es desigual de acuerdo a la clase, los estilos de vida, los roles productivos y reproductivos, pero también en lo que respecta a los grados de exposición a los riesgos ambientales y las cualidades de los contextos socioecológicos.

El género de la inundación

Como señalamos en el capítulo uno, la temporalidad de la vida cotidiana de las mujeres está determinada por la rítmica de la dinámica fluvial del Paraná, la cual está sujeta

a los pulsos del río, los vientos y las precipitaciones. Estos factores generan ciclos de crecientes y bajantes que impactan en el modo de habitar de las poblaciones (Tomassi, 2017; Astelarra, 2018; Da Representação, 2023). La creciente actúa como un marcador temporal y espacial para quienes habitan estos territorios (Tomassi, 2017). Así, la forma de habitar puede ser diversa, «el territorio ritma el espacio» (Despret, 2022:99-100). Cuando el espacio cambia de propiedades, también transforma la manera en que es vivido. La experiencia de habitar un territorio que se transforma en función de la altura del río es sustancial en las constituciones identitarias y en las relaciones que se construyen en el mismo. «Los territorios serían formas que engendran y moldean afectos, relaciones, maneras de organizarse en su seno» (Despret, 2022:136).

Desde nuestra perspectiva, cuando hablemos de «inundación» nos vamos a referir «al momento en que se hace presente una construcción social del fenómeno: cuando éste es percibido y operacionalizado por una parte de la sociedad» (Roze, 2003: 16). Para ello deben conjugarse al menos cuatro situaciones: 1) un fenómeno natural, aguas que salen de un curso históricamente definido o desbordan límites fijados durante un largo período ocupando áreas hasta entonces secas, 2) que en el área que ocupan las aguas exista población históricamente asentada o resultado de su actividad, 3) que esa población se asuma afectada, es decir, que esta nueva situación comprometa su seguridad y/o sus bienes, y 4) que adquiera dimensión social, la cual se da cuando los sujetos afectados están comprendidos en la dinámica de algún conjunto social (Roze, 2003). Es decir, las inundaciones no refieren solamente a la crecida del río, sino que implica un problema y conflicto social en el que se disputan diversos y contradictorios intereses.

El reconocimiento de las desigualdades que experimentan las mujeres en relación a los conflictos ambientales ha dado lugar al desarrollo de estudios ligados con las temáticas, más generales, de la «justicia ambiental» y del «ecofeminismo» (Svampa, 2015; Pascual y Herrero, 2010; Leff, 2004; Bru, 1993, 1995). Entre los diferentes aportes, a los fines de esta investigación resulta relevante considerar los trabajos que abordan los desastres socio-naturales desde una perspectiva de género (Vergara Saavedra et al, 2022; Enarson y Meyreles, 2004; Fordham, 1998; De Sousa, 1995). En ese sentido, desde estas investigaciones se plantea que se pueden establecer diferencias de vulnerabilidad a los riesgos naturales en función de género, edad y etnicidad, entre otras categorías (Saurí, 1995)

Gaillard, Gorman-Murray y Fordham (2017) sostienen que el enfoque de vulnerabilidad habilitó la discusión para incorporar el género como ámbito de preocupación tanto de estudios como de intervenciones ante desastres. En este sentido, Gorman-Murray, Morris, Keppel, McKinnon y Dominey-Howes (2017) afirman que la vulnerabilidad a los desastres no es inherente a grupos sociales particulares, sino que resulta de una mar-

ginalidad preexistente. La falta de acceso a recursos sociales, políticos y económicos, así como la falta de reconocimiento, refuerza la vulnerabilidad y dificulta la recuperación. No obstante, los desastres también pueden poner de manifiesto las habilidades de resistencia de ciertos grupos marginados, que a menudo desarrollan formas particulares de enfrentar su situación de marginación.

Desde este enfoque se sostiene que las inundaciones, que pueden incluir pérdida de vidas, aumento de enfermedades, pérdida y destrucción de propiedades, resulta en la generación de pobreza y en un aumento en la vulnerabilidad de las mujeres (Azad, 2013).

En la literatura que explora los efectos diferenciados de los desastres naturales en las mujeres, encontramos algunas recurrencias de abordaje que, aunque no exhaustivas, son relevantes para nuestra investigación. En primer lugar, existe una línea de análisis que se centra en la **división sexual del trabajo**, que profundiza en cómo las tareas reproductivas y comunitarias, que son socialmente asumidas por mujeres, se incrementan en situaciones de desastre (Saavedra, Rubio Carrasco, Valenzuela Contreras y Balboa Jiménez, 2019). Numerosas investigaciones subrayan la carga de trabajo diferenciada en estos contextos, ya que las mujeres son principalmente responsables de las tareas domésticas como el cuidado de niños y niñas, de personas mayores o con diversidad funcional, de enfermos y enfermas, así como de la cocina y la limpieza. Estas tareas en situaciones de desastres se complejizan, porque se deben resolver en refugios temporales lejos de sus hogares (Ginige, et al., 2009; Azad, 2013). Muchas de las investigaciones resaltan las dificultades cotidianas en un contexto de desastre natural, como la realización de tareas que requieren el uso de agua, incluyendo: lavar los platos y la ropa, la preparación de comidas, la higiene personal y familiar, la limpieza de los refugios que habitan o de los baños y otros espacios compartidos, entre otras actividades (Andersen Cirera, Rodríguez Negrete y Balbontín Gallo, 2020). Asimismo desempeñan un papel crucial en mantener la salud y fortaleza de las personas, lo que reduce la vulnerabilidad durante las inundaciones, y son también quienes proporcionan apoyo emocional durante este tipo de catástrofes (Saavedra et. al., 2019)

En segundo lugar, nos interesan aquellos estudios que indagan en los **roles de liderazgo** que asumen las mujeres en estas situaciones de desastres. Según Enarson (2000) y Khatun (2003), a pesar de que las mujeres enfrentan un mayor riesgo que los hombres durante los desastres, son ellas las que posibilitan que la comunidad haga frente a estas situaciones, ya que su función social es la gestión de la supervivencia. Sin embargo, las capacidades de las mujeres para mitigar peligros, prevenir desastres y recuperarse de sus efectos no han sido adecuadamente consideradas ni desarrolladas. Según señalan Ariyabandu y Wickramasinghe (2003), en la práctica de reducción de desastres, las mujeres suelen ser percibidas como víctimas indefensas sin que se reconozcan sus habilida-

des, conocimientos y destrezas en cada fase del ciclo de desastres (Ginige, et.al., 2009). No obstante, como sostiene Vergara Saavedra et.al. (2022) muchas de estas mujeres se transforman en lideresas, lo que de acuerdo a las autoras es un campo poco estudiado y supone una labor política y de cuidado invisibilizada, a pesar de ser estratégica para que las comunidades puedan llegar a ser resilientes. Algunos estudios resaltan cómo, en estos contextos, se hacen cargo de las comunidades, organizando comidas comunes, distribuyendo ayuda y los recursos externos que llegan en estos contextos, limpiando y recolectando basura de los espacios comunes y cuidan a personas ancianas y niños o niñas de madres que deben trabajar fuera del campamento, entre otras tareas (Andersen Cirera et.al., 2020, Vergara Saavedra, et.al., 2022). Asimismo, se ha investigado la contribución de las mujeres en los procesos de reconstrucción post- catástrofe, discutiendo el papel que ellas asumen, incluso en terrenos donde han sido históricamente marginadas, tales como, la esfera pública (Andersen Cirera et.al, 2020).

La misma división sexual del trabajo constituye un factor social que conduce a que las mujeres se encuentren a la vanguardia en cuanto a su respuesta en los momentos de crisis extrema. Las mujeres demuestran capacidades no sólo de sobreponerse a las dificultades de la situación, sino, además, de aprovechar sus aprendizajes como una oportunidad tanto para cuestionar su posición de género en la sociedad como para empoderarse (Saavedra, et.al, 2019).

En tercer lugar, nos interesan los estudios que problematizan el cruce de **políticas públicas de gestión de riesgo y el género**. En estas investigaciones se resalta que no se considera a las mujeres como grupo social con necesidades distintas y que rara vez participan en el proceso de toma de decisiones en lo que respecta a la respuesta a desastres (Ginige, et.al., 2009; Khondker, 1996). Se realizan críticas a los diseños de intervención de gestión de los riesgos, en las que no se prevén estrategias, por ejemplo para la atención de situaciones de violencia sexual ni doméstica, a pesar de que esas situaciones se incrementan en los albergues y refugios después de un desastre. (Saavedra et.al., 2019; Ginige, et.al, 2009). Tampoco se tiene en cuenta que las necesidades de las mujeres en la emergencia difieren de las de los hombres. Los tipos de ayudas y servicios requeridos son diferentes, como por ejemplo el acceso a artículos de higiene femenina, la asistencia médica durante el embarazo o la anticoncepción (Andersen Cirera, 2020). Estas investigaciones sostienen que las estrategias exitosas contra desastres deben tener en cuenta la dimensión de género y vincular las estrategias de respuesta a crisis y rehabilitación con iniciativas de desarrollo. De allí que la literatura redunda en la importancia de incorporar una perspectiva de género en todas las políticas y medidas de reducción de desastres para reducir la vulnerabilidad de las mujeres frente a dichos eventos (Enarson y Fordham, 2001).

Los estudios que analizan la intersección entre desastres naturales y género constituyen referencias ineludibles para pensar nuestro caso de estudio. La literatura sobre dinámicas de género en desastres socio-naturales destaca la influencia crucial de las construcciones sociales de género en la preparación, recuperación y ayuda. Esta perspectiva, proveniente principalmente de informes de gestión de desastres, revela cómo estas construcciones afectan la percepción y experiencia de personas de diversas categorías sociales en zonas inundables (Sultana, 2010).

Sin embargo, como venimos exponiendo, en nuestra investigación abordamos las inundaciones como parte del ciclo del río, enfocándonos en la experiencia de las mujeres más allá del evento puntual y la gestión inmediata (Sultana 2010; Ajibade, McBean, y Bezner-Kerr 2013; Ingham, Islam, and Hicks 2019 en Akyelken, 2020). En esa dirección, ciertas investigaciones ahondan en cómo las mujeres despliegan estrategias de supervivencia basadas en experiencias pasadas con inundaciones, las cuales abarcan desde la protección familiar hasta la organización comunitaria para la recuperación post-desastre (Saavedra et al., 2019). Además, otros estudios exploran cómo el género influye en la movilidad cotidiana en contextos propensos a inundaciones y su impacto en el acceso a oportunidades laborales y económicas. Adoptar una perspectiva de género en el estudio de la movilidad y las condiciones climáticas permite una comprensión más profunda de los efectos de los riesgos climáticos, como las inundaciones, en comunidades vulnerables. Este enfoque también ilumina las relaciones entre los espacios de negociación laboral y doméstica frente a las inundaciones, y revela cómo estos desafíos afectan la vida diaria (Akyelken, 2020).

Sin embargo, en términos generales, encontramos cierta vacancia acerca de las experiencias cotidianas de las mujeres frente a inundaciones recurrentes en contextos de pobreza urbana (Akyelken, 2020) a esta línea nos interesa contribuir.

Recapitulación

Este capítulo buscó acercar al lector los debates teóricos que fueron sustanciales para la construcción de nuestro problema y preguntas de investigación. Dado que nuestro interés radica en comprender la experiencia de mujeres que conviven con el río y las inundaciones optamos por la perspectiva del habitar. La noción de «habitar» en tanto sinónimo de «ser o estar en el mundo» mediado por el espacio, nos permitió situar nuestro análisis en las vivencias de las mujeres de LVDP.

Para abordar el «ser» en el «espacio» dejamos planteada la articulación con la perspectiva de género y la singularidad de la vida en un barrio popular y ribereño. Pusimos de manifiesto lo híbrido y anfibio del territorio en el que habitan tales mujeres, recupe-

rando las complejidades y matices que implica vivir en la intersección de la ciudad y la isla. Nos apoyamos en bibliografía que nos «tironeaba entre las cosas de la tierra y las cosas del río» (Scotti, 1997), permitiendo profundizar en las tensiones que caracterizan este espacio liminal.

Fueron sustanciales para pensar en «nuestras mujeres» ciertos debates teóricos provenientes del campo del género y los estudios sobre barrios populares. Dada la amplitud de la temática, recuperamos la literatura que tienen relación directa con los interrogantes en los que se cimenta este trabajo. De este modo, pusimos el foco en aspectos como el habitar la casa y el barrio, la participación política comunitaria, el trabajo y una breve reflexión sobre el rol del Estado.

Además, dada la omnipresencia de las inundaciones y las implicaciones que esto tiene para las formas de vida, también centramos nuestra atención en los enfoques de los estudios sobre desastres socio-naturales desde una óptica de género. Este enfoque nos ayuda a entender cómo las mujeres, en particular, experimentan y enfrentan las tensiones propias de estos territorios duales, donde las amenazas naturales y sociales se entrelazan.

Con la articulación de esta argamasa teórica pudimos analizar la singularidad de las vivencias de las mujeres con la convivencia con los ciclos del río y las inundaciones, generando aportes para comprender mejor estas experiencias desde una óptica situada y contextualizada.

Capítulo 3. Abrojos, cardos, yuyales: la trama metodológica

Sea el tiempo algo parecido a los ríos dibujados en los mapas que hoy tengo en mi aula. Muchos y todos a la vez, con sus nombres y su capacidad de secarse y desaparecer, pero también de crecer y ahogarlo todo. Mansos en sus zonas estancadas, se apura cuando llueve. Lucen bifurcaciones, ramales y pequeños torbellinos. Secretos y profundidades oscuras donde nadie se anima a entrar. Algo que se recorre hacia atrás y hacia adelante, a favor o en contra de su corriente. A veces hasta su fondo antiguo se nada y se plancha el suelo con el cuerpo. Otras flotamos boca arriba en su espejo del cielo y de la noche, bajo su terciopelo de planetas y galaxias, vías lácteas, estrellas y agujeros negros.
(Gouiric, 2023:161)

La propuesta metodológica

El propósito de este capítulo consiste en presentar la propuesta metodológica que sustenta la tesis. «Acá, se hizo camino al andar» todo era «abrojo, cardos, yuyales»¹. En el ir y venir, fuimos despejando el camino, tuvimos que «andar», volver sobre nuestros pasos y recorrer varias veces un mismo tramo para despejar algunas preguntas, y dejar otras de lado. También fue necesario atravesar «bifurcaciones, ramales y pequeños torbellinos» (Gouiric, 2023:161), buscar nuevos recovecos para sortear obstáculos y alcanzar los objetivos inicialmente delineados. Las decisiones que se van tomando demarcan que los caminos metodológicos no son lineales. En el producto final, imperfecto y nunca acabado, es cuando podemos visualizar y objetivizar lo que fue el proceso de la tesis doctoral.

La elaboración de la propuesta metodológica se cimenta en los objetivos de investigación y de la problemática descrita. Se optó por una estrategia cualitativa con el fin de interpretar cómo las mujeres de LVDP experimentan, comprenden y producen su realidad desde los significados que ellas mismas le otorgan (Vasilachis de Gialdino, 2006). Se diagramó un diseño flexible (Valles, 1999) lo que constituyó una cualidad crucial en el desarrollo de nuestra investigación. Esto implicó tomar decisiones como la definición de un problema de investigación, la elección de una estrategia metodológica, la selección de casos y una temporalidad. Sin embargo, durante la recolección de datos, fue necesario ajustar la estrategia debido a contingencias externas, como fue la pandemia por Covid-19, pero también por lo que emergían de esos datos. Se tuvieron que reajustar cronogramas, guiones de entrevistas, técnicas de recolección de datos.

¹ Entrevista personal a mujer de LVDP, 69 años

Dado que nuestro interés principal era comprender las experiencias de las mujeres en un barrio inundable, las entrevistas etnográficas se convirtieron en una estrategia central, ya que estas vivencias sólo pueden estudiarse desde la perspectiva del sujeto que las encarna (Lindón, 2008). Es importante resaltar que de acuerdo al planteo epistemológico que inspiró la investigación, las mujeres son consideradas como sujetos de enunciado, lugar de autoridad y legitimación fundado en su propia existencia. Como sostiene Scott (2008), no hay una pretensión de contar lo que «ocurrió» u «ocurre» a las mujeres en oposición a los varones, sino que se busca observar cómo se han construido las significaciones subjetivas y colectivas de las mujeres, entendidas como categoría de identidad. De allí que apelamos a herramientas de recolección de datos que implicaron posicionar a las mujeres (un grupo social histórica y académicamente invisibilizado) como «testigos» relevantes (Scott, 2008). Vinculado con la asunción de que las mujeres son «testigos» clave (en este caso, de la vida cotidiana en un barrio que tiene una relación particular con el río), está el hecho de que, como explicamos en el capítulo anterior, las desigualdades de género se manifiestan en la forma de habitar el espacio.

Por otro lado, es preciso aclarar que la evidencia en la que se sustenta la tesis no procede, solamente, de la realización y análisis de los testimonios de las mujeres obtenidos a partir de entrevistas etnográficas. Ello es así porque en virtud del confinamiento obligatorio impuesto por el gobierno a raíz de la crisis sanitaria ocasionada por la pandemia del COVID-19, debimos interrumpir la realización de entrevistas, situación frente a la cual optamos por recurrir al análisis de contenido de un corpus de documental como técnica de investigación complementaria. .

Así, apelamos a la consulta y análisis de un conjunto de fuentes secundarias producidas gracias a la labor de documentación y archivo que viene realizando, desde el 2007, la organización social y política de Proyecto Revuelta. Entre los materiales a los que tuvimos acceso se encuentran: un archivo fotográfico y audiovisual del barrio de más de quince años; registros de entrevistas en profundidad realizadas a los habitantes más antiguos del barrio que se enmarcan en un proyecto de historia oral del barrio; registros de entrevistas en televisión y radio realizadas, principalmente, a mujeres, todas vinculadas a denuncias sobre las condiciones de vida en contextos de inundaciones; piezas audiovisuales sobre distintas actividades comunitarias que se llevan adelante en el barrio (talleres culturales, huerta comunitaria de mujeres, Bachillerato Popular de LVDP); un censo del barrio elaborado por la organización; panfletos, comunicados de prensa, folletos; mapas del barrio; un proyecto de ordenanza elaborado por vecinos, vecinas y miembros de Proyecto Revuelta denominado «Territorio Nuevo: Obras prioritarias para LVDP».

Si bien lo que nos interesó fue reconstruir, desde una perspectiva diacrónica, las ex-

perencias de las mujeres en relación a su habitar en un barrio marcado por los ciclos del río, el relevamiento sobre el que se basa la investigación se realizó en la actualidad, e, incluso, en un lapso bastante concentrado de tiempo esto es, entre los meses de abril y julio del año 2019, enero del año 2020 y abril del año 2021.

Esta aclaración es de importancia teórica y necesaria metodológicamente ya que implica reconocer que la sincronía de la investigación es crucial en el contexto de la diacronía del relato. El «aquí y ahora»² en el que el entrevistado comparte su relato de vida influye en la forma en que se matizan los recuerdos, se reformulan las vivencias y se resaltan ciertas experiencias por encima de otras en un pasado que se revive y relata desde el contexto presente en el que se enuncia ese ayer. En otras palabras, el tiempo de la enunciación es el tiempo presente de la investigación, incluso cuando se narra el devenir de un pasado (Gómez, 2019)

La temporalidad de esta tesis, es «algo parecido a los ríos dibujados en los mapas» (Gouiric, 2023:161) el tiempo tiene la marca serpenteante de las crecidas (ordinarias y extraordinarias) y las bajantes del Río Paraná. Esta rítmica, que aparece en los relatos de las entrevistadas, contrastando su vida en crecida y bajante, o en la posibilidad de la crecida, que también se combina con un tiempo institucional. En esa dirección, consideramos en particular el tratamiento que el Estado otorgó a las inundaciones con posterioridad al 2003. Ello es así porque, como señalamos en el primer capítulo de la tesis, las inundaciones del 2003 constituyeron un punto de bisagra en relación a las formas de gestión gubernamental del problema. El cambio de paradigma que se impuso a partir de entonces tiene una especial significación para nuestra investigación porque afectó la forma de vida de los habitantes de LVDP.

Los datos que supimos conseguir

En la construcción de los datos sobre los que fundamos los desarrollos de la tesis resultaron, como antes indicamos, de crucial importancia las entrevistas. Además de aquellas que fueron específicamente concertadas, mantuvimos encuentros informales con algunas mujeres, los cuales nos aportaron valiosas notas de campo. Complementariamente, nos servimos de la información procedente de los materiales que conforman el archivo de Proyecto Revuelta. A continuación brindaremos mayores especificaciones acerca de las técnicas que utilizamos para obtener los datos, así como sobre los modos en

² Como se ampliará en la sección de desafíos de la investigación, ese «aquí y ahora» estuvo marcado por una bajante histórica del Río Paraná, de la cuál no se tenían registros comparables en 77 años (Diario El Litoral, 30/12/2021)t

que procesamos y analizamos los datos ya disponibles.

Entrevistas etnográficas

Las entrevistas constituyeron la puerta de acceso a los «relatos de vida» de experiencias singulares vinculadas al territorio (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). A partir del análisis de estas experiencias y de sus memorias biográficas (Meccia, 2019) podemos observar cómo las mujeres significan el hecho de habitar un barrio inundable. Entendemos que la narración de la historia de una vida, tal como la cuenta la propia persona, constituye una herramienta inigualable para comprender las experiencias subjetivas (Berteaux, 1999). Con esta herramienta buscamos enriquecer los estudios dedicados a analizar las desigualdades de género en el espacio, centrándonos en visibilizar la interacción entre el «yo», representado por las mujeres, y el «mundo» que se manifiesta en el territorio inundable. La experiencia constituye una interacción dinámica entre el individuo y su entorno, que revela «al uno y al otro, y al uno mediante el otro» (Berteaux, 1999:15). La elección de la técnica del relato de vida se fundamenta en su capacidad para proporcionar acceso al marco de referencia de los actores sociales. Esta metodología permite establecer relaciones entre la experiencia personal de los individuos y su contexto social, teniendo en cuenta la mirada del mundo que cada entrevistada posee.

Kornblit (2007) establece una clara distinción entre historias de vida y relatos de vida. Las primeras implican un seguimiento detallado de la trayectoria vital de un individuo, asemejándose a un estudio de caso. En contraste, los relatos de vida son narraciones biográficas más enfocadas, generalmente centradas en el objeto de estudio de la investigación. Aunque pueden abarcar toda la amplitud de la experiencia de vida de una persona, se centran en un aspecto específico de esa experiencia. En nuestra tesis, nos centramos especialmente en las inundaciones y en cómo éstas dan forma a las estrategias de habitar un territorio propenso a inundarse.

En la elaboración de la muestra de personas a entrevistar, nos enfrentamos a la discutida relación entre generalización y representatividad, aspecto intrínseco a las investigaciones que optan por enfoques cualitativos (Mallimacci y Giménez Béliveau, 2006). Corresponde aclarar, en relación a lo anterior, que en nuestra investigación no tuvimos la intención de realizar generalizaciones, sino que buscamos comprender las formas del habitar de las mujeres en un territorio ribereño que estuvieron dispuestas a hablar sobre sí mismas, sus vivencias y cuestiones relacionadas con la vida en el barrio y las inundaciones. La selección de las participantes para las entrevistas fueron mujeres-cis residentes de LVDP, y el criterio de la muestra fue la técnica de bola de nieve (Berteaux, 1996).

Comenzamos por aquellas mujeres con las que se tenía un vínculo forjado previamente, y a partir de ellas se accedió a otras mujeres con las que no se tenía tanta cercanía. Es importante destacar que, en el caso de las mujeres mayores, fue crucial acercarnos a ellas a través de sus hijas, ya que el acceso era más complejo.

Con independencia de lo anterior, procuramos que las entrevistas dieran cuenta de un rango amplio de experiencias en relación a las formas de habitar el territorio, considerando la incidencia que en ello tienen las diferencias etarias y de ocupaciones. Contemplamos también la necesidad de escuchar las voces de mujeres que estuviesen o no vinculadas a las actividades comunitarias y que desempeñan diferentes roles dentro de las familias con las que conviven o con las personas que comparten vivienda. En todos los casos en la recopilación de relatos, buscamos siempre aproximarnos a un punto de saturación.

Al realizar las entrevistas nunca perdimos de vista el hecho de que las inundaciones constituyen en las vidas de las personas marcas biográficas relevantes. Tal y como sostienen Tornay y Vega (2009) las «catástrofes» provocan efectos de rupturas en los procesos psíquicos de ligaduras, representación y articulación. Para quiénes las sufren, las inundaciones son hechos traumáticos, «algo que se recorre hacia atrás y hacia adelante» (Gouiric, 2023:161); que organiza las memorias de las mujeres. No son, sin duda, los únicos acontecimientos traumáticos que emergen de las entrevistas, pero, en todo caso, son una clase de «traumas colectivos» que estructuran de manera singular el relato acerca del vivir en el barrio.

De allí que puesto que lo que nos preocupaba era reconstruir las experiencias en un barrio que se inunda, establecimos como criterio para la selección de las mujeres a entrevistar que hayan atravesado al menos dos inundaciones en LVDP. Partimos de entender que existe una forma de habitar el territorio condicionada por la experiencia de las sucesivas inundaciones, y no en tanto hecho aislado. De allí que aquellas personas que sólo han pasado una sola inundación o que no pasaron ninguna quedan excluidas de esta muestra. Entendemos que el «saber hacer» emerge de la experiencia de una inundación y se proyecta a la siguiente, las estrategias que se despliegan se van afianzando entre una y otra inundación. Para delimitar el universo de las mujeres más jóvenes a entrevistar, consideramos como criterio que estén a cargo de sus propias familias, y no bajo la supervisión de sus madres o padres.

En el año 2019 fue posible entrevistar a nueve mujeres, luego a principios del año 2020, previo al confinamiento por la pandemia por Covid-19, se realizaron dos entrevistas más a otras dos mujeres. Luego en el año 2021, se realizó una entrevista a una mujer trans³, y posteriormente, hicimos una entrevista «caminando» por el barrio con muje-

³ Sobre esta experiencia profundizaremos en el apartado de desafíos de la investigación.

res que ya se habían entrevistado en el año 2019.

El mínimo de tiempo que duraron las entrevistas fueron dos horas, en otras ocasiones implicaron jornadas de una mañana o tarde completa, en los que habían momentos que se interrumpían las conversaciones para descansar o almorzar, porque llegaban otras personas a las casas (hijos, hijas, amigas, parientes, maridos), o porque tenían que hacer alguna actividad como realizar alguna compra en el almacén del barrio, entre otras. Las entrevistas se desarrollan en el escenario en donde transcurre el día a día de las mujeres seleccionadas como informantes, durante el trabajo de campo fui invitada a «entrar a sus casas» (Borges, 2011) y en otras ocasiones no, algunas de las mujeres realizaron invitaciones a compartir comidas, tomar mate, y también a recorrer las habitaciones de sus casas. En cambio, otras propusieron lugares neutros para poder «conversar tranquilas», como es el espacio de Proyecto Revuelta denominado «Casa de los Talleres», o un cuarto alejado de la casa, o en la casa de una amiga. Quiénes no «invitaron a pasar» a sus casas lo hicieron alegando que preferían un lugar con más intimidad «donde no las molesten».

Con cada una de las entrevistadas hubo entre dos y cuatro encuentros, excepto con dos de las tres mujeres mayores, que sólo se pudo acceder a una entrevista con cada una. El acceso a las mujeres con más de 70 años fue más complejo que con el resto del espectro etario. En estas ocasiones, las entrevistas fueron mediados por sus hijas, que también habían sido entrevistadas, y los encuentros constituían reuniones familiares, en las que se presentaban sus hijas también, y en algunas ocasiones, nietas.

Las entrevistas estaban basadas en un guión preestablecido, en el que la entrevistadora fue evaluando el orden de los momentos en que se formulaban los distintos interrogantes. Es decir había un conjunto de preguntas que se aplicaba por igual a todas las entrevistadas, planteándoles que tenían la libertad de responder o no. Se buscó aproximarse a una escena de «conversación», para evitar incomodidades en las mujeres entrevistadas, y que se pudieran desenvolver sin tapujos. Se optó por grabar con el celular, para evitar la presencia de un objeto extraño como es un grabador sobre la mesa. El objetivo era generar un ambiente distendido para que tengan la comodidad para compartir un relato honesto e íntimo, y con la libertad de expresarse. En algunas de las entrevistas hubo momentos en que nos alejamos del guión, pero se entendía que la presencia prolongada y el compartir más allá de una dinámica de pregunta y respuesta habilitaron a que emergieran detalles de las experiencias que no hubiesen sido posibles en un formato más rígido.

No obstante, si bien se pretendía generar una escena de conversación, con el objetivo de poder compartir intimidad, no era una conversación abierta. La entrevistadora no se apartó del objetivo de responder preguntas de investigación, lo que implicaba que ine-

vitiblemente existan pautas de interacción que le otorgaban un guión de temas a tratar. Al final de las entrevistas, con el grabador ya apagado, siempre surgían nuevos datos. Incluso, mucha información relevante emergía tras la grabación, cuando el intercambio adquiría otra dinámica, en dónde a la investigadora también le hacían preguntas personales, o de experiencias propias.

Las preguntas *grand tour* fueron nuestras aliadas para abordar las distintas dimensiones de esta tesis. Un gran «tour» implica un recorrido por un lugar específico: en nuestro caso, es un barrio y en las casas de las entrevistadas. Spradley (1979) sostiene que podemos expandir la idea de *grand tour* para incluir muchos otros aspectos de la experiencia, así va a plantear que además del espacio, los informantes pueden guiarnos a través de un período de tiempo.

Utilizamos las preguntas *grand tour* «típicas» (Spradley, 1979), que invitan a las informantes a generalizar sobre patrones de comportamientos. Por ejemplo: «¿Cómo es un día típico en tu vida en el barrio?» A partir de esta pregunta, pudimos explorar las dimensiones que investigamos, prestando atención a las referencias sobre la casa, barrio, el trabajo, la participación política y comunitaria y la percepción sobre la presencia del Estado en el lugar. El relato de un «día típico» describía una jornada en el barrio con el río en su cauce. Para contrastar, preguntamos cómo cambia la rutina durante una inundación. Además, empleamos preguntas *grand tour* «guiadas» (Spradley, 1979), que consisten en hacer recorridos físicos. Estas las utilizamos para las mujeres que nos recibieron en sus casas, y a medida que recorríamos sus espacios, nos explicaban la significancias y proyectos sobre los mismos.

El éxito de las entrevistas dependen de muchas cuestiones, que en ocasiones son imposibles de controlar (Spradley, 1979; Kvale 2011; Guber, 2001) La identidad y personalidad de las partes involucradas sin lugar a duda es un aspecto a tener en cuenta, y que constituye, en ocasiones, de difícil mensurable o control. En nuestro caso, la complicidad de ser mujeres (entrevistadas y entrevistadora) supuso un facilitante, aunque la edad se nos presentó como una dificultad. De todas formas, con la mayoría de las mujeres logramos una complicidad, en la que incluso compartimos lágrimas y experiencias personales que nos acercaron.

Las mujeres nos proporcionaron información muy valiosa sobre sus vidas, que nos permitieron construir datos acerca de cómo es la forma de habitar en un barrio que cíclicamente se inunda. Cabe resaltar que en este tipo de trabajo de campo la investigadora participó activamente de las dinámicas de las mujeres en su entorno. Así, además de la realización de las entrevistas, observó múltiples escenas, eventos, actividades, de la vida cotidiana, tomó notas y aprendió de la experiencia de estar en ese rol.

Otras fuentes de información: el archivo de Proyecto Revuelta

Como punto de apoyo de la evidencia obtenida a partir de las entrevistas y complementada con la información que nos proveyeron las notas tomadas en las situaciones de observación, recurrimos al archivo documental y audiovisual de la organización Revuelta. Entre los materiales a los que accedimos se incluyen:

Entrevistas en profundidad y realizadas en medios de comunicación

Trabajamos con cinco entrevistas a mujeres del barrio nacidas en LVDP realizadas por miembros de Proyecto Revuelta entre los años 2012 a 2013. Estas entrevistas, de gran valor testimonial, tenían por finalidad contribuir a la construcción de la memoria oral del barrio. Se buscaba, por esa vía, demostrar y fortalecer el arraigo de la población al territorio, como modo de hacer frente a las amenazas de relocalización. El formato de las entrevistas habilitaba que las personas entrevistadas pudieran explayarse sobre diversos aspectos de sus experiencias de vida. Ello nos permitió acceder a recuerdos valiosos respecto, por ejemplo, a la vida en el barrio, las modalidades de trabajo y la oscilación en la presencia del Estado en el marco de las inundaciones, lo cual nos permitió ajustar y precisar los flujos de información emergentes de las entrevistas que realizamos en el marco de esta investigación. Pero, además, nos proporcionaron detalles relevantes en torno a ciertos aspectos que no resultaron tratados en nuestras entrevistas, que contribuyeron a ajustar detalles contextuales.

Por otro lado, también se recuperaron decenas de entrevistas que se realizaron en televisión y diarios, la gran mayoría realizadas por mujeres, que tenían por objetivo denunciar las condiciones de vida en contextos de inundaciones. Las mismas fueron un insumo relevante para tratar la dimensión referida a la participación política de las mujeres. Es así que constituyen una pieza clave dentro del corpus de datos, brindando una perspectiva íntima y detallada sobre la historia y el habitar en LVDP.

Dentro de este archivo había, asimismo, algunas entrevistas disponibles realizadas a varones, que fueron relevantes para la reconstrucción del contexto histórico de la tesis.

Un millón de fotos

Dentro del material proporcionado por la organización Proyecto Revuelta hay un archivo fotográfico de casi quince años en el que encontramos registros sobre: a) las distintas inundaciones que atravesó el barrio desde el año 2007 en adelante, b) los va-

riopintos refugios que sus habitantes construyeron o bien que se pusieron a disposición de la población durante todo este tiempo como medidas paliativas para evacuarse (ranchos, galpones, módulos habitacionales), c) actividades organizadas por Revuelta (talleres para niñeces, trabajo de huerta con personas adultas, jornadas culturales, jornadas de formación política, intervenciones en el barrio con señalética, intervenciones de mejoramiento del barrio, entre otras). El material es muy variado y extremadamente prolífico, casi «desbordante», porque el registro audiovisual era parte de las tareas que llevaba adelante la organización. Dada su minuciosidad y sistematicidad este archivo constituyó una fuente de información sumamente relevante para complementar los datos contruidos a partir de las entrevistas.

En el cuerpo de la tesis se incorporan fotos de forma ilustrativa, y como forma de respaldar el desarrollo argumental.

Panfletos, comunicados de prensa y un proyecto de ordenanza

En el extenso archivo recuperado de la organización, encontramos también un conjunto de escritos de posicionamiento político que tienen el formato de comunicados de prensa, panfletos de distribución masiva y entradas a un blog que se denomina «Santa Fe, ciudad inundada». En estos textos se refleja el punto de vista de los vecinos, vecinas y de la organización, que reivindica el modo de vida en el barrio, denuncia la desidia estatal y la modalidad de la gestión de las inundaciones. Las entradas del blog constituyeron un recurso fundamental para construir la historicidad de las inundaciones desde el año 2007 en adelante, revelando cómo se fue ajustando la implementación de la gestión del riesgo y cómo la población se fue resistiendo a esta metodología de intervención.

Por otro lado, el proyecto de ordenanza es un documento muy valioso para la tesis, en el mismo se realiza una propuesta de obras y mejoras en el barrio para poder convivir con las crecidas del río. El proceso de elaboración de tal proyecto, que se denominó «Territorio Nuevo: Obras prioritarias para la Vuelta del Paraguayo», fue arduo ya que dependió del relevamiento e intercambio de las opiniones y deseos de vecinos, vecinas, militantes, miembros de los clubes del barrio, personal de la escuela, entre otros involucrados. Como tal, se fue construyendo en el marco de talleres que funcionaron bajo la consigna ¿Qué barrio quiere el barrio?, a lo largo de todo un año. Dichos talleres se realizaban en distintos puntos del barrio, en casas de familias o espacios institucionales, como la capilla, la escuela o la Casa de los Talleres. Frente a la posibilidad de ser desplazados y desde la perspectiva de convivir con el río se elaboró una propuesta para la defensa de la vida en el barrio.

Censo y mapas

Además se recuperaron como parte del corpus de datos un censo y un conjunto de mapas realizados por la organización Proyecto Revuelta sobre LVDP. El censo, elaborado de manera independiente, ofrece una rica fuente de información socioeconómica sobre el barrio, con datos que no se encuentran en otros registros oficiales. Este relevamiento permite un análisis más profundo sobre las condiciones de vida, la estructura familiar, los trabajos que realizan, niveles educativos, cantidad de años viviendo en el barrio, entre otra información relevante para entender la realidad social de LVDP. No obstante, no hay sistematizaciones de tales datos.

Los mapas, por su parte, detallan la disposición geográfica de las familias y los hogares en el barrio, proporcionando una visión clara de cómo se organiza espacialmente la comunidad. Otros muestran la organización de las familias por zonas en el barrio, por zonas de evacuación, así como también la ubicación de LVDP en relación a la zona de isla de la ciudad de Santa Fe.

El procesamiento de los datos

Ante esta diversidad de datos se emplearon distintas técnicas de análisis para su procesamiento. En primer lugar, se examinaron los datos obtenidos de las entrevistas etnográficas realizadas por la investigadora y del archivo de entrevistas de Proyecto Revuelta, y de televisión y radio con un procedimiento de inducción en busca patrones narrativos (Meccia, 2019). El procesamiento se efectuó tras varias lecturas consecutivas y minuciosas, lo que facilitó la detección de cuestiones emergentes y la identificación de los temas dentro de las narrativas. Este tipo de análisis, según el autor, se enfoca en «lo dicho» dentro del relato, con el objetivo de identificar los «temas» emergentes. Es un proceso largo en el que la investigadora examinó cada subtema y exploró las repeticiones presentes, lo que finalmente lleva a descubrir los «patrones narrativos».

En particular, en lo que refiere a las entrevistas recuperadas del archivo de Proyecto Revuelta, se revisaron las grabaciones y las transcripciones con un marco teórico que, en el momento de su realización, no se había priorizado, pero que ahora se enfoca en las experiencias de género. La relectura de las entrevistas sólo pudo llevarse a cabo después de haber realizado las entrevistas etnográficas y de haber realizado una exploración bibliográfica que nos permitieron examinar las experiencias desde una perspectiva de género.

El proceso de codificación y re-codificación de todos estos datos se llevó a cabo en al menos tres etapas teniendo como guía el problema de investigación y los objetivos, y

utilizando el software Atlas.ti. También se realizó análisis de contenido de las fuentes secundarias como panfletos, documentos políticos, entrevistas en televisión y radio. Estos materiales, en conjunto, resultan fundamentales para contextualizar la experiencia de habitar en LVDP y para visibilizar aspectos relevantes de la vida en el barrio.

En cuanto al modo en que nos aproximamos al archivo fotográfico, es preciso efectuar una serie de consideraciones. Por un lado, no hay «un autor» de las fotografías, sino que las mismas son producto de un sujeto colectivo. Son múltiples las personas que han colaborado a la construcción de la memoria fotográfica de la organización (incluida la investigadora): integrantes de Revuelta, colaboradores externos, vecinos y vecinas del barrio. Ese actor colectivo es un actor político (Grau Rebollo, 2002), cuya mirada connota las fotografías haciéndolas «denuncia» y práctica de resistencia. En esta dirección, corresponde aclarar que desde la organización hay un ejercicio colectivo de «control de la memoria» (Fontcuberta, 1997), qué contar y cómo contar, son acuerdos políticos.

En particular, la repetición compulsiva de una escena, la sensación de estar viendo las mismas fotos años tras años, adquiere, en la reiteración, el espesor de una denuncia de las condiciones de vida y de la negligencia de los sucesivos gobiernos. Este tipo de testimonios suelen complementarse con videos que registran conflictos en contextos de evacuación que escalan a conversaciones violentas con las fuerzas de seguridad de la municipalidad, e incluso con el intendente de turno.

Asimismo, en este «control de la memoria» hay un gesto por registrar la resistencia popular, las formas de organización que se han desarrollado años tras años, pero también todo lo que sucede en el barrio si está inundado o no. Con esto, nos referimos a las múltiples actividades en el marco de talleres para niñas, adolescentes y adultos, como cerámica, murga, artesanías, asimismo registro de huertas comunitarias, y del Bachillerato Popular, entre otras. Dentro de ese archivo encontramos, también, piezas de fotoperiodismo donde las miradas están construidas desde criterios que tiene un tipo de estética del lenguaje fotográfico (iluminación, encuadre, sombras y luces, entre otras). Pero, en la gran mayoría de las fotos con las que trabajamos, su intención era registrar lo que «estaba pasando». Es que la fotografía, como apunta Didi-Huberman (2022: 84), funge, siempre, como garante de una verdad existencial: procura autenticar que su referente ha existido. En esa medida, tiene una función de conocimiento.

El registro de lo que transcurre en el barrio es, así, una apuesta a una «narrativa de existencia», un «estamos aquí» habitando este territorio hace mucho tiempo. Para observar el paso del tiempo hay que ejercitar la mirada y aprender a decodificar las imágenes: una casa con segundo piso en LVDP constituye proceso de construcción y de adaptación al territorio. Una foto con una casa inundada, una canoa en el frente y la ropa colgada sobre el agua nos permite observar estrategias para resolver la vida cotidiana,

pero también tenemos que preguntarnos quién colgó esa ropa y en la división sexual de tareas.

Para el análisis de los datos y el proceso de codificación fue sustancial el diario de campo. Este fue una herramienta valiosa para volcar el cúmulo de reflexiones y experiencias de aproximarse a LVDP desde un rol, que ahora implicaba responder preguntas de investigación⁴. Constituyó un proceso de reflexión continua, de revisar percepciones propias construidas a lo largo del tiempo. El ejercicio de escritura continua en el cuaderno de campo, mantuvo una constante reflexión sobre el objeto de estudio. En este espacio de escritura, en el que lo 'narrativo' tiene una frontera apenas perceptible con la escritura académica, es posible volcar emociones y sensaciones, preguntas, incomodidades. Aunque no se implementó la técnica de observación participante porque no estaban en funcionamiento regular los espacios en los que me interesaba realizarlas (como ya fue explicitado) se tuvo la disciplina de sistematizar y documentar cada momento del proceso de investigación exhaustivamente.

Desde que se comenzó con el proceso de investigación para la escritura de esta tesis, cada vez que se realizaron visitas al barrio se escribían como mínimo dos páginas en el cuaderno. No todas las visitas al barrio estaban planificadas en el marco de las entrevistas. La permanencia prolongada en el barrio da lugar a situaciones no planificadas, diálogos casuales y muchos encuentros que no tenían la finalidad de obtener datos para la tesis pero que aportaron a la interpretación de los mismos. En la escritura pormenorizada del diario de campo, realizada en cada visita al barrio, emergieron aspectos de la cotidianeidad que habían pasado inadvertidos para la investigadora.

Desafíos emergentes de la investigación

En este apartado queremos mencionar algunos desafíos que surgieron durante el proceso de elaboración de la tesis. Algunos de ellos implicaron mantenerse atentas y vigilantes respecto a la investigación, mientras que otros nos señalaron bifurcaciones y la necesidad de elaborar estrategias.

En primer lugar, cabe mencionar que el acceso al campo no fue complejo sino que lo sí resultó un desafío fue estudiar una cultura que nos resultaba familiar. Al estudiar culturas desconocidas, quienes investigan pueden captar aspectos que los miembros de esa

⁴ La investigación cualitativa considera la interacción del investigador con el campo y sus participantes como un aspecto fundamental en la generación de conocimiento. Las subjetividades tanto del investigador como de los sujetos involucrados se integran al proceso investigativo. Las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, emociones e impresiones en el campo se convierten en datos, contribuyendo a la interpretación y son registradas en diarios de investigación (Vasilachis, 2006)

cultura pasan por alto, facilitando la relación con los informantes. Por el contrario estudiar culturas familiares presenta desafíos, ya que los aspectos comunes pueden llegar a pasar desapercibidos (Spradley, 1979). No obstante, también esto constituyó una fortaleza ya que permitió tener una comprensión más profunda de la población que se estaba estudiando y evitar la subestimación de datos que nos proporcionaban las entrevistadas. A su vez nos permitió acceder a espacios del orden de lo íntimo, como festejos de cumpleaños, nacimientos, y otros eventos familiares. Y también a la posibilidad de participar en eventos organizados por Proyecto Revuelta para la comunidad (carnavales, jornadas lúdicas por el día de las niñas o de la primavera, actos escolares en el marco del Bachillerato Popular de LVDP, conmemoración de distintas efemérides como la inundación del 2003, 24 de marzo, 8 de marzo, o marchas y actos políticos, entre otros). La presencia prolongada en el barrio nos acerca a un tipo de narrativa y de forma de nombrar el universo de las personas que lo habitan. El lenguaje va más allá de comunicar la realidad; es una herramienta para construirla. Diferentes formas de lenguaje crean y expresan realidades distintas, categorizan experiencias y ofrecen patrones alternativos de pensamientos (Spradley, 1979). Para comprender este universo, fue crucial comprender las referencias compartidas con las entrevistadas, percibir los olores, las temporalidades y cadencias, las imágenes evocativas del entorno. Haber transitado el barrio durante años, facilitó entender el lenguaje del territorio además de una ventaja para establecer conexión y confianza. Esto implicó comprender los códigos sociales y los ritmos de las personas, lo que facilitó la apertura al diálogo para la elaboración de esta tesis.

En segundo lugar, como ya hemos mencionado, el conjunto de medidas adoptadas para controlar la pandemia por Covid-19 constituyó uno de los mayores desafíos de la elaboración de esta tesis. El trabajo de campo propiamente dicho y las tareas posteriores fueron pospuestas, redefiniéndose los tiempos previstos en el cronograma inicial del doctorado. Iniciado el año 2021, se tuvo que evaluar la posibilidad de suspender las observaciones participantes, porque las medidas para controlar la pandemia fueron imprevisibles e iban cambiando mes a mes. La alternativa que se diagramó para subsanar tal situación suponía solicitar acceso a lo que constituye la base de datos de Proyecto Revuelta. Este pedido constituyó un proceso que llevó varios meses, porque se trataba de la memoria histórica de la organización y la decisión de compartirla tuvo como ritmo de resolución los tiempos de la misma.

En tercer lugar, la delimitación de la categoría de mujer-cis la realizamos luego de entrevistar a la única mujer transexual que reside en LVDP. Dicha entrevista supuso un punto de saturación y la necesidad de aclarar qué mujeres se incluían en la investigación. Era la única de todas las entrevistadas que no era madre, pero también su propia subjetividad constituye otro tipo de relaciones con el espacio (Boy, 2018). Decidimos no

incluir su experiencia, para no invisibilizar las formas particulares de vulnerabilidad que puede sufrir en las diversas etapas de un desastre (Rushton et al., 2019; Albarrán Rebaza y Marin Ríos, 2023; Andrew Gorman-Murray, et.al., 2016). Ciertamente, en el campo de estudios de género y desastres naturales prima una concepción binaria del mismo, lo que ha descuidado otras identidades sexogenéricas, como las de la comunidad LGB-TIQ+.

Por último, cabe mencionar que la tesis no solo estuvo atravesada por desafíos inherentes a la investigación, sino que también por los ciclos del Río Paraná cuya dinámica marcó el proceso de escritura. El desarrollo de la investigación coincidió con la bajante más extraordinaria del Río Paraná registrada en 77 años, el paisaje de la ciudad estaba completamente transformado (Diario El Litoral, 30/12/2021). Este contexto constituyó un dato relevante para pensar los contextos de la entrevistas, pensar desde «lo seco» determina un tipo de relato, que contrastaba, y era necesario complementar, con el archivo de entrevistas en radios, televisión y el resto de comunicados de prensa cuyo «presente» era la inundación.

Para finales del año 2023, fue tiempo de una crecida ordinaria del río, que afectó a algunas familias de LVDP. Si bien el trabajo de campo ya estaba cerrado, se venía siguiendo el avance del agua en los diarios locales, pero también, mediante las comunicaciones de Proyecto Revuelta. Se decidió acercarse al barrio para acompañar a las personas que estaban inundadas. En el primer día nos encontramos con que la luz había sido cortada, y un grupo de vecinos y vecinas, organizados mediante grupo de Whatsapp, habían decidido realizar un corte de ruta para que la restituyan y para solicitar ayuda para la evacuación. Así como en otras ocasiones, se procedió a realizar un «control de la memoria» (Fontcuberta,1997) y se documentó la situación con algunas fotos.



Figura 7: Corte de ruta en reclamo por interrupción de suministro eléctrico en el marco de una crecida. Fuente: Archivo personal.



Figura 8: Mujer con cartel, reclamando por interrupción de suministro eléctrico en el marco de una crecida. Fuente: Archivo personal.

Quienes estaban en la ruta eran todas mujeres, excepto un adolescente, y el marido de una de ellas que se acercó un poco más tarde. Se grabaron algunas conversaciones, se relevó el estado del camino principal del barrio, detectando la complejidad para transitarlo.

El río serpenteaba nuevamente.

Recapitulación

En este capítulo, se presentó la propuesta metodológica que sustenta la investigación para recuperar las experiencias del habitar de las mujeres de LVDP. En conjunto, la metodología sustenta la reconstrucción de las vivencias de las mujeres de LVDP y su resistencia en un barrio que se inunda.

Mencionamos cómo la pandemia por COVID tensó la creatividad de quienes investigamos y se nos impuso como desvío obligado, poniendo a prueba un diseño metodológico flexible. Debido a este contexto, se explicó, que si bien las entrevistas constituían nuestra principal fuente de datos, se complementaron con el extenso corpus documental generado por la organización Proyecto Revuelta. Esta incorporación de material adicional, contribuyó a la profundización de los resultados obtenidos y al enriquecimiento de los aportes de la presente tesis. Como resultado, se amplió el panorama analítico, fortaleciendo el análisis con información relevante.

Planteamos también, que ante esta variedad de datos se utilizaron distintas técnicas de análisis. Así, para las entrevistas etnográficas se buscó identificar patrones narrativos, y se requirieron herramientas metodológicas para analizar el archivo fotográfico y realizar análisis de contenido de las entrevistas, panfletos y otros documentos políticos. Además para interpretar los datos recogidos fueron muy importantes las notas del diario de campo.

También pusimos de manifiesto un conjunto de desafíos emergentes de la investigación, que supusieron tomar decisiones a lo largo de la elaboración de la tesis. De esta manera, las herramientas metodológicas fueron ajustándose a medida que el proceso avanzaba, reafirmando que los caminos metodológicos no son lineales, sino que implican un constante volver sobre los propios pasos y redefinir objetivos.



Capítulo 4.

Un barrio con contorno de río e isla

Se queda ahí. Cruzando nomás la calle empieza el monte. Lo conoce como a la palma de su mano. Como no conoce ni conoció a ninguna persona. Mejor que al César que es su amigo. Mejor que a su hermana que sigue siendo un misterio. Mejor de lo que conoció a sus sobrinas, pobrecitas, no tuvieron tiempo. Conoce mejor el monte de lo que se conoce él.

Un viento se mete justo entre los árboles y está todo callado por la hora que el rumor de las hojas crece como la respiración de un animal enorme. Oye cómo respira. Un bufido. Las ramas se mueven como costillas, inflándose y desinflándose con el aire que se mete en las entrañas.

No son solamente árboles. Ni yuyos.

No son solamente pájaros. Ni insectos.

El quitilipi no es un gato montés aunque de repente puede parecer.

No son cuises. Es este cuis.

Esta yarárá.

Este caraguatá, único, con su centro rojo como la sangre de una mujer.

Si alarga la vista, donde la calle baja, llega a ver el río. Un resplandor que humedece los ojos. Y otra vez: no es un río, es este río.

(Almada, 2020: 76)

Introducción

LVDP es un barrio de la ciudad de Santa Fe que si (se) *alarga la vista, donde la calle baja, (se) llega a ver el río* (Almada, 2020:76). La mirada minuciosa y cotidiana del comportamiento del río es una cualidad característica de la población del barrio. Se lo nombra como una entidad autónoma: «por favor río: detenete hasta que termine mi casa» reza

una entrevistada. Está al borde del kiosco en el que se hacen las compras cotidianas, es el paisaje de fondo de una mesa debajo de una galería, es la delimitación de una cancha de fútbol (en la que a veces se puede jugar y a veces no). Para quienes habitan LVDP, no es cualquier río, es el que te indica el alto del terreno para construir tu casa, el que a veces da de comer, el que calma el calor, y el que alberga la historia de las familias que lo vienen midiendo por cuatro o incluso cinco generaciones. Es el río que provee el dorado que se hace frito y los camalotes que se estancan trayendo alimañas, es el río que imprime un ritmo de vida, una temporalidad que sube y baja y una forma de habitarlo. Es el río que crece, pero no el que inunda, la inundación es un producto social (Rozé, 2003).

Como señalamos en los capítulos anteriores, LVDP no es cualquier barrio popular, es un barrio ribereño, y sus cualidades geográficas condicionan la forma de habitarlo. Las peculiaridades geográficas del barrio constituyen una referencia persistente a lo largo de toda la tesis, dado que se trata de reconstruir las experiencias de vida de mujeres que habitan un barrio que convive con el río. Aunque el género es el eje central de esta reflexión, no podemos ignorar que, para volver inteligible las experiencias singulares que surcan la vida cotidiana de las mujeres de LVDP, es preciso considerar otros aspectos estructurantes con las que el género interactúa, como son las cualidades del lugar (Rodó Zárate, 2021). Por otro lado, a diferencia de otros barrios ribereños de la ciudad de Santa Fe, se trata de un barrio popular (lo cual tiene toda una serie de consecuencias en relación a la forma de habitarlo) especialmente en torno a infraestructura disponible.

Podemos enunciar un conjunto de características materiales con las que nos encontramos en el barrio: algunas pocas edificaciones (una capilla, una escuela primaria, una casa cultural y comunitaria, tres clubes), un camino principal que es de tierra, una plaza con juegos deteriorados, un servicio de recolección de basura que pasa una o dos veces por semana, una reciente bajada de luz eléctrica, un único caño de agua potable al que las personas realizan sus propias conexiones. No obstante, el barrio no se reduce a estas características materiales, involucra también la multiplicidad de representaciones, relatos, discursos e imágenes de quienes lo habitan y que les posibilitan establecer vínculos con el espacio (Segura, 2015).

El objetivo de este capítulo es recuperar las representaciones que tienen las mujeres sobre LVDP a través de sus recorridos diarios. Entendemos al barrio como la suma de las trayectorias que inician desde la propia casa y a partir de las cuales se pueden observar los comportamientos cotidianos más triviales de sus habitantes (Mayol, 2010). Indefectiblemente, pensar en esas trayectorias nos conduce a analizar algunos aspectos y características de la movilidad de las mujeres de LVDP. Es esencial comprender la movilidad no sólo en términos de desplazamiento físico, sino también en relación con los significados asociados a dichos movimientos, las experiencias resultantes de esas

prácticas y la capacidad para realizar estos desplazamientos, siendo este último aspecto frecuentemente vinculado a cuestiones de género (Jirón y Zunino Singh, 2017).

Observar el barrio de forma dinámica, atendiendo a esas trayectoria «banales» que inician en las casas de las mujeres, nos conduce a detenernos en cómo, con quién, por dónde y por qué las personas, objetos, ideas, entre otros se mueven, subrayando que no hay una única forma de movilidad, sino más bien una variedad de movilidades, cuyas características están relacionadas con diversos factores, desde los más estructurales hasta los más comunes y basados en experiencias diarias (Jirón Martínez y Gómez, 2018).

La forma en que se habita el espacio cuando se cuida, trabaja, descansa, se realizan actividades para divertirse, para hacer compras u otros trámites, no sólo sucede en lugares «fijos», sino que en y gracias al movimiento, configurando espacios en red (Jirón Martínez, Carrasco y Rebolledo, 2020). El capítulo está organizado en dos secciones que hacen énfasis en cómo se transforma su forma de habitarlo en función de si hay inundación o no.

De los dichos de las entrevistadas surge que, cuando el río está en su cauce, conciben al barrio en oposición a la ciudad. En esta contraposición se evidencia que la ciudad es el lugar donde abordan diversas cuestiones relacionadas con el cuidado: la salud (para ellas y sus familias), las compras de mercadería, trámites en el banco, la educación de sus hijos/as, entre otras. No obstante, al mismo tiempo, la ubicación geográfica del barrio facilita otro tipo de tareas y aspectos vinculados al cuidado como es la seguridad de la familia, es decir, lo consideran un lugar seguro para vivir. Las falencias de infraestructura del barrio constituyen un agravante en su relación con el territorio, que condiciona, como veremos, la forma de habitarlo, pero al mismo tiempo es valorado positivamente.

Cuando el río crece y hay inundaciones, el barrio se transforma, dejando atrás la oposición entre barrio y ciudad. Las trayectorias cotidianas cambian, la ciudad sigue representando lo mismo, pero el barrio se va a dividir entre quiénes resisten en sus casas y quiénes se mudan a algunos de los dos espacios de evacuación. Las circunstancias a las que se exponen las mujeres en cada uno de estos escenarios son diferentes, y sus condiciones de vida se modifican de acuerdo a cada espacio. Las trayectorias adquieren otras materialidades, y la vida es más compleja.

El barrio, las mujeres y el río bajo

LVDP, al igual que otros barrios de la ciudad de Santa Fe que se localizan en el distrito de la costa, están separados geográficamente del centro neurálgico de la ciudad por la Laguna Setúbal, el Riacho Santa Fe y la zona de bañados. Es así que LVDP tiene un contorno de río e isla, y su acceso es a través del cruce de dos puentes o a través del Riacho

Santa Fe (para quienes tienen a disposición una canoa familiar)¹.

Uno de esos puentes, el Puente Colgante, no sólo constituye una obra de infraestructura vial importante para la ciudad sino que también encarna en su historia la idiosincrasia de Santa Fe, más específicamente, nos referimos al hecho de una ciudad que se relaciona -desde su misma génesis- con los ciclos del río. El puente se derrumbó en 1983 durante una de las inundaciones más grandes que atravesó la ciudad en el siglo XX. En ese contexto, uno de sus pilares se desplomó y se cayó la mitad de la estructura. En el año 2000 se reconstruyó ya con un nuevo espíritu, ésto es, con una mera finalidad de uso recreativo.

Para quienes lo atraviesan caminando o en bicicleta, este es el paso por el cual se puede atravesar la Laguna Setúbal para llegar a Boulevard Gálvez donde abruptamente «comienza» la ciudad, y es posible encontrar las principales paradas de colectivos. En paralelo al Puente Colgante, se encuentra el Puente Oroño, de construcción posterior al mencionado, no tiene una historia tan poética de derrumbes y reconstrucciones, pero actualmente es la principal entrada a la ciudad, donde confluye el tránsito pesado y de vehículos. Ambos puentes, además de constituir la foto de entrada a la ciudad con la cual eventualmente ésta se promociona turísticamente, están suspendidos sobre la Laguna Setúbal que es la que circunda «el límite» de la ciudad en su borde este.

En otras palabras, la ciudad de Santa Fe tiene un borde material evidente, delineado por un límite geográfico notable, que es la Laguna Setúbal, el riacho y la zona de islas. Este borde ribereño no sólo marca el fin físico de la ciudad compacta, sino que también adquiere un significado más profundo en el caso de LVDP, ya que su población se representa como «viviendo por fuera» (Segura, 2015)². Ese «por afuera» de lo ribereño puede interpretarse como una traducción de la oposición «campo/ciudad», pero resulta también de una segregación entre diferentes estratos sociales. LVDP se presenta como un territorio desconocido para la mayoría de los habitantes urbanos, invisibilizado en las representaciones dominantes de la ciudad y referenciado mayormente en los medios por problemas asociados a las inundaciones.

Luego de cruzar uno de esos dos puentes, para llegar a LVDP por vía terrestre hay que atravesar el Viaducto Héroes de Malvinas, construido en 1995 como una alternativa al obsoleto «Puente Palito», que en otra época había sido el conector vial de LVDP y del

¹ Ver Figura 1 y 3 del capítulo uno.

² Ramiro Segura (2015) utiliza la expresión «vivir afuera» para describir a la población que habita en la periferia de la ciudad de La Plata, más allá de la Avenida de Circunvalación. Esta metáfora, empleada por el autor, resulta relevante para nuestro análisis, ya que los «límites» a los que hace referencia van más allá de una simple separación geográfica entre el campo y la ciudad, o entre la naturaleza y la cultura. Al igual que en el estudio de Segura, esta distinción inicial refleja una división entre distintos estratos sociales y de formas de habitar, ya que la periferia se concibe como una «no ciudad».

barrio Alto Verde. Este último se había construido en 1962, para responder a la necesidad de los vecinos que debían cruzar en canoa desde Alto Verde y LVDP a la ciudad por el Riacho.



Figura 9: Mapa de la entrada a LVDP. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

Las personas residen en espacios particulares pero también se movilizan y desplazan por la ciudad y otros ámbitos relacionados con el trabajo, la recreación, los cuidados y las relaciones familiares (Segura, 2015). En los relatos de las entrevistas observamos que la oposición barrio-ciudad no sólo estaba determinada por la localización geográfica. Efectivamente el barrio está «del otro lado de la ciudad», se encuentra localizado en un espacio desprendido de la ciudad compacta. Esta representación binómica del espacio se articula con la división sexual de tareas. La intersección a la que nos referimos se nos impuso tras releer las notas de campo. Ello es así porque cada vez que se acordaba una entrevista, la entrevistada nos solicitaba algún tipo de «mandado», a ser realizado «del lado de la ciudad»: desde compras de medicamentos en farmacias y cargas de dinero en el celular hasta adquisición de libros que necesitaban algunos de los hijos o hijas para el colegio, entre otras.

En el análisis de las entrevistas, observamos que cuando aparece en los relatos el contraste de la ciudad con el barrio es porque «se va» a realizar distintas actividades para resolver la vida cotidiana, la educación y formación, la salud, las compras de «mercadería», las actividades de esparcimiento, entre otras. Esto coincide con lo que Massolo (1996) apunta desde el campo de estudios de mujeres y ciudad: los recorridos cotidianos

de las mujeres están más bien vinculados a distintos aspectos que implican las tareas de cuidado; éstas suelen trasladarse más a pie que los varones y utilizan con mayor frecuencia el transporte público .

Pensar en los trayectos cotidianos del barrio a la ciudad ilumina, asimismo, algunas de las limitaciones que plantea el primero para satisfacer las necesidades vinculadas con la reproducción de la vida. Ello es así porque, entre las actividades que requieren un desplazamiento cotidiano se encuentran: llevar los hijos e hijas al colegio, ir de compras, acompañar a algún familiar al médico.

Como venimos esgrimiendo, LVDP, además de estar desprendido de la ciudad, no cuenta los servicios básicos suficientes para resolver la vida cotidiana dentro del mismo. Así, las potencialidades y deficiencias que presenta el barrio condicionan inevitablemente la forma en que las mujeres se relacionan con esta escala espacial inmediata (Ortiz Guitart, 2007). En ese sentido, cada falencia del barrio tiene como contrapartida la elaboración de una estrategia de resolución de alguna necesidad que recae, en general, en las mujeres y se realiza en la ciudad.

En el barrio no hay ningún centro de atención primaria de salud o dispensario. Hubo una experiencia de duración muy breve de una «posta de salud»³ cuya instalación fue incentivada y reclamada por algunas vecinas y miembros de Proyecto Revuelta. Esta posta de salud funcionaba en un espacio del Club LVDP que había sido cedido por su comisión directiva y su instalación fue el resultado de un esfuerzo de coordinación entre mujeres, militantes de Proyecto Revuelta y miembros del club mencionado. Lo que se había conseguido y acordado con el gobierno provincial era que personal de salud atendiera un día a la semana en un horario fijo. No obstante, este espacio no tuvo continuidad luego de la inundación del año 2015-2016. En situaciones de emergencia o necesidad de traslados de personas enfermas, la ambulancia no es un recurso disponible. Los servicios de emergencia se rehúsan a entrar al barrio por las condiciones del camino o por «la inseguridad» (en ocasiones, son escoltados por un patrullero).

En cuanto al servicio educativo en LVDP, cabe resaltar que si bien hay una escuela primaria, la N° 1138 «Mateo Booz», esta reviste categoría de escuela rural. Funciona con tres cursos donde conviven estudiantes de distintas edades, y su matrícula actual no supera las 20 personas. Algunas de las entrevistadas expresan reticencias a enviar sus hijos e hijas a esta institución, a pesar de que ellas mismas han asistido a la misma. La percepción negativa acerca de la calidad de esta escuela las lleva a buscar opciones «mejores» en la ciudad. No obstante, en algunos casos, para facilitar la gestión de la

³ La categoría de posta de salud, es para aquellos barrios que son pequeños en tamaño. Dada la cantidad de habitantes de LVDP, no se considera suficiente para tener otro tipo de espacio de atención primaria de la salud.

vida cotidiana y reducir el tiempo de traslado, optan por inscribir a sus hijos e hijas en la escuela del barrio.

Hasta el año 2015, no había opciones de escuelas secundarias. En ese año, se construyó el Bachillerato Popular de LVDP, una escuela de gestión social que tuvo reconocimiento oficial como Escuela N° 3190 en el año 2019. Esta es la primera escuela secundaria del barrio y ha atraído a muchas personas de LVDP y de barrios aledaños. Muchas de las mujeres sostienen que la existencia del bachillerato supuso la posibilidad de finalizar la secundaria ya que, al quedarse en el barrio, no eran tantas las horas que se ausentaban de sus casas, y les facilitaba estar cerca de sus hogares en caso de emergencias.

En el barrio los únicos negocios son «almacenes» de alimentos y operan desde los propios hogares. Hay ciertos personajes/lugares (Mayol, 2010) dentro del barrio que son frecuentados y que, en consecuencia, resultan significativos para las mujeres. Uno de ellos es «El Daniel», uno de los almaceneros más antiguos en el barrio. Su principal ventaja es «el fiado». Utiliza «un cuadernito» donde lleva las cuentas de muchas familias del barrio, generalmente a nombre de las mujeres. «Sacar fiado» es una forma de solucionar la economía diaria. Además del Daniel, hay otros almacenes y pequeños puestos en los que se vende productos específicos, por ejemplo los «heladitos» o «juguitos» en el verano, o algunas «galletitas». Para compras de otros rubros, como medicamentos, artículos de librería, indumentaria, etc., deben ir a la ciudad.

Dado el tamaño del barrio, tampoco hay ninguna oficina descentralizada del municipio. La falta de infraestructura e instituciones que caracteriza el barrio, además de las cualidades materiales del territorio, configuran un tipo de relación entre las mujeres, LVDP y la ciudad. Esta se conforma de las múltiples trayectorias que realizan las mujeres y cómo se vinculan estos espacios entre sí, lo que nos permite develar la complejidad de circulaciones, redes y cadenas de cuidados (Jirón Martínez, Solar-Ortega, Rubio Rubio, Cortés Morales, Cid Aguayo y Carrasco Montagna, 2022).

El trabajo remunerado también requiere trasladarse a la ciudad. Es muy frecuente que las mujeres de LVDP sean contratadas como empleadas domésticas o como cuidadoras de adultos mayores en los barrios más cercanos. Sus principales empleadores se localizan del otro lado del Puente Colgante, donde se encuentran algunos de los barrios de mayor nivel adquisitivo de la ciudad. En el lado oeste del Puente se encuentran los barrios «Candioti Sur» y «Candioti Norte», 7 jefes y un poco más alejado «Guadalupe». Estos barrios, ubicados entre Boulevard Gálvez y la Costanera, son muy frecuentados por cuestiones laborales; aspectos sobre los que volveremos en el capítulo seis de la tesis.

Además, las actividades de esparcimiento también suelen realizarse fuera del barrio, siendo las costaneras de la ciudad, tanto al este como al oeste, espacios frecuentados para paseos durante los fines de semana. Salir del barrio para ir a la ciudad supone un

esfuerzo que requiere organización y planificación. También implica elegir una estrategia para trasladarse, que varía de acuerdo a las condiciones climáticas y a las energías emocionales que disponen ese día.

El río limita el espacio de cuidado

En contraste con las desventajas que supone la desconexión del barrio en lo que atañe al derecho a la ciudad (Falú, 2014), al mismo tiempo, este desprendimiento de la ciudad compacta constituye una ventaja en relación al cuidado de hijos e hijas y al de la propia seguridad. Los desplazamientos dentro del barrio son percibidos como un entorno seguro y controlable, en contraste con la ciudad, que se presenta como un espacio más lejano. Así, los trayectos cotidianos fortalecen la percepción del barrio como un lugar de arraigo y protección, sustentado en lazos familiares y comunitarios que brindan a las mujeres una sensación de seguridad dentro de sus límites.

Su tamaño relativamente pequeño y su localización constituyen cualidades destacadas positivamente. Las mujeres perciben un «adentro» del barrio como espacio de seguridad, de tranquilidad y de «lo conocido». Si bien en los relatos hay un quiebre con un «antes» en el tiempo, en el que la tranquilidad era mayor, a pesar de ello, predomina una sensación del barrio como un lugar seguro. Los niños, niñas y adolescentes de LVDP se mueven con mucha autonomía, es frecuente que las madres no sepan específicamente dónde están sus hijos e hijas, pero si saben que están en el barrio y eso les supone una sensación de tranquilidad, el adentro del barrio un gran espacio de libertad. El testimonio que sigue refleja las relaciones de confianza construidas a lo largo del tiempo en el barrio:

—¿A vos te gusta vivir acá?

—Si porque yo, yo dentro de todo, mis hijos saben y yo sé con quién se junta, se junta que sé yo con la que se crió conmigo de chiquita, con el vecino que vos conoces, y a parte ponele que si hay alguno que se porta mal, vos ya sabes quien es, entonces ya estás precavida. Pero no nunca yo, mi papá si se quiso ir, pero nosotros ya, nada de irnos (...) A parte acá en el pasillo ya nos conocemos todos, y no irnos, nosotros ahora de grande no pensamos nunca de irnos de acá.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

En el barrio las mujeres construyen redes de contención y ayuda mutua que se sustentan en los vínculos familiares, de amistad y con los vecinos y las vecinas. En efecto, la familiaridad de las personas que viven en el barrio aparece como un sentimiento de seguridad vinculado a la proximidad y contacto (Linz y Soto Villagrán, 2022) y la posibilidad de la pérdida de esa figura se traduce en emociones de miedo y angustia. Ante

las complicaciones que supone gestionar la vida cotidiana en un barrio con las características de LVDP, se construyen distintas estrategias de cuidado y acompañamiento con los vínculos de confianza más inmediatos. Es así que muchas veces se rotan entre quienes llevan a sus hijos e hijas a la escuela, o cuando tienen que hacer algún trámite en la ciudad se turnan en los cuidados. En LVDP hay una tendencia a que hijos e hijas construyan sus casas cerca de las de sus padres, no sólo por lo que supone las posibilidades estructurales, sino por elegir las facilidades que supone vivir cerca de las familias. Las personas establecen vínculos emocionales fundamentales y/o pragmáticos entre sí para la estructuración de sus rutinas diarias. En la actualidad, resulta impensable concebir sus vidas sin la presencia de otros individuos dentro de estas redes (Jirón Martínez y Gómez, 2018).

Las cualidades del barrio que son valoradas como positivas están vinculadas con la seguridad propia, la de su familia, la tranquilidad del barrio, «el verde», el espacio entre casa y casa.

En ese sentido cabe resaltar que la disposición de las viviendas en LVDP es espaciada una de las otras, en general no hay medianeras ni pasillos angostos, casi todas tienen un espacio de encuentro al aire libre. Justamente una de las principales preocupaciones surgidas cuando el municipio comenzó a regular las evacuaciones (es decir, cuando los vecinos y vecinas dejaron de decidir cómo evacuar) fue el hacinamiento, «el estar al lado de alguien que no conozcan».

En el siguiente fragmento podemos observar el énfasis en la tranquilidad como cualidad destacable del barrio:



Figura 10: Foto del patio de una vecina entrevistada. Fuente: Archivo personal

—Sí, la mayoría busca, la gente que ya ha estado años acá, busca hacer algo en altura. Pero lo bueno es que quieren quedarse, saben que es más caro, pero quieren quedarse, porque cada persona que viene que no es de acá, o pariente de nosotros, siempre lo que valoran de acá es la tranquilidad: «por lo menos ustedes pueden salir». Ves allá el panadero que viene a la casa de mis papás (-) «ustedes pueden estar tomando mate afuera a las 6 de la tarde y allá no». Allá en Alto verde, están en la manzana 4.

— *¿Por qué allá no?*

— Porque no, porque dicen que por ahí están los vaguitos en la esquina y al rato están a los tiros, y vos no sabés si te pueden meter un balazo viste. O tenés que salir a comprar a (-) y nosotras andamos lo más pancha acá comprando. O nos conocemos, o sabemos que pueden andar tomados y que no se van a pasar, sabemos, nos conocemos entre nosotros.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)



Figura 11: Entrada a la casa de una entrevistada. Fuente: Archivo personal

Hay ciertos espacios en el barrio que contribuyen, de acuerdo a las entrevistas, a la percepción de seguridad. La Casa de los Talleres es un espacio mencionado en reiteradas ocasiones en las entrevistas, de reciente construcción, se encuentra en funcionamiento desde hace aproximadamente diez años. Es un espacio que emerge de Proyecto Revuelta (en el capítulo siete se profundizará sobre el mismo) consiste un lugar de encuentro para muchas mujeres en el barrio, en el que se ofrecen diversos talleres (manualidades, costura, cerámica, entre otros) pero también funciona el Bachillerato Popular de LVDP. Desde su construcción generó un mayor movimiento entre sectores del barrio ya que al ubicarse en el fondo del

barrio se consolidó como espacio de paso de quiénes vivían en la parte de adelante o del medio. Para muchas de las entrevistadas, este lugar representa un espacio de distensión, de esparcimiento de «hacer algo para sí misma» que al encontrarse en las inmediaciones de sus casas, pueden atender a cualquier contingencia que emerge en las mismas.

— Eh, estaba casi todo el día, porque estuve con el bachi, terminando el bachi. Entonces estaba casi todo el día en la casa de los talleres. (..) Que en un momento me dijeron, porque no te llevas una almohada y una frazada y te quedas.

— *¿En tu casa te dijeron eso?*

— Mi marido, «¿por qué no te llevas las cosas y ya te quedas a dormir allá? (...) ¡Es que no hay lugar! (le dice al marido)

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)



Figura 12: Foto del costado del camino. Fuente: Archivo personal

Para esta mujer, la posibilidad de tener a disposición un espacio como tal, también implica la oportunidad de resguardarse de ciertas violencias que vivía en su casa. Asimismo, estas redes seguridad se profundizan, en los vínculos de amistad que existen entre las mujeres, hay una dinámica de visitarse para tomar mate, conversar, pasar tiempo juntas, acompañarse. E incluso algunas de las entrevistas y visitas realizadas en el marco de la realización del campo se desarrollaron con mayor comodidad cuando estaban entre amigas o entre familiares.

En el barrio, también existen otros espacios que representan lugares de seguridad, como es el comedor, en el que se aseguran una comida por día para todas las familias que tienen hijos e hijas. También es significativa la capilla del barrio, en la que va un cura todos los sábados a dar la misa (sobre estos espacios también se profundizará en el capítulo siete).

El arraigo y el sentido de pertenencia al barrio se ven profundamente influenciados por estas dos cualidades fundamentales: la tranquilidad que caracteriza al lugar y su proximidad tanto con la familia como con el río. Las mujeres entrevistadas expresan relatos de mucho apego con el barrio, valoran el territorio, el río como parte del entorno y del paisaje cotidiano, las redes de personas en las que se inscriben, pero también hay algo que las une, que se representa en un «nosotras» y «los que no son de acá», «los que vienen de otros barrios», que es un conjunto emociones compartidas, significaciones comunes y soporte de prácticas (Linz y Soto Villagrán, 2022).

El siguiente testimonio ilustra el profundo sentido de pertenencia hacia el entorno, incluso a pesar de las inundaciones:

—¿Y qué extrañabas de acá?

—Todo, todo. El río, mi familia, la, bueno allá era re tranquilo como acá, pero no daba más, yo extrañaba mi barrio. (...) Es como yo digo, yo acá me puedo inundar 800 mil veces, yo de acá no me voy. Y me vine.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 19 años)

Además, se destaca de manera recurrente que el barrio se erige como el testigo y el custodio de la historia familiar, siendo el escenario donde se entrelazan y preservan las memorias y tradiciones que han dado forma a las generaciones a lo largo del tiempo. Hay una experiencia compartida y común de hacer frente a una necesidad (Segura, 2015), que implica construir estrategias para convivir con el río. Deriva de un saber acumulado en la experiencia de buscar formas de atravesar las inundaciones, una forma de habitar que se consolidó a lo largo del tiempo.

El camino que es camino y no calle

Dado que estamos indagando en los recorridos cotidianos de las mujeres, es preciso hacer una aclaración a tales fines: en LVDP no hay ninguna calle asfaltada ni veredas. Las personas que viven en LVDP hablan de «el camino» del barrio, es uno solo e inicia ni bien se baja del viaducto Héroes de Malvinas. Tiene aproximadamente dos kilómetros y se disuelve por detrás del Club de la Vuelta del Paraguayo. Luego hay pasillos que, generalmente, no son nombrados como tales, sino que las referencias de los lugares dentro del barrio están determinadas «por lo de» la familia tal, o «cerca de lo de» alguna de las instituciones que habitan el territorio, u otros puntos de referencias.

En la historia del barrio nunca hubo un plan de urbanización que regularice la situación de sus habitantes y que provea servicios básicos. Sólo existen algunas estrategias desarticuladas y del tipo paliativas. En ese sentido, el camino se fue conformando espontáneamente. La parte de «adelante» del barrio no tenía conexión con «el medio» ni «el fondo».

—Se fue haciendo. Verdaderamente se hace camino al andar. Porque era todo abrojo, cardos, yuyales eran, después se fue abriendo camino.

—O sea que no es que lo hicieron, sino que por el pasar...

—Sí, no, pero después también, después empezaron a venir máquinas, a venir a cortar los yuyos (...)

—Había caminitos chiquitos?

—Claro, era una cosita chiquitita allá, y vos para arriba, ibas por el medio yuyo

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 69 años)

Es decir que en el relato de las mujeres más añosas, hay un proceso de conformación del barrio que resulta de habitarlo, de caminarlo, y de construir sus casas en este territorio. Dada la forma espontánea, desorganizada en la que el barrio se constituyó, no hay manzanas ni veredas. Ello explica, también, que «el camino» sea camino y no calle.

El camino es de tierra y no es homogéneo, tiene diferentes cotas y por momentos predomina un tipo de escombros, y por otro barro o arena. En los recorridos que realizamos con las entrevistadas por todo el barrio, iban mencionando cómo se comportaba el río a lo largo del camino, haciendo énfasis en qué zonas «llega el agua» primero, por dónde «corta el camino» y también la altura del río en la que se inundaba:



Figura 13: «El camino» de LVDP. Fuente: Archivo personal

Acá con cuatro metros y medio ya tenemos agua (indicaba en las inmediaciones de su casa)
(Entrevista en movimiento a mujer de LVDP, 44 años)

El camino es el único acceso y la única salida terrestre del barrio, implica un saber hacer (Mayol, 2010), una forma de caminarlo, ya que no siempre está en buenas condiciones. En los relatos de las entrevistadas, transitar el camino aparece asociado a sensaciones de tedio, de allí que su uso se limite a las cuestiones más necesarias, como por ejemplo:

(Para) trámite, cobrar o supermercado, trámite, cobrar o supermercado (lo enumera dos veces seguidas).
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años).

Para hacer los mandados, ir al médico, ir a la escuela (y agrega) aunque cueste.
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

El camino del barrio es de tierra principalmente, que resulta en barro cada vez que llueve. De allí que las condiciones climáticas siempre son un dato relevante para poder planificar la vida cotidiana en LVDP. Como la investigadora anotó en el diario de campo, en situaciones de lluvia atravesarlo requiere tomar ciertas precauciones (25 de abril de 2019):

Salí más liviana que ayer. Sólo cargue el grabador y el celular y la hoja del guión. Y me puse la campera de lluvia y las zapas para no resbalar (me imaginaba que como ayer había lloviznado iba a estar complicado hoy) (...) Hubo partes del camino que me tuve que bajar de la bici porque resbalaba. Hay algunas partes que ya sé que son más complicadas que otras: en frente de la casa de Laura y en la puerta de Darío, la plaza, y la curva por detrás de la cancha del club LVDP.

Cada vez que llueve hay complicaciones para entrar y salir del barrio. Es decir, todas las tareas cotidianas se ven afectadas en función del estado del camino. Dada la cantidad de tareas y actividades que realizan las mujeres en la ciudad, se ven afectadas por la infraestructura de la única vía de salida terrestre del barrio. Como respuesta a esa situación, han desarrollado un conjunto de estrategias alternativas, tal como surge del siguiente testimonio:

—Cuando tenemos que ir a algún lado, a veces le pido el bote a mi hermana y cruzamos acá en frente. Tomamos el cole acá en el Ceride. Sino damos la vuelta, pero es más práctico digamos. Ahora como ves, como llueve siempre cruzamos.

—¿Es más rápido?

—Es más rápido y no nos embarramos. Sino salimos todas embarradas. Me acuerdo cuando iba a trabajar. Mirá lo que hacía cuando iba a trabajar. Me ponía bolsas hasta acá, me las ataba, salía hasta allá y me las cambiaba. Sino me llevaba en la mochila, una botella de agua, un trapito y una esponja. Llegaba allá y me limpiaba la zapatilla guardaba todo en la mo-

chila y me iba a trabajar. Era una odisea salir. Ahora salí hasta allá y volví y no me embarré.
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

Así, si no «se sale» por el camino «se sale» por el río. Generalmente, quienes se encuentran en el medio o en el fondo del barrio utilizan con mayor frecuencia la canoa como medio de transporte; se cruzan en frente del barrio a la vera de la ex ruta 168 y de allí combinan con alguna línea de colectivos. Esta forma de trasladarse, en canoa, repercute en los espacios del barrio que suelen frecuentar las mujeres, es así que muchas de las entrevistadas plantean que pueden estar meses y hasta años sin transitar el camino.

—(...) ahora hace un tiempo, dos años, desde el año pasado ya empezamos a usar el camino. Hasta el ante año pasado que usábamos (-)

—¿Y por qué no?

—Porque habíamos sacado la canoa, y ya no la volvimos a largar de nuevo, la dejamos solamente para cuando hay inundaciones. A parte es una forma también de caminar el camino, digamos

—¿Y te gusta?

—Sí, a mí sí. Claro porque sino había (-) yo el año pasado, cuando lo empecé a caminar era como, veo un montón de cosas que no había visto. Un montón de casas modificadas que yo no las había visto. Como nunca usaba el camino, durante tres años yo no usé el camino. Salvo que saliera en auto ponele, eh, no usábamos el camino

—Mirá, ¿pero había problemas?

—No, solamente, porque era más corto digamos, salíamos, cruzábamos en frente, y nos íbamos «en cole» o nos íbamos caminando al pozo. Quedaba ahí no más.

—Mirá, qué loco, no pasar tres años por(-)

—Y Martín también cruzaba en frente (...) Era muy poco lo que, lo que, lo que conocíamos del barrio, así porque, y los chicos los pibes mismos, porque al no transitar el camino, tampoco iban. Digamos, era, no andan en el barrio, conocían muy poco.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

El camino nos coloca en el centro de la vida cotidiana del barrio, es una aproximación a comprender el espacio en términos de relaciones, destacando los diversos desplazamientos que los configuran y que forman parte de las experiencias de quienes lo habitan (Jirón Martínez, et.al., 2022). El hecho de usarlo o no, nos permite comprender cómo se organizan y gestionan diversas prácticas del día a día, y las gestiones de las movilidades para sortear sus condiciones.

Al hablar de los traslados del barrio a la ciudad las entrevistadas hacen reiteradas referencias al tiempo y el cansancio que implica el recorrido. Moverse lleva tiempo, y ese tiempo tiene distintas formas de percibirse en función de las posibilidades. En ocasiones, no se cuenta con recursos para afrontar los costos del pasaje del colectivo ni tampoco con algún medio de transporte alternativo. Es muy frecuente que la opción sea «ir andando» (caminando) hasta la ciudad, haciendo el largo recorrido del camino, para luego salir del mismo y cruzar primero, el viaducto Héroes de Malvinas y luego el

Puente Colgante.

Si se dispone de un vehículo LVDP es un barrio que queda a pocos minutos del centro neurálgico de la ciudad y de las principales atracciones como las costaneras, Boulevard Gálvez, el Puerto, supermercados, entre otros. No obstante, no es la regla general tener un auto o moto para trasladarse.

Respecto del sistema de transporte público cabe mencionar que no tiene conexiones con recorridos y frecuencias que faciliten la vida cotidiana de las personas que habitan el barrio. Para llegar a las paradas de colectivos más cercanas hay que realizar un extenso trayecto hasta llegar a las mismas, en ocasiones se hace a pie y en otras mediante la canoa.

Atravesar el camino que hay en LVDP, dependiendo en la zona del barrio que viven se tarda entre treinta y veinte minutos andando. Cuando hay que llevar a niños y niñas a alguna actividad fuera del barrio, ya sea el colegio o alguna actividad extraescolar, el tiempo se duplica. La tarea de acompañarlos en general las hacen las mujeres, ya sean madres, hermanas, tías o amigas.

Como venimos mencionando, el otro medio de transporte fundamental en LVDP es la canoa, es una forma de acortar camino para quiénes viven en el medio o en el fondo del barrio. Pero en los últimos años se plantea que viene en desuso, cada vez la utilizan menos las familias, cuando el río está bajo. Por el contrario, según se desprende de los relatos de las mujeres mayores en «otras épocas» se utilizaba con mayor frecuencia. En la actualidad, en cambio, las embarcaciones están más reservadas para las épocas de inundaciones.

Dados los desafíos y dificultades que supone trasladarse, hay un personaje (Mayol, 2010) relevante en la vida cotidiana del barrio que es «el remisero». Se trata de una persona que tiene un auto y se dedica a realizar viajes a la ciudad, en general hay que pautar con antelación el uso del servicio, pero en ocasiones de emergencia suelen llamarlo lo mismo. Estas situaciones de extrema urgencia en general están vinculadas a cuestiones de salud, porque la ambulancia no suele entrar al barrio y no es fácil salir.

El barrio, las mujeres, el río alto

El binomio «barrio y ciudad» se establece cuando el río está en su cauce, es decir, cuando se encuentra en niveles bajos o normales. Esta oposición se complejiza cuando el río crece y hay inundaciones ya que hay familias que tienen que trasladarse a espacios designados para la evacuación. Las mujeres relatan cómo estos espacios temporales alteran sus trayectos diarios y afectan sus interacciones, generando nuevas fricciones y

desafíos. La movilidad y las redes de cuidado, fundamentales en la vida cotidiana, se ven trastocadas, lo que obliga a reorganizar sus actividades en función de las restricciones que imponen las condiciones de evacuación.

Cuando hay inundación, hay familias que «aguantan» la inundación en sus casas y otras que se trasladan a refugios provisorios. El lugar que espontáneamente eligen las personas de LVDP para evacuarse es «en frente» del barrio, en una franja de terreno lindera a la Ruta 168. Pero en las distintas inundaciones, con las distintas intervenciones estatales para regular la evacuación emergen otros lugares de evacuación, en los relatos de las personas mayores aparecen lugares como la Estación Belgrano (antes de su refacción)⁴ y el Ceride⁵, y en las inundaciones más recientes, posteriores al año 2007, el gobierno designa un lugar alternativo que es un predio de un corralón llamado «Méjico». Los trayectos cotidianos inevitablemente se modifican en contexto de inundación, y bajo la dispersión del barrio en los centros de evacuados.



Figura 14: Mapa de zonas de evacuación y LVDP. Fuente: elaboración propia a partir de Google Earth.

Es en el año 2016 que por primera vez se establecen estos dos lugares de evacuación, entonces la oposición ya no es sólo barrio y ciudad, sino que se habla de «Méjico», «en frente» (que en el mapa la designamos con la «zona histórica de evacuación»), y los que quedan en el barrio. «Méjico», como describimos en el capítulo uno, es un terreno perteneciente a un corralón que es cedido, gobierno mediante, para instalar refugios provisionales. La zona histórica de evacuación es lo que las mujeres nombran como ir «en frente», un espacio disputado inicialmente con los boliches bailables debido a la declaración de la emergencia nocturna (Ordenanza N° 11622) en la ciudad de Santa Fe en 2009.

Cuando describimos en la sección precedente la oposición de barrio-ciudad, explicamos qué es lo que representa la ciudad para las entrevistadas y cómo se la opone al barrio. En contexto de inundación, la ciudad sigue representando lo mismo, pero el barrio se dispersa. El barrio, para las entrevistadas, también van a ser los centros de evacuados. Como sostiene Mayol (2010), las personas constituyen lugares, el barrio es una suerte de escena «diurna» en donde conviven personajes fácilmente de identificar. Cuando hay crecida tales personajes y las redes que se construyen entre tales personas/lugares se modifica. Entonces, las mujeres entrevistadas van hablar de la localización de sus familias, amistades, vecinos y vecinas, de las personas con las que prefieren compartir y con las que no, de los almaceneros/as, del comedor. «A mi me tocó al lado de»; «el Daniel» siguió atendiendo en el barrio, «el comedor se mudó en frente»; «quedé al lado de gente problemática».

Entonces, en los relatos de las mujeres que se mudan a los predios de evacuación expresan la reorganización que experimentan sus vidas, lo que supone una reorganización de «lugares», de experiencias de proximidad y lejanía. «Me quedaba más cerca el comedor», «lo conocí a mi marido», «mis hijos estaban más cerca de sus primos». En los relatos de las mujeres que han vivido inundaciones en el barrio cuando eran niñas, el momento de la evacuación lo pensaban como un momento de juego, en el que se conocían con otros chicos y chicas del barrio con quienes no compartían usualmente. No siempre son positivas las percepciones de las nuevas convivencias. Hay muchos relatos de conflictos por ubicarse en espacios distintos que en el barrio, los códigos de la convivencia se reestructuran.

Cuando las familias sólo se trasladaban en frente del barrio, las mujeres afirmaban que el barrio se organizaba en espejo. Es decir, los refugios provisorios adoptaban la misma posición que las casas en el barrio, entonces las personas seguían conservando sus mismas redes inmediatas, o sabían medir la seguridad e inseguridad de las personas que los rodeaban.

El movimiento que genera la inundación y los lugares de evacuación transforman

también la disposición de las infraestructuras de cuidado y la relación de las personas con tales materialidades. La espacialización de los cuidados se modifica, ya que se transforma la forma de habitar el entorno. Las materialidades en sí mismas no son inocuas (Jirón Martínez, et. al., 2022), sino que tienen incidencia en cómo se desarrolla la cotidianidad y cómo se habita la dispersión del barrio en las condiciones establecidas por las inundaciones.

Con la inundación se modifican también, los recursos de la movilidad: el camino se desdibuja bajo el agua, o es difícil transitarlo, además dependiendo del lugar en el que se pasa la inundación se transforma el lugar de partida de las trayectorias diarias. No es lo mismo quienes quedan en el barrio y quienes se trasladan a los refugios. No todas las personas tienen canoa, eso constituye un aspecto de la materialidad de la movilidad. Además, se modifica la disposición de las redes familiares, de vecinos y vecinas y de amistades, que en la cotidianeidad, con el río bajo, constituyen un factor determinante en el alivio y la ayuda para la gestión de la vida cotidiana. La movilidad está marcada por la interdependencia, esto significa que las decisiones de desplazamiento no se toman de forma aisladas, sino que dependen de otros miembros del hogar, ya sean familiares o redes de apoyo (Jirón Martínez, et. al. 2022). La dispersión de las redes implica que deben reconstruir el sistema de favores y solidaridad que suelen tener. Por ejemplo, en ocasiones se alternan quiénes llevan o acompañan los hijos e hijas, o si necesitan que alguien los cuiden porque tienen que hacer algún trámite o tienen alguna contingencia, o simplemente estar cerca de sus amistades o familiares para compartir tiempo.

La presencia del gobierno en contexto de inundación queda localizada en las zonas de evacuación, realizando tareas de asistencia poco articuladas y que generan muchos conflictos en torno a la distribución desigual de recursos y servicios. En este sentido, quienes «aguantan» en sus casas sostienen que no reciben ningún tipo de atención estatal: ni ayuda en materia de salud, control de plagas, mercadería o productos de limpieza. Dada estas circunstancias, cuando las inundaciones se extienden mucho en el tiempo o los niveles de agua son muy altos las familias suelen dividirse. Personas mayores, niños y niñas, y mujeres suelen trasladarse a los refugios porque se les torna insostenible la gestión de la vida en las casas inundadas. Son los varones que suelen quedarse «cuidando» las pertenencias.

Quienes se trasladan a los centros de evacuación, reciben lo que se enuncia como ayuda errática del gobierno municipal. Como ampliaremos en el capítulo ocho, respecto de la relación de las mujeres con el Estado, se observa que en los relatos se habla de asistencia en materia de salud o contención, pero siempre desde una caracterización de la ineficacia y de conflictos. Aparece la figura de las «asistentes sociales» que tienen un módulo dentro de los centros de evacuados, que funciona como una oficina ubicada

generalmente en «Méjico». Además, la ambulancia aparece como la figura de la asistencia en salud, que suele estar en alguno de los centros de evacuados. El baño también comienza a ser un lugar, porque no se provee uno por módulo, sino que se comparte entre quienes se evacúan.

En contexto de inundación, el límite del barrio como espacio de cuidado también se desdibuja. Ya no hay un adentro del barrio que es más seguro, porque «el adentro» se torna «adentro» de las casas. En el caso de los centros de evacuados, «el adentro» se torna represivo, porque entrar y salir a los predios en dónde se ubican los módulos no está caracterizado por la libre circulación, sino que el gobierno municipal delimita quién puede entrar y quién puede salir⁶, y los horarios en que se pueden hacer.

Lo que se valora como tranquilo, espacioso, y agradable en términos de paisaje cuando el río está bajo, también se modifica. «Méjico» es un espacio que se considera una experiencia sumamente negativa para pasar las inundaciones, se caracteriza por no tener árboles, por ser un lugar en el que usualmente se desechan materiales de construcciones, y por generarse barriales cuando llueve. Por el contrario, la zona histórica de evacuación presenta cualidades geográficas más similares a las que tiene el barrio, por ello es el espacio más deseable para atravesar el período de inundación.

En cuanto al camino principal del barrio, hay inundaciones que no son tan grandes y hay sectores del camino que se pueden seguir utilizando. La forma de caminarlo y atravesarlo no es la misma, porque cuando hay inundación, lo que sucede es que «filtra», hay sectores que tiene charcos y en otros si bien no llega a haber agua acumulada hay mucho barro. Es decir, no pueden ingresar vehículos, pero las personas que se quedan en las casas «aguantando» la inundación sienten que no quedan aisladas. En los casos en que el camino se puede utilizar, las personas improvisan senderos con bolsas de arena, o bien utilizan botas para poder llegar al camino y luego salir al barrio.

Cuando el camino se corta, en cambio, para las familias que deciden permanecer durante la inundación, la gestión de la vida se hace muy compleja. De allí que se considera de gran importancia que se realicen obras de mejoras del camino de LVDP para convivir con las inundaciones:

—(...) *esa vez ¿el camino se podía transitar?* (estamos hablando sobre una inundación)

—Claro, por eso es tan importante, cuando qué locos dicen, que están pidiendo el camino, antes de pedir obras en las casas. Pero si a nosotros se nos corta el camino, de que nos sirven las obras, pero se nos corta el camino y perdemos todos. Porque por lo menos tenés el camino de traslado para salir a la ciudad. Por eso es tan importante que por lo menos se dignen a hacer un ripiado. Hace tanto que estamos pidiendo eso, y no, no.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

6 Nos referiremos con más detalle a este procedimiento en el capítulo ocho.



Figura 15: Camino con filtraciones. Fuente: Archivo personal



Figura 16: Bolsas de arena para conectar una casa al camino. Fuente: Archivo personal

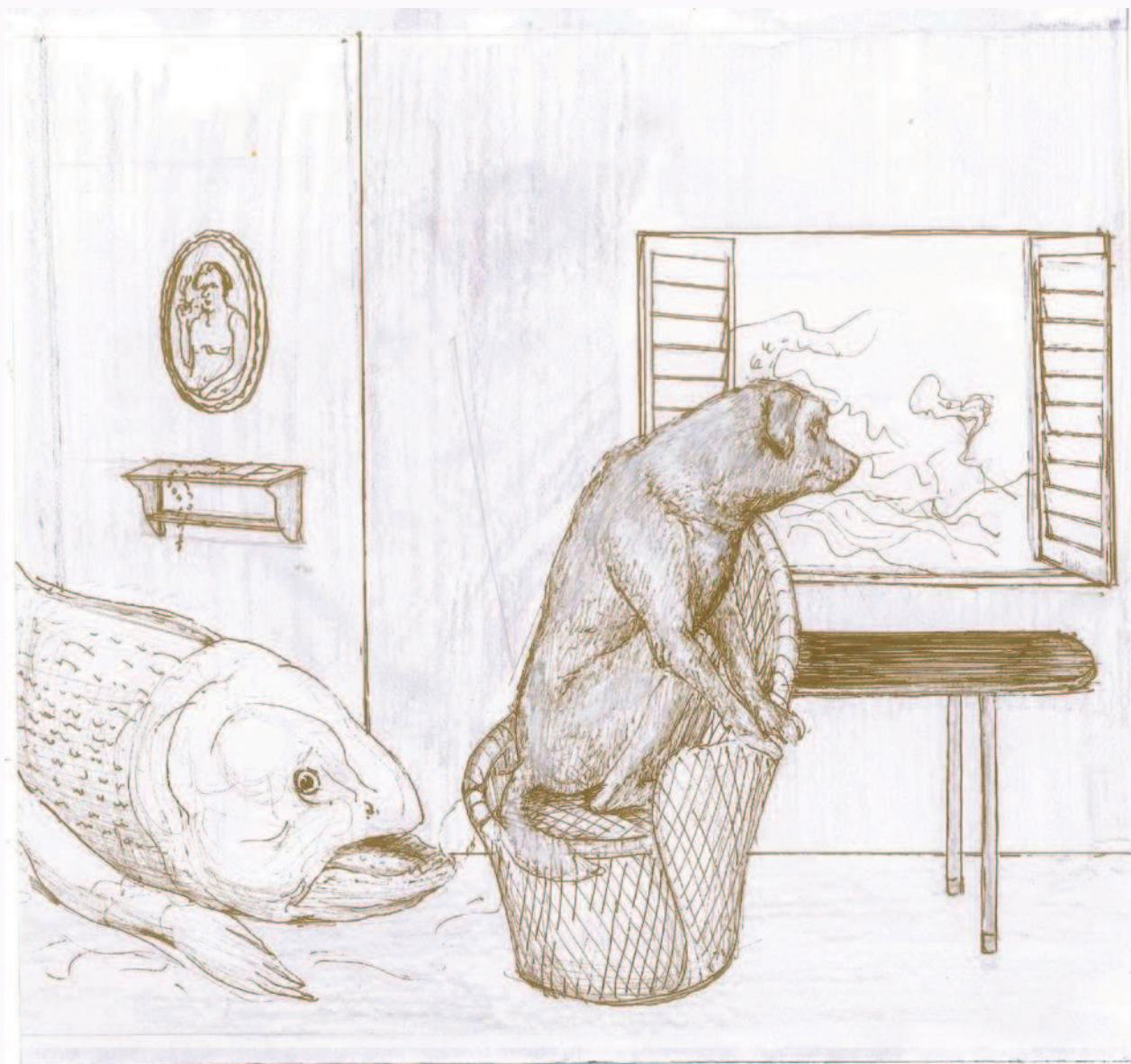
También es importante resaltar que cuando se transforma el barrio por la inundación, la ciudad aparece más frecuentada para realizar actividades de esparcimiento. Se pasan muchas horas en plazas, o en la costanera, ya que hijos e hijas no pueden salir de las casas, o si están en Méjico, no tienen lugares verdes en los que pasar tiempo.

Recapitulación

En este capítulo abordamos la relación de las mujeres con el barrio, la ciudad y el río a través de sus recorridos cotidianos. Para ello adoptamos una perspectiva dinámica del barrio, explorando tanto sus características intrínsecas como las representaciones de las mujeres sobre este.

El capítulo lo dividimos en dos para resaltar el contraste de las representaciones del barrio cuando el río está en su cauce, y cuando hay inundación. En el primer caso, los recorridos cotidianos evidencian una oposición entre la ciudad y el barrio marcada por la distancia física, geográfica y simbólica entre ambos. Analizamos cómo las mujeres interpretan esta división no sólo en términos geográficos, sino también por la división sexual de tareas. Buscamos también, demostrar la tensión entre la separación espacial del barrio respecto a la ciudad compacta y la sensación de protección que brinda el propio barrio. Las trayectorias diarias refuerzan esta separación, ya que los recorridos cotidianos contribuyen a representarlo como un lugar de pertenencia y cuidado, apoyado en redes familiares e históricas que les permiten a las mujeres sentirse seguras dentro de sus fronteras.

En la segunda parte del capítulo, analizamos cómo las representaciones del barrio se transforman durante los períodos de crecida del río. Cuando hay inundaciones, la relación se complejiza, ya que la vida cotidiana también tiene lugar en los centros de evacuación. Estos espacios, como la zona de evacuación histórica y la del corralón Méjico, se incorporan a los desplazamientos habituales, creando una trama más intrincada que no sólo articula ciudad y barrio, sino que también estos lugares temporales. Entonces, la representación del barrio se expande, integrando los recorridos que llevan a los espacios de evacuación. Las mujeres relatan cómo estos espacios temporales modifican sus trayectos cotidianos y la configuración de sus relaciones, generando nuevas tensiones y conflictos. Las infraestructuras de cuidado y la movilidad, elementos centrales de la vida diaria, se ven alterados, obligando a reorganizar sus dinámicas cotidianas.



Capítulo 5.

Sobre la casa como refugio o el refugio como casa

El sonido venía impreciso y sordo, como un volcarse de silla sobre la alfombra o un ahogado susurro de conversación.

También lo oí, al mismo tiempo o un segundo después, en el fondo del pasillo que traía desde aquellas piezas hasta la puerta. Me tiré contra la puerta antes que fuera demasiado tarde, la cerré de golpe apoyando el cuerpo; felizmente la llave estaba puesta de nuestro lado y además corrí el gran cerrojo para más seguridad.

Fui a la cocina, calenté la pavita, y cuando estuve de vuelta con la bandeja del mate le dije a Irene:

—Tuve que cerrar la puerta del pasillo. Han tomado la parte del fondo.

Dejó caer el tejido y me miró con sus graves ojos cansados.

—¿Estás seguro?

Asentí.

*—Entonces —dijo recogiendo las agujas—
tendremos que vivir en este lado.*

(Cortázar, 2007:12-13)

Introducción

En LVDP, el «invasor»¹ tiene «la forma del agua», se mete en las casas, en las habitaciones, en los recovecos, en los desniveles. Con «alarmante parsimonia», se espera “el agua” en las inundaciones y de esta misma forma se va reestructurando la vida “en otros lados”. Cada vez que crece el río a alturas que generan inundaciones, las familias reorganizan la vida en sus propias casas. Es decir, suben muebles, electrodomésticos, y otras pertenencias a un segundo piso o los levantan para que no les llegue el agua, y en este momento «la cocina» ya no es «cocina» ni «el dormitorio» es sólo «dormitorio». Así como los hermanos del cuento de Cortázar empezaron a comer en la habitación destinada para dormir, y refuncionalizaron la vida en otro lugar que no era el habitual o el destinado a tales tareas, en LVDP cíclicamente las casas se habitan de formas diferentes. Incluso, ese otro lado, en ocasiones no es en su propia casa, sino que son refugios provisorios en los que se evacúan (Martínez, 2023b).

En este capítulo, vamos a compartir los hallazgos respecto a la relación de las mujeres de LVDP con sus casas. Se organiza en tres momentos, que como anticipamos en capítulos anteriores, los imprime la temporalidad de los ciclos del río: cuando está bajo, cuando hay inundación y cuando vuelve a bajar. En el primer momento nos vamos a posicionar en la casa de las mujeres en LVDP y pondremos en juego los aspectos simbólicos-culturales que supone la construcción de la casa, sus diseños, materiales y las estrategias de adaptación al territorio. Así, se describirán los procesos de autoconstrucción de las casas, poniendo énfasis en cómo opera la división sexual del trabajo en dichos procedimientos. Abordaremos el proceso mediante el cual las mujeres crean condiciones de habitabilidad en sus hogares durante períodos de bajo caudal del río, explorando los significados que otorgan las mujeres al hecho de contar con una casa adaptada al territorio. Asimismo, se detallarán las experiencias de aquellas familias que «resisten» la inundación en la propia casa, que son aquellas que lograron convertirla en «refugio» frente al río.

En el segundo momento, profundizaremos en las experiencias de las mujeres que tienen que evacuarse en refugios que no son sus casas. A lo largo de la historia del barrio se han adoptado distintas modalidades y tipos de refugios para «pasar» las inundaciones. Si bien tienen la cualidad de provisorios, es posible observar que en cada inundación hay

¹ La idea de «invasor» no se la entiende de manera literal, es una «imagen» metafórica para ilustrar cómo se va transformando la forma de habitar los espacios de las casas a medida que avanza el agua dentro de estas. La metáfora, con modificaciones, fue publicada en el artículo titulado: «Tendremos que vivir en este lado: sobre el proceso de construcción de habitabilidad en un barrio que se inunda» (Martínez, 2023b).

un proceso de apropiación del refugio y reorganización de la vida en el lugar, que lleva a su constitución como un «hogar». En ese proceso, como veremos, las mujeres tienen un rol fundamental. No sólo son quiénes en general deciden qué llevar para vivir, sino que también suelen organizar el espacio allí. Por último, en un tercer momento, nos referiremos a la experiencia de volver a la propia casa luego de que el río baja. Las casas no son las mismas luego que fueron atravesadas por el río, y comienzan los procesos de reconstrucción, de limpieza, de reacomodamiento.

La relación de las mujeres con sus casas en tres movimientos

Para las personas, las casas constituyen «un lugar en el mundo», «un primer universo», «un cosmos» en sí mismo (Bachelard, 2000). El autor sostiene que «la casa» se vive en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños. Es decir, no sólo son sus cualidades edilicias, sino que en los refugios, albergues y habitaciones que las personas habitamos se constituyen intersecciones de memoria e imaginación. La «casa», nuestras casas, constituyen el lugar por antonomasia del habitar, el espacio en el que cotidianamente se resuelven todas aquellas funciones de reproducción biológica y social, el espacio de refugio y seguridad, el del placer y del acopio de recuerdos (Meyrelles, 2015). En su significado más intuitivo es refugio contra los elementos de la naturaleza, el espacio que proporciona abrigo y cobijo a sus moradores, pero también constituye una expresión cultural acorde a la singularidad de los grupos sociales que las habitan (Urquieta, 2010). En LVDP, la casa no puede pensarse sin el ritmo que le imprime el río a la cotidianeidad. Las formas de adaptación de la casa al territorio de LVDP (construyendo segundos pisos o alteando los terrenos, para evitar que el río ingrese en las mismas), los conocimientos que se poseen acerca de la construcción de refugios provisorios y las estrategias que se despliegan para gestionar los materiales necesarios para su construcción, la gestión y estrategias de cuidado de las pertenencias, entre otras cuestiones, nos dan algunas pistas de los gestos socio-culturales de convivencia con el río.

La casa se nos presenta como una unidad sumamente relevante para pensar las formas del habitar en LVDP. Las mujeres son quienes más tiempo pasan en las casas por cuestiones de distribución social de tareas (Massolo, 1994). Es un espacio en el que se vinculan por más tiempo que los varones, por ello la crecida del río, las inundaciones y las bajantes suponen una experiencia distinta ya que son quienes socialmente están expuestas a las comodidades e incomodidades que supone la vida en una casa condicionada por el ciclo del río.

Las estrategias para generar habitabilidad son distintas en función de la altura del río. Las mujeres son quienes socialmente tienen la tarea de generar la habitabilidad, en tanto sinónimo de «orden y confort» (Giglia, 2012). Si el espacio es habitable, se garantiza la reproducción, y son las mujeres quienes producen las condiciones necesarias para que se lleve a cabo, es decir, aseguran la «reproducción de la reproducción».

Es así que la domesticación del espacio cuando no hay inundaciones constituyen acciones de «llenar» y acondicionar las casas, pensando en la adaptabilidad al territorio. Cuando hay inundaciones, y tienen que abandonar sus hogares o reconfigurar la vida en los refugios, la tarea de generar habitabilidad está principalmente asociada al «ordenar» las pertenencias, reconfigurar los espacios en los que se vive. Cuando baja el río, en el momento de volver a las casas el proceso de reconstruir el hogar está muy vinculado a «limpiar».

La casa como refugio: primer movimiento en río bajo

En este apartado nos adentraremos «en los cimientos» de las casas, en la materialidad de sus estructuras y para ello se recuperará los procesos de autoconstrucción de las viviendas haciendo énfasis en cómo opera el género en los mismos y en qué significa para las mujeres tener la casa adaptada al territorio. Esa posibilidad depende de si logran generar estrategias de ahorro para comprar materiales y también si en las familias hay personas con oficios vinculados a la construcción.

La construcción de las casas propias en LVDP suponen proyectos familiares que implican procesos extendidos en el tiempo, no siempre lineales y que denotan gran esfuerzo (Zentner, 2016). En general, son el resultado de estrategias de autoconstrucción y en otras ocasiones las viviendas se adquieren por compra o trueque. No obstante, en todas las situaciones, se presenta el deseo de mejorar el lugar donde se vive para poder «pasar las inundaciones». Las reformas se van diagramando a partir de la experiencia de haber pasado inundaciones y de entender cómo se comporta el río en el lugar que eligen para vivir. Justamente porque en cada casa existe una delimitación específica de cómo avanza el río. En otras palabras, el río tiene marcas singulares sólo perceptibles para quienes habitan la casa, en este sentido, las «observadoras del agua» entienden acerca de cuál es la esquina en la que comienza a filtrar el agua, dónde plantar un árbol en función de cómo le va afectar la crecida, dónde proyectar la entrada de la casa a partir de sopesar cómo saldrían de la misma con río alto, dónde organizar un espacio común al aire libre. Como sostiene un entrevistada:

Cada uno va adecuando su casa de acuerdo a lo que te va deparando el río
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 51 años)

Es así que las mujeres que tienen una larga trayectoria de residencia en LVDP, a diferencia de las que todavía no han pasado inundaciones, poseen un conocimiento más preciso acerca de cómo se comporta el río no sólo en el barrio en general sino que también en sus casas en particular. Asimismo, tienen una mirada estratégica de cómo disponer habitaciones, espacios, plantas, en concordancia con los «hidrómetros» que se van constituyendo a partir de sus miradas particulares, en el espacio doméstico.

De los datos recopilados para esta tesis, se observa una clara división sexual del trabajo en relación con la construcción de viviendas: las tareas relacionadas con la edificación y la albañilería son realizadas predominantemente por varones. En un contexto como el de LVDP, donde la principal aspiración de las familias es adaptar sus casas al río, el conocimiento en esta área es altamente valorado. Algunas de las mujeres entrevistadas señalaron que la construcción, ampliación y mejora de sus casas fue realizada por sus parejas. Ellas reconocen que esta habilidad, socialmente atribuida a los varones, resulta ser una ventaja significativa en el proceso de adaptación de sus hogares.

Tenemos un montón de ventajas, ella y yo, tenemos un montón de ventajas que otras personas, otras mujeres no la tienen, el hecho que las parejas «quieran» (enfatisa) hacer algo, el hecho de que las parejas «te apoyen» (enfatisa) si querés hacer algo eso ya juega un montón.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

En los últimos años, el oficio de la albañilería y la construcción ha ganado protagonismo por sobre el oficio de la pesca². En algunas ocasiones, se aprenden tales habilidades con la propia finalidad de construir una casa que se adapte al territorio y, en general, es un tipo de conocimiento que se transmite entre los varones de las familias. Es así que la presencia de un varón (o varones) que sepan construir es determinante para poder avanzar con procesos de reformas, ampliaciones, mejoras de las casas y también para la autodeterminación de decidir el dónde vivir. Si no es el marido de las mujeres entrevistadas, también se recurre a algún familiar, como el padre, hermano, cuñado.

No obstante, si bien hay una distribución social de tareas en lo que respecta a tal oficio, que implica una ventaja de algunas mujeres en el barrio respecto de otras (que no tienen familiares o conocidos varones, o pareja o que sus parejas no están en condiciones de encarar procesos de construcción), esto no quiere decir que las mujeres no se involucren en las mejoras estructurales de sus casas.

² Sobre las relaciones de trabajo profundizaremos en el capítulo número seis

(...) el terreno todo eso lo limpié sola, sacando de raíz las pajas y los cardos que había, y limpiando había como ¿mogotes? así.
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Más allá de que tengan un compañero o no, todas las mujeres manifiestan la necesidad imperiosa de resolver la adaptación de la casa. Predomina la necesidad de construir o preparar «el refugio», asegurando un espacio cómodo y seguro para sus familias para «cuando venga el agua». En sus relatos, las mujeres describen cómo han sido parte del acondicionamiento del espacio, cargando materiales para construir y gestionando todas las tareas necesarias para llevar a cabo la obra: contratar personas, comprar materiales, coordinar entregas. Conseguir el dinero para construir también es una tarea que a menudo enfrentan solas, algunas de ellas hacen «changas» varias (ferias americanas con ropa donada, kioscos en sus casas, venta de productos por catálogo, entre otras). Es decir, son parte de los procesos de adaptación de sus casas:

—sí, tampoco me voy a enloquecer, nunca creí que iban a estar tan caros los materiales, este a parte de la mano de obra
—¿y quién la está construyendo?
—alguien que contraté
—vos, búscate alguien para que (construya)
—sí sí
—¿y lo estás encarando vos sola o te está ayudando (Lautaro)?
—no no, a esto yo sola. Él trabaja y con lo que trabaja comemos. Pero lo de la casa yo sola.
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 19 años)

La preocupación acerca de la casa, y de tenerla preparada como refugio para resguardar a la familia de las inundaciones no solamente se circunscribe a los convivientes, sino que también a los familiares a cargo. Así es el caso de una de las entrevistadas, que siendo ocho hermanos, fueron las mujeres de la familia quienes se dispusieron a pensar cómo lograr que sus padres tengan una casa en la que pudieran estar cómodos.

Cuando tuvimos oportunidad de hacer la casa, empezamos nosotras las mujeres, con mi hermana Flor la más grande, un día nos sentamos y dijimos «bueno chicas, Tata y mami ya están grandes», me acuerdo que yo trabajaba, mi hermana estudiaba y trabajaba, y «bueno qué hacemos». Bueno vamos hacer lo siguiente, vamos a empezar a comprar ladrillos a comprar chapa, y así entre nosotros fuimos...(no completa la oración)
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 51 años)

El deseo del segundo piso es una constante en todos los proyectos de mejoras relatados por las mujeres, y es posible identificar que el segundo piso o el alteo del terreno para construir la casa, si bien tiene una finalidad pragmática de resolución de la vida en el territorio, tiene más sentido en términos simbólicos. Al preguntarles sobre cuáles son los deseos para su vivienda las entrevistadas mencionaron la cantidad de habitaciones,

los espacios comunes, la posibilidad de contar con pisos de cemento o cerámica, un baño en el interior de la casa, la cocina, la luminosidad y la localización de la misma (que esté cerca de personas afines, ya sean familiares o amigas) y el deseo y énfasis muy fuerte puesto en un «segundo piso» o en el alteo del terreno. Estas opciones constituyen la posibilidad de proteger y resguardar la familia y las pertenencias. Como se observa en el siguiente testimonio, el proyecto de mejora edilicia, es la construcción de un espacio dentro de sus casas para afrontar las inundaciones:

Por eso te digo mi idea, mi sueño, es hacerme arriba una piecita arriba, cosa que vos te inundas, subís la cama, lo básico y bueno lo demás lo subimos como toda la vida, con tarimas arriba de la mesa. Pero cada vez se hace más difícil con el agua, como que te van cambiando la mentalidad de vivir en estos lugares. Es un hermoso lugar, es un hermoso lugar, porque un lugar como este tranquilo, creo que no va a haber. Pero lo que cansa es eso, el tema del agua.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 51 años)

La casa con segundo piso o construida en terreno alteado habilita la posibilidad de convivir con los ciclos del río sin tener que «mudarse» cuando hay inundaciones. Es un punto fundamental para seguir permaneciendo en un barrio cuyas características son valoradas positivamente.

La posibilidad de tener una casa con estas cualidades implica poder cuidar las pertenencias y tener espacio donde desarrollar la vida en circunstancias de crecidas del río. Es la vivienda que se desea para compartir con la familia nuclear y la ampliada, así como también para recibir visitas y disfrutar del verde de LVDP.

(...) por ejemplo mi hermano el que estuvo recién, se hizo una casita de alto. Entonces, una inundación él sube arriba. Mi hermano que está acá en frente, también se hizo una piecita arriba en alto, ya no sale más. Mi hermano que está acá al lado también. O sea que cada uno va adecuando su casa (...).

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 51 años)

En este sentido, mientras que el aspecto físico se refiere a un lugar que procure condiciones para otorgar a sus habitantes protección y confort, lo que representa la casa para las mujeres en este caso es la autodeterminación del dónde vivir y cómo vivir.

Sin embargo, las mujeres reconocen que la probabilidad de contar efectivamente con una casa acorde a todos estos requerimientos está sujeta a la capacidad económica de sus habitantes. Los ingresos económicos de la familia serán distintos en función de la posibilidad de tener trabajos remunerados por parte de las mujeres.

Como mencionamos, el proceso de construir un espacio habitable que garantice la reproducción es una tarea culturalmente asumida por las mujeres (Giglia, 2012). La apropiación de las mujeres de las casas tiene gestos culturalmente significantes como



Figura 17: Casa con segundo piso. Fuente: Archivo personal

decorar o amoblar, ya que los actos de transformación estructural, como construir ampliaciones, son socialmente asumidos por los hombres (Urquieta, 2010). Este proceso de apropiación de la casa también está condicionado por el río, en cada mueble y objeto comprado, adquirido o recuperado se evalúa cómo disponerlo en cada crecida. Si es po-

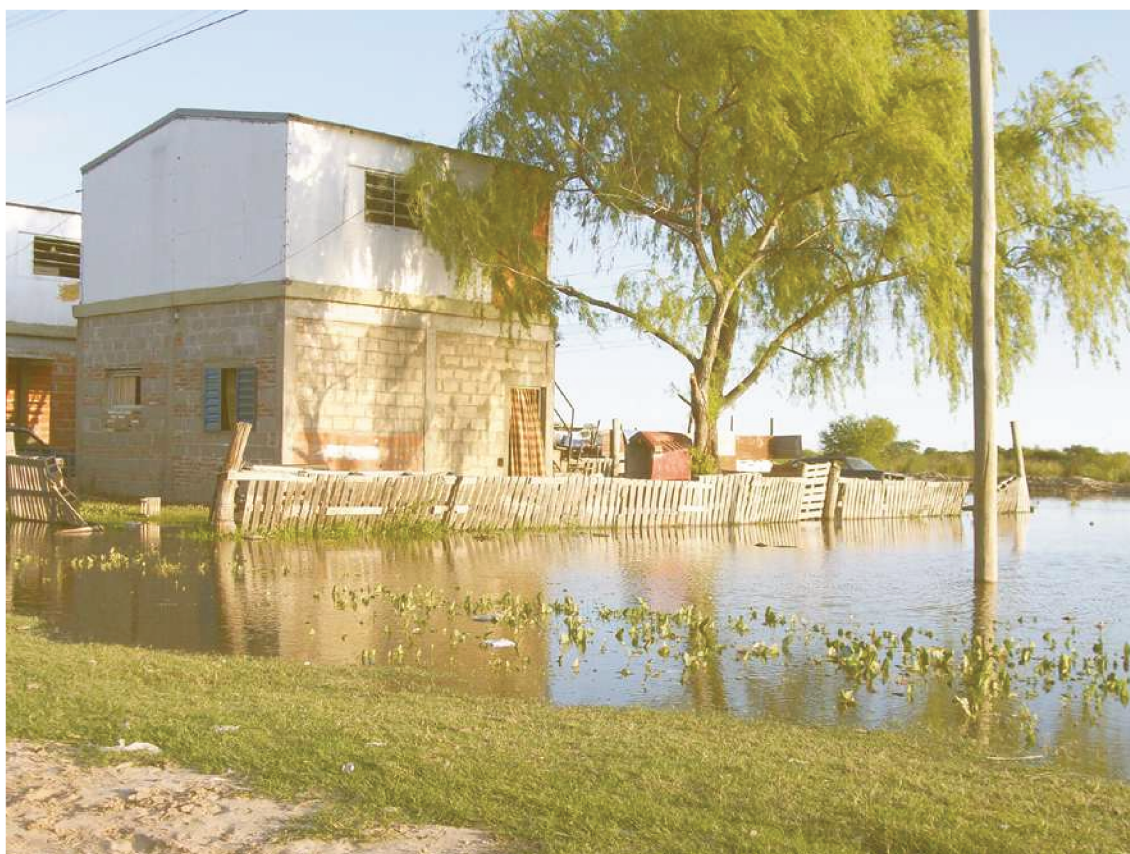


Figura 18: Casa con segundo piso 2. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

sible moverlo, si es un objeto que se puede dañar al moverlo, si es posible elevarlo.

Porque ya está la casa, yo sé, que si yo me inundo, no se me va a mojar un mueble (...)

Y tienen la segunda planta...

Si, tenemos la parte de arriba. Así que como, ya ahora puedo pensar más, en amoblar, o en llenar, digamos.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

El proceso de domesticar el espacio en sus propias casas está vinculado a «llenarlo». Vivir en convivencia del río supone para las mujeres una constante evaluación de cómo gestionar el cuidado de las pertenencias. Por ello a la hora de adquirir nuevos muebles o electrodomésticos, de hacer arreglos en sus casas o de plantar plantas se evalúa la propia geografía que tiene el río con sus casas. La posibilidad de «llenar» las casas, de «domesticar» el espacio está supeditada a sopesar la posibilidad de la pérdida.

Cuando el río está bajo la habitabilidad se construye a partir de la obtención de todos esos electrodomésticos y mobiliario necesario para gestionar el cuidado de sus familias. En los relatos de las mujeres se plantean que en general se encargan ellas de las compras de estos objetos, utilizando estrategias de ahorro propio, generalmente pagados en cuotas y destacando el esfuerzo y la organización económica a largo plazo para adquirirlos. En muchas ocasiones tienen la posibilidad de obtener préstamos a partir de los beneficios que se proveen en función de las Asignaciones Universales por Hijo.

Por otro lado, en los relatos de las entrevistadas se resalta en distintas ocasiones que les gusta decorar sus casas con objetos que ellas mismas seleccionan o producen. Muchas de ellas atienden a distintos talleres que se dictan tanto en la Casa de los Talleres como en la Escuela Echeverría, en ellos hacen distintas manualidades con diversas técnicas artísticas (pintura, vitró, porcelana fría, etc). En el gesto de decorar hay un deseo de permanencia, constituye una acción de apropiarse y asentarse en sus casas y en su barrio. Asimismo, es la búsqueda de embellecer el lugar en el que viven, de hacerlo más habitable.



Figura 19: Cuadro decorativo en casa de una entrevistada. Fuente: Archivo personal



Figura 20: Decoración en casa de una entrevistada. Fuente: Archivo personal

Habitar la vivienda implica establecer un orden para su uso, un orden que nunca es absoluto y en este caso está condicionado por el río. Esos órdenes están supeditados a las características físicas del propio espacio habitado en un contexto histórico determinado.

El refugio como casa: segundo movimiento en río alto

Los períodos de inundación pueden extenderse entre semanas y meses, lo que obliga a reorganizar la vida en otras habitaciones de las casas o en refugios provisionales. Aquí, al igual que en la sección anterior, nos trasladamos también de un abordaje material de la casa o el refugio a la dimensión simbólica de los mismos. Como detallamos anteriormente algunas personas, tras años de esfuerzo, han adaptado sus casas para poder «aguantar» la inundación. En otros casos, deben construir refugios en los que evacuar-se, en dónde opera la misma división social del trabajo que en la construcción de las casas. En general son los varones de las familias que tienen las habilidades para armar

«ranchos».

Durante las inundaciones, las familias despliegan distintas estrategias para reorganizar su vida, algunas de ellas deciden «aguantar» la inundación sin abandonar sus casas. Esta opción solo es posible en el caso de que hayan podido realizar una ampliación de las mismas (lo que supone la construcción de un segundo piso) o porque lograron construir/comprar sus casas en una zona «alta» del barrio. En cada crecida hay una evaluación acerca de si están dadas las condiciones para que se quede la familia completa en sus casas o sólo una o dos personas, y las niñas y niños, personas mayores o que necesiten otras comodidades se trasladen a los refugios provisorios.

Las formas de «aguantar» en el barrio varían según la magnitud de la inundación. En inundaciones «ordinarias», que son las más frecuentes, el camino principal del barrio «se corta», es decir, tiene filtraciones de agua en algunos sectores y, al ser de tierra, la circulación se interrumpe por la formación de barriales y zonas muy difíciles de transitar. Esto complica la vida cotidiana de las mujeres, ya que son quiénes lo utilizan con mayor asiduidad. Sin embargo, estas situaciones no suelen implicar mayores problemas con respecto a la casa, e incluso hay una sensación de seguridad si la casa está adaptada para este tipo de crecidas.

En las crecidas extraordinarias, la mejor forma de mantener la vida cotidiana es disponiendo de una canoa para desplazarse; de lo contrario, las personas quedan aisladas en sus propias casas. Además, surgen problemas con la provisión de servicios, como los cortes de luz cuando hay agua en el barrio. Las mujeres prefieren «no tener que salir» durante la inundación. Tener un segundo piso o vivir en una casa en un terreno elevado es un alivio, ya que permite pasar las crecidas del río sin tener que mudarse ni perder las pertenencias.

Ahora bien, qué es lo que se resiste en la casa, más allá de las decisiones y las modalidades con las que se transita la vida en el agua. Las entrevistadas emplean recurrentemente la idea de «aguantar» o «resistir» «lo más que puedan» en sus casas. Con esta expresión se están refiriendo a que no quieren evacuarse hasta que no sea absolutamente inviable convivir con el agua dentro de sus casas. La casa se torna un espacio de resistencia³, resisten los hogares que construyeron y resisten el espacio en el que deciden vivir. Ese resistir, en los relatos aparece como el cuidado de las pertenencias, de «las pocas cosas» que poseen pero que fue «mucho esfuerzo conseguirlas». Resisten el sistema y la infraestructura que pudieron armarse para el cuidado de la familia que capitaliza

3 bell Hooks (1990) en un ensayo titulado «la casa como espacio de resistencia» describe cómo las mujeres negras construían en sus hogares espacios libres de la dominación blanca. Para ellas, la construcción del hogar representaba un gesto de subversión política radical y donde podían construir un espacio de seguridad. De esta manera, resistían al crear un hogar en cuyos miembros, todos de su misma raza, recuperaban la dignidad que se les negaba fuera, en el espacio público.

o engloba la acumulación de tiempo de esfuerzo y trabajo de muchos años, agravado o complejizado por lo que supone ser mujer empobrecida. Asimismo, resistir en la casa implica otra forma de autodeterminación sobre cómo enfrentar las inundaciones, permitiendo decidir cómo convivir con el río. Esta resistencia también representa una disputa ante las opciones, poco consensuadas, que el municipio ha ofrecido en los últimos años.

Hay un cambio en el tipo de preocupaciones frente a la llegada del agua relacionado con la modalidad de evacuación que el municipio ha implementado; aspecto sobre el que volveremos en capítulos posteriores. Frente a las opciones de «módulos habitacionales» que se disponen para las evacuaciones, poco acordes para las necesidades de las familias, prefieren la comodidad y la seguridad de sus propias casas.

Resistir en la casa en este sentido también implica reconfigurar la forma de la habitabilidad. Al quedar habitaciones anuladas por el agua, o ciertos espacios de la casa inhabilitados, se reconstruye la vida en los espacios disponibles, en formas que se asumen provisionales pero implican adaptar un espacio para vivir dentro de los márgenes de la comodidad por semanas o incluso meses.

El proceso por el cual abandonan sus casas en una inundación lo nombran como una «mudanza»: irse del barrio al módulo, al rancho, a los galpones (o cualquiera de las formas que adopta el refugio). Lo que supone la organización del traslado de las pertenencias para construir «un hogar» provisorio en otra casa/refugio. Las mudanzas son encaradas por la familia y con ayuda externa (del Estado, de Proyecto Revuelta, de la Iglesia, familiares de otros barrios), pero implica una carga extra para las mujeres que son quienes gestionan todo el conjunto de decisiones que supone separar lo que se lleva de lo que no, y organizan cómo dejar la casa que queda con agua. Las mujeres cumplen un rol que las conduce a ser las administradoras de la unidad familiar, en este sentido en LVDP tienen la carga emocional de gestionar las pertenencias frente al avance del agua, pero además lo que suponen los cuidados de las personas que tienen a cargo.

A partir del análisis de los relatos observamos que existe una feminización de la supervivencia (Sassen, 1998). Una de las entrevistadas recuerda una anécdota sobre su madre antes de dejar su casa para evacuarse:

Bueno, mi mamá se dedicaba, bueno, ahí diciéndonos, que había que juntar las cosas. Siempre me quedó una anécdota, mirá que éramos chicas, y bueno: mañana nos tenemos que cambiar dice mi mamá. Y nos había dado la leche arriba de una tarima, boyando (risas) boyábamos.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Las mudanzas tienen distintos ritmos dependiendo que tan previsible sea el avance de la crecida del río. En este sentido hay recuerdos de inundaciones en la que el agua

«viene rápido» que son las que no se pueden «planificar» qué cosas llevar y qué cosas no, se toman decisiones rápidamente y se elige lo primordial que tiene que ver con los electrodomésticos más costosos y algunas mudas de ropa. En otro tipo de inundaciones donde el agua crece con un ritmo menos vertiginoso hay todo un proceso de preparación en el que principalmente «se embolsa» o «se suben» las pertenencias. No obstante, más allá de cuán preparadas estén, el «día de la mudanza» tiene complejidad que supone cualquier tipo de mudanza agravada porque lo que apura el momento es el ritmo del avance del agua en el barrio.

—Y durante la evacuación es como todo una movida. Porque sí, ese día no ves la hora que llegue la noche para acostarte a dormir

—*¿El mismo día que te trasladas?*

—Porque es para la evacuación es levantarse temprano, si es posible a las 6 de la mañana y empezar a acomodar las cosas, qué vamos a llevar primero y qué vamos a llevar después. Encima, hay que ponerle, por ahí si hay ropas de los chicos ponerle nombre a las bolsas, para no andar revisando. Yo le ponía nombre, que la ropa de invierno, la ropa de verano. Para ver qué íbamos a ocupar en el momento. Entonces bueno, a ver qué cargamos primero. Qué llevamos primero, y qué se lleva a lo último, qué es lo necesario. Que generalmente es la cocina, la heladera,

—*¿eso es lo último?*

—No eso es lo primero, para ir acomodándolo, y después se acomoda lo demás. Porque es ver dónde se va ubicar la heladera y dónde se va a ubicar la cocina. Lo principal. La cocina tiene que estar primero y principal porque para la leche de los chicos, para hacerle comida, la cocina es lo primero. Que generalmente el traslado te ocupa todo el día (...) Ese día es la verdad que es un caos. Porque es levantarse temprano, eh, a ver qué van usar los chicos si hace frío, prepararle la ropa de abrigo, o dejarle la ropa de abrigo a mano, por si se mojan, si se embarran. Es largo ese día. Sí, es como que no va a terminar nunca porque primero está el traslado, qué llevamos primero y qué llevamos después. Descargar allá las cosas, acomodar las cosas, y los lugares que uno va a ocupar

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)

La mudanza al refugio ha tenido dos posibilidades a lo largo de la historia del barrio:

1) la autoevacuación o 2) la evacuación organizada desde el Estado. En el primer caso (que en la actualidad dejó de ser una opción ya que no está permitido debido al cambio en la normativa municipal) las personas del barrio elaboraban sus propios ranchos, con el tamaño y disposición que suponía la comodidad que necesitaban para que sus familias vieran durante todo el período que



Figura 21: Mudanza al refugio. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta



Figura 22: Mudanza al refugio 2. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta



Figura 23: Mudanza al refugio 3. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

se extendiera la inundación.

Algunas de las mujeres plantean la opción de la construcción del rancho como la más deseable, incluso hay una suerte de nostalgia respecto de cuando esta opción era una posibilidad. La valoración por el rancho como forma de autoevacuación está vinculada principalmente a la posibilidad de decidir acerca de su tamaño y disposición, teniendo en cuenta las necesidades particulares de cada familia. Es decir, las mujeres lo valoran en términos de comodidad y confort y estas dos cualidades varían de acuerdo a la composición de las familias. Los criterios con los que se valora el refugio están en vinculación con aquellos con los que valoran sus viviendas en el barrio: tener espacio para poner los muebles y que no se les arruinen, espacio para poder cocinar y dormir tranquilamente, espacio para moverse o que sus hijos/as puedan jugar y divertirse, y también el silencio y la tranquilidad. Es decir, el rancho permitía la posibilidad de construir decidiendo la distancia entre rancho y rancho para no convivir con los ruidos de cada familia, en este sentido, el silencio es algo que se valora y se desea tanto para transitar la vida en una evacuación como para la vida en el barrio. Cabe resaltar que la construcción del rancho va asociada también a un espacio determinado de evacuación que era el que preferían, que se localiza en la lonja de terreno que se ubica entre el barrio y el Riacho.



Figura 24: Construyendo rancho para pasar la inundación. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

De la misma manera que contar con un hombre en la familia con habilidades en construcción era un privilegio al momento de edificar la casa, lo mismo sucede con la posibilidad de levantar un rancho. Esta es una destreza que desarrollan mayoritariamente los varones que tra-

bajan en la isla, recolectando materiales como paja y troncos para su construcción. Así, no todas las familias tienen la opción de contar con un rancho del tamaño y disposición deseados. Las madres solteras, las personas mayores o aquellas familias en las que ese saber no está presente se encuentran en una posición de desventaja. Aunque quienes optan por el rancho como forma de evacuación reconocen su valor, también admiten que



Figura 25: Construyendo rancho para pasar la inundación 2. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

en ciertas circunstancias es indispensable la intervención del Estado. Algunas familias, incluso, dependen de esta ayuda para obtener un refugio, aunque no siempre responda a sus necesidades específicas.

—Si, mi papá se quería ir (del barrio). Porque no era, no era de hacerte rancho mi papá.

—*No se vinculaba tanto con la isla*

—Claro, no

—*Y también esta situación que me contabas, que te daban la cha-pa y que hicieran lo que pudieran*

—Claro si, por un lado eso cuando nos daban materiales. En este caso que te dan las casitas ya hechas, yo pienso que hay gente como mis abuelos que son gente grande, que no te pueden hacer un rancho.



Figura 26: Construyendo rancho para pasar la inundación 3. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

Por ese lado estaba conforme, que te hagan (...) que ya te lo armen y vos te podés mudar, pero la disconformidad era que te ponían con quien (...) no podías elegir tus vecinos y, y ponele que te daban un cosito así (hace una seña de un círculo con las dos manos)

—*Muy chiquitito*

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

Los ranchos se arman y desarman para cada inundación. Las mujeres mayores entrevistadas recuerdan que, cuando eran niñas y en sus primeros años de juventud, el rancho era su vivienda en el barrio. En caso de inundación, lo desarmaban y lo volvían a armar en la zona de evacuación, repitiendo el proceso cuando el río bajaba. Relatan que, como tenían muy pocas pertenencias, era más sencillo trasladarse. A medida que las familias se asentaron en el barrio, comenzaron a construir casas de materiales como cemento y ladrillos, y estas prácticas de trasladar la «casa» dejaron de ser frecuentes. Solo persistió la construcción provisional del rancho para las inundaciones.

En los relatos hay un fuerte rechazo a las formas de evacuación que se empezaron a disponer desde el municipio a partir del año 2007 con la construcción de lo que las mujeres denominan «galpones». En los testimonios, los mismos son connotados negativamente porque no contemplan la privacidad, la comodidad ni la tranquilidad. Además, se enfatiza la «falta» de espacio y los «agujeros» que extinguen cualquier posibilidad de privacidad.

Los galpones constituían dos grandes construcciones de chapa alargadas y extendidas que se localizaban en la lonja de terreno que se encuentra frente a LVDP, entre el Riacho Santa Fe y la Ruta Nacional 168. Cada una de estas construcciones se dividían en veinte cubículos donde se asignaba una familia a cada uno de ellos. Las separaciones que se hacían entre una familia y la otra era con una chapa que no se extendía del techo al piso, sino que, tal como describen las mujeres, había aproximadamente cincuenta centímetros por arriba y por debajo de esa chapa divisoria.

En los relatos de las mujeres se asocia los galpones a una sensación de falta de intimidad que la describen a partir del detalle de ruidos que se escuchaban de otras familias. Asimismo, el recuerdo está organizado en relación a los peligros que sentían por el material de la estructura, no sólo por la posibilidad de que se desarmen y se vuelen con las tormentas, sino que en vinculación a la electricidad.



Figura 27: Galpones para evacuación. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

Fue también un poco pelear con los vecinos de los ruidos, de la música, de los gritos, la pasábamos bastante mal ahí (...) Porque eran 20, vos tenías 20 galpones a lo largo, y atrás 20 más, que se conectaban. Entonces lo que decía el de allá de la otra punta vos lo escuchabas (-)
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

Si, era como una locura, se escuchaba todo. Lo que era peligroso también, porque era todo de chapa. Una vez pasó, que si había un cable pelado o algo, se electrocutaba todo. Todo el galpón completo quedaba con electricidad. Que una vez pasó, que no sé quién era que fue y se apoyó en el galpón, y le dio corriente y tuvieron que cortar la luz. Que con el movimiento del viento se estaba pelando y tocó la chapa, y ese era el problema también
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)

La tranquilidad y el silencio son dos cuestiones muy valoradas tanto en la vida del barrio como durante la evacuación. Los galpones son recordados como una de las peores experiencias de evacuación, en esta ocasión muchas personas apresuraron el proceso de vuelta a la casa porque no lograron estar cómodas en ningún momento. Entonces hay experiencias de evacuaciones parciales, donde las familias pasaban el día en las casas con agua, en algún espacio «seco», y en las noches volvían a dormir a los galpones.

Posterior a esta primera experiencia, el gobierno municipal empezó a construir «módulos habitacionales» y cercos perimetrales para delimitar zonas de evacuación, se restringió el acceso a los denominados predios de evacuación y a la vez se desarrolló un



Figura 28: Módulo habitacional en «Méjico». Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta



Figura 29: Módulo habitacional en la zona histórica de evacuación. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

fuerte hostigamiento a quienes no aceptaron esta modalidad y resistieron otras formas de vivir la inundación (Acebal y Crovella, 2018).

Los relatos de las mujeres respecto de los módulos giran en torno al tamaño, a su pequeñez, a la imposibilidad de organizar la vida ahí adentro, y las peripecias para conseguir dos en vez de uno, de forma de poder armar la vida provisionalmente allí.

—En realidad, en los módulos ya habían empezado medio raro, porque por ejemplo te querían poner horario de visita, que entras a tal horario y salís a tal horario y si salís a tal horario justificálo ¿qué? ¿me tenés presa? ¿en qué cabeza cabe? Vení y viví vos así, encima que tengo, esta bien yo siempre digo, esas cosas se le agradecen al Estado, por lo menos es su trabajo,

—¿Armarte el módulo?

—Pero se le agradece porque muchas veces es como te digo, muchas veces teníamos que salir solos. Pero tampoco para que, se abusen
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

—¿Siempre perdías algo en cada crecida?

—Para las otras crecidas no, porque tenía pocas cosas entonces no perdía nada sería. Capaz que por ahí se averiaba algo por el traslado, pero no perdía, pero ya hace varias crecientes que si, siempre algo pierdo. No me acuerdo si esta creciente o la otra que sí, que perdí bas-

tantes cosas. Porque cada vez son más chiquitos los lugares, los módulos esos que dan son una bosta. No entra nada.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)

Además de imponer «la forma» del refugio en el que se debía transitar la inundación, el gobierno municipal determinó que el espacio en el que históricamente se evacuaban las familias de LVDP no se podía utilizar más porque se dispuso para el traslado de los boliches bailables (originalmente ubicados en el centro de la ciudad); tema sobre el que ahondaremos en el capítulo ocho. Tal lugar de evacuación era fuertemente valorado porque los refugios se construían en espejo de cómo se localizaban en el barrio, decidiendo de esta forma con quien convivir en los alrededores y los vecinos/as familiares que querían tener cerca. A partir de la provisión de los módulos habitacionales por parte del gobierno se generan conflictos entre familias por convivencias forzosas.

El refugio, en cualquiera de sus versiones, es experimentado como el «propio lugar». Permite resolver lo que es un momento circunstancial de la vida en el barrio, pero dada la extensión en el tiempo de las inundaciones, se convierte en «hogar». Observamos que la forma de construir ese hogar supone un proceso de reorganización de los elementos necesarios para poder continuar con la «vida normal», esto se realiza asignando lugares para cocinar, para preservar la mercadería, la ropa, las pertenencias y para dormir,



Figura 30: Orden dentro del refugio. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta



Figura 31: Orden dentro del refugio 2. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

todo en un espacio muy limitado. En este momento del río, el proceso de habitabilidad se genera principalmente a través de «ordenar» el refugio para poder asegurar la reproducción. El acto de «ordenar» pertenencias es una de las pocas posibilidades que tienen las mujeres para generar un hogar, para lograr el confort de la familia en un espacio que no es el cotidiano.

Ordenar y mantener ese orden dentro del refugio por un tiempo prolongado son gestos constitutivos de hacer un lugar habitable, las mujeres entrevistadas sostienen que hacen «vida normal» pero en otro lado. Las estadías extendidas en los «refugios» implican sostener la cotidianeidad, un orden de cosas, un ambiente para resolver la vida cotidiana, para proveer cuidados y asegurar la reproducción. Una de las entrevistadas, haciendo énfasis en la cantidad de tiempo que tuvo que vivir con sus hijas e hijos en uno



Figura 32: Orden dentro del refugio 3. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

de esos módulos describe la siguiente anécdota:

Se acostumbró ahí (se refiere a uno de sus hijos más pequeños) estuvimos tanto tiempo ahí. ¿Por qué vamos a la casa esa? (decía él). Porque es nuestra casa nene, ahí vivimos, tenemos que volver ahí. Pero si nosotros vivíamos acá dice yo quiero la casa de tablas (se refiere al material con el que están contruidos los módulos) (risas)

(...) La casa de tablas, pero nosotros no vivimos ahí nene. Nosotros estábamos ahí porque estaba el agua, porque tuvimos que salir. Pero «si nosotros vivíamos ahí por qué vamos a la otra casa» (dice él). (...) Le costó, no sé, se había acostumbrado ahí, porque estaban todos los amiguitos, jugaba todo el día, con sus amigos

(...) Estaba con sus amigos todos los días. Entonces le costó. Pero también estuvimos 7 meses ahí. Le costó, a él le costó un montón el regreso a casa. Porque para él era su casa

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)



Figura 33: Orden dentro del refugio 4. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

La sensación de hogar que esta mujer logró construir para con sus hijos e hijas tuvo como efecto una sensación de confusión de cuál era la casa «original». Muchas mujeres han transitado embarazos y los primeros días pos parto en situaciones de evacuación, viviendo en refugios. En estos casos las mujeres han tenido que verse con la tarea de generar un espacio propicio para el cuidado de bebés recién nacidos. Cabe resaltar que cuando las familias se evacúan ya sea en ranchos, como en los galpones, o en los módulos habitacionales los baños son compartidos así como las tomas de agua y de electricidad. No obstante estos contratiempos, las mujeres gestionan la construcción de un espacio para poder recibir un bebé, un lugar en el que esté seguro, resguardado del frío o el calor, donde puedan estar cómodas para amamantar, descansar y dar cariño. Generar un espacio para proveer cariño es otra de las manifestaciones de la construcción de habitabilidad y también de transformar un refugio en casa.

—¿Cómo fue volver con la Pimpo? (me refiero a su hija primogénita)

— Ay, y fue, la verdad que yo estaba feliz. Como que no le daba bolilla a la creciente, no, yo volví mi casa con mi bebé.,

—¿Y pudiste estar cómoda ahí?

—En realidad estaba cómoda. No tanto (se corrige), porque no tenía ahí mi baño, mi ducha. No, no estaba cómoda en realidad. Pero, estaba trataba de no estar, de no estar nerviosa por ella. Porque me dijeron que no pasara nervios y esas cosas, porque uno se lo transmite al bebé, le afecta al bebé, le hace mal. Entonces yo trataba de estar tranquila, pero en realidad yo estaba embobada con ella. Estaba todo el día con ella, y mirándola, y dándole besos, y qué sé yo, yo soy muy cargosa (risas). (...) Si, yo estaba muy, emboaba ahí con ella. Y limpiaba, en realidad teníamos una, una, como una pieza grande que era ahí la, la pieza y la cocina. Era todo junto (-)

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)

Hay experiencias de mujeres en la que los refugios se tornan la «casa» posible. Es decir, el refugio es mejor opción que las condiciones en las que viven en la casa en el barrio. Uno de los relatos de las mujeres entrevistadas relata su proceso de independización de la casa de su madre a partir de una crecida en la que el criterio de trasladarse a un módulo radicaba en el cuidado de su hijo.

—(...)y ¿de esas te acuerdas también?(me refiero a la inundación que por primera vez se habilita el predio del corralón Méjico para evacuarse)

—Si, yo la pasé re mal

—¿en Méjico? ¿y ahí con quién te habías ido?

—Si, la pasé re mal

—¿con tu mamá?

—No, no sola

—¿vos ahí ya tenías familia? (me refiero a si tenía hijos)

—Lo tenía a Taiel, este, y todavía no nos había llegado el agua, estaba en el patio, pero mi mamá no quería que esté con el nene por si surgía algo (llora uno de sus hijos).

—Ahí vos ya estabas sola? (me refiero a si estaba con su pareja)

—Sii, en realidad ahí fue cuando me empecé a comprar mis cosas

—¿Cuándo? ¿En esa inundación fue cuando empezaste a comprar tus cosas?

—si, ahí empecé a comprarme la cocina, la heladera

—Pero, ¿estando ahí en Méjico?

—Si, aja. claro, como mi mamá no quería que esté acá, por el tema que estábamos aislados, este y bueno y ahí salí y ahí me empecé a comprar mis cosas.

—ahí empezaste a hacer tu casita

—Claro, ahí empecé, a ser un poco más independiente ponele

—¿y qué tenías? ¿cuánto tenías? ¿16 años tenías vos?

—15

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 19 años)

Este es un caso de una mujer que fue madre a muy temprana edad y en el que la inundación constituyó una oportunidad en su experiencia de vida para irse de la casa de su familia. En el caso de ella, no sólo ordenó pertenencias sino que también «llenó» el refugio, que en general es una actividad más ligada a las casas en el barrio. Se superpu-

sieron distintos gestos de la construcción de habitabilidad.

La casa después de la inundación: tercer movimiento en barro y humedad

Cuando baja el río, y el agua vuelve a niveles normales, lo identificamos como un tercer momento en la relación de las mujeres con sus casas. Las casas no son las mismas una vez que fueron «tomadas» por el río. El hecho de que el agua se aloje por un tiempo extendido al interior de las casas implica su inevitable deterioro, las paredes se llenan de humedad, algunas instalaciones se deterioran y además el agua trae vegetación, alimañas, insectos y basura.

En este momento se intenta que las cosas vuelvan a la normalidad, pero nunca se vuelve al punto cero. Tanto quienes se mudan al refugio como quienes resisten en sus casas, comparten esta experiencia de volver a acondicionar su lugar. Es el momento de limpiar, desinfectar, quitar la humedad, acomodar muebles y electrodomésticos a sus lugares originarios, decidir qué se descarta porque se percudió con la inundación, qué se debe reconstruir, qué se conserva.

Las familias que tienen la posibilidad de vivir en el segundo piso durante las inundaciones, en general, se exponen a menos pérdidas en relación a quienes tienen que evacuarse en refugio. Hay ocasiones, dependiendo el tipo de inundación que se atravesase y el tiempo que permanece el río alto, que las casas en el barrio tienen un nivel de destrucción tan grande que se tienen que buscar otras alternativas para vivir.

El proceso por el cual quienes estuvieron en refugios vuelven a sus casas no tiene la urgencia del avance del agua. Se comienza a evaluar cuándo volver y esa vuelta no la denominan «mudanza», como si lo hacen cuando se tienen que trasladar a los refugios. Es un proceso distinto a cuando el río está creciendo, y las personas están esperando no salir de sus casas y no lo hacen hasta que es absolutamente inviable resolver la vida cotidiana con el río alto.

En los relatos de las mujeres aparece el deseo de volver a su lugar lo más rápido posible, pero no tiene la misma urgencia y estrés que irse de sus casas cuando está creciendo el río. Volver a habitar la casa en su forma original, constituye su reacondicionamiento mediante la limpieza, principalmente. A través de actos como limpiar y acondicionar la casa las mujeres vuelven a vincularse con el espacio que eligieron para vivir, lo podemos observar en el siguiente testimonio:

Parece que, no es por mala o nada, porque me han querido ayudar para cuando me ha pasado lo de la inundación de regresar y todo eso. Marina (una compañera de Proyecto Revuelta) me ha querido dar una mano. Pero entonces, pero yo le aclaré, no era por mala ni nada, sino que, parece que si yo (hace énfasis en «yo») no acomodo las cosas a mi modo (risas), o capaz vos me ayudas y pones en ese lado y yo te digo si quedó bien y después te lo cambio de lugar (risas).

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Como se desprende del testimonio, la «vuelta a la casa» es experimentada de manera ambivalente. Por un lado, trae aparejados sentimientos de desgaste, cansancio y disgusto, ya que la inundación ocasiona pérdidas materiales y una sensación de frustración ante la desidia estatal. Pero, al mismo tiempo, hay un deseo muy fuerte de volver al hogar. Así, muchas mujeres manifestaron estar acostumbradas a hacer tareas de limpieza, y que lo que podía aparecer como una complicación resultaba compensado o contrarrestado con por el deseo de «estar en sus casas».

Los procesos de limpieza y desinfección de las casas generalmente se inician cuando el río aún no tiene niveles normales, es decir, cuando el camino del barrio no es transitable, pero las casas no tienen agua en sus interiores.

—*Entonces, me decís que la vuelta a la casa era más tranquila después*

—Si, después todo más tranquilo, uno ya trasladaba las cosas con más tranquilidad.

(...)Eh, además de que después que bajaba el agua, teníamos que esperar un tiempito hasta que se secase el agua, teníamos que venir a limpiar, a ver qué se tiraba y qué no.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 34 años)

Me acuerdo que ni bien empezó a bajar, teníamos el agua sobre la puerta, acá teníamos todo barro, y veníamos un día y sacamos todo el barro y así con la humedad nos metimos.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

Es una mezcla de sentimientos porque vos no ves la hora de volver a tu casa. Porque aunque sea un rancho, sea (-) es tu casa. Vos no ves la hora de volver a tu casa. Pero cuando vos volves, yo me acuerdo cuando volvíamos a mi casa y vos veías todo destruido porque también nosotros teníamos rancho de paja. Ahora de grande nosotros tenemos una casa de material. Pero toda la vida tuvimos ranchos grandes de paja. Entonces vos volvías a tu casa y estaba todo destruido o todo deteriorado por el agua, ¿me entendés? Entonces como que te deprimía ver eso.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 51 años)

Entonces en este momento, la principal forma de construcción de la habitabilidad es la ejecución del proceso de limpieza y el desecho de lo que ya no sirve. Volver a hacer habitable el espacio de la casa supone quitar la humedad de las paredes, limpiar el barro de los pisos y la basura que trae en el agua dentro de las casas y recuperar o tirar pertenencias.

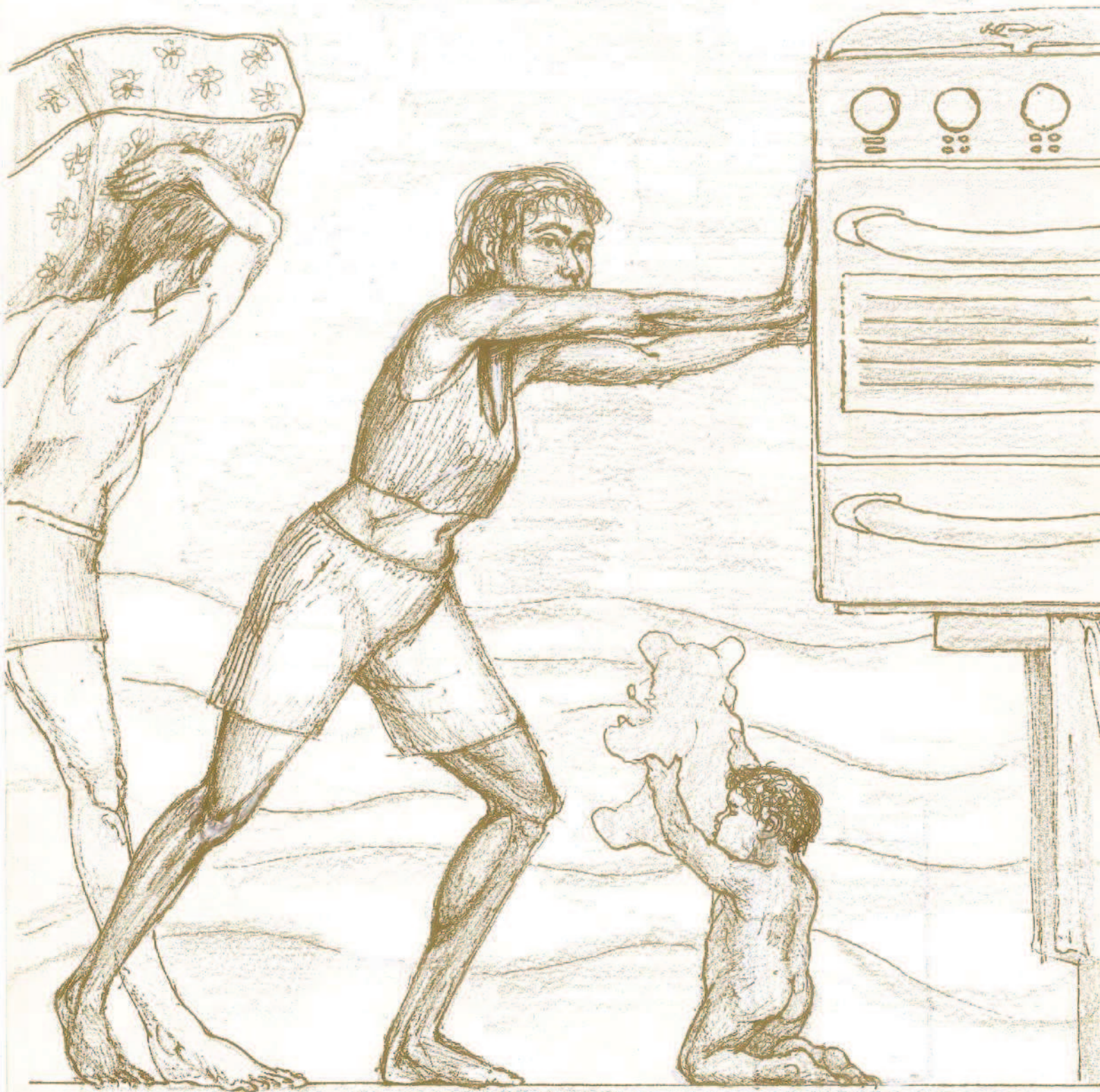
La vuelta a la casa, al lugar en el originalmente vive, está marcado también, por un

gran deseo de volver a habitar ese lugar. Más allá de cómo sea esa casa, si sus construcciones son precarias (ranchos de paja, chapa, maderas) o más sólidas (como aquellas de ladrillos y cemento, con segundo piso), en todos los relatos se anhela volver al hogar.

Recapitulación

En este capítulo compartimos los hallazgos respecto a la relación de las mujeres de LVDP con sus casas. Los relatos de las entrevistas se organizan en tres momentos marcados por el comportamiento del río: si el río está bajo, si hay inundación, y la vuelta a su cauce normal. Partimos de entender que la casa no sólo refiere a cuestiones estructurales, de materiales y formas de construcción, sino que también la dimensión simbólica y cultural, sus formas de apropiación. En ambas buscamos resaltar cómo operan las relaciones de género. En ese sentido, planteamos que hay una división sexual del trabajo, y todas las cuestiones de construcción y mejoras de casas y ranchos está asociada a una labor de los varones de las familias. Mientras que la construcción del espacio habitable, de la habitabilidad, recae principalmente en las mujeres.

La altura del río condiciona las estrategias con las que las mujeres procuran la reproducción de la reproducción (Giglia, 2012). Los vaivenes del río tienen incidencia en cómo resolver el orden y el confort de sus hogares, hay vinculación con el mobiliario, los objetos y la decoración de la casa que se la piensa estacionalmente. Se construye un orden para vivir que luego se reconfigura y reconstruye cuando el agua está alta, en el segundo piso o en algún refugio. Si la inundación es muy grande la casa de algunas familias, se convierte en un depósito de pertenencias y las mujeres se encargan de generar habitabilidad en los refugios. Si bien se lo plantea como un proceso tedioso, también se afirma y reafirma que «están acostumbradas a eso», que sus vidas son así.



Capítulo 6.

«Parezco un pulpo»: reproducir y producir en LVDP

*Subo la canoa lo más que puedo en la arena. Ayúdame a destripar que estoy apurada, me espera mi patrona después de la siesta pa' que limpiee. ¡Dale!, me dice y agarra el cuchillo más chico, el bien filoso, en total son unos siete pescados.
(Bernardi, 2023:12)*

Introducción

Destripar y luego ir *a trabajar*. Preparar los siete pescados que ella misma pescó, después ir a limpiar una casa. La ficción sitúa dos actividades del orden del trabajo a partir de una secuencia que los encadena. En este capítulo, pretendemos explorar la yuxtaposición de las actividades de trabajo productivo y reproductivo de las mujeres que habitan LVDP y su relación con un territorio que se transforma de acuerdo a si está inundado o no.

Para abordar, en su complejidad, la relación entre trabajo productivo y reproductivo, adoptamos un enfoque que partiendo de la centralidad que tienen el espacio y el tiempo en la organización social del trabajo (Rodríguez Enríquez, 2007, 2017; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015) piensa la experiencia del trabajo en clave de una «doble presencia», en el ámbito productivo y reproductivo (Balbo, 1978; Perez Orozco, 2005; Carrasquer, 2009; Sagastizabal y Legarreta 2016). Esta perspectiva permite visi-

bilizar los conflictos que suscitan las demandas de presencia y disponibilidad en ambos ámbitos, así como las estrategias con las cuales las mujeres responden a ellas. En lugar de analizarlas en forma separada, el enfoque de la doble presencia permite observar la continuidad y en ocasiones la superposición de las tareas productivas y reproductivas que realizan las mujeres de LVDP. «Parezco un pulpo»¹ afirma una de las entrevistadas refiriéndose a que hace muchas tareas en simultáneo.

En este análisis, es crucial considerar la «especialización» del trabajo productivo y reproductivo (Jirón Martínez, et.al., 2022; Jirón Martínez, et. al, 2020; Casas, Lara y Espinosa, 2019; Jirón Martínez y Gómez, 2018). Este concepto se refiere a cómo las personas se relacionan con los lugares donde brindan cuidados y las estrategias que utilizan para articular el trabajo productivo y reproductivo en un barrio como LVDP. Para ello vamos a organizar el capítulo en dos apartados principales que abordan la organización del trabajo durante períodos de río bajo y de río alto.

En el primer apartado describimos los trabajos productivos que realizan las mujeres en LVDP y qué estrategias adoptan para poder articular con las tareas reproductivas o viceversa. Además, profundizaremos en las estrategias de administración del dinero y ahorro que diseñan para poder construir su sistema de cuidado, incluyendo el ahorro para cuando hay inundaciones. Por último, abordamos un oficio en declive en LVDP pero que aún persiste en algunas familias: la pesca artesanal como fuente de trabajo productivo, analizada en función de la distribución sexual de tareas.

En el segundo apartado, abordamos las actividades de trabajo productivo y reproductivo en el contexto de una inundación. Se tendrá en cuenta las experiencias de quiénes optan por permanecer en sus hogares durante las inundaciones y de quiénes tienen que trasladarse a centros de evacuación.

Limpiar, cocinar, cuidar y el rebusque con el río bajo

En términos generales, las condiciones laborales de las personas de LVDP en su mayoría son precarias. En LVDP, de acuerdo al censo realizado por la organización social Proyecto Revuelta, la gran mayoría de las personas se dedican al trabajo en el sector privado informal: la pesca, actividades relacionadas con la construcción (albañilería, pintura, herrería, etc.), el cuidado de ganado, trabajos domésticos, cirujeo, changas, conducción de taxis, trabajo en embarcaciones, cocina, empleados de comercio, cuidado de adultos mayores y amas de casa. En lo que respecta al empleo en el sector público hay personal docente y no docente, un policía y trabajadoras/es municipales (quienes

¹ (Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

se desempeñan bajo la figura de becas en programas sociales, realizando contraprestaciones laborales). En el sector privado formal no se ubica ningún trabajador/a. Se torna necesario resaltar que gran parte de las/los vecinas de LVDP se encuentran en una situación de pluriempleo, siendo en varios casos la pesca un oficio que se transmite de generación en generación y se complementa con otros trabajos a lo largo del tiempo (García y Andretta, 2018, Zentner, 2016).

Además de esta referencia a la estructura social del barrio que es fundamental para comprender cómo se organiza la vida cotidiana de las mujeres, nos interesa recuperar algunas cuestiones que desarrollamos en el capítulo cuatro, acerca de la disposición geográfica del barrio, sus características, y en cómo la ciudad, que se opone a LVDP, representa el lugar en dónde debe gestionarse muchas actividades que suponen tareas del orden de la reproducción y los cuidados. Para pensar la desigual distribución de tareas y la gestión del hogar es preciso preguntarse justamente en cómo las condiciones del hábitat y de la vivienda impactan en la vida cotidiana de las mujeres (Di Virgilio, 2017). De acuerdo con la autora la vida cotidiana de las mujeres está afectada por las características del espacio público y de los equipamientos urbanos. Señala que la falta de escuelas o de centros de salud en las inmediaciones de la vivienda, incrementa la cantidad de tiempo que las mujeres de menores ingresos deben dedicar a satisfacer las necesidades de educación y salud de sus hijos -e incluso, a las propias-. A estas tareas se suman las relacionadas con el mantenimiento del hogar, especialmente en un barrio como LVDP, que no hay algunos servicios básicos como la recolección de basura, agua corriente (solo hay conexiones que realizan las familias a un único caño de agua), gas natural, entre otras. Además, muchas mujeres enfrentan responsabilidades adicionales debido a su trabajo fuera del hogar.

Un análisis que permite observar la continuidad y superposición del trabajo revela que el trabajo doméstico y familiar no se limita al espacio físico del hogar. Excepto algunas tareas relacionadas con la limpieza doméstica, gran parte del trabajo doméstico y familiar se realiza fuera del hogar.

Los trabajos remunerados que realizan o han realizado las mujeres entrevistadas consisten en: tareas de cuidados a adultos mayores, limpieza en casas de familias, programas de becas municipales para desmalezado y mantenimiento del espacio público, trabajos en épocas de campañas políticas (por ejemplo, repartir folletos), atención de cantinas de escuelas en las inmediaciones del barrio. En las entrevistas observamos que la posibilidad de contar con ingresos económicos, a través de un trabajo remunerado, puede ser muy difícil de cuadrar en las rutinas cotidianas de las mujeres del barrio. En el caso de las mujeres que tienen o han tenido trabajos en los que debían cumplir varias horas fuera de sus casas se generan estrategias en las que intervienen redes familiares y

de vecinas/os.

—Yo tengo 6 (hijas), pero las más grandes estaban con mi mamá (...) yo me quedé con las tres más chicas (...).

—(...) *las crió tu mamá?*

—(...) porque mi papá tenía un trabajo efectivo para cuando nacieron las chicas entonces mi papá me decía, no van a dejar de ser hijas tuyas. Pero vos tenes que salir a trabajar. Entonces, para que vos puedas estar tranquila trabajando. Y a parte, las más grandes habían crecido al lado de mi papá y mi mamá (...) entonces yo me llevaba dos al trabajo y una a la escuela y después llevaba dos a la escuela y una a mi trabajo

—*y te ibas encargando vos?*

— Si, si. Me daba el tiempo, me daba el tiempo. Porque tenía que ir a buscarlas a la escuela y es más, yo salía de trabajar a las 12 para buscarla de la escuela, y tenía que traerlas, darles de comer y después a las 2 a trabajar otra vez.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 69 años)

En este caso, sus hijas estaban divididas entre sus padres y ella misma, es decir, dividía las tareas de crianza y cuidado con otros familiares o conocidos. Esta estrategia le alivia la carga de tener que encargarse de todos sus hijos e hijas pero aumenta la carga afectiva, supone gestionar estrategias de cuidados diversificadas para los distintos hijos e hijas.

Ahora bien, con los que se quedaba a cargo, diseña otra tipo de estrategias: por un lado, coordinar horarios de trabajo con horario escolar, que supone la herramienta por antonomasia de la organización del cuidado. Pero, además, despliega otra modalidad para resolver tales actividades, que también la usan otras mujeres entrevistadas, que implica llevar a uno de sus hijos o hijas a los lugares de trabajo, en este sentido al mismo tiempo que se encargaba del cuidado de su hijo también trabajan, superponiéndose las tareas productivas y reproductivas (Carrasquer, 2009). Las mujeres mayores entrevistadas recuerdan ir con sus madres, siendo ellas niñas, a trabajar como empleadas domésticas a la par de ellas. Una de las entrevistadas recordaba que su hermano pequeño «cortaba yuyo» y ella «lavaba platos» en la misma casa en la que su madre trabajaba como «sirvienta». Esta práctica no se identifica más en los relatos más actuales, pero sí perdura la estrategia de llevar a sus hijos e hijas a los lugares de trabajo, para que las esperen mientras realizan su jornada laboral.

Entonces, podemos observar que antes de salir a trabajar por tareas por las cuales reciben un pago, se construye un sistema por el cual pueden sostener, asimismo, las tareas de cuidado. En algunos casos, las condiciones las proveen las familias (nucleares y ampliadas), en otras, sus empleadores -y las condiciones de trabajo- habilitan la posibilidad de que hijos e hijas esperen mientras ellas trabajan. En algunas otras circunstancias, logran coordinar el horario de las escuelas con el horario de trabajo. Cabe resaltar que los tipos de trabajos remunerados constituyen trabajos que no cuentan con derechos

laborales, que no tienen licencias en caso de enfermedad, cuidados, maternidad². Justamente, como sostuvimos al inicio del capítulo en términos generales las características del trabajo en LVDP son precarias.

Muchos relatos de las entrevistadas redundan en las experiencias de pospartos y la necesidad económica de seguir trabajando o la negación a una licencia por maternidad. Las experiencias que relatan expresan cómo gestionan la vida diaria, armando estrategias de cuidados a sus bebés recién nacidos y sosteniendo tareas remuneradas. Quiénes no pueden interrumpir el ingreso de dinero, en general derivan los cuidados con otras mujeres de la familia, como hijas menores, abuelas, tías, hermanas. En otras ocasiones, se opta por no seguir con las tareas remuneradas, exponiéndose a perder los ingresos que resultan de ese trabajo.

Otras mujeres entrevistadas han tenido experiencias de trabajo remunerado en el mismo barrio, posibilidad que les permite articular, o superponer, tal actividad al trabajo de cuidado. Las estrategias que realizan para ganar dinero son autogestivas, como las instalaciones de «kioskos» en sus propias casas:

y es lo que nos da de comer ahora. Es lo que nos da de comer. Porque viste que yo quedé sin trabajo hace más de un año. Y quedaron todas las herramientas del trabajo, como por ejemplo heladera, cortadora de fiambre, estantería, entonces antes de que se fundan, decidimos hacer un emprendimiento familiar. Y bueno me acuerdo, supónete a las 9 cerramos, a lo mejor no terminé de hacer algo en casa lo termino, mientras que preparo algo para que cenén, y ya nos bañamos, a lo mejor son 10 de la noche, 11, 12 de la noche capaz nos estamos acostando.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 51 años)

Me vengo para acá, abro el negocio tipo 10. La busco a Esperanza, y nos quedamos ahí, en casa, con el kiosco.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 32 años)

En el barrio hay muchos kioscos y almacenes que funcionan en las ventanas y cuartitos de las casas, muchos de ellos atendidos por mujeres. Además, otro tipo de actividad remunerada que realizan es la venta de ropa donada en ferias que organizan en el barrio (hay ocasiones que las realizan en barrios aledaños, como La Guardia o Rincón, y otras veces hacen ventas mediante Facebook o grupos de Whatsapp).

Hay otras experiencias de trabajo remunerado en el mismo barrio en el marco del programa de Salario Social Complementario³, en el que realizan prestaciones en dis-

² En marzo de 2013, se sancionó en Argentina la Ley 26.844, conocida como Ley de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares. Esta norma regula los derechos laborales de las trabajadoras domésticas, garantizando condiciones que anteriormente no estaban plenamente reconocidas. Sin embargo, persisten irregularidades en su aplicación, y muchas trabajadoras aún no están formalmente registradas.

³ El Salario Social Complementario es una política social implementada en Argentina para proporcio-

tintos de los espacios en los que funcionaba la organización Proyecto Revuelta (hacen trabajo de limpieza en la Casa de los Talleres, en el Bachillerato y en el denominado «Nuevo espacio» y también se realizan trabajos de portería en el Bachillerato Popular). Esta posibilidad, ha resultado también una forma de generar ingresos sin tener que salir del barrio, facilitando la vida cotidiana de las mujeres. Muchas veces sus hijos/as las acompañan a los lugares de trabajo, permaneciendo con ellas mientras trabajan.

Todas estas tareas tienen su principal momento de funcionamiento cuando el río está bajo, en el caso de las que tienen trabajos

más estables y no son «changas» temporales o que tienen lugar en el mismo barrio, también se sostienen durante el río alto. Pero en general la situación de estos trabajos y las complicaciones de la vida diaria no involucran al río como problema en estas circunstancias.

Los ingresos que realizan generalmente son utilizados para solventar gastos cotidianos de ellas y sus hijos/as: la carga al celular, la tarjeta de colectivo, los elementos solicitados en la escuela, la comida, en pocas ocasiones les alcanza para la compra de materiales de construcción para la mejora del hogar ya que no suponen montos significativos para encarar esos gastos. Las mujeres empobrecidas suelen tener un rol fundamental en la administración del presupuesto familiar y tienen la carga emocional de administrar la pobreza (Walker, 1998). Agrega la autora que suelen realizar mayores sacrificios personales para «llegar a fin de mes», que requieren del desarrollo de distintas habilidades para «generar dinero» y la construcción de redes de solidaridad.

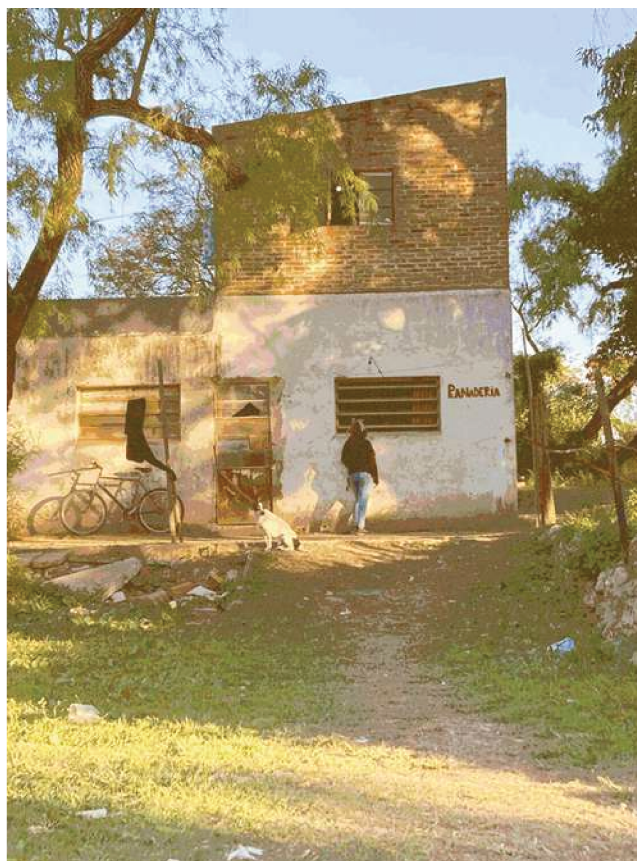


Figura 34: Panadería que funciona en la propia casa. Fuente: Archivo personal

nar ingresos a personas en situación de vulnerabilidad económica que no tienen acceso a un empleo formal. Está orientado a mejorar las condiciones de vida de sectores de la población que enfrentan dificultades para insertarse en el mercado laboral. Se enmarca dentro del programa Potenciar Trabajo, que busca promover la inclusión social y laboral mediante el pago de un salario social complementario a personas que participan en actividades productivas, comunitarias, de capacitación o formación laboral.

En términos generales, podemos observar que la lejanía-proximidad entre el trabajo y la casa suele ser una variable clave para explicar la disponibilidad y la posibilidad real de buscar o aceptar un empleo. Es decir, que es un dato relevante la cercanía y la accesibilidad a los espacios concretos en los que se desarrolle el trabajo ya sea reproductivo o productivo.

El trabajo de armarse el sistema de cuidado:

sobre la administración del dinero

Las mujeres de sectores empobrecidos suelen cumplir el rol de administradoras de los acotados presupuestos familiares (Walker, 1998, Urquieta 2010). La diversidad de estrategias financieras comprenden desde prácticas de ahorro, solicitud de préstamos (incluyendo el fiado) e intercambios, gestión de subsidios estatales y en ocasiones ingresos de trabajo remunerado. La gestión de la finanzas constituye una preocupación diaria, son quiénes están atentas a los gastos necesarios para el sostenimiento de la vida. Guérin (2010) afirma que distintos estudios sobre prácticas monetarias y financieras de mujeres empobrecidas revelan el uso genérico de los ingresos y un cierto altruismo femenino. Es así, que las mujeres tienden a destinar una mayor proporción de sus ingresos a la subsistencia cotidiana de la familia. Piensan en comprar el lavarropa, secarropa, la cocina, pagar la ropa de sus hijos e hijas, las tarjetas de colectivos, las cargas en el celular, entre otras cosas. Es decir, tienen un rol relevante en la administración de los recursos de sus hogares y los objetivos de los gastos suponen elementos que facilitan la gestión de la vida cotidiana además de todas las necesidades que presentan sus hijos e hijas.

Las prácticas monetarias y financieras de estas mujeres revelan una notable complejidad y diversidad. Muchos de los relatos acerca de cómo se gestiona el dinero en la vida cotidiana emergen a partir del detalle de las estrategias que despliegan para adquirir determinados elementos para llevar adelante las tareas de cuidados. «Me compré el lavarropa», lo enuncian en primera persona del singular (incluso las que están en pareja), porque justamente son herramientas para facilitar su trabajo doméstico.

- Entonces, de a poco fui yo juntando. (Si) yo quiero un bien para mí (me) lo voy a tener que dar yo. Así que me compre lavarropa secarropa todo yo. Fue algo que te alivia, te digo. De saber (-)
- ¿Cuánto tardaste en comprarte el lavarropa?
- No, yo me puse, en dos meses, y después no te digo (-)
- ¿Con las ferias?
- Con las ferias, empecé así a vender, y ya me empezaron a encargar, por ahí parezco una

tienda, ¿vos no me podés conseguir? (le preguntan) aja, o me mandan por varios lados, voy a tratar, porque yo le digo, a mí me dan donaciones le digo yo, viste. Yo pido, si consigo, ah bueno dale, dicen. Un montón, para poder juntar y comprar lo básico, como cosas como alambre, clavos, viste, los palos, viste, y a la vez, los visto, los calzo, cargo la tarjeta, todo con eso y lo que yo gano del cobro. Pero yo si me propongo algo, a mayor digo, quiero tener esto, agarro lo junto y lo compro ¿entendes?

— *Estás trabajando todo el día*

— Si, no aparte, y eso a la vez, descanso mal. Tengo muy seguido dolores de cabeza, de contractura en el cuerpo, porque por ahí paso mucho tiempo, capaz cosiendo o haciendo algún trabajo. Me está perjudicando la vista, viste. Que no me tomo mi tiempo para mí, para irme a hacerme a ver, ahora ando medio complicado que tengo que hacer los controles por libreta a los pibes.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Como surge de lo anterior, las entrevistadas sostienen que «se la rebuscan» para generar ingresos de dinero. La Asignación Universal por Hijo (AUH) es un ingreso relevante y aparece en los relatos como herramienta fundamental para gestionar la economía diaria en todas las mujeres que tienen hijos e hijas en edad escolar.

Me manejo yo sería. En este momento, soy yo la que maneja la casa. La que mantiene la casa

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años).

Guérin (2010) enuncia que las prácticas financieras de mujeres empobrecidas incorporan dos dimensiones. La primera de ellas es «la seguridad» de que el dinero alcance para todo el mes, y en segundo lugar, una dimensión emocional y afectiva, que responde a la naturaleza de los roles sociales de las mujeres en las relaciones intrafamiliares.

Los relatos acerca de la preocupación por la administración del dinero emergieron también ante la pregunta de cómo se preparaban para las inundaciones. Cuando se sabe que «va a venir crecida» expresan que se desarrollan estrategias de ahorro familiares para afrontar los nuevos gastos que vienen con la inundación. Afirman que durante el período de inundación el gasto «es el doble», por ejemplo, a los gastos de la vida cotidiana se le suma la nafta de lancha para trasladarse. Pero, además, se generan gastos en el traslado de las pertenencias, compras de mercadería, insecticidas y otros productos de limpieza, todo ello sumado a las pérdidas de pertenencias que luego tienen que reponer.

Las mujeres cuyos maridos son pescadores hacen referencia a ciertos agravantes a la hora de gestionar el dinero. Dada las características de este oficio, que supone una ausencia prolongada del pescador en el hogar, las mujeres afirman que durante esos días tienen que gestionar gastos sin la ayuda de sus parejas⁴.

Igual lo de la pesca, viene Marrón y hace que no falte nada durante los días que está. antes

4 En la siguiente sección se profundizará sobre la relación de la mujer y la pesca.

teníamos que pagar cuentas, te digo, el me decía «saca no más del almacén no más, sacá lo que haga falta viste». Pero yo no quería sacar, lo justo y necesario, porque sé que por ahí, o son dos semanas que no viene, o una semana que no viene, porque no se saca el pescado como uno quiere, cuando cambia así, sube o baja el agua, cuesta. Y a la vez es más sacrificio porque tiene que dedicarse a sacar carnada, sacar carnada para vender aparte con el pescado, y siempre peleándola con el acopiador que te pague un poquito más cuando no, y ahora hay veda de todo un poco. Y es sacrificado, y se gana como lo justo (...) y si le va bien, cuando saca carnada y eso queda más plata, entonces él se va más tranquilo, me dice, yo te dejo esto para que vos (-) sabiendo siempre (que) me gustó a mi tener mi plata para comprar algunas cosas, por si las pibas necesitan, es diferente manejar uno su plata, vos podés pensar tranquila, yo compro esto, y lo compré con mi plata y se que no me van a reprochar que yo, eh, me gaste la plata para eso. No sé, yo lo veo así, porque ya veo: «para qué compraste?», entendes «¿para qué compr (-) (imita la voz de su marido)»
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

En los relatos de las mujeres cuyos maridos se dedican a la pesca observamos una discriminación a la hora de hablar del dinero: se suele distinguir entre el dinero que proviene de las actividades que realizan los maridos y el dinero de ellas. Incluso, en ocasiones hay una valoración negativa sobre cómo las parejas malgastan los ingresos en ellos mismos, mientras que ellas lo utilizan para resolver las tareas reproductivas.

Lo usa más él, para sus cosas, para sus salidas, para, para sus cigarrillos, que sale los fines de semana, se junta con los amigos.
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)

Además, cabe resaltar que, cuando hay inundación la actividad de la pesca se interrumpe. Cuando el río está alto, es más difícil llegar a los puestos de pesca y el comportamiento de los peces se modifica:

siempre para las creciente, se complica, se desparrama, la carnada también. No sale casi nada. Siempre se complica para la creciente. Eh, es como los bichos desaparecen
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años).

De allí la importancia de «ahorrar plata» para estas circunstancias. En los distintos casos en que aparecen relatos sobre la gestión del dinero encontramos como aspecto recurrente que lo que esa gestión tramita es la provisión y organización de los cuidados de la familia.

Eso que se llama filetear es trabajo no pago

Como desarrollamos en el primer capítulo de la tesis el barrio al que nos referimos se fue construyendo a partir de la interacción de los habitantes con los recursos que proveía

la isla. Para subsistir, los primeros pobladores y luego sus descendientes, se apropiaron de lo que ofrecían las condiciones del lugar: los peces del río, la paja, los animales (Zentner, 2016). De ese modo, tanto la pesca como el trabajo complementario con la paja para hacer quinchos y ranchos, tienen una tradición arraigada en la historia familiar y se transmiten de generación en generación.

En los relatos de las mujeres mayores encontramos variadas anécdotas relacionadas con sus padres, hermanos y familia, todas ellas atravesadas por diversas actividades asociadas a la pesca.

Aunque la mayoría de las entrevistadas tienen historias vinculadas a este oficio, la pesca ha ido desapareciendo en LVDP. Según el censo realizado por el Proyecto Revuelta en 2012, solo persisten hoy en día diez familias de pescadores. En estos relatos, las mujeres no están reconocidas como trabajadoras de tal actividad, sino como quienes «ayudan»; se trata así, de una labor invisibilizada.

Es por ello que los estudios sobre mujeres y pesca ponen de resalto la división sexual de tareas que supone el oficio; en un esfuerzo por jerarquizar las actividades que realizan las mujeres en tal ocupación y que no son reconocidas como trabajo (Álvarez, Stuardo Ruiz, Collao Navia y Gajardo Cortes, 2017). Como surge de tal literatura, las mujeres están predominantemente involucradas en las etapas anteriores y posteriores a la captura del pescado (Bennet 2005; Truchet, Truchet y Noceti, 2020), siendo cruciales en el procesamiento posterior a la pesca. Puntualmente, realizan tareas como la limpieza, fileteado, empaquetado y venta ambulante de las capturas, sin recibir una compensación económica en el contexto de la economía familiar pesquera (Monroy Pensado y Pedroza Gutiérrez, 2022; Bazzoni y Mutti Lovera, 2 de febrero de 2022 Pedroza Gutiérrez, 2019; Truchet, et.al. 2019; Álvarez et.al. 2017, Bennet 2005)

En LVDP los varones de las familias son quienes «van a la isla» y permanecen varios días hasta volver con los pescados y carnadas que luego van a comercializar. Ir a la isla, constituye un viaje que se realiza en lancha generalmente por el Río Paraná, que se extiende entre dos y cuatro horas dependiendo dónde tienen armando el rancho para pasar los días, y también dependiendo de dónde «hay pescado». En varias entrevistas se sostiene que ya no es posible pescar cerca del barrio, que «no sale tanto» como en otras épocas. Dado que es un viaje largo, que implica gastos en nafta, mantenimiento de la embarcación y de los equipos de pesca, además de tiempo, cada vez que los varones van a la isla, permanecen entre siete y quince días pescando. Luego vuelven y es el momento de preparar los pescados y carnadas para vender, coordinar y negociar con acopiadores. La percepción sobre este trabajo es que supone actividades muy sacrificadas, sobre todo porque tiene que lidiar con las condiciones climáticas y el esfuerzo físico que supone la pesca artesanal.

Ahora bien, dentro de todo el proceso de la pesca hay cuestiones que no se las considera trabajo por parte de las entrevistadas. En primer lugar, observamos tanto en las entrevistas como en las anotaciones de campo, que las mujeres participan en el momento de preparación para «ir a la isla». En ocasión de la realización de una entrevista, la investigadora se encontraba en el horario y lugar de encuentro pautado. En ese momento la mujer con la que tenía la cita cancela el encuentro: «se me complicó». Se le consultó si estaba todo bien y aclara que su marido se estaba por ir a pescar, y se dio cuenta que tenía el traje de pescar roto.

es como un enterito que viene con botas, y se le rompió, la parte de atrás y la parte de adelante. Y que se moja todo con eso (...) se le cortó una tira, viste que vienen pegadas, se le despegó, se la arrancó, la tuve que coser, para colmo rompí como dos agujas (risas)
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 40 años)

En los relatos se identificó que es frecuente que se aboquen a tareas de mantenimiento y reparación de los trajes para pescar y otros elementos como las redes. Pero también son parte de la gestión de la compra de nafta para las embarcaciones o de los arreglos de las mismas; en ocasiones también ahorran para solventar los gastos de la nafta.

Cuando «los pescadores» vuelven de la isla, empieza otra etapa del trabajo. En los relatos de las mujeres entrevistadas, ya sean en sus roles de madres o hijas, mencionan distintas tareas que realizan en relación al procesado del pescado.

Estando yo, voy y le ayudo, si porque solo no puede. El tema de ayudarlo a pesar y todo eso. O si hay que destripar, el otro día trajo un montón de armado. El armado es re complicado para filetear y todo eso, es cansador, y cuando más rápido agarramos entre los dos, más te desocupas. Y bueno así, tenemos que estar con eso, y saber que tener que venir a tu casa y a la vez cocinar, y si tenes que lavar... (...)
(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Principalmente se abocan a destripar y al procesamiento del pescado en empanadas, milanesas, filetes. Algunas veces son para consumo familiar y otras para vender a partir de redes sociales como Whatsapp o Facebook. Además de estas tareas, en otras ocasiones mencionan que también se encargan de acordar los encuentros con los acopiadores para vender la pesca.

En tercer lugar, identificamos que en los relatos de las mujeres entrevistadas aparece en reiteradas ocasiones el cansancio de quedarse solas en sus casas, es decir, de hacerse cargo de sus casas mientras sus maridos se van a la isla a pescar.

Pero yo, como yo te decía, vamos a hacer cambio le decía a él (a su marido que es pescador). Vos descansas allá (se refiere a la isla), vos no estas todo el día de acá para allá. No me digas (...), porque yo he ido con vos, vos sacas carnada venís, yo le cocinaba ahí, yo le cocinaba

cuando estaba esos días en la isla, después dormía y se levantaba como cerca de las 4 y ahí recién se iba a encarnar. Tenías un descanso intermedio le digo. En cambio, yo no, porque yo tengo que andar a las corridas, que tengo que limpiar allá, e igual, mientras se mantenga limpio acá (en la casa de los talleres⁵), lo que yo siempre me ocupé es que esté el baño limpio acá, mientras esté ordenado, por eso pedí en Revuelta, que como encuentran el lugar que lo dejen igual (...), entonces así, yo me voy más rápido. Si yo encuentro ordenado, me encargo del coso (se refiere al baño), y de allá abajo del espacio de los niños allá, y vuelvo más temprano. Y, pero mira, vuelvo, y allá (ahora se refiere a su casa) tengo que ponerme a cocinar, a limpiar, (...) ando cortando el pasto, «mami» (imita la voz de su hija), y que las plantas, hago una cosa y termino y arranco por otra. La Belén (es su hija) es un gran apoyo porque me da una mano, vos querés hacer todo a la misma vez y no podes dice. Siento que la mañana se me va enseguida, y otro compromiso que mediante mensaje vos no me podes acompañar? por la Ani⁶, estaría bueno que la invitación a ciertas cosas, (...) que no voy a decir que no, lo que es la lectura, presentación de los libros, la otra vez salí de ahí y me fui a la presentación del libro que hicieron cerca en una biblioteca.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

La falta de puntuaciones en la cita tiene por objeto el habla «casi sin respiro» de la entrevistada, la cual denota la gran cantidad de tareas que están a su cargo. En el relato la entrevistada va abriendo como hipervínculos y la intención inicial de la narración se va desdibujando a partir del detenimiento en los detalles de cada actividad. Asimismo, desde el inicio se plantea la distribución desigual de tareas que lleva consigo la pesca, en función, como antes señalamos, del modo en que el oficio está organizado y de la división sexual de tareas que supone.

Si bien la pesca en sí es un trabajo muy sacrificado, y esto es enunciado en la mayoría de los casos analizados, no deja de involucrar una determinada «jornada», no se pesca las veinticuatro horas del día. Ello en contraposición con las actividades que supone el trabajo de cuidados, las cuales se extienden a lo largo del día.

«Yo me quedo sola» es una afirmación que surge en todos los relatos de las mujeres cuyos maridos se dedican a la pesca. Ella da cuenta de la recarga de actividades que ello implica y también vehiculiza la demanda de que los hombres pasen más tiempo en sus hogares, que tengan más presencia en la crianza de sus hijos/as.

Hay ocasiones en que las mujeres se involucran en la actividad de la pesca de una forma más activa, yendo a la isla junto con sus maridos, sacando carnada y pescando. En el caso de que haya hijos e hijas pequeñas en esas familias, quienes se quedan a cargo son las hijas mayores, es decir hay un traslado del cuidado y gestión de las casas que recaen nuevamente en las mujeres; situación que se da, igualmente, en casos de mujeres que

⁵ La entrevistada tiene un trabajo remunerado en el espacio denominado Casa de los Talleres, que pertenece a Proyecto Revuelta. Lo que percibe por el mantenimiento del espacio es el Salario Social Complementario.

⁶ Se refiere a una invitación, 'ficticia' en este caso, pero que suele ser frecuente, de una militante de Proyecto Revuelta a alguna actividad en la que se considera importante que vaya la mujer entrevistada para que aporte con su mirada.

tienen trabajos remunerado.

En algunos relatos aparece, asimismo, el tema del consumo de alcohol como una problemática ligada a quienes pasan días en la isla pescando. Esta referencia, emergente de las experiencias de las mujeres, converge con lo que señalan estudios recientes sobre la vida de los pescadores (Monroy Pensado y Pedroza Gutiérrez, 2022). En tales trabajos se suele poner énfasis en el impacto que tal clase de consumo tiene sobre los ingresos económicos de las familias (en sí empobrecidas), y la intensificación de tareas que ello supone para las mujeres. Cabe destacar que el consumo problemático de alcohol afecta no solo a los pescadores, sino a la gran mayoría de los varones en el barrio.

Inundarse de trabajo

Como señalamos en el capítulo cuarto, en el momento de inundación la vida de las mujeres se complejiza y la reconstrucción de la cotidianidad exige prestar atención a tres lugares diferentes en los que la misma pasa a desplegarse.

Están quienes permanecen en los hogares porque sus casas están adaptadas al territorio y pueden convivir con el agua adentro, y están quienes tienen que evacuarse y transitar las inundaciones en los lugares asignados para la evacuación, que puede ser «Méjico» o «en frente» del barrio (a la vera de la Ruta 168). Explicamos también que cuando hay inundación se incurren en mayores gastos y hay que ocuparse de más tareas inherentes a las actividades de trasladarse o reacomodar la casa por el crecimiento del río.

Evacuarse o reacomodar el hogar para «pasar la inundación» demanda un conjunto de actividades que conllevan un gran esfuerzo físico y mental, ya que implica tomar múltiples decisiones, además del estrés inherente a tener que encarar una mudanza.

Teniendo en cuenta la espacialización del trabajo de acuerdo con la temporalidad del ciclo del río, la inundación es una condición que complejiza el trabajo en general. La mayoría de los relatos revelan que se generan intermitencias en el trabajo remunerado o directamente hablan de la imposibilidad de sostenerlo.

Quienes pasan las inundaciones en sus propias casas enfrentan el escenario más complejo, aunque el más deseable por las familias de LVDP que, en general, no quieren abandonar sus casas. Esta situación trae aparejada dificultades como vivir sin luz eléctrica, sin agua corriente, ni posibilidad de trasladarse fácilmente para realizar todas las actividades regulares de la vida cotidiana. En general, si las familias que optan por esta modalidad no tienen canoas a disposición, quedan aisladas en sus casas.

Se intenta permanecer «lo más que se pueda» en las casas, pero ciertas circunstancias

son decisivas a la hora de elegir trasladarse, por ejemplo: si algún miembro de la familia se enferma y necesita atención médica regular, la imposibilidad de sostener la seguridad de sus hijos e hijas, la dificultad de cuidar personas mayores, la incapacidad de resolver las tareas diarias. En ocasiones, quienes tienen las casas adaptadas para convivir con la inundación adoptan estrategias de reorganización del núcleo familiar, algunos permanecen «en el agua» y otros miembros de la familia, con necesidades específicas, se evacúan o bien se mudan provisionalmente a la casa de otro familiar.

—Yo saber que va a venir agua y la angustia de saber que yo me tengo que separar de mis hijos. Porque tengo que mandarla si o si a Estefanía a otro lado, porque a ella la infección nunca se le fue.

—*Lo de los pulmones.*

—Claro, le agarró neumonía, y me dijo la doctora: la infección quedó, nosotros le dimos antibiótico, para que se desparramara, para que ella pudiera respirar bien, pero le va a quedar estilo como un asma. Cuando usted sienta humedad (dice la doctora) ¿usted vive en un lugar que coso (-) (deja incompleto, se refiere a la humedad), ella va a tener que estar con el cosito (...) (el inhalador)

—*¿Y cómo haces sino con la Estefi? ¿a dónde (-)*

—Y, casi siempre, la llevo a lo de Damián (su hijo mayor). Él está en Alto Verde, él me decía yo no tengo problema de que ellas se queden acá (se refiere a sus dos hijas) Así que iban y por ahí venían a visitarme, porque estaban en la casa (-)

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

Las mujeres entrevistadas sostienen que para vivir rodeadas de agua generan estrategias cimentadas en las redes de solidaridad con vecinas y vecinos, y personas de organizaciones sociales y de la sociedad santafesina que se acerca a ayudar en estos contextos. A partir de estas redes se circulan alimentos, agua, medicamentos, ropa, productos de limpieza, se cargan celulares y otros dispositivos electrónicos. De acuerdo a las entrevistadas se «sigue la vida» y realizando las tareas cotidianas, pero inundadas.

—Desde el bote iba agarrando la sogá e iba colgando, y me tumbé así, y me quedó medio cuerpo en el agua, y me quedó la pierna enganchada en el bote. Entonces no caía ni para el agua ni para este lado. Medio cuerpo en el agua y medio cuerpo en el bote.

—*¿y la ropa mojada?*

—Y la ropa arriba del agua

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 69 años)

Permanecer en las casas, además de todas las tareas mencionadas,



Figura 35: Ropa colgada y bote. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta.

agrega a las tareas de cuidado evitar los peligros que se supone tener agua rodeándolas. No sólo implica tener cuidado de los animales y «bichos» que trae aparejados la crecida del río, sino también evitar situaciones de posibles caídas al agua de los hijos e hijas más pequeños. Lo que supone un cuidado y vigilancia continua. «Siempre tuve miedo que se me caiga el chico al agua» ó a «tal mujer se le cayó el hijo en el agua» son expresiones que emergen de la experiencia de vivir la inundación en sus propias casas.

La cotidianeidad con el río alto, constituye también, un desafío para lidiar con el entretimiento de quienes permanecen en estas condiciones, especialmente si entre las personas convivientes hay menores de edad. Las mujeres de las familias sostienen que en contexto de inundación, suelen hacer uso más frecuente de los espacios públicos alejados al barrio como plazas o la propia costanera o tienden a permanecer prolongadamente en las casas de familiares o amistades, regresando a sus hogares para pernoctar.

En este escenario, en el que permanecen en sus casas con el río alto, las tareas de reproducción de la vida totalizan el tiempo, en general, el trabajo remunerado se interrumpe, principalmente para aquellas que tienen kioscos o hacen ferias de ropa, o tienen trabajo en el propio barrio. Además las mujeres entrevistadas sostienen que en estas condiciones se sienten «aisladas», y que tal aislamiento es consecuencia de las decisiones del gobierno municipal. Ellas interpretan que desde la municipalidad son castigadas por permanecer en sus casas durante la inundación; y que por ello se las castiga, dejándolas sin ningún tipo de asistencia⁷.

Quienes pasan las inundaciones en alguno de los dos espacios designados para la evacuación («Méjico» o la «zona histórica de evacuación») también se ven expuestas a un conjunto de dificultades para gestionar la vida, que son similares y distintas al escenario anterior. En primer lugar, el traslado conlleva un proceso de mudanza que constituye una experiencia estresante en sí misma. Como ya hemos hecho hincapié en el capítulo cinco, hay un conjunto de tareas a las que están expuestas diferencialmente las mujeres, que conlleva generar habitabilidad en un nuevo lugar para vivir, que son los refugios provisorios (Martínez, 2023b). Una vez instaladas en los módulos habitacionales de los predios de evacuación, las tareas de reproducción se complejizan, principalmente por no tener a disposición el sistema de estrategias con el que las mujeres resuelven la vida cotidiana en sus casas.

En las distintas modalidades de evacuación, nunca hubo condiciones básicas de habitabilidad aseguradas, como, agua, duchas, sanitarios, movilidad, accesibilidad, refugio provisorio apropiado. Para las mujeres que son quienes socialmente se encuentran afectadas a las tareas de reproducción de la vida, que estas cuestiones no estén resueltas supone un agravante en sus vidas. La falta de agua o el servicio deficiente que se encuentra

⁷ Estas cuestiones se profundizarán en el capítulo ocho, que aborda la relación con el Estado.

disponible resulta una carga en las mujeres. Las pocas conexiones o su intermitencia en el funcionamiento conlleva una carga en todas las tareas que suponen uso de agua como sea lavar la ropa, cocinar, bañarse, bañar niños y niñas, el aseo del espacio, entre otras.

Por otro lado, los lugares designados para la evacuación presentan varias deficiencias: carecen de una adecuada iluminación, no ofrecen fácil acceso a diversos servicios o bienes, y no garantizan una movilidad apropiada. Además, se instalan cercos de alambrado que rodean estos espacios, para controlar las entradas y salidas de las personas, generando malestar entre las personas afectadas.

Una de las principales diferencias entre los dos espacios de evacuación es la calidad del terreno. Mientras el terreno lindero a la ex Ruta 168 presenta una gran arboleda, pasto, grandes extensiones de sombra, «Méjico» se presenta como un terreno inhóspito. Al proyectar la experiencia de vida durante una inundación, la calidad del terreno juega un papel crucial. La disposición de los espacios verdes y recreativos puede influir signi-



Figura 36: Canilla comunitaria en «Méjico». Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta.

ficativamente en la gestión de la vida cotidiana y en la recreación de los niños y niñas, ya que puede facilitar o dificultar ambos aspectos.

Las mujeres se encuentran doblemente desfavorecidas en esta situación, además de tener que resolver en otro entorno las tareas reproductivas, tienen que ocuparse de sus familias. En los predios de evacuados también encontramos situaciones en las que se socializan algunas tareas de cuidado como es la comida. Son frecuentes, por ejemplo, las organizaciones de ollas populares en las que cocinan para todas las personas evacuadas. También sigue funcionando el comedor y la copa de leche, cuestiones en las que ahondaremos en el capítulo siete sobre participación comunitaria.

Los planes de evacuación y contingencia a los que se ven expuestas las personas de LVDP, no contemplan todo lo que supone la gestión de la vida. La falta de consideración en los planes de evacuación y contingencia hacia aspectos clave de la vida cotidiana, como el acceso al agua, instalaciones sanitarias adecuadas, movilidad y vivienda temporal apropiada, representa una carga adicional para las mujeres, quienes socialmente asumen responsabilidades en estas áreas.

Es importante destacar la dificultad que enfrentan las mujeres entrevistadas para mantener sus empleos informales o «changas». Aquellas sin trabajos remunerados estables frecuentemente se ven obligadas a abandonarlos debido al desorden causado por la inundación. Las mujeres con empleos formales hacen grandes esfuerzos para conciliar el trabajo remunerado y no remunerado. Aunque permanecer en sus casas es más complicado, evacuarse supone una sobrecarga ya que deben mudarse y exponerse a las incomodidades de los refugios en donde deben permanecer durante las inundaciones.

En ambos escenarios, las tareas de reproducción de la vida totalizan el tiempo, en consecuencia el trabajo remunerado se interrumpe. Son demasiadas las tareas a las cuales está abocado su tiempo y suelen tener dificultades en sostener las changas, el rebusque y los empleos (generalmente) informales. Las mujeres con empleos formales hacen grandes esfuerzos para sostenerlos. Muchas de las entrevistadas sostienen que cuando hay inundación «sigue igual la vida», realizan las mismas tareas que con el río bajo. Pero lo que podemos observar es que las actividades que realizan tienen una complejidad mayor.

Recapitulación

En este capítulo intentamos abordar las formas del habitar de las mujeres de LVDP a partir de la dimensión del trabajo. Explicamos la necesidad de abordar tal categoría desde un enfoque que yuxtapone el trabajo productivo y reproductivo y para ellos hicimos énfasis en las dimensiones espacio-temporales de tales categorías. Sostuvimos que las mujeres que soportan el peso de las asimetrías en el reparto de tareas en la organización familiar, también viven la falta de equipamiento en la ciudad, de sus barrios y territorios, ya sea la falta de áreas verdes e infraestructura, servicios e instituciones, entre otras. Justamente las mujeres deben hacer compatibles sus distintas funciones en la casa, en el trabajo y en los servicios, situados en diversos puntos de la ciudad, lo cual implica discriminación en el uso y acceso a los distintos servicios (Massolo, 1994). Cabe resaltar que desde las entrevistadas no hay un reconocimiento de que todas las tareas que realizan cotidianamente suponen trabajo no remunerado. Es decir, que, si bien adoptamos una postura teórica en la que incluimos el trabajo no remunerado como trabajo, no es reconocido como tal por las entrevistadas, sino que es una interpretación que se realiza para la escritura de este capítulo.

Al igual que en los capítulos precedentes, este capítulo se organizó en dos secciones teniendo en cuenta la cadencia del río y la espacialidad en la que se desarrolla la vida de la población de LVDP (el barrio, los centros de evacuados y la ciudad). En ambas secciones, se profundiza en las estrategias que implementan las mujeres para conciliar el trabajo productivo y reproductivo, considerando la continuidad y/o superposición de tareas. Se destaca cómo la insuficiente intervención estatal, la infraestructura del barrio y la de los centros de evacuación dificulta la gestión de estas tareas, especialmente en contextos de inundación. Como trasfondo, se reconoce que la organización social del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2017), distribuida de manera desigual entre las mujeres, tiene un impacto particular al darse en un territorio ribereño, donde la vida cotidiana se complejiza por los ciclos del río.



Capítulo 7.

«Pelear como un surubí»

las experiencias de participación política y comunitaria

*¿Por qué aceptar tan fácil que acabara
la vasta vida nueva bajo el cielo
y por qué someternos al flagelo
de la justicia fría con su vara?
el surubí peleaba por zafarse
pegaba coletazos de rompiente
se ondulaba con olas de serpiente
titánico luchaba por soltarse
una vez que quedara casi quieto
le iban abrir en dos el vientre blanco
del ano a las agallas de potranco
lo iban a eviscerar así sujeto
un animal totémico sin culpa
convertido en pedazos de su pulpa.
(Mairal, 2021:77)*

Introducción

Así como el surubí que, despojado del oxígeno del agua, lucha por su vida, una entrevistada expresa que sacarla de LVDP «es como sacar un pez del agua para que se muera». Por eso, dice, que va a defender su territorio «con uñas y dientes». En este capítulo recuperamos las experiencias de lucha y resistencia en el territorio, explorando los espacios y escenarios de participación política y comunitaria de las mujeres de LVDP. Nos enfocaremos en los tipos de participación que las mujeres desarrollan, los recursos que movilizan y los sentidos que le otorgan. Asimismo, explicaremos cómo los ciclos del río interceptan los espacios y prácticas de participación.

Como sostuvimos en el capítulo dos, gran parte de la bibliografía que aborda el cruce entre participación política, género y sectores populares reflexiona acerca de la localización de tales experiencias en los espacios más inmediatos en los que se organiza la vida cotidiana. De allí que el barrio, la comunidad vecinal, constituyen las escalas en las que las mujeres habitualmente desarrollan sus roles, intereses, habilidades, luchas (Massolo, 1999, 2002, 2003). Es decir, el barrio en tanto espacio público más inmediato, emerge para las mujeres como el ámbito más frecuentado para resistir y luchar. En tanto espacio más accesible, habilita el desarrollo de la vida pública.

En LVDP existen espacios de participación en los que se dirimen asuntos de interés común y problemas públicos que conciernen a la vida en el barrio, que nuclea y canalizan los reclamos de mejoras de infraestructura y servicios para poder vivir mejor y en convivencia con las crecidas. En otros ámbitos, en cambio, se canalizan las demandas destinadas a defender el territorio frente a la amenaza de la relocalización. También existen espacios de participación en los que se resuelven necesidades alimentarias, educativas o en donde se realizan actividades recreativas adaptadas a los ciclos de río.

El capítulo estará dividido en cuatro secciones que surgen del análisis de las entrevistas y del archivo documental del Proyecto Revuelta que funcionó en el marco de esta investigación como fuente complementaria de información. En las dos primeras secciones se abordarán las experiencias de las mujeres que participan en las dos organizaciones que han tenido presencia sostenida a lo largo de los años en el barrio y desempeñan un papel fundamental en la vida diaria de LVDP. Una de las organizaciones es el Comedor y Copa de Leche y la otra Proyecto Revuelta. En tercer lugar, desarrollaremos la experiencia Bachillerato Popular de LVDP, que es una escuela secundaria de gestión social. La incorporamos porque representa una forma clave de organización comunitaria y un espacio de aprendizaje crítico, en el que muchas mujeres han encontrado herramientas para fortalecer sus voces y articular sus luchas en el barrio.

La cuarta sección, por su parte, está dedicada a analizar aquellas estrategias que cobran relevancia en el momento de las inundaciones, que supone otra temporalidad de urgencia. En esta, se analizarán un conjunto de intervenciones que asumen la forma del reclamo y la denuncia y que se formulan con un tono de indignación. Se trata de acciones que se desarrollan en el contexto de una creciente conflictividad, en el que el barrio también adquiere una mayor visibilidad para el resto de la ciudad.

La experiencia en la Copa de Leche y el Comedor

El Comedor y la Copa de Leche surgieron por iniciativa de un grupo de mujeres del barrio, junto a otras provenientes de una Iglesia cercana que realizaban actividades caritativas. Estas «personas de la Iglesia», como se refieren en las entrevistas, se acercaron al barrio durante la inundación de 1998, brindando apoyo en un contexto de emergencia. Su labor no se limitó a ofrecer ayuda material, sino que también involucró la construcción de lazos con las familias afectadas, especialmente con las mujeres, quienes pronto se sumaron a las tareas de organización comunitaria.

Según el relato de una de las fundadoras del espacio, las «personas de la Iglesia» que llegaron al barrio durante esa inundación mostraron un interés por los niños y niñas que sufrían de desnutrición, una inquietud que ya estaba presente entre los residentes de LVDP. Las infancias, como señala Massolo (1992), suelen constituir un campo de preocupación generalizado y este vínculo de afectividad, responsabilidad y obligatoriedad suele impulsar prácticas individuales y colectivas de mejoramiento del entorno inmediato en el que se desarrolla la vida.

Aunque la motivación inicial provino de fuera del barrio, el Comedor y la Copa de Leche han sido sostenidos durante casi treinta años por un grupo de mujeres de LVDP. Desde su creación, han operado en un espacio dentro del edificio de la capilla del barrio. Una de las fundadoras relata sus inicios de la siguiente manera:

y en una creciente, vino una señora que visitaba a la gente viste. Visitaba la gente, los necesitados, las necesidades, para hablar de Dios. (...) Entonces, nos dijo si queríamos, ella y una de las monjas que estaba allá en Alto Verde, nos dijeron si queríamos hacer la leche, entonces bueno, le dijimos que sí. (...) (Ella vino) porque estábamos todos allá al costado de la ruta, toda la gente estaba al costado de la ruta. Entonces ella visitaba a la gente que necesitaba viste, y ahí la encontramos.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 69 años de edad)

Esta organización, sostenida exclusivamente por mujeres, se adapta a los vaivenes

del río y su actividad continúa sin interrupciones, independientemente de si el río está alto o bajo. Su propósito está profundamente vinculado a las tareas de cuidado, extendiendo las labores de reproducción que las mujeres ya realizan en sus hogares. Es común que sean ellas quienes se preocupan más por la satisfacción de las necesidades básicas y se movilizan para exigir mejoras en las condiciones de vida (Massolo, 1992). Del mismo modo, es habitual que su primer acercamiento a los espacios de participación comunitaria implique una extensión de las tareas de cuidado que se les asignan socialmente.

El Comedor y la Copa de Leche se diferencian en nombre para señalar las dos comidas diarias que se ofrecen durante los días de semana, aunque en el barrio suelen usarse de manera intercambiable: uno corresponde a la merienda y el otro a la cena. Cabe resaltar que no tienen un espacio físico en el que las personas coman sino que es una cocina en la que se preparan las comidas y a la que acuden niños y niñas del barrio a buscar sus porciones en sus propios envases.

La preparación de las dos comidas se organiza en turnos de trabajo que duran aproximadamente cuatro o cinco horas y en cada uno de ellos trabajan entre tres a cuatro mujeres. Las mujeres que participan en ese espacio afirman que las motiva la posibilidad de ayudar «con lo que se puede», asegurando que, de esta manera, la gente tiene «algo para comer», y al mismo tiempo, resuelven la alimentación de sus propias familias. El perfil de las mujeres involucradas en el Comedor y la Copa de Leche revela que su participación activa y el compromiso social están arraigados en una militancia cristiana, vinculada al trabajo solidario en el barrio (Di Virgilio y Da Representação, 2005).

Actualmente, las donaciones que sostienen ambos espacios provienen de Cáritas y Pilay¹. Se preparan raciones para aproximadamente sesenta o setenta niños y niñas, y se consideran casos específicos como embarazadas o personas mayores que necesitan una comida diaria. Aunque las raciones están destinadas a menores de edad, al añadir alimentos, «hacen rendir» la comida para toda la familia. Todas las mujeres entrevistadas, incluso las que no trabajan allí, coinciden en que al menos una comida diaria de sus familias se resuelve con lo que ofrece el Comedor y la Copa de Leche. Las que no lo utilizan actualmente reconocen que en otros momentos fue una gran ayuda. Todas coinciden que el funcionamiento del comedor es sustancial para la vida del barrio, ya que asegura dos platos de comida por día de lunes a viernes.

En los inicios del Comedor y la Copa de Leche no contaban con todos los suministros ni las instalaciones necesarias para cocinar, no había cocina disponible ni espacio adecuado. Una de las mujeres entrevistadas, con muchos años de participación en el come-

¹ Pilay es una empresa constructora oriunda de la ciudad de Santa Fe y vinculada con una familia tradicional de la zona, que se dedica a la administración, ejecución y gerenciamiento de proyectos y obras inmobiliarias.

dor, reconstruye sus primeros pasos y cómo fue creciendo hasta alcanzar la dimensión que tiene hoy en día.

- (...) las primeras buscaban leña y hacían con fuego
 - *¿Las mujeres buscaban leña?*
 - Aja, hacían con leña, y creo que la primera fue cuando estaba Coco,
 - *¿Qué Coco?*
 - El de nona, el que estaba en sillita de ruedas (...) Si fue como él, lo que yo tengo entendido, (...) es que fue como el impulsor que vieron que necesitaba (...)
 - *¿Qué, estaba desnutrido?*
 - Aja, estaba desnutrido el Coco (...) y fue, con el primero, y eran poquitos chicos y después ya se empezó a sumar y sumar y sumar (...) y ya se vio que la situación no daba para hacer fuego y entonces ya se consiguió una garrafa, se consiguió un anafe, ya se consiguió una ollita y otra, y así
 - *¿y tu mamá también hace mucho que está ahí?*
 - Sí, mi mamá este es el único año que dejó de trabajar (...) pero siempre mi mamá sino estaba en la copa de leche, estaba en el comedor, mi abuela también supo estar en la copa de leche. Yo empecé en la copa de (-) No (se corrije) yo empecé en el comedor directamente. Cuando el Joaquín era chiquito, que me sirvió un montón. Laura me propuso, nosotros recién nos estábamos organizando con Cali con el tema de la economía, nos juntábamos recién nos estábamos adaptando a todo y el comedor me sirvió un montón a mí. Porque no solamente me traía la comida que le correspondía a Joaquín, sino que ponele, que me regalaban bolsón de mercadería por mes, entonces zafaba.
- (Entrevista personal a mujer de LVDP de 34 años de edad)

Como ya mencionamos, la labor del comedor no se detiene bajo ninguna circunstancia. Durante las inundaciones, las mujeres organizan su evacuación y reconfiguran la cocina en los espacios asignados dentro de los centros de evacuación. En ocasiones de inundaciones grandes que afectan a muchos barrios, los espacios de evacuación son compartidos con personas de otras áreas de la ciudad. En estas situaciones, las mujeres encargadas de la Copa de leche y el Comedor no sólo cocinan para las familias de LVDP, sino también para las de otros barrios.

Como mencionamos anteriormente, en contexto de inundación se activan redes de solidaridad de la sociedad civil, y es común recibir mayor cantidad de donaciones de productos para cocinar, lo que permite alcanzar a más familias con una porción de comida. Una de las mujeres relata cómo se organizaban para la evacuación:

- *¿Y quién trasladaba las cosas del comedor?*
- Y no, generalmente las que trabajamos en el comedor
- *¿Tenían canoa disponible?*
- Si, pedíamos, (...) y nos manejábamos nosotras y ahí las trasladábamos, cocina, garrafa (...) para el anafe, la heladera también me parece que teníamos ahí, pero ponele los freezers era imposible, los freezer los dejamos ahí (se refiere a dejarlos en el barrio) lo subíamos a algo y los dejábamos ahí (...) Éramos solo las que trabajábamos en el comedor.
- *O sea, se encargaban de sus casas y después se tenían que ir a encargar del comedor*
- Si. Creo que una sola vez nos ayudaron, que andaban los boteros, no sé qué inundación

fue que, dejaban disponibles boteros que vos cruzabas, los boteros te cruzaban a la escuela, y esa vuelta si había boteros que te ayudaban
(Entrevista personal a mujer de LVDP de 34 años de edad)

Las mujeres a cargo de estos espacios afirman que consideran importante que se siga sosteniendo la provisión de raciones de comida durante las inundaciones, ya que es un momento de mayor necesidad. En general se reparte comida en dos frentes, no sólo para las personas que se encuentran en los espacios designados o elegidos para la evacuación, sino que también para quienes deciden resistir la inundación en el barrio, en sus propias casas. En este caso han cargado, como sostiene una entrevistada, «ollas calientes» en canoa, o con algún botero que las lleve para repartir a las familias.

Como mencionamos anteriormente, cuando el gobierno municipal comenzó a intervenir en los procesos de evacuación, se prohibió la construcción de ranchos como alternativas de refugios para pasar las inundaciones. Esta medida también tiene efectos en el funcionamiento del Comedor y Copa de Leche, ya que estas construcciones eran funcionales a los fines de las mujeres que cocinan para la comunidad. En este sentido, las mujeres relatan que la última inundación sólo pudieron hacer la comida de la Copa de Leche y no la del Comedor porque no tenían espacio suficiente para cocinar en el módulo que le asignaron desde el municipio.

A pesar de las dificultades, estos espacios se han sostenido durante tres décadas, y han participado distintas generaciones en el sostenimiento del mismo.

(...) yo hace poco le decía, mami ¿por qué llamas a todas menos a mi para que ayude (en el comedor)?, porque yo me acuerdo que le digo, con la Cande (su amiga) siempre de chiquita dijimos vos de grande vas a ser la abuela Ana, y yo la Laura (mujeres a cargo actualmente del comedor). Siempre decíamos lo mismo. Claro, vos vas a ser la abuela Ana y yo la Laura. Nosotras nos vamos a ocupar cuando no estén.
(Entrevista personal a mujer de LVDP de 19 años de edad)

Lo que emerge de las entrevistas es un compromiso muy fuerte respecto al sostenimiento del Comedor y la Copa de Leche, ya que entiende la relevancia de garantizar la alimentación de sus comunidades. Además, para ellas, constituye un espacio de encuentro con otras mujeres, con quienes disfrutaban pasar tiempo. He ahí una paradoja, ya que los primeros acercamientos a los espacios de participación comunitaria y política se asumen roles convencionales del cuidado (de los hijos, la familia, los mayores, la casa y la angustia que provoca su carencia e inestabilidad), no obstante, estos espacios constituyen la posibilidad de acercarse a prácticas colectivas autogestionarias. Pudimos observar de sus relatos, que la dinámica de trabajo en grupo promueve un sentido de pertenencia y solidaridad. Su participación no sólo implica cocinar, sino que es un acto de resistencia en el territorio y de construcción de comunidad, ya que buscan contribuir

al bienestar colectivo.

Proyecto Revuelta y la organización territorial como estrategia de lucha.

El Comedor y la Copa de Leche se destacan como los espacios comunitarios más perdurables en la historia del barrio. A pesar de ser de creación más reciente, Proyecto Revuelta también se posiciona como un actor relevante en LVDP en términos de participación. Se define como una organización territorial, independiente y autónoma, y afirman no depender de ningún partido político ni del Estado. Si bien su composición es mixta -participan vecinos y vecinas del barrio y personas que no residen en LVDP- es un espacio de una significación diferencial para las mujeres, que lo identifican como lugar de encuentro y reconocimiento.

Los comienzos de la organización se remontan al año 2007, cuando un conjunto de estudiantes universitarios provenientes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL se acercaron al barrio. Esta facultad, localizada en Ciudad Universitaria, se encuentra muy próxima a LVDP. Si bien en sus inicios la organización se componía, solamente, de personas procedentes del ámbito universitario, con el pasar de los años y el trabajo sostenido en el barrio, se involucraron vecinas y vecinos del barrio.

En sus inicios, las primeras actividades que realizó la organización estaban orientadas a niños y niñas del barrio, se ofrecían talleres de apoyo escolar que posteriormente derivaron en talleres de murga y de teatro.

—¿Te has vinculado con Revuelta vos en algún momento de tu vida?

—Toda mi vida, toda mi vida desde chiquita

—¿Qué recuerdos tenés?

—Yo me acuerdo por ejemplo, te acordas cuando hacían clases de apoyo en la Iglesia (...)

—¿y qué otras cosas te acordas?

—Cuando recién empezaron con la Casa. Con la casa de los talleres. Con la huerta. No, un montón de recuerdos con Revuelta, con Revuelta si que tengo un montonazo de recuerdos. Si, si, yo, me acuerdo que venían los sábados. Yo esperaba toda la semana para que sea sábado para que vengan ansiosa.

(Entrevista personal a mujer de LVDP 19 años de edad)

La singularidad de este relato es que fue parte de los primeros pasos de la organización cuando era niña. El resto de las entrevistadas tienen otro tipo de recuerdos, cuando ya eran madres y refieren justamente a cómo los talleres de Proyecto Revuelta entretenían a sus hijos e hijas. En reiteradas ocasiones afirman que «eran los únicos que hacían

algo por los chicos del barrio» y tenían una percepción positiva sobre «los chicos de la universidad» (así los nombran). Algunas de ellas afirman que empiezan a participar en la organización para colaborar con las actividades en las que se involucraron sus hijos e hijas. Es decir, que al igual que en el Comedor y la Copa de Leche, observamos que la forma de acercarse al espacio es una extensión de las tareas de cuidado. Colaboraban en la meriendas de las jornadas que se hacían para niños y niñas, otras cosían trajes para la murga, participaban activamente en la elaboración de materiales para los talleres, cedían espacios de sus casas para guardar objetos de los talleres, entre otras.

De todas formas, en los relatos de las mujeres se sostiene que el mayor involucramiento de personas del barrio en Proyecto Revuelta fue en contextos de inundaciones. En este sentido, la inundación del año 2009 fue sumamente significativa en términos organizativos, ya que se gestaron procesos de actividades conjuntas entre personas de la organización y personas del barrio. Algunas de las mujeres entrevistadas afirman que se sintieron acompañadas en los procesos de reclamos al gobierno municipal².

Tras la inundación de 2009, Proyecto Revuelta reformó su estructura organizativa, ya que esta coyuntura permitió ampliar el trabajo con adultos en el barrio y desarrollar proyectos y actividades conjuntas (Zentner, 2016). La organización se dividió en grupos de trabajo centrados en diferentes ejes: educación, arte, producción, problemática de la tierra e inundaciones. A lo largo del tiempo, se han implementado múltiples proyectos bajo estos ejes, y las mujeres entrevistadas confirman haber participado en algunos de ellos. Con el tiempo, algunos proyectos se han discontinuado para dar paso a nuevas estrategias, pero las líneas de acción de la organización han persistido³.

El objetivo de todas las estrategias era fortalecer la organización barrial para enfren-
tar las amenazas de relocalización y los discursos que presentan al barrio como inha-
bitable. Desde la organización se mantiene una postura crítica frente a la propuesta
estatal de relocalizar el barrio como solución a las crecidas, reivindicando la alternativa

² En sus relatos no hay una periodización tal, el 2009 como bisagra se menciona en distintos documen-
tos de sistematización sobre la historia de Proyecto Revuelta pero no en los relatos de las mujeres entre-
vistadas. Lo que sí se enfatiza es en la inundación como un momento relevante de acercamiento.

³ En este sentido bajo el eje educativo se comenzó con el proyecto de alfabetización con el método
cubano «Yo sí puedo» y luego se creó el «Bachillerato Popular La Vuelta del Paraguay» que tras años
de lucha colectiva lograron su reconocimiento y hoy constituye el EEMPA Nro°3190. El eje de arte se
conformó a partir de los talleres de murga y teatro, pero luego la actividad se amplió hasta abarcar otras
disciplinas que van variando en función de los intereses de las personas del barrio y también de la dis-
posición de talleristas para coordinarlos, así como: cerámica, manualidades, costura, música, entre otros.
Respecto a la línea productiva, se trabajó con huertas comunitarias y producción de bloques de cemento.
Actualmente, en el momento de la escritura de la tesis funciona una huerta en la que trabajan solo mu-
jeres. El eje de problemática de la tierra ha tenido diferentes denominaciones a lo largo del tiempo pero
el espacio es para reflexionar, estudiar, generar estrategias de luchas para defender el territorio de dos
grandes problemáticas -que se encuentran relacionadas: las inundaciones y la posibilidad de la reloca-
lización.

de convivir con el río, que muchos de los pobladores defienden. Se busca recuperar y consolidar la memoria del barrio, basada en esta convivencia, como un paradigma de vida alternativo a los modelos propuestos por el gobierno municipal.

Un aspecto clave de la organización es la creación de un espacio físico propio donde se desarrollan muchas de sus actividades. Al inicio, las reuniones y talleres se realizaban en casas de vecinos, la capilla o la plaza, lo que llevó a la necesidad de contar con un lugar propio. La denominada «Casa de los Talleres» empieza a construirse en el año 2011 en un espacio del barrio cedido por vecinos del barrio que tiene las características de ser un reservorio. Dada estas cualidades del terreno en el que se proyectó su construcción se diseñó un prototipo de vivienda que pudiera convivir con las crecidas del río: se tuvo en cuenta la altura del primer piso, la amplitud de las aberturas de la planta baja para que escurra el agua en momento de inundación, el baño se encuentra en el primer piso, para evitar que el mismo quede inutilizado en caso de inundación, entre otras cuestiones.



Figura 37: Casa de los Talleres con el río bajo. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta



Figura 38: Casa de los Talleres con el río alto. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

En la actualidad funcionan distintos talleres artísticos y culturales como: costura, cerámica, arte y decoración, teatro para niños y niñas, porcelana, reciclado y murga; estos son coordinados por militantes de Proyecto Revuelta, de los cuales algunas son vecinas del barrio. También es el espacio en el que la organización realiza plenarios, reuniones, eventos del barrio

y también donde se desarrolla el Bachillerato Popular de LVDP. Adelante de la Casa de los Talleres hay una cancha de fútbol, y a su costado un galpón con un playón en donde funcionó una bloquera y se realizaron bloques de cemento. Todos estos lugares también son de la organización y habitados por la comunidad del ba-

rio.

Muchas de las entrevistadas tienen una visión muy positiva de empezar a participar en los distintos espacios de Proyecto Revuelta. La presencia de esta organización en el barrio fue un cambio considerable en sus vidas cotidianas. En general, el involucramiento en organizaciones sociales supone un cambio relevante en la rutina diaria de las mujeres (Di Virgilio y Da Representação, 2005). La mayoría de las entrevistadas no habían tenido experiencias previas, en otras organizaciones, y sostienen la importancia de pelear por su barrio, por defender la historia familiar. Justamente los distintos espacios de trabajo de la organización reafirman y construyen una identidad ligada a la convivencia con el río.

Es una organización en la que han podido hablar de cómo vivir en un barrio que se inunda y también debatir y pergeñar cuáles son las estrategias para poder convivir con el río, cómo desean vivir en ese barrio, qué cosas necesitan, cómo les gustaría que sea el lugar que habitan.

(...)y lo que si durante el transcurso de mi vida cuando me fui dando cuenta de que las cosas no se consiguen así no más sino la peleas y no estas, que yo de ahí yo me considero de que, fue de cuando llegó Revuelta a mi casa. Que fue, pasó por mi casa, verificaron como estábamos y que invitaban a que hicieran reuniones ¿te acordas? Allá enfrente. Me di cuenta que empecé a militar, militar para que se escuchara los reclamos viste, y de ahí no pare más, hasta el día de hoy. Yo por ahí quiero dejar las cosas de lado, pero cuando veo algo injusto o tengo que salir y hablar y decirlo, vamos y lo digo viste. O cuando las posibilidades que son las, puntuales que hay que estar, como una reunión en casa de gobierno, reunirse con los concejales, que escuchen la voz del vecino que no haya intermediarios, sino que escuchen. Ahí dejo todo de lado, he dejado la familia, reuniones, por estar ahí. Que se escuche realmente del que reclama.

(Entrevista personal a mujer de LVDP, 44 años)

La denominada Casa de los Talleres para las mujeres entrevistadas significó un espacio de encuentro, de contención, de crecimiento personal y también la posibilidad de «hacer algo para ellas mismas». Además, las mujeres que participan de los talleres y el Bachillerato, plantean que se han podido conocer con otras mujeres del barrio con las que no se conocían y de esta forma han tenido la posibilidad de compartir historias de vidas y problemas de la vida cotidiana. La mesa redonda de los espacios de costura, cerámica y manualidades constituyó el dispositivo por el cual pudieron reconocerse



Figura 39: Talleres artísticos en la Casa Cultural y Comunitaria. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

muchas de las mujeres del barrio con otras mujeres del barrio.

Algunos de estos talleres fueron propuestos, impulsados y coordinados por las propias mujeres entrevistadas. A menudo, se forman parejas de talleristas para compartir la responsabilidad de dirigir un taller. Algunas de ellas incluso comienzan a formarse para poder mejorar las propuestas de los talleres, suelen acudir a la Escuela Echeverría, que queda en el sur de la ciudad.



Figura 40: Mujeres en uno de los talleres artísticos en la Casa Cultural y Comunitaria, en los que también llevan a sus hijos Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

Varias resaltan con entusiasmo la cantidad de horas que pasaban en este espacio, en el que suelen combinar con el cuidado de hijos e hijas. Para muchas de ellas significó la posibilidad de estar fuera de sus casas, de salir de la rutina, y tomarse «un recreo». En muchos de los relatos también aparecen cuestionamientos de los maridos, respecto a la cantidad de tiempo que pasan en el espacio, y su permanencia la sostienen como rebeldía. Muchos de estos espacios de participación son considerados una amenaza por parte de los varones con quienes conviven las mujeres entrevistadas, lo relatan como un miedo «a que se den cuenta».

Si, entonces como, por ahí dice mi marido Revuelta te lavó la cabeza. Capaz que si, capaz que me lavó la cabeza, me sacó toda la mierda que yo tenía (risas). Capaz que me sacó toda la mierda eso de que vos sos mujer y tenes que dedicarte a tu marido, a tu casa, y lavar limpiar y cocinar. No, ser mujer es SER MUJER. Hací lo que te gusta, divertite. Porque antes capaz que te criticaban porque jugabas a la pelota, te criticaban porque estabas jugando con tus hijos, porque tu hijo, si tu hijo quería jugar con la bebé y darle la leche, por qué estás jugando, claro. Yo siempre discu (-) en ese caso yo siempre discutí siempre con mucha gente, porque (me dicen) ya sos grande cómo vas a estar jugando con tu hija. Y a mí qué me importa, mi hija quiere jugar con su madre, voy a jugar con su madre. Mi hijo quiere jugar a la pelota con su madre, voy a jugar a la pelota. Es como, incluso, con chuchu (así llama cariñosamente a su hijo más pequeño) lo vivo ahora también. Porque chuchu quiere hacer todo. Chuchu quiere hacer todo y quiere jugar la pelota, quiere mirar dibujitos, lo criticaban por mirar Tinkerbell. Déjalo que mire, si quiere mirar Tinkerbell, déjalo que mire si le gusta. Claro, antes no no no. Es como las mujeres de acá, es como revolución.
(Entrevista personal a mujer de 40 años)

El proceso político que supuso el movimiento feminista Ni Una Menos en el año 2015 no fue ajeno a estas mujeres. Ellas sostienen que al generarse climas íntimos en los que se compartían experiencias complejas, consideraron, junto a mujeres de Proyecto Revuelta (del barrio y externas al barrio), la construcción de la denominada Ronda de

Mujeres. Se lo presenta como espacio seguro para conversar sobre experiencias de violencia pero también de otras temáticas que las atraviesan por ser mujeres y de un barrio como LVDP. Una de las mujeres entrevistadas al hablar de la ronda nos cuenta:

Hay muchos temas que hay que tocar, que se han dado durante los últimos tiempos, es sobre la violencia de la mujer, y que había que integrar a otras personas que a lo mejor les cuesta hablar, por lo menos que vengan a escuchar, y de ahí hacer que algo le llegue, y se den cuenta de la vida que están pasando. Más cuando una ha tenido experiencia, que le cuesta. Agustina decía no abrirlo a los demás, porque como que estamos en confianza, siempre las mismas una puede hablar libremente, te sentís más cómoda, pero qué sé yo, hablar como en el sentido anónimo, algo así, para llegar a la otra mujer. Porque mira yo llegué a darme cuenta, de muchas cosas (mías) por el Bachi. Cuando tocamos un tema con Eva que había que escribir de un, en (la hora de) arte, de algo sobre (-) y no sé por qué, elegí una historia (de una) mujer a través del espejo algo así, estaba escribiendo yo. Pero me quedé en una parte con ella porque no sé cómo es que se dio cuenta y dice «qué hermoso, lo que estás escribiendo, ¿cómo se te ocurrió?» y era como que yo hablaba de otra mujer y era mi vida. Y era yo, reflejada. Y está bueno sacarse si vos no tenés alguien que te ayude, a darte una mano y a tratarte de sacar, no vas a dar nunca ese paso, sola no.
(Entrevista personal a mujer de 44 años)

Involucrarse en los distintos espacios de participación política o comunitaria no es gratuito, implica tiempos y desgaste físicos y psíquicos adicionales a lo que suponen la jornada de trabajo doméstico de cuidados, y en los casos que corresponden, las jornadas de trabajo remunerado. Las mujeres se ven expuestas a compaginar tiempos, quehaceres y desplazamientos de hasta lo que serían tres jornadas (Massolo, 1992). De allí que en algunos relatos, de las mujeres que involucran en los espacios de participación comunitaria y política aparecen muchas emociones vinculadas al cansancio, a la frustración de que algunas actividades no funcionen, las complicaciones que les generan articular distintos espacios, hay mujeres que manifiestan incluso haberse enfermado a causa de estar con muchas actividades en simultáneo.

No sólo es dar el taller y volver a tu casa, es que tenés que ser, tenés que estar para una asamblea de talleristas tenés que estar y capaz que no te da el tiempo. Fíjate ahora cómo Monzón (su cuñado) se le ha quejado muchas veces a la Agustina (su hermana) (...) (-) y el miedo de Monzón de cuando vio el cambio que hubo en mí. (...) «Ves le llenaron la cabeza, ahí viste», dice la Agustina. La Agustina me dijo (que le dijo) vos vas querer hacer lo mismo vos vas a querer (-) Tiene miedo de que Agustina agarre más decisión, de chantarle las cosas y si le gusta bien o no. Y lo que pasa que le digo si no hacemos así, de tomar la decisión siempre vamos a estar de que se haga lo que ellos digan, y no es así porque ellos pueden tener privilegios de algo o que la mujer es para la casa, ¿por qué? si yo puedo estudiar, yo puedo trabajar, yo puedo tener mi plata y cuando sos más que ellos, revientan. Porque «¿cómo hiciste para conseguir esto y (-)» o el ver que tenes esa relación con más gente no sé por qué.
(Entrevista personal a mujer de 44 años)

Los relatos de las entrevistas revelan que la participación en estos talleres no sólo im-

pulsó la organización, sino que también fomentó el encuentro y reconocimiento entre mujeres, generando procesos de empoderamiento. Ellas expresan una mayor conciencia sobre las desigualdades que enfrentan por ser mujeres, identificando incomodidades y sintiéndose en rebeldía al cuestionar ciertos mandatos. Además, problematizan desde su propio territorio, destacando cómo estos procesos están profundamente arraigados en su experiencia como habitantes de LVDP.

El Bachillerato Popular de la Vuelta del Paraguayo

El Bachillerato surgió como resultado de un proceso histórico impulsado por Proyecto Revuelta. En 2012, la organización realizó un censo popular en LVDP para conocer la situación educativa del barrio, revelando que el 30% de las personas mayores de 18 años no habían completado sus estudios secundarios, y la deserción escolar era alta entre los jóvenes de 15 a 18 años. En 2013, se actualizó esta información mediante entrevistas que revelaron la falta de oferta educativa en la zona. Esta carencia impulsó la creación de una escuela secundaria en el barrio, con una fuerte potencialidad político-pedagógica. Ésta tiene un conjunto de singularidades que no las podemos limitar a describir como cualquier otra escuela pública o privada.

Desde su fundación en 2015 hasta su reconocimiento estatal, transcurrieron cinco años de negociaciones, reuniones con funcionarios y funcionarias, diputados y diputadas, así como estrategias de lucha. El Bachillerato creció gracias al esfuerzo y compromiso sostenido de estudiantes, docentes, vecinos, vecinas y militantes (García y Andretta, 2018). Con el tiempo, personas de otros barrios comenzaron a asistir al espacio para completar su educación secundaria. En 2017, como resultado de la lucha colectiva y la organización, los primeros estudiantes obtuvieron un título reconocido por el Ministerio de Educación de la provincia de Santa Fe. Sin embargo, no fue hasta dos años después, en 2019, que se logró el reconocimiento como escuela secundaria oficial, pasando a llamarse EEMPA N° 3190 y convirtiéndose así en la primera escuela de gestión social en la ciudad de Santa Fe.

Las mujeres entrevistadas que terminaron o están cursando la secundaria en el Bachillerato sostienen que la cercanía del espacio facilita su acceso a la educación. El hecho de no ausentarse del barrio por muchas horas, les facilita la gestión de su vida cotidiana y estar disponibles para sus familias en caso de emergencia. La currícula del Bachillerato está atravesada por la perspectiva de género, y se convirtió en un espacio en el que se puede abordar estas cuestiones. Esto ha permitido que los relatos personales atravesados por la violencia, puedan ser enmarcados y leídos en clave de procesos más amplios. El

acceso a los contenidos, así como también charlas, talleres, encuentros, y otros espacios en los que se habilita la mirada feminista genera indefectiblemente una transformación en las mujeres del barrio. Como sostiene una egresada, el bachillerato es uno de los principales espacios donde se puede problematizar las desigualdades de género:

—Y yo creo lo que fue abriendo esos caminos fue el Bachillerato, viste. Porque bueno, el Bachillerato tiene un montón de charlas, de distintas formas que a uno le abre la cabeza, que dice «yo puedo». Bueno desde ahí, no sólo eso de militar por los derechos de lo que nos merecemos. Que no estamos reclamando porque queremos no más, sino a la vez, por otras cosas. En los encuentro me ayudaron un montón

—*¿Los encuentros de mujeres?*

—Aja. Ya tengo otra mirada (...) de mi misma. Porque veo las publicaciones de otras mujeres que están en contra del feminismo e involucran a todo el feminismo, como las locas viste y a las que se los puedo aclarar se las aclaro. Pero siempre el feminismo es tema de discusión, viste, a veces, no lo entienden. Yo pensaba de esa (otra) manera porque estaba del otro lado ... pero al ir al encuentro. Tal cual como dijo Ani, una vez que vayas a uno es suficiente para que vos cambies tu forma de pensar. Y en algunas cosas no estoy de acuerdo pero la mayoría, de lo que a mí como persona (...) me hizo tomar decisiones, viste, como mujeres que jamás pensé que yo me iba a animar (...) En el sentido de hacerme valer como persona, de que yo puedo, te quiero decir, estudiar, hacer lo que a mí me gusta, sin que me controlen, sin que, que no está malo que yo estudie otra cosa, que me dedique a mí. Porque mi mamá me inculcó sus creencias, sus cosas, de que ya vienen, viste, y así se lo quiere meter por ahí a Belén y Estefi. Porque por ahí, usa palabras dice, como que no querés hacer, el día que te cases, vas a tener que hacerlo, viste, por tu marido. No mami le digo yo, no es así. La mujer no es que se va a juntar para lavar, para planchar, para cocinar viste. Le digo, a las cosas hay que hacerlas repartidas (...) En eso he cambiado yo tomo mi decisión y sino le gusta que se vaya de la mamá. Y si te quiere va a seguir y va tener que respetar lo que diga. Yo me siento fuerte en ese sentido, que yo antes no me animaba a hablar viste. Y ahora sí, yo pongo mis condiciones, si le gusta bien. No es que, yo me hago valer como mujer, porque yo no soy esclava de nadie y yo no soy objeto de nadie tampoco. Ni propiedad de nadie.

(Entrevista personal a mujer de 44 años)

Al igual que la Casa de los Talleres, el Bachillerato se convirtió para las mujeres un lugar de encuentro en el barrio que genera procesos de empatía y reconocimiento, por el sólo hecho de compartir una situación territorial y social. Detrás de la idea de terminar la secundaria hay una motivación que habilita un proyecto personal, el cual se cruza con el deseo de ayudar a sus hijos e hijas en las escuelas. También mencionan que ha sido visto como una amenaza por sus maridos; una de las mujeres entrevistadas nos cuenta la alegría que sintió cuando le contó a uno de sus hijos que había logrado terminar el bachillerato, pero el esfuerzo que supuso enfrentarse a su marido para poder hacerlo:

A lo último me decía ah (se refiere a su marido), «no te sirve». Sí, me sirve, me sirve porque me gusta aprender, me gusta saber, me gusta aprender todo lo que sea necesario y todo lo que pueda. Y si los puedo ayudar a mis hijos con eso, mucho mejor (...) Aprender para ayudarlos a ellos. Pero a mi me gusta saber de todo, de todo, de todo me gusta saber. Aprender. Como yo digo siempre, todos los días uno aprende algo nuevo, uno desde que nace hasta

que se muere uno está aprendiendo y hay que aprovecharlo y todo lo que pueda. Yo siempre que encuentro un libro, leo, siempre que, porque a mi me fascinan los libros, si fuera por mí tendría una biblioteca gigante, eh, leo todo lo que puedo.

(Entrevista personal a mujer de 40 años)

Quienes participan en el Bachillerato sostienen que también adquirieron herramientas para poder defender mejor su territorio. El enfoque territorial del Bachillerato implica la recuperación de la historia del barrio como uno de los pilares de su currícula, tarea considerada clave en la lucha por el reconocimiento histórico del lugar. Asimismo, desde esta institución educativa se busca generar aportes a la idea de «la convivencia con el río» en contraste a «la relocalización del barrio por riesgo hídrico». Además, es un espacio que tiene un espacio para «niños», en caso de que no tengan con quién dejar sus hijos e hijas durante el cursado, pueden llevarlos.

Observamos que los dispositivos comunitarios en los que se apoyan estas mujeres les habilitan el encuentro fuera de sus casas, la continuación de los estudios, la liberación del tiempo de cuidado, lo que también implica la posibilidad de asumir nuevos tipos de trabajo, transitar nuevos espacios de sociabilidad (Rodríguez, 2018).

Hasta el momento recuperamos los espacios, estrategias, recursos y sentidos de la participación política y comunitaria para las mujeres de LVDP. A continuación, nos detendremos en cómo son las dinámicas de participación en contexto de inundación donde se acrecienta la conflictividad. En los procesos de defensa territorial ante inundaciones, las mujeres asumen roles clave, exigiendo mejores condiciones para esperar que baje el agua pero también obras preventivas para proteger su forma de vida ligada al río.

Sube el agua y crecen los conflictos: participación en tiempos de inundación

En la temporalidad del barrio, las inundaciones traen aparejadas un nivel alto de conflictividad ya que constituyen el momento de mayor demanda y denuncia al Estado. Supone el cuello de botella de un conjunto de conflictos en los que coexisten reclamos coyunturales que tienen que ver con los problemas que subyacen detrás de la urgencia del río alto y con reclamos de más larga data que trascienden el contexto en concreto. Como veremos, la principal bandera que se levanta tiene que ver con la autodeterminación de cómo vivir las inundaciones, pero también se solicita a la autoridades gubernamentales la realización de obras necesarias para poder vivir la crecida del río con una modalidad que no interrumpa su vida cotidiana. Justamente, en estos contextos es en

donde se acrecienta la amenaza de la relocalización del barrio

El repertorio de estrategias para traccionar esas demandas es variado. Se elevan petitorios y notas de reclamo en distintas oficinas estatales; se denuncian las condiciones en la que las personas de LVDP tienen que pasar las inundaciones a distintos funcionarios políticos, concejales, diputados y diputadas; se brindan notas a medios de comunicación y, eventualmente, ante la falta de respuestas, se corta la ruta. El gran emergente que sube con el agua es el reclamo por las obras necesarias para que en el barrio no se sufran más las inundaciones y para que se pueda seguir con la vida cotidiana en caso de una crecida.

Con la contingencia del río alto el barrio es noticia, y se jerarquiza la problemática en los principales medios de comunicación, lo que además despierta la solidaridad de la población santafesina en amplio sentido. Es decir, es un momento en que se acercan móviles de programas televisivos, radios o diarios de la ciudad de Santa Fe, sino que también representantes políticos como concejales y concejales, diputados y diputadas, organizaciones sociales y religiosas y particulares.

Corte y confección de notas:

estrategias de reclamos en situación de inundación

Las entrevistadas señalan que lo que demandan del gobierno municipal y provincial son mejores condiciones de vida: que los módulos estén contruidos a tiempo y que tenga el espacio suficiente para poder vivir, dentro de lo posible cómodamente; que el lugar de la evacuación sea en la franja lindera a la ruta 168, que es el terreno histórico de evacuación. Además, exigen condiciones básicas para la vida cotidiana, como agua, provisión de baños químicos, electricidad; una posta de salud o puestos médicos disponibles tanto en el barrio como en los centros de evacuados; el control de plagas, y asistencia para quienes deciden permanecer en sus hogares durante las inundaciones.

Las mujeres entrevistadas destacan la importancia de seguir la vía burocrática para formalizar sus reclamos. Para redactar denuncias y petitorios, suelen solicitar el apoyo de estudiantes universitarios que participan en Proyecto Revuelta. Además del camino oficial, realizan una labor de denuncia por vías informales, contactando directamente por teléfono a diversos funcionarios y políticos con competencia en situaciones de inundación.

La experiencia acumulada a lo largo de varias inundaciones les ha permitido conocer los mecanismos burocráticos que deben activar y quiénes son los responsables políti-

cos que deben responder en estos contextos. También han aprendido a negociar: aunque comparten sentimientos de enojo e indignación, saben que es fundamental evitar que los diálogos escalen en confrontación, ya que esto puede interrumpir la ya limitada atención que reciben.

Si bien sus parejas las suelen apoyar y acompañar, el impulso de encarar estos reclamos surge de ellas; así, las mujeres son portavoces de las situaciones injustas que viven. Incluso, del análisis del archivo de entrevistas en televisión y radio de Proyecto Revuelta surge que quienes están al frente de las cámaras y de los micrófonos de las radios son las mujeres del barrio.

y viste que muchas cosas han salido por las mujeres, los hombres ahí como que les cuesta y son re machistas porque dicen «mirá, allá lo que van hacer» (en tono de burla), después ven los progresos pero (-) y a la vez tienen envidia de lo que (hacemos). Pero muchos temas y cosas que se han organizado y hecho han empezado por las mujeres del barrio.
(Entrevista personal a mujer de 44 años)

Las entrevistadas sostienen que, en momento de inundación, el barrio «se une» dejando atrás ciertas diferencias entre zonas del barrio, por estar viviendo una situación compleja compartida. Es así que cuando sube el río y el agua empieza a entrar en las casas, se constituyen asambleas de vecinos y vecinas, se organizan reclamos, se asignan roles de comunicación. La organización comunitaria es crucial para sobreponerse a estos contextos.

Las mujeres afirman que, eventualmente, se organizan cortes de ruta como medida de presión, aunque esta estrategia genera divisiones en la comunidad y no siempre se logra consenso sobre su implementación. Las entrevistadas expresan preocupaciones sobre cómo estos actos pueden influir en la percepción externa de la gente de LVDP. Suelen ser métodos que generan quiebres y rispideces entre las personas del barrio. No obstante, en circunstancia de mucha desidia estatal algunos sectores del barrio organizan espontáneamente cortes de ruta.



Figura 41: Mujeres por dar una entrevista en medios, luego de una asamblea de vecinos y vecinas. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

En el contexto de inundaciones, es común que diversos sectores de la ciudadanía (particulares, organizaciones sociales, políticas, y espacios partidarios) respondan de manera espontánea a través de donaciones. Aunque estas acciones están motivadas por



Figura 42: Reclamos por mejores condiciones de evacuación. Fuente: Archivo de Proyecto Revuelta

la solidaridad, no están exentas de generar conflictos, principalmente en torno a dos grandes cuestiones: ¿qué se necesita «verdaderamente»? ¿Cómo se reparte lo que se recibe?

Desde la mirada de algunas de las mujeres entrevistadas se traza una distinción entre las necesidades específicamente vinculadas con la inundación y lo que forma parte de las necesidades básicas insatisfechas, de carácter más permanente. Entonces se distingue entre lo que sería, por ejemplo, la donación de alimentos, ropa, frazadas, colchones, de lo que serían productos de limpieza, de control de plagas que son requeridos en el contexto de inundación.

Así que fuimos y dimos la entrevista, y ahí yo le decía al muchacho (al periodista), (él) dice ¿qué están necesitando? ¿pañales, mercader'(-)? ¡No! le digo, mercadería no, lo principal es que se acerque la gente. Y le digo yo, y que vean cómo están, más que nada, porque antes estaban los de salud que pasaban, le digo, y te veían, te veían el tema de las ratas. Ahora

no pasó nadie en esta inundación. Igual que el alteo, antes le digo yo, antes hacían bolseo y ahora nada. Ya en re poco tiempo tuviste que salir en canoa, porque no hubo nada eso, de bolseo. Por eso también, porque esta última inundación fue así como arréglense como puedan. Venían miraban pero no hubo nada de eso. Acostumbradas a las anteriores inundaciones, que bueno te bolsean y que vos podías caminar, aguantaste un poquito más así, para transitar.

(Entrevista grupal a mujeres de 32 y 34 años)

A pesar de que no hay acuerdo en recibir donaciones, suelen llegar muchas. En la última inundación las donaciones fueron recibidas y administradas por un grupo mujeres del barrio que pertenecen a Proyecto Revuelta, pero se vivió como una fuerte carga y angustia, porque se sintieron muy atacadas y cuestionadas respecto a las decisiones de cómo repartir lo que llegaba. Más allá de los reclamos coyunturales, en estos contextos de río alto se demandan mejoras estructurales y a largo plazo para el barrio.

Las mujeres sostienen que en cada inundación revive la amenaza de la relocalización, y se reafirma la idea de vivir en el barrio y de construir las obras necesarias para poder convivir con el río. Cabe resaltar que el arraigo al barrio se sostiene incluso en esta circunstancia de estrés que es vivir la inundación. Se manifiesta cansancio, angustia, tristeza, impotencia pero en general el reclamo es dirigido hacia el Estado para mejorar las condiciones de vida.

Hay una lectura compartida por las mujeres entrevistadas que participan en espacios políticos que consiste en reconocer las carencias de barrio pero que tiene un pasaje a la formulación de reivindicaciones y soluciones mediada por la afirmación de derechos sociales básicos. El reverso de la acumulación de carencias lo constituye la afirmación de un paradigma de vida que supone la convivencia con el río. Es decir, se construye un nuevo imaginario respecto de la vida en el río y que disputa una forma de producción física y social del espacio.

(..) «no estamos necesitando mercadería», para, nosotros no necesitamos mercadería, nosotros necesitamos que el barrio no se vuelva a inundar. Se desvía mucho, en la inundación se desvía mucho lo que queremos para el barrio así, y siempre todos esos, son vecinos que no son del barrio, que no son, son nuevos digamos.

(Entrevista grupal a mujeres de 32 y 34 años)

Que den una solución definitiva a que todos los años pase lo mismo y que ellos digan «ah otra vez». Y bueno otra vez por ustedes. Porque de acá no nos vamos a ir, y vamos a seguir exigiendo, vamos a seguir exigiendo y que ustedes se cansen y se den cuenta de que el barrio quiere que sea el barrio LVDP, que la solución no está en un traslado, que uno que eligió vivir acá, y acá va a seguir

(Entrevista personal a mujer de 44 años)

Así, si bien, organizarse y disputar una vida digna y en convivencia con el río es un objetivo que se sostiene año tras año, en el momento de la inundación la disputa se

acrecienta. No sólo por el enfrentamiento con el Estado, sino también por la efervescencia propia de la situación que se está viviendo, hay mayor movilización y preocupación por parte de quienes habitan en LVDP. En los relatos de las mujeres se plantea un fuerte rechazo a la posibilidad de la relocalización.

La gran mayoría de las mujeres que fueron entrevistadas han sido protagonistas de los reclamos de las obras necesarias para convivir con el río, y manifiestan como argumento el deseo de permanecer en el lugar que viven. Sostienen que la historia de sus familias se construye en relación con ese territorio, por lo que existe un vínculo afectivo que las liga a LVDP desde las memorias compartidas, las raíces y el espacio en que construyeron su vida. El apego se genera en la práctica cotidiana que es lo que sostiene los recuerdos y construye emociones vinculadas al lugar de residencia.

y las crecidas, y las crecidas que aunque también por ahí aunque no parezca son las mujeres las que tienen que salir a ganar la batalla de, no de ganarle al río pero sí a ganarle al gobierno de turno. La batalla de decir bueno, no señores acá me planto yo porque lo tengo ganado por derecho por toda la vida vivir en el barrio y es un lugar que me corresponde por derecho, somos las mujeres las que tenemos que salir a pelear eso. Porque los hombres quizás están esperando a ver, qué hacen los mujeres y ahí se deciden a hacer el ranchito o lo que sea, como no toman la iniciativa, siempre es la mujer la que va adelante, son pocos los hombres, que se animan acá en el barrio a luchar a la par de la mujer. Si yo lo digo por experiencia, por mis hermanos, mandan a sus mujeres qué se yo, y ellos están esperando a qué respuesta tienen favorable o no para de acuerdo a ello salir.

(Entrevista personal a mujer de 50 años)

Las mujeres que suelen disputar los imaginarios respecto a la imposibilidad de vivir en LVDP hacen énfasis en el deseo que reconozcan el espacio en el que han desarrollado sus vidas durante largos años. En contexto de inundación el peligro a ser expulsadas se acrecienta y el vínculo de arraigo que las une con el lugar adquiere mayor conciencia, por que la alternativa es tener que irse a un lugar que no eligen.

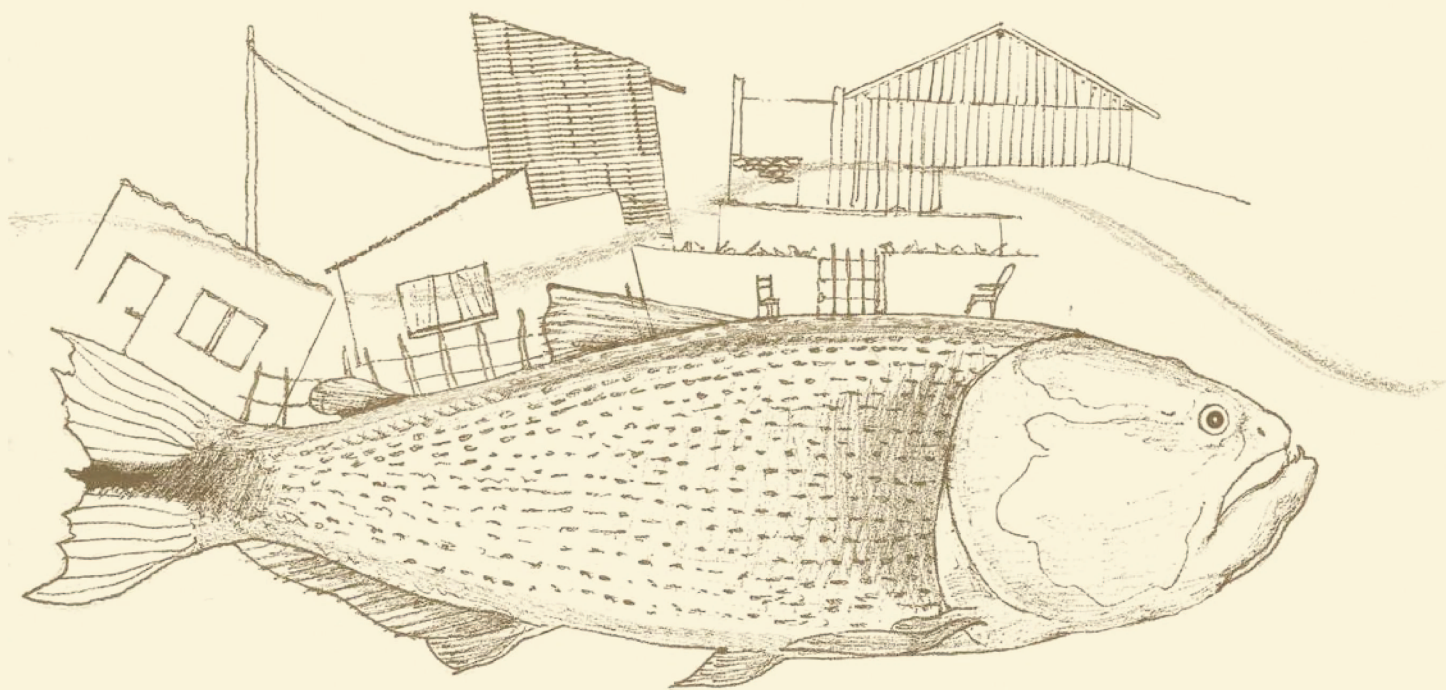
La defensa del barrio se organiza principalmente en la historicidad del mismo, en el modo de vida construido a lo largo del tiempo, en el arraigo que tienen las personas con este territorio. Las estrategias que defienden el territorio en LVDP ponen en el centro a la semántica de la vida digna y a la pertenencia a un lugar que se funda en la historia compartida en el barrio. Los discursos de defensa de LVDP se centran en la defensa del cuidado del territorio y la vida digna, hay una visión de la continuidad de la vida articulada a sus territorios.

Recapitulación

En este capítulo hablamos de la experiencia de participación política y comunitaria de las mujeres. Se hizo énfasis en dos organizaciones muy importantes en el barrio que están mayoritariamente habitadas por mujeres, el Comedor y Copa de Leche, y la organización política y social Proyecto Revuelta. Aunque de naturalezas distintas, ambos espacios han representado un cambio significativo en la vida cotidiana de las mujeres, no sólo por constituir lugares de encuentro, sino que también por el desarrollo de distintas habilidades organizativas y la posibilidad de ayudar a su comunidad.

En el transitar por tales organizaciones han adquirido herramientas de gestión para sostener los espacios y para adaptarlos a los ciclos del río. El Comedor y Copa de Leche ha sido sostenido por casi treinta años con la principal motivación de poder ayudar con la alimentación de niños y niñas del barrio y sus familias. Su participación activa se basa en la necesidad de satisfacer las demandas básicas de la comunidad y en un compromiso arraigado con el cuidado y la solidaridad. En el caso de Proyecto Revuelta, afirman que es una organización en la que han podido crecer personalmente, desarrollar un pensamiento crítico sobre sus roles como mujeres, además de proveerse de herramientas para defender el territorio. También se hizo mención aparte del Bachillerato Popular de la Vuelta del Paraguay, ya que tiene la peculiaridad de ser una escuela de gestión social. En los relatos de las mujeres aparece como un espacio en el que pueden continuar sus estudios sin abandonar el territorio, lo que les permite gestionar mejor su vida cotidiana y estar disponibles para sus familias. Todos estos espacios fortalecen la identidad y el arraigo territorial, siendo su sostenimiento y adaptación una forma de reivindicar la vida en LVDP.

Por último, nos referimos a la experiencia en los procesos de demandas y defensa del territorio en contexto de inundación. Sostuvimos que es un momento de mayor conflictividad en la temporalidad del barrio y que las mujeres asumen roles fundamentales en los procesos de reclamos. La principal exigencia es la realización de obras que prevengan futuras inundaciones, defendiendo así una forma de vida basada en la convivencia con el río.



Capítulo 8.

«Sacar un pez del agua»

La experiencia de las mujeres con la política de gestión del riesgo

En un barrio afuera de la Ciudad, separados de ella por un río. Construido de líneas de calles sin cañerías, ni asfalto ni cloacas, que trazadas por los vecinos a la orden de la intuición y la necesidad no figuran en los mapas. Al margen del camino de la ribera en un terreno grande y libre, rodeados de casas de láminas galvanizadas y ladrillos huecos. Junto a una cancha con sus dos arcos de fierro y la sombra de una adulta acacia negra. Éramos las paredes y un techo cielo de chapa con las trampas abiertas por el óxido para cautivar el sol. El portón de alambre tejido. Una cadena con candado. La llave plateada perdida en mi bolsillo.

(Gouiric, 2023:12)

Introducción

«Éramos paredes, un techo de chapa y un portón de alambre con candado» sostiene Gouric (2023) en una novela sobre una docente en una escuela rural de un barrio ribereño. En este fragmento, la desidia, la ausencia, el olvido, la postergación y/o medidas desarticuladas del Estado, aparecen en la antropomorfización de la escuela. Además, nos sitúa en una forma de habitar donde la autogestión es la única estrategia para vivir en un territorio sin servicios públicos, cañerías, cloacas, calles. En la literatura se aloja la misma preocupación que guía este capítulo: las «experiencias de recepción del Estado» (Soldano, 2009) en un barrio con similitudes a LVDP.

En el capítulo cuatro se abordó la insuficiente presencia del Estado en el barrio. Nos detuvimos en la descripción de las infraestructuras y servicios disponibles, en su insuficiencia y precariedad. Tales cualidades estructuran la experiencia de las mujeres (Jirón Martínez et. al., 2022; Col-lectiu Punt 6, 2019; Falú, 2019; Rodríguez, 2018; Valdivia, 2018) ya que aquello que el barrio ofrece o no, influye en cómo resuelven la cadena de acciones cotidianas (Soldano, 2009). Sostuvimos que cada una de las deficiencias en la infraestructura del barrio plantean un conjunto de desafíos que deben ser enfrentados diariamente por quienes habitan LVDP. Estos desafíos generan un tipo de sentido común y conocimiento experiencial que es sustancial para orientar las rutinas cotidianas, «suturando simbólicamente» (Soldano, 2018) la brecha entre la desidia estatal y la vida en el barrio.

En este capítulo nos focalizamos en cómo es la «experiencia de recepción» (Soldano, 2009) de las mujeres respecto de las políticas estatales de respuesta al riesgo hídrico. Estas suponen, en el corto plazo, la gestión de las inundaciones y, en el mediano/largo plazo, la propuesta de relocalización del barrio. Como ya hemos hecho mención a lo largo de la tesis, dichas políticas tienen un fuerte poder de estructuración de la experiencia de las personas de LVDP, puesto que afectan la vida cotidiana y constituyen una irrupción respecto de las formas en que históricamente las poblaciones ribereñas han enfrentado el problema de las crecidas (Zentner, 2016, Acebal y Crovella 2018, Acebal, Martínez y Montagnini, 2018, Martínez, 2020)

Es a través de la noción de «experiencia de recepción», constructo que incluye prácticas, relaciones y representaciones de quienes interactúan o son interpelados por las intervenciones estatales, que podemos comprender la incidencia que tales políticas «de gestión del riesgo hídrico» tienen sobre las mujeres que habitan en LVDP. Como se desprende de los capítulos anteriores, la forma de acceso a tal experiencia es el relato de las mujeres.

Considerando que la intervención del Estado puede dividirse en dos momentos clave: primero, el diseño de la política pública; y segundo, el momento en que ese discurso se encuentra con los interpelados (Soldano, 2009) en la primera sección de este capítulo profundizaremos en los detalles de la política de gestión de riesgos. Posteriormente, examinaremos dos aspectos que emergen del contacto con la política: primero, la gestión del riesgo durante la emergencia de la inundación; y luego, la experiencia ante la amenaza de relocalización.

La política de gestionar hoy un «nuevo viejo» riesgo

La inundación del año 2003 significó la mayor catástrofe hídrica de la historia de la ciudad, entre los daños sociales podemos mencionar: la muerte de más de 130 personas, la abnegación de un tercio de la ciudad, la constitución de 200 centros de evacuación en los que alojaron aproximadamente a 80.000 personas e incontables daños materiales (Crovella, 2011)¹. En las inundaciones posteriores a la del año 2003, los intentos estatales por «gobernar» las crecidas del río y el anegamiento por lluvias se enmarcaron dentro de un nuevo paradigma de gestión y estuvieron mediados por la movilización de varios saberes expertos, instituciones e intervenciones, los cuales se plasmaron en propuestas de ordenamiento territorial de la población. Ello propició el desarrollo de un dispositivo –conformado por una serie de instituciones, especialistas, vocabularios, etc.– en el que la respuesta estatal frente a los desbordes del río se organizó en función de la noción de «riesgo» y «vulnerabilidad» (Acebal, 2015; Acebal y Crovella, 2017, 2018; Acebal, Martínez, Montagnini, 2018; Bordas, 2012).

La cuestión de las responsabilidades políticas y los presuntos ilícitos cometidos por funcionarios durante la inundación del 2003 se vieron postergados frente a la urgencia de la reconstrucción de la ciudad². El debate se centró en la imperiosa necesidad de

¹ Las causas fueron ampliamente debatidas en ámbitos académicos, técnicos y gubernamentales. Entre los consensos se pueden mencionar: que el río Salado presentaba niveles de caudales extraordinarios; que la obra de infraestructura del puente de la Autopista Rosario-Santa Fe carecía de «luz» suficiente para el libre escurrimiento de la crecida (lo que generó un efecto de embalse amplificando); que el terraplén de la Avenida Circunvalación- que era un sistema de defensas- estaba sin concluir (lo permitió que el agua penetre de manera masiva y precipitada a la ciudad, generando un efecto de dique) (Crovella, 2013).

² La causa judicial por la inundación de 2003 en Santa Fe, que buscaba responsabilizar políticamente a funcionarios, duró más de 20 años. Se inició poco después de la tragedia y estuvo dirigida contra el entonces gobernador Carlos Reutemann y el intendente Marcelo Álvarez, entre otros. La Corte Suprema de la Provincia de Santa Fe falló recientemente a favor de la impunidad, desestimando los pedidos de justicia de las víctimas, quienes habían sufrido graves daños por la falta de obras preventivas y la gestión inadecuada de la emergencia (Diario Pausa, 16 de Agosto de 2024).

remediar los daños padecidos por la población afectada y en la búsqueda de soluciones habitacionales que eviten otra catástrofe similar (Crovela, 2011; Bordas, 2012). Se plantearon propuestas de reparación de equipamiento, infraestructura, viviendas y la creación de una legislación sobre el uso del suelo (Acebal y Crovela, 2018).

El Programa de Colaboración Interinstitucional Frente a la Emergencia (ProCIFE) es una respuesta a los temas de la agenda post inundación que se gestó en ámbitos científicos y académicos. El mismo tenía como objetivo otorgar asistencia e interactuar con el gobierno provincial y municipal para la recuperación del área afectada por las inundaciones. Como tal, se constituyó en el marco de una alianza social que impulsó la asociación de las nociones de vulnerabilidad y riesgo con la idea de que era necesaria una nueva planificación urbana (Núñez, Crovela y Bordas, 2013). Fue en el marco de este programa que se instaló la idea de la «reconstrucción urbana» y el «ordenamiento» de la ciudad como proyecto teórico-social, político y económico emergente, que pondría en juego -y entredicho- la transformación de la estructura socio-espacial (Bordas, 2012). Como consecuencia de la labor del ProCIFE, en el año 2005 se presentó un informe que otorgó el instrumental técnico para la identificación y puesta en marcha de las principales estrategias de ordenamiento territorial y ambiental a partir de las cuales se conformaron los planes urbanos de las gestiones de gobierno subsiguientes (Crovela, 2011).

En el ámbito del gobierno provincial se creó la Unidad Ejecutora de Recuperación de la Emergencia Hídrica y Pluvial, más conocida como «Ente de la Reconstrucción», que se encargó de organizar el dispositivo burocrático a partir del cual se gestionaron las reparaciones para los afectados por las inundaciones. Desde el Ente se preveía el otorgamiento de un subsidio para reconstrucción de viviendas condicionado a: 1) la disposición de información catastral o 2) la existencia de un relevamiento de inmuebles que estaban radicados en sectores no catastrados (Crovela, 2011). Mediante este mecanismo se detectaron diferentes situaciones dominiales con los inmuebles y se empieza a plantear que las personas que estaban asentadas «irregular e ilegalmente», en lo que ahora se denominan «zonas inundables o de riesgo», necesitaban ser relocalizadas³.

A nivel municipal en el año 2005 se inauguró la Subsecretaría de Gestión de Riesgos. Dicha entidad se fortalece con el cambio de gobierno municipal en el año 2007⁴, que pasará a estar a cargo de un Ingeniero Hídrico graduado de la UNL perteneciente al

³ En los años 2004 y 2005 se inauguran cuatro conjuntos habitacionales en los que efectivamente se relocaliza parte de la población que se había inundado en el año 2003. Son las primeras experiencias en las que grupos poblacionales son trasladados a «zonas no inundables». Los barrios que emergen de allí son los denominados «29 de abril I, II y III» y «La Nueva Tablada».

⁴ El gobierno municipal pasa a estar representado por el Frente Progresista Cívico y Social que se encontraba integrado por el Partido Socialista, Movimiento Libres del Sur, el partido Creo (ex Coalición Cívica ARI Santa Fe, que se independizó del orden nacional), un sector de la Unión Cívica Radical, un sector del GEN y el Partido Demócrata Progresista.

sector político de la Unión Cívica Radical (Acebal, 2015; Bordas, 2012). En este momento la idea de riesgo se empieza a consolidar como producto de la «ocupación» para uso residencial de los denominados valles de inundación.

En el año 2008, ya bajo una nueva gestión en el gobierno municipal de la ciudad de Santa Fe, se presenta un «Plan de Desarrollo de Santa Fe» que estaba organizado en cinco grandes ejes, uno de ellos, el segundo, se denominaba «Planeamiento Ambiental». En este eje se esgrime la importancia de incorporar la gestión del riesgo como un área transversal a todas las áreas de gobierno. Aquí se instala la necesidad del ordenamiento territorial y se construye una narrativa que excede la mera pretensión de que «la ciudad no se inunde más», sino que se expresa en un plan más amplio que busca regular: «los usos del suelo, las lógicas de radicación de viviendas y actividades económicas y las más diversas propuestas de crecimiento de la ciudad, buscando consenso entre los actores sobre la prioridad, factibilidad y trascendencia de las mismas» (Plan de Desarrollo, 2008: 3).

De este Plan de Desarrollo se desprende un Plan Urbano para la ciudad de Santa Fe en el que se planteaba que era imperioso: 1) evaluar las zonificaciones del suelo como también su régimen de ocupación 2) incentivar el crecimiento de la ciudad hacia el norte de la misma 3) promover el distrito costero 4) profundizar los reservorios 5) regularizar y controlar el desarrollo urbanístico 6) construir una costanera Norte 7) ordenar el tejido residencial espontáneo, entre otras cuestiones.

La relocalización aparece como la estrategia superadora para ordenar la ciudad, y es avalada, principalmente, por narrativas del campo de lo técnico. La erradicación de personas que viven en áreas «de riesgo» o en asentamientos y villas se construye como una política de rescate necesaria que no tiene alternativas. En lineamiento con estas estrategias de ordenamiento territorial también se sanciona la Ordenanza N° 11512 en la que se define el Sistema Municipal de Gestión de Riesgo como «eje integrador que orienta las ideas y prácticas con relación a la prevención, mitigación, preparación, respuesta, rehabilitación y reconstrucción ante emergencias y desastres».

Es así que a lo largo de todo este proceso y en consonancia con las normativas antes citadas, se comienza a delinear la distinción de «zonas seguras y habitables» y las «zonas de riesgo e inhabitables» condicionadas por determinantes «naturales». El riesgo, en tanto factor geográfico, va a condicionar la planificación de la ciudad y de los usos del suelo, y por lo tanto, establecería la imposibilidad de habitar ciertos lugares (Acebal y Crovella, 2017). Con este marco, se instaló en el discurso gubernamental y en el discurso público en general la «necesidad» del desplazamiento de la población (Acebal, 2015; Acebal y Crovella, 2017, 2018; Bordas, 2012).

En lo que atañe al objeto de nuestra investigación, la implementación del paradigma

de la gestión de riesgo repercute directamente en las formas del habitar de LVDP, en la medida en que las medidas que se derivan de él ponen en tensión las estrategias con la que la población ha resuelto históricamente su vida durante las inundaciones. En el año 2008, LVDP es calificado como «barrio con riesgo hídrico», lo cual involucró el despliegue de un conjunto de estrategias para intervenir ante esta nueva (vieja) realidad. Así, quienes vivían en LVDP, pasaron a ser cuestionados por el lugar en el que elegían vivir. Ello es así porque desde la perspectiva de la estatalidad, el nivel riesgo torna inaceptable la ocupación para uso residencial de los denominados valles de inundación (Acebal y Crovella, 2014).

La gestión de las inundaciones

En este apartado nos ocuparemos de describir, en grandes rasgos, cómo las mujeres experimentaron las estrategias de gestión de riesgo implementadas desde el 2003 en LVDP. Se pondrá énfasis en las tensiones generadas por las medidas basadas en el nuevo enfoque, en contraste con las estrategias históricas desplegadas por las poblaciones ribereñas para enfrentar a las inundaciones. Con una finalidad analítica, organizamos nuestra exposición en tres momentos: antes, durante y con posterioridad a la inundación. No obstante, en la experiencia concreta, los límites son más difusos.

El primer momento corresponde al período previo a la evacuación, cuando el río está creciendo y las alertas oficiales indican que los niveles superarán los valores habituales. En esta fase, la conversación familiar sobre «trasladarse» a los centros de evacuados o no se vuelve parte de la cotidianidad. Las mujeres mencionan que sienten que el Estado las «estorba», ya que no se respeta su elección acerca del lugar de evacuación, ni sus tiempos o necesidades.

En el segundo momento corresponde a la fase de la inundación, cuando el nivel del río ya está alto. En este contexto, el gobierno municipal habilitó el predio de evacuación, un espacio cercado en el que se disponen los refugios provisionales. Este es el momento de mayor interacción con trabajadores estatales y el de mayor conflictividad. Por último, el tercer momento es «la vuelta a la casa», en el que, según ellas, no hay ninguna presencia estatal. No obstante, y en ocasiones, se proporcionan subsidios post inundación, siempre en forma discrecional, lo cual genera conflictos entre vecinos y vecinas.

Momento uno: Las preocupaciones antes de la inundación

A partir de la ordenanza que sanciona el Sistema de Gestión de Riesgo, el municipio de Santa Fe comienza a intervenir en la evacuación. Las estrategias implementadas alteran dos prácticas clave de la población de LVDP. Primero, el municipio regula el proceso de evacuación y prohíbe las «autoevacuaciones», impidiendo que las familias construyan sus propios ranchos. Segundo, los boliches bailables, que antes estaban en el centro de la ciudad, son reubicados en la zona donde los habitantes de LVDP solían evacuarse.

De este modo, la práctica de los habitantes de LVDP, que ante una inundación «salían en frente» del barrio, comienza generar conflictos. Como mencionamos en capítulos anteriores, en este terreno se construían «ranchos», replicando la disposición original de las casas en el barrio (Zentner, 2016). Es decir, recreaban en la zona de evacuación la misma organización espacial que en el barrio.

Lo que pasa que tampoco te dan digamos, te dan, ni alternativa, ni te dan, a ver, por ejemplo, venir y decir, a ver vos Rosa, vos te inundas ¿qué tenés pensado hacer? como que ahora todo lo maneja el gobierno y el gobierno decide por vos.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 51 años de edad)

Las mujeres de LVDP sostienen que la evacuación en este nuevo contexto normativo es sumamente estresante⁵. Afirman que la sensación de no saber «dónde les va a tocar» les genera mucha angustia. El «dónde» les van asignar el refugio es una de las grandes preocupaciones en el momento de las evacuaciones. Para ellas implica saber «quiénes» estarán ubicados a su alrededor, ya que esto representa seguridad y comodidad⁶. Elegir los vecinos, las vecinas, la familia que va a estar a su alrededor implica una estrategia para apaciguar las dificultades de vivir en los refugios. Supone la posibilidad de coordinar la vida cotidiana y los cuidados con quiénes se sienten más a gusto y tienen mejores vínculos. Esta posibilidad de «elegir» no está contemplada por los protocolos de contingencia.

(...) en esas épocas nos daban el corte rancho y vos te armabas donde vos querías. Y vos al lado tenías el vecino. Así como estaba el barrio acá, te mudabas allá en frente y en frente tenías los mismos vecinos y la misma gente. Por ese lado estaba (bien).

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 34 años de edad)

⁵ Además de lo que supone la mudanza al refugio, que ya fue una cuestión mencionada en el capítulo cinco sobre la relación con sus casas.

⁶ Como ya hemos desarrollado en el capítulo cuatro, esto supone generar redes de contención y cuidado que facilitan la vida cotidiana. En los relatos de las entrevistadas, se evidencia un deseo de ser escuchadas y poder decidir cómo pasar las inundaciones.

De acuerdo a las entrevistadas, las medidas de reubicación de los establecimientos de entretenimiento nocturno constituyeron una de las acciones del municipio que generó mayor incertidumbre⁷.

Porque vos decís, no tengo con qué trasladarme, en el sentido del material, viste. Y por más que yo lo consiguiera, no tengo dónde, el lugar. Porque ya me sacaron el lugar. Y lo que te brindan es peor que estar aislada en tu casa. O sea, si yo tengo posibilidad de conseguirme el material, mil veces trato de estar en mi lugar.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 44 años de edad)

Las mujeres del barrio se perciben como un tipo distinto de ciudadanas, entienden que son tratadas de manera diferente por ser «pobres». Ellas sostienen que hay un vecino que es el de Recoleta⁸, en donde se les respeta el horario de sueño y que tienen todos los servicios, y otro tipo vecino, que es el que vive en LVDP.



Figura 43: Mapa que indica la reubicación de boliches dentro de la zona histórica de evacuación. Fuente: elaboración propia en base a Google Earth

Y con los boliches, ¿cómo los afectaron cuando se trasladaron ahí en frente?

Y bueno eso fue una gran impotencia, porque si ellos te están poniendo trabas para hacerte una pequeña iluminación, durante tantos años, y vos ves que en 6 meses se pusieron tantas instalaciones de luces para que se ocupen dos veces a la semana, ¿quién se traslada por ahí? Ripiado, asfaltado, cloaca. En 6 meses se enaltaron⁹, yo los tuve contados a los meses. Y acá un barrio de más de 100 años, no se puede hacer hacer un ripiado ni siquiera, y mira los metros que somos, esa es la impotencia que vos ves.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 44 años de edad)

El lugar no sólo genera conflicto, el cuándo trasladarse también es un momento de tensión. Las mujeres afirman que se sienten presionadas para dejar sus hogares. En general, las personas de LVDP intentan «aguantar» lo más posible en sus casas, cada familia tiene un momento determinado en el que deciden «salir». La evaluación de si ir o no a un refugio depende de la composición familiar, si los hijos o hijas son pequeños o no, si hay personas ancianas o no, si hay embarazadas, también depende de la condición física y de salud de quienes habitan las casas, de los trabajos de las personas, de si tienen canoa o no, de si quedan aislados en sus casas sin poder salir o no.

Además del «dónde» y «cuándo» evacuarse, la prohibición de que la población construya sus propios ranchos también genera conflictos. No obstante, esta afirmación tiene matices: si bien hay familias que prefieren construir sus refugios, adaptando el tamaño a sus necesidades, otras no cuentan, entre sus integrantes, con personas que tengan las habilidades para hacerlo¹⁰.

(..) no era de hacerte rancho mi papá (...) vez en este caso que te dan las casitas ya hechas, por un lado yo pienso hay gente no puede ponele, mis abuelos que son gente grande, no te puede hacer un rancho. Por ese lado estaba conforme, que te hagan (...) que ya te lo armen y vos te podés mudas, pero la disconformidad era que te pondían con quien (...) no podías elegir tus vecinos y, y ponele que te daban un cosito así (hace una seña juntando los dedos índices y pulgares, representando algo pequeño)

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 34 años de edad)

Asimismo, de las entrevistas que realizamos surge que la posibilidad de construir el propio rancho estaba vedada, por dichas razones, tanto para las mujeres «solas» como para las personas ancianas del barrio. En las situaciones antes expuestas, las personas no tienen otra alternativa que utilizar los refugios que provee la municipalidad.

De la mano del proceso de resistencia que vienen llevando adelante las vecinas y vecinos frente a la imposición estatal del territorio adónde mudarse, en la actualidad los lugares destinados a ese fin son dos. Uno sigue siendo el terreno histórico de eva-

9 «Enaltaron» es una expresión que surge de las entrevistas que se refiere a «altear» el terreno en el que construyen sus casas.

10 Como ya fue desarrollado en el capítulo cinco, la modalidad que se adoptó del Estado municipal para gestionar las inundaciones retrocedió en comodidad pero a la vez dio la posibilidad a quien no tenía el capital cultural para armar un rancho o refugio propio

cuación y el otro el terreno cedido por el Corralón llamado «Méjico»¹¹. Los dos espacios contrastan en la calidad de su terreno, el primero es un lugar con mucho espacio verde, sombras para los calores intensos, lugar para esparcimiento, cercano a sus casas, entre otras cualidades positivas que destacan. Mientras que el segundo tiene las cualidades de un terreno usado cotidianamente para tirar desechos de construcción.

Las intervenciones del Estado en la gestión de las inundaciones suponen interferencias en las prácticas históricas para hacer frente a estas situaciones. Por esto, las mujeres perciben la experiencia con el Estado como un estorbo, afectando su capacidad de decidir cómo enfrentar las inundaciones y erosionando su autodeterminación. Para las mujeres es fundamental tener la tranquilidad de saber cómo y dónde van a pasar la evacuación, y ellas plantean que hay poco diálogo con las personas del barrio en general y se imponen formas con las cuáles no se sienten cómodas. «¿Para qué se meten?» sostiene una de las vecinas. Incluso, afirman que el gobierno las quiere esconder, porque en el lugar que se solían evacuar está en la entrada oeste de la ciudad, donde se puede ver el Puente colgante, y sostienen que ellas son muy «feas de mirar».

Momento dos: Los predios de concentración

El segundo momento en la gestión del riesgo, ya están en funcionamiento los predios de evacuación que dispone el municipio. Quienes pasan las inundaciones en alguno de los «predios de evacuación» («Méjico» o en la zona histórica de evacuación) se ven expuestas a un conjunto de dificultades para resolver la vida. Las mujeres resaltan que a lo largo de las distintas gestiones municipales y provinciales, y en las distintas modalidades de evacuación, nunca hubo infraestructura adecuada para esperar que «baje el agua» (Martínez 2020, Proyecto Revuelta, 26 de Diciembre de 2015, 29 de Diciembre del 2015, 30 de Diciembre del 2015, 31 de Diciembre del 2015). No estaban aseguradas las condiciones básicas para vivir como: agua, duchas, sanitarios, movilidad, accesibilidad, refugio apropiado.

Este contexto, suele ser el de mayor conflictividad porque, de acuerdo a las mujeres, es el de mayor angustia e impotencia. Además, hay interlocutores más claros, la «presencia» del Estado se personifica en trabajadoras sociales, miembros de la Guardia de Seguridad Institucional (GSI), personal de bajo rango de la municipalidad y del Centro de Operaciones, Brigadas y Emergencia Municipal (COBEM). Este conjunto de trabajadores estatales colaboran en las mudanzas, la construcción de los refugios, están

¹¹ Recordamos que Méjico es un terreno de un corralón que se utiliza para depositar basura y desechos de obras construcciones.

presentes cotidianamente en los predios de evacuación, y son quienes suelen atender y canalizar reclamos de las personas inundadas. Ocasionalmente, se presentan representantes políticos o funcionarios de alto rango.

La ayuda que reciben es un goteo de recursos, insuficientes y desarticulados, de allí que en muchos de los relatos sobre este momento en particular de la inundación, las mujeres refieren a cómo salen a disputar por más refugios, ayuda para trasladarse, baños químicos, puestos de salud, entre otros.

La GSI y las trabajadoras sociales son quienes aparecen mayormente nombrados en los relatos de las mujeres. Se trata del personal municipal con el tienen mayor cotidianidad en contexto de inundación. En el caso de las y los trabajadores de la GSI, se pudo observar que las interacciones han escalado a discusiones violentas. En el siguiente relato, se describe la interacción con la persona a cargo del personal de la GSI, en la que se refleja la frustración y el conflicto surgido por la asignación selectiva de refugios temporales, lo que refleja la arbitrariedad en las decisiones sobre la distribución de ayuda. Ella cuenta:

—¿te tocó alguna atrás del alambrado?

—Sí, fue la primera vez que lo conocía al Mario, Mario Martinez, el morochito, que fue la primera vez que me agarre mal, y de esa vuelta no lo puedo ni ver. De esa vuelta que lo veo y lo puteo de pies a cabeza. Porque nos habían dado, esa inundación que nosotros estábamos ahí enfrente, que fue un mes no más el agua que nos vino. Aparte lo que entró en mi casa, no fue mucho, había agarrado humedad no más. Pero nosotros nos mudamos por las dudas, porque no sabíamos hasta dónde iba a llegar el agua. Bueno, nos mudamos, y era así la casilla (hace un gesto con las manos mostrando que era muy pequeña)

—¿Eran las de madera?

—Sí, le pedí una casilla más, le dije no puedo vivir así amontonada con los chicos. No me quiso dar (...) Y, a mi vecina, que era, la Chani, no sé si la conoces, éramos la misma cantidad de personas, éramos 4 y ellos eran 4. A ella si le dio dos. (...) Era selectivo, entonces me fui le dije de todo, no, me agarré, nos agarramos mal. No me dio y no. Y yo, y esa fue la primera inundación que no espere que se vaya la humedad de mi casa, bajó el agua y me vine así. Sin luz. No teníamos luz todavía acá. Agarré y me vine.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 34 años de edad)

La interacción con el personal de la GSI suele ser la más conflictiva, ya que son los encargados de la seguridad y control de horarios de entrada y salida, así como del orden al interior del predio. En las últimas evacuaciones, se introduce una novedad para la población de LVDP: no se pueden recibir visitas ni organizar eventos familiares. Esta experiencia transforma la vivencia de la inundación en una suerte de «estado de guerra» y contrasta significativamente en cómo vivían las inundaciones en otras épocas:

—¿y cómo te acordas que te sentiste las últimas veces, ya en los módulos? ¿qué sentimientos te generaba?

—Y bronca, y angustia también. Porque por ahí no te dejan, como que te exigen o te repri-

men directamente. Porque te prohíben cosas que vos decís, me acuerdo cuando no dejaban entrar a familiares una locura, cuando no los dejaban entrar a ustedes, uff. Fue de terror. (...) como que estábamos en un centro de concentración. Vos sentías eso. Es como muy loco. Tener que estar haciendo cola para bañarte. Cola para ir al baño. O sea yo veo películas ahora y digo, nosotros, y nosotros, yo lo veo en una película, pero nosotros los vivimos parecido. Hacíamos cola para bañarnos, hacíamos cola para ir al baño (hace énfasis)
(Entrevista personal a mujer de LVDP de 32 años de edad)

(...) por ejemplo te querían poner horario de visita, que entras a tal horario y salís a tal horario y si salís a tal horario justificalo ¿Qué? ¿Me tenés presa?, ¿en qué cabeza cabe? Vení y viví vos así (...) No te dejaban hacer asado, si vos te querías hacer un asado (tenías que ir) del otro lado del alambrado. Te juro. Nos había tocado un cumpleaños no sé de quién, no sé si de la Gringa o si de alguno de mis hermanos. Y el suegro de la Gringa dice, vamos a comer unas achuras, «no acá no se puede». Así que el señor se fue con todo del otro lado del alambrado, hizo el asado ahí y después vino y comimos en mi casa. Afuera. Porque no había lugar adentro. Esa fue la primera inundación, que me agarre mal con este tipo (se refiere a Mario Martinez). Y fue la que peor pase porque había, me había tocado vecinos que ay, que escuchaban música todo el tiempo, que decían malas palabras, que chupaban, no tenían horario, y encima estaba restringido porque ponele que quería venir visitarme alguien y no podía. (...)
(Entrevista personal a mujer de LVDP de 34 años de edad)

Los vínculos con las trabajadoras sociales también son complejos pero no han escalado a situaciones de violencia. Tienen un rol fundamental en la gestión cotidiana de los reclamos y necesidades de las familias de LVDP ya que son las primeras receptoras de las demandas de la comunidad. Son principalmente las mujeres de las familias quienes interactúan con ellas, ya que enfrentan de manera más directa las dificultades cotidianas derivadas de la precariedad y la falta de recursos. No obstante, las respuestas a los reclamos suelen estar condicionadas por la escasez, lo que genera tensiones y frustraciones. Las mujeres destacan que la asistencia nunca es suficiente y que no permanecen muchas horas en los puestos de trabajos dentro de los predios.

Por otro lado, como venimos desarrollando en otros capítulos, hay personas que por distintas razones deciden quedarse en sus propias casas «en el agua». Éstas son las que enfrentan el escenario más complejo, aunque el más deseable. Ello es así porque, en términos generales, las familias de LVDP no quieren abandonar sus casas. Esta situación trae aparejadas dificultades como vivir con intermitencias de luz eléctrica, sin agua potable, ni posibilidad de trasladarse fácilmente para realizar todas las actividades regulares de la vida cotidiana.

(...) la persona que está en el agua (...) necesita ayuda, como yo le dije al del noticiero, yo no digo, que el que lo sacaron no necesita, pero creo que el que no se autoevacuó, nosotros también necesitamos que alguien nos visite de salud. Porque a veces capaz no es necesario irte hasta el dispensario, capaz que es algo, como un control digo yo, porque antes pasaban y te veían el tema de las ratas, que se yo, o el tema de vacunas, que ven si los chicos tienen. Pero digo yo, ahora no pasa nadie de salud por acá. Y después le digo yo, hay gente que si

bien se maneja en canoa, pero por lo menos que el camino se mantenga un poco más para salir caminando, no todo el tiempo en canoa. Sino tenés que irte hasta allá, y vos dejás la canoa y no te la cuida nadie. Eso también. ahí vos, si te toca salir hasta la punta, tenés que alguien te lleve, y después te venís en canoa. otro te trae la canoa. porque también corres el riesgo de que la roben (...)

(Entrevista personal a mujeres de LVDP de 32 y 35 años de edad.)

La municipalidad incentiva a que las personas de LVDP se evacúen, lo que genera fuertes desacuerdos con aquellas familias que deciden «resistir en sus casas» y que, como consecuencia de tal decisión no reciben asistencia estatal. Las mujeres perciben esto como un «castigo» por permanecer en sus hogares y no ir «adónde les dicen».

Momento tres: el goteo de subsidios

Cuando baja el agua y las personas empiezan a retornar a sus casas, se profundiza la percepción de un Estado ausente. Esto se debe tanto por la falta de estrategias para el momento posterior a las inundaciones como por las condiciones estructurales precarias del barrio. En los relatos de las mujeres, ésto se observa en la falta de infraestructura urbana como de la inexistencia de calles asfaltadas; en el mal mantenimiento del camino principal¹² y en el hecho de que no se dispone de un adecuado sistema de alcantarillado para el escurrimiento del agua. Además, mencionan la ineficiencia o ausencia de servicios de recolección de basura, electricidad y agua potable. También destacan la necesidad del control de plagas, cuestión sumamente relevante tras una inundación.

En ocasiones, se otorgan ayudas monetarias, pero no constituye una acción articulada ni extensiva a toda la población. Suelen ser subsidios otorgados de forma discrecional, empleando fondos de emergencia o cajas chicas, sin requerir rendición de cuenta sobre la distribución del dinero. En el siguiente relato se observa una de estas situaciones, donde se otorga una ayuda monetaria a un grupo de mujeres que acuden a una oficina del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Santa Fe para denunciar el estado del barrio luego de una inundación. Aunque la suma de dinero no es significativa en relación a las pérdidas ocasionadas por la inundación, generó un conflicto con el resto de la población de LVDP.

¹² Una cuestión recurrente en los relatos de las mujeres refiere a que el camino del barrio queda mal-trecho, se suele acumular basura que trae el río, hay muchas alimañas, en ocasiones hay plagas de ratas o mosquitos, además de que las casas necesitan mantenimiento y limpieza, reparar y recuperar pertenencias, es decir, todas las acciones que implican volver a acomodarse en un barrio y casas que fueron atravesadas por el río.

EO¹³: Una vez, para el 2016. nos dieron tres meses tres mil pesos (...) Dieron las tarjetas
 EO1: con eso compre el secarropa (se ríe) (...) Eso también fue un tema de discusión en esta inundación, porque varios cobraron así que le dieron de (-)
 EO: ¿8 le dieron?
 EO1: No, 10, y los que agarraron así, chau, no dijeron nada que les habían pagado.
¿Les daban unas tarjetas? :
 EO: Era una tarjeta social, yo lo tenía en la cuenta, yo lo tengo
 EO1: no no, pero no esa vez, ahora la última.
 EO: ah no, en esta, no dieron tarjeta.
 EO1: nos dieron la plata en la mano
 EO: fue cuando fueron a pedir a desarrollo social, corte de rancho
 EO1: corte de rancho
 EO: y ofrecieron plata
 EO1: y encima le dieron plata a los que fueron a la reunión esa, que yo, por ahí suena, pero yo no reclamaba para mí, pero por ejemplo le pagaron a la gringa, que le pagaron porque fue, que por ejemplo se lo hubiese dado a la pímbo, entendes. Le pagaron no sé a quién, a Brisa, bueno le pagaron a Mariela, que Mariela sí. Pero ponele, Mariela dentro de todo estaba evacuada, pero estaba en lo seco, estaba en el «Nuevo Espacio»¹⁴, se lo hubiesen dado a alguien más que estaba inundado. (...) Ese fue el enojo, no fue el enojo de que te dieron a vos y a mí no, porque de última yo le decía, yo, eran 3000 mil pesos, para unos puede ser un montón de plata, pero sinceramente, para mí no. Eran 3000 mil pesos digamos y por única vez. Yo hubiese preferido que se lo den a alguien más. Antes que se lo den a la gringa
Claro, tampoco era tanta plata digamos
 EO1: para otro que está en el agua, capaz que era un poco más
 (Entrevistas grupal a dos mujeres de LVDP de 32 y 34 años)

En este contexto se pone en juego la idea de que hay personas que lo necesitan más que otras, y los criterios para determinar tal selección son conflictivos. La necesidad, junto con sus diferentes niveles, es un tema recurrente de conversación y debate en la vida cotidiana. Como sostiene Soldado (2018) es posible identificar tres tipificaciones o idealizaciones generales de la relación recursos-necesidad: «i. los recursos deben llegar a quien realmente los necesite; ii. los recursos son escasos y no alcanzan para todos, y iii. los recursos suelen repartirse de modos arbitrarios» (2018:58).

En las entrevistas podemos observar la construcción de criterios «justos» para distribuir los recursos. Entre estos podemos mencionar: si a tu casa «entró agua» o no; en caso de que te hayas inundado, si tenías un lugar para estar «en lo seco» (es decir, si podías «aguantar» la inundación en tu casa o no); e irte de tu casa porque te inundaste se considera la peor situación. En otras ocasiones, se clasifica la necesidad en términos de la situación económica de la familia, si tienen marido o no, si son madres solteras, si hay ancianos o no, si hay niños o niñas con alguna necesidad específica.

La falta de implementación de estrategias de reparación para todos los residentes del

13 Se diferencia con »EO» y »EO1» las voces de las dos entrevistadas ya que el relato es parte de una entrevista grupal.

14 El «Nuevo Espacio» es una casa donde funcionaba un destacamento policial, pero que en el año 2019 es cedido a Proyecto Revuelta para que se use como aulas para el Bachillerato Popular.

barrio genera tensiones y conflictos dentro de la comunidad de LVDP. El relato citado contribuye también a pensar este accionar discrecional como parte de las estrategias de desmovilización de las personas del barrio. Justamente las ayudas direccionadas a un grupo reducido de personas inevitablemente van a generar conflictos con quienes no reciben este subsidio. Una mujer entrevistada sostiene: «me da bronca que estamos discutiendo entre nosotros, cuando hay que buscar una solución».

La experiencia de las mujeres en todo el ciclo de la gestión del riesgo aparece enunciada como un desfase constante entre recursos obtenidos y demandas. No hay un accionar coordinado del antes, durante y el después de la inundación, sino que la ven como insuficiente o inexistente.

La relocalización por amenaza, desmovilización o cansancio

En este apartado nos ocuparemos de describir la experiencia de recepción de la propuesta de relocalización del barrio. Frente a la narrativa de la estatalidad organizada en el riesgo hídrico, la vulnerabilidad, el peligro de las inundaciones y la inhabitabilidad en LVDP se contrapone una narrativa anclada en la larga historia vivida en el barrio, conjugando en la experiencia actual el nexo con sus ancestros, los primeros pobladores. Se reivindican los más de cien años de existencia del barrio, los oficios vinculados a la cercanía con el río, el acostumbamiento a la inundación, el conocimiento del río, los beneficios de vivir en un territorio con tales características.

La relocalización del barrio como tal aparece en el plano de la amenaza, de la posibilidad y del proyecto a largo plazo. No obstante, la insistencia desde distintos sectores del gobierno municipal en torno a ese tópico constituye, para las mujeres, una experiencia en sí misma, a la que no dejan de atribuir significación. En los relatos emergentes de las entrevistas pudimos identificar dos grandes representaciones respecto a la política de ordenamiento urbano que se refiere a las relocalizaciones. En primer lugar, hablan de un Estado que gobierna mediante la «amenaza», y, en segundo lugar, de un Estado que gobierna «cansando y desmovilizando».

En cuanto a la primera categoría identificada, la sensación es que la relocalización no es algo factible de ejecución en un plazo inmediato sino, más bien, un recurso que el gobierno utiliza como herramienta de presión e intimidación.

—Pero, ¿sentís como que es una posibilidad real?

—No. No lo veo. Lo veo muy lejano. (...) ellos te quieren intimidar de que vos tengas el mie-

do de que alguna vez te van a sacar (...) Para ellos debe ser un miedo que uno siga avanzando sin darle bolilla. Y les va a costar mucho más porque ya hay cosas, los años pesan sobre el lugar y la urbanización de uno mismo. Al tener más urbanización no le queda otra que dar los medios, como cualquier otro barrio, los servicios básicos que una pide. Además mirá, nosotros estamos pidiendo justamente ir por el camino que se debe pagar como cualquier otro. No es que nosotros queremos organizarnos para no pagar. Hasta pedimos que vengan que se nos mida el terreno y pagarlo. Poco, pero pagar el lugar en el que estamos. Eso tienen que tener en claro ellos, que uno no está escondiéndose de, al contrario, quiere salir a luz y que el barrio sea reconocido de una vez por todas. y no pasarte la vida, estas pasando de generación tras generación, yo no lo veo como que sea (una posibilidad)
(Entrevista personal a mujer de LVDP de 44 años de edad)

Si bien la idea de la relocalización no se concretó ni se presentó, hasta ahora, bajo la forma de un «proyecto formal de gobierno», ni se avanzó, tampoco, en la explicación de la modalidad que esa iniciativa tomaría, la misma resulta un amenaza bien tangible para los habitantes del barrio.

Como tal, la misma ha ido cobrando forma, en la representación de las entrevistadas, a partir de los intercambios, informales, que han mantenido con personas de la municipalidad. Distintos representantes del gobierno municipal (en general, funcionarios de bajo rango) se presentan, sin previo aviso, en las casas de algunas familias con propuestas poco claras. Como por lo general estas visitas se llevan adelante en el horario laboral de la municipalidad, es usual que las mismas se mantengan con las mujeres, que son las que más tiempo pasan en los hogares.

La otra vez vinieron. Vino Belén, la rubia, coordinadora de la costa, con la que (-) bueno en ese momento era coordinadora de la costa, vinieron con los planos de cómo iban a ser las casas, de dónde iban a ser las casas, para quiénes iban a ser las casas (...) Estaba todo planificado, y si, en mi caso en particular, que yo le decía, no pero a mí no me interesa, déjame que te cuente me decía, déjame que te cuente y te va a interesar (se refiere a lo que decía Belén). No (se refiere a ella misma, va reconstruyendo el diálogo) (...) pero déjame que te cuente (decía Belén), bueno a ver contame qué querés. Como bueno, los escuché, me contaron. Le digo vos mirá la casa que yo tengo y mirá lo que me estás ofreciendo y vos me estás ofreciendo dejar «mi» (hace énfasis) casa. Pero esta no es tu casa (le dice Belén). Si es mi casa (le responde) (...) Si puede ser «lo construido» lo tuyo, pero el terreno no es tuyo (dice Belén) El terreno es mío, lo que está cercado es mío. Pero vos sabés que si te quieren venir a sacar (dice Belén), pero quién me va a venir a sacar, ¿vos? (...) vení vos y sácame, y fijate a ver si me puedes sacar. (Después) le digo, lo que está plantado y lo que está cercado es mío. Y eso lo digo yo, a mí no me importa lo que vos digas. Si vos sos el dueño vení y sácame, pero vení vos, no mandes a nadie. vení vos a sacarme. y la mina estaba indignada, estaba envenenada, no, no se puede hablar, con esta señora no se puede hablar (se refiere al comentario de Belén)
(Entrevista personal a mujer de LVDP de 32 años de edad)

Las experiencias de las mujeres con las y los «enviados» del gobierno municipal son de mucha confusión, ya que las propuestas son contradictorias. En algunas ocasiones les plantean la idea de realizar un plan de viviendas en el mismo barrio, con casas en altura

y dentro del «cordón de defensa». En otras, se hacen propuestas a personas individuales, en las que le ofrecen irse a otros barrios. Es decir, se trata de soluciones parciales que son insuficientes para mejorar la vida del barrio en su totalidad.

Respecto del plan de viviendas, en ocasiones les han transmitido que se construiría en un barrio distinto a LVDP, y en otras, dentro del barrio. Las mujeres afirman haber observado imágenes ilustrativas de cómo serían las casas que les construirían: son conjuntos habitacionales, con casas de doble piso, una al lado de la otra, y en las zonas más altas de LVDP.

La única «voz oficial» acerca de las intenciones que se tienen con el barrio han sido enunciadas por funcionario políticos en medios de comunicación masivos de la ciudad. Así, en abril del año 2016 la Municipalidad anunció un Plan de Reconstrucción de la ciudad, tras las consecuencias de la inundación y la crecida de los ríos Paraná y Salado en diciembre del año 2015. Dicha crecida que se extendió hasta mediados del año 2016, provocó la evacuación de casi 700 personas en toda la ciudad. El municipio presentó un Programa de Relocalización de Familias en Riesgo Hídrico, que contemplaba la construcción de tres nuevos barrios para inundados. Uno de ellos era para LVDP, donde se preveía la edificación de 80 viviendas en un área de relocalización a rellenar sobre la Isla Sirgadero (El Litoral, 31 de Mayo de 2016; Diario Uno, 27 de septiembre de 2016). La población de LVDP se enteró de estas decisiones mediante noticias y notas de los medios locales.

El anuncio de tales viviendas fue a reafirmada en la visita del ex Presidente Mauricio Macri a la ciudad de Santa Fe en diciembre del año 2016, en las que se inauguraron veinte viviendas para la reubicación de familias de otros barrios que se encontraban en sectores de «vulnerabilidad hídrica» (El Litoral, 5 de diciembre de 2016).

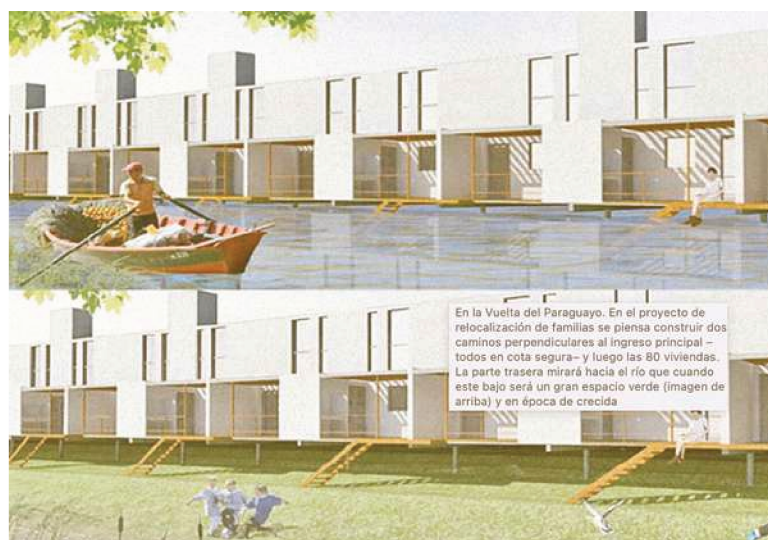


Figura 44: Imagen ilustrativa de los planes de vivienda que se proyectaban en LVDP. Fuente: Diario Uno (27 de septiembre de 2016)

EO1: Lo que pasa que Barletta no lo dijo tan abiertamente, el que hizo más barullo fue Corral que lo dijo abiertamente a los medios (inteligible, hablan las dos a la vez)
¿que iba a relocalizar LVDP?

EO: Si, él si dijo. En cambio Barletta, trabajó por atrás, así. Pero nunca a los medios. (...). Cuando salió a los medios ahí ya te da qué pensar. Y más cuando dijo que iba a hacer el plan de vivienda, que lo dijo también ahí en los medios, entonces era, vos decís ah si, esta vez sí lo van hacer, porque si lo dijo en los medios, dijo la cantidad de plata que tenía, todo (...) esa vez lo dijo y quedó grabado. Por eso también, qué pasó con eso también se preguntaban muchos, si él dijo el monto que había, para la gente para hacerle el **plan de vivienda**, decía cómo iban a hacerlo. Como que él tenía todo proyectado, entonces

EO1: como que tenía todo planeado

EO: entonces era, como que la gente: a esta vez se va hacer porque

Esta vez va a en serio

EO: y sí, porque ya salió en los medios

(Entrevista personal a mujeres de LVDP de 32 y 35 años de edad.)

Como sostiene Acebal (2015), la forma en la que se presentan estas propuestas de ordenamiento urbano son procesos signados por la falta de diálogo real. Esta modalidad de comunicar, en la cual no involucró a nadie en el barrio generó mucho malestar y miedo en la población, se lo vivió como una amenaza sobre sus espacios de vida. De acuerdo a las mujeres entrevistadas hubo personas que «esta vez» si creyeron que se iba a concretar la relocalización porque se anunciaba en las noticias.

En ocasiones, como anticipamos, también les han ofrecido propuestas individuales. Es decir, no como un plan para el barrio sino que les ofrecen pagarle alquileres en casas de otros barrios, o abrirles cuentas bancarias en las que les depositarían dinero para que vayan construyendo sus casas. En general, frente a la negativa ante las propuestas que le realizan suelen ser agredidas o insultadas. Reciben valoraciones peyorativas respecto del «cómo viven», y también le realizan comentarios sobre cuál sería una mejor vida para sus hijos, hijas y para sus familias.

Además de sentirse «amenazadas», las mujeres sostienen que el Estado «las cansa». La idea de que «las cansa» refiere a una forma de accionar del gobierno municipal en la que no termina desalojando como una acción concreta, sino que despliega acciones que, de acuerdo a las mujeres, entorpecen la vida en el barrio o reafirman la idea de que barrio no es habitable.

Cada inundación, si bien es un proceso al que están acostumbradas, supone un desgaste físico, emocional, monetario. Muchas personas manifiestan que están agotadas de tales procesos, pero también entienden que si se llevan adelante un conjunto de mejoras en el barrio, es posible convivir con los ciclos del río.

No obstante, las mujeres nos plantean que sienten abandono, un abandono que tiene la intención de «cansarlas». El cansancio está construido por el hecho de pasar crecidas y bajantes y en la interacción ineficaz con los distintos gobiernos municipales en estos períodos. Las mujeres hablan de cómo «no se hace nada» cuando el río está bajo, y lo ineficiente e inútil que supone las intervenciones cuando el agua ya está alta.

Claro, y le digo yo, pero nosotros no tenemos que darle el gusto a ellos, viste. Porque eso es lo que quieren ellos, cansarte. Pero vos fijate, todos los cambios que hemos logrado, mirá, vos fijate los cambios que hemos logrado, con nuestro propio esfuerzo, sin necesidad de estar dependiente del gobierno. Porque si hubiésemos sido otros, bueno si vamos a dejarle el lugar al gobierno, que se apodere del lugar y ya está. Y no es así. Así por lo menos lo siento yo. Porque están buscando cansarte y algunas personas le han conseguido cansar. Pero yo creo que cuando (-) yo me críe acá y no pienso dejar el lugar que...

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 44 años de edad)

En la percepción de las mujeres, el momento más propicio para instigar a la relocalización es el de la inundación. Es así que plantean que en esta situación de desgaste que implica la crecida del río se les han acercado, de forma aislada y a determinadas personas (principalmente mujeres), personal del gobierno con cuestionamientos de la forma en que desarrollan su vida en LVDP.

De acuerdo a las entrevistadas, es el momento en el que «más aparece» el Estado y cuando se incrementa la frecuencia de las conversaciones informales, y que se realizan promesas que nunca se cumplen. A continuación, una mujer del barrio relata una conversación con un funcionario municipal que, al perder muchas de sus posesiones y observar que su casa no estaba adecuadamente preparada para las inundaciones, le ofreció abandonar el barrio.

(...) yo estaba mal con lo que había pasado en 2015 (y) me habían ofrecido abrirme una cuenta que si yo me hubiese dado maña de grabarla a la conversación (se lamenta), vos sabes qué coso, pero yo estaba re mal. Yo sé que estás mal, nos enteramos María que ya perdiste tu casa (la entrevistada hace voces distintas para reconstruir la conversación). (Luego le dicen): vos sabes, dice, que ustedes viven de la pesca, ustedes nunca (...) nunca van a poder lograr tener algo que ya no se inunde dice, dice por qué no hacemos eso de que vos tengas una casa, te gustaría una casa me dice. Pero quién sos le digo yo, no estoy para, no no no te sobresaltes, (me dice) así para, es para el bien tuyo. Me ofrecían una casa, ellos me la construían y todo, alta, dice, de material para que ya no te inundes más. Y yo le digo, ¿y los demás? (...) me dice, no te van a dar bolilla por los demás, pensá un poco en vos dice y de esa cuenta dice se van a pagar los materiales, hasta podes solicitar dinero en efectivo si vos necesitas dice para comprar otra cosa que vos veas para la casa, pero pensá un poco en vos. Vas a tener tu casita y, y ya me la venía venir. Y le digo a dónde, y acá dónde (y dice) que deje, como que deje de ser la puntera en el tema de (-) como que no reclame más me dice, que no reclame más y en contra del intendente por los demás, porque no va haber soluciones para todos, dice. Pensa un poco en vos dice, quién te va a ofrecer algo. Le digo, pero por qué, bueno no no no, no te pongas mal, ahora lo tomas en caliente, pero cuando te calmes fijate.

(Entrevista personal a mujer de LVDP de 44 años de edad)

Asimismo, de la misma entrevista se desprende un propósito –no del todo explicitado– de desmovilización.

—El estado promete promete para que no hagamos tanto bullicio, porque el después cuando pase vos vas a tener las soluciones, siempre pasa lo mismo, y nunca está. Cuando se necesita no está, a lo mejor está para decirte que va estar más adelante, pila de veces nos han

mentido así, pasan las inundaciones y no ves nada.

—¿Y qué son las cosas que le prometen?

—Y principalmente dicen que buscarles otro lugar donde relocalizarlos, que estén mejor, porque acá es zona de reservorio, (...) que a ustedes les convendría estar en un lugar (-) Para ellos es un lugar mejor, ellos quieren decidir por vos ¿Qué saben cuál es el lugar mejor? Que te lleven atrás allá donde no te ve nadie, que te saquen, no saben de qué vivimos. Yo vivo de la pesca, mirá si me van a llevar allá, a Montevera Recreo o qué sé yo, a los campos, a la nada, es como sacar un pez del agua para que se muera. No no, la solución no está en el traslado, eso que quede claro, la solución está acá. Es cuestión de que ellos se tomen la molestia de escucharte (...) No pedimos grandes cosas y podemos seguir conviviendo con el agua, sin que ellos inviertan tanto, entiendes, no le estamos pidiendo fortunas ni nada. Sino que cada lugar tenga un lugar que sepas que no se va a inundar, sin que te cambien sin que te lleven (Entrevista personal a mujer de LVDP de 44 años de edad)

De todas formas, ellas sostienen que «no va a ser fácil sacarlas». La amenaza de la relocalización equivale a perder sus casas y todo el esfuerzo que significa la construcción de las mismas, y el barrio en el que construyeron una vida. Más allá de la efectiva implementación de la política, la posibilidad de la pérdida de los espacios de seguridad coloca a las mujeres en una situación de mucho estrés, angustia e inseguridad.

En los relatos de las mujeres entrevistadas es posible identificar fuertes lazos emocionales y afectivos con el barrio, fundados en la historia familiar. Además han desarrollado estrategias para habitar con las condiciones específicas de su territorio, lo que incluye adaptar sus casas a las inundaciones que suponen años de trabajo y sacrificio condensados en una edificación. Por otro lado, en el barrio han construido redes de contención y de cuidado también cimentadas y fundadas en el esfuerzo acumulado durante años. Así, la amenaza de relocalización supone una falta de reconocimiento al esfuerzo acumulado de las mujeres de LVDP para construir una vida mejor en un espacio determinado.

Recapitulación

En este capítulo nos preguntamos por el modo en que las mujeres de LVDP se relacionan con el Estado. Más específicamente, analizamos las «experiencia de recepción» de las acciones y políticas estatales de gestión del riesgo, así como de la voluntad gubernamental de relocalizar el barrio. Dichas políticas tienen gran incidencia en las experiencias de las personas ya que contrastan fuertemente con formas de habitar previamente construidas. De allí que quisimos hacer énfasis en las tensiones y conflictos que produjo el accionar del Estado en las inundaciones, atendiendo a las significancias que le atribuyen particularmente a las mujeres.

A diferencia de otros capítulos en donde contrastamos las experiencias de las mujeres en el barrio con el río alto y el río bajo, aquí la temporalidad está determinada por el

accionar estatal. La gestión del riesgo es una política cuyo principal momento de acción es durante la inundación, por ello hicimos énfasis en las experiencias de las mujeres en torno a dicho acontecimiento. Por su parte, la propuesta de relocalización, si bien aparece como la solución a largo plazo para el barrio, no se ha implementado hasta el momento. Sólo aparece en plano de la «amenaza» y bajo la forma de discursos pocos claros, que, sin embargo, generan preocupación para las mujeres de LVDP. La narrativa oficial, basada en el concepto de riesgo hídrico y la consecuente necesidad de reubicación, se enfrenta y contrasta con la experiencia y la identidad arraigada quienes habitan LVDP.

Reflexiones
finales:
un cierre
descosido

Esta tesis tuvo la pretensión de ser parte de una conversación, un nuevo eslabón para seguir debatiendo “espacio, lugar y género” (Massey, 1984). Asumimos el desafío de incorporarnos a un debate disperso y deslocalizado disciplinariamente, intentando insertarnos en la intersección de discusiones que exploran cómo la configuración del espacio y las condiciones ambientales (en este caso las inundaciones) influyen en las desigualdades y/o representan experiencias distintas según el género (Arqueros Mejica; Astelarra; Fernández Bouzo; Olejarczyk y Rodríguez, 2021; Vergara Saavedra et al., 2022). Para ello nos apoyamos en una bibliografía que recupera las relaciones de género como construcciones sociales con particularidades históricas y geográficas (Karsten y Meertens, 1992), considerándolas conceptos tanto sociales como espaciales. Entendimos que las características del territorio constituyen ejes articuladores en la experiencia de habitar, ya que influye en la capacidad de agenciamiento de los individuos.

Asimismo, fue fundamental dialogar con estudios que analizan inundaciones y riesgo hídrico desde una perspectiva de género. Estos coinciden en que las desigualdades preexistentes a la inundación se profundizan en situaciones de desastre. La carencia de recursos sociales, políticos y económicos, junto con la falta de reconocimiento, refuerza esta vulnerabilidad y dificulta los procesos de recuperación (Gorman-Murray et al., 2017). Aunque estos enfoques fueron fructíferos para pensar la problemática de la tesis, resultaron limitantes para nuestra investigación en términos que la mayoría de estos estudios consideran la inundación como un evento con un principio y un fin.

En nuestra tesis, las inundaciones son parte de la vida cotidiana de la población de LVDP. Estas no solo constituyen marcas biográficas en la vida de los habitantes del barrio, sino que también representan un conjunto de estrategias de adaptación al territorio para convivir con los ciclos del río, en las cuales las mujeres desempeñan un rol fundamental. Identificamos aquí un área de vacancia, y nuestra contribución radicó

precisamente en abordar tal problemática.

Pudimos observar que el hecho de habitar un barrio ribereño supone el desarrollo de un estilo particular de interacción social, de preocupaciones, metas, anhelos, tensiones, perspectivas sobre el entorno. Es en ese modo de vida, que la inundación se erige como una vivencia común que influye significativamente en la formación de la identidad de sus pobladores. Sostuvimos que habitar un barrio que cambia sus cualidades de acuerdo a si el río está alto o bajo, es determinante en las relaciones sociales y de género que se manifiestan en el territorio. Las mujeres experimentan estas transformaciones de manera diferenciada, lo que conlleva experiencias diversas y distintas formas de vivir según la altura del agua.

Así, al abordar las inundaciones como parte de la cotidianeidad, observamos el rol fundamental que tienen las mujeres en las estrategias de adaptación familiar al territorio cambiante, y cómo el despliegue de las mismas reafirman el fuerte deseo y la autodeterminación en relación a dónde habitar.

Además constatamos que las mujeres son grandes «observadoras del agua», entienden cómo es el comportamiento del río en el barrio, tienen una mirada minuciosa -desde cada recoveco de sus casas, patios; desde el camino- respecto del barrio en su totalidad. Saben cuándo está «por venir agua» y conocen a la perfección las estrategias que deben desplegar para desarrollar la vida cotidiana ante el advenimiento de una inundación. Tienen un rol relevante en tanto productoras de conocimiento, de ese conocimiento práctico para habitar un territorio cambiante.

Sostuvimos que las estrategias de adaptabilidad al territorio implican un proceso de feminización de la responsabilidad y la obligación (Chant, 2005). Más específicamente, en nuestra investigación, nos referimos a la feminización de la supervivencia y a la recarga desproporcionada sobre las mujeres que asumen la responsabilidad de hacerle frente a la pobreza (Sassen, 2003, Walker, 1998) y a gestionar la vida en un territorio que cíclicamente se inunda.

Las experiencias de género en un territorio que se transforma por los ciclos del río

Un posible cierre para esta investigación, desarrollada en el marco de una tesis doctoral, consiste en revisitar la pregunta inicial. Al comenzar este proceso, nos planteamos como objetivo analizar las formas de habitar de las mujeres de LVDP, profundizando en las relaciones que establecen con su entorno, las prácticas y estrategias para «estar en el mundo» (Giglia, 2012), un mundo marcado por los ciclos del río. La pregunta

sobre cómo se configuran estas formas de habitar situaba en el centro de la investigación la experiencia cotidiana de las mujeres, permitiéndonos abordar el espacio desde la perspectiva del lugar y del género. Nos propusimos examinar las formas de habitar de las mujeres de LVDP (Giglia, 2012) a través de un conjunto de objetivos que abarcaban sus vínculos con el barrio, la casa, el trabajo, la participación comunitaria y política, así como las tensiones y conflictos con el Estado en torno a la gestión del riesgo.

Para estructurar los hallazgos obtenidos tanto de las entrevistas etnográficas como del análisis de los materiales del archivo de la organización social Revuelta, y construir una «narrativa» que permitiera reconstruir las experiencias vividas, comenzamos por situarnos en la escala del lugar, el escenario del habitar. Nos enfocamos en cómo las mujeres habitan el barrio, recuperando sus representaciones, valoraciones, delimitaciones y preferencias, así como la espacialización y las motivaciones detrás de sus trayectos cotidianos. Todo ello, sin perder de vista la temporalidad marcada por el ritmo del río.

El primer hallazgo consistió en observar que durante las inundaciones persiste la idea de barrio, pero reorganizado en distintos escenarios. El barrio no es solamente el lugar donde se localiza en época de río bajo, sino que también es donde se trasladan y despliegan los refugios de quienes se evacúan cuando hay inundaciones. En muchos de los relatos analizados y en el material de archivo audiovisual persiste la idea, que se hace «vida normal» pero inundadas. La noción de barrio que adoptamos -que refiere a la suma de las trayectos que las mujeres inician desde la propia casa y en las que se observan los comportamientos cotidianos (Mayol, 2010)- nos permitió recorrer esos traslados.

Así, en el capítulo cuatro de la tesis sostuvimos que en los relatos de las entrevistadas es posible distinguir una oposición entre el barrio y la ciudad que se basa en la infraestructura de cuidado disponible en cada lugar. Tanto en las inundaciones como en épocas de bajante, la ciudad se la representa como ese el lugar donde se resuelven diversas cuestiones relacionadas con el cuidado: salud (para ellas y sus familias), las compras de mercadería, trámites en el banco, la educación de sus hijos/as, entre otras.

Cada falencia del barrio tiene como contrapartida la elaboración de una estrategia para resolver necesidades que recaen, en general, en las mujeres. Se construyen redes de apoyo, se comparte información para realizar trámites, se hacen favores, se rotan tareas de cuidados con otras mujeres, hijas o hermanas, se organizan creando dinámicas de interacción específicas con el espacio. No pretendimos construir una narrativa que idealice las formas del habitar en estas condiciones, sino que nos interesaba hacer énfasis en la carga que implica y en las habilidades de adaptación que las mujeres despliegan para hacer frente a las tareas que socialmente se les asignan.

Si bien la idea de ciudad persiste en cualquier momento del ciclo del río, la idea de barrio sí se transforma en función de si hay o no inundación. Cuando hay inundación el

barrio se divide en tres lugares (los dos que se utilizan para evacuarse y el propio barrio), cada uno de estos espacios suponen diferentes recursos y equipamientos para el agenciamiento de la vida cotidiana. Las experiencias de las mujeres varían en cada uno de estos contextos, y sus situaciones de vida se ven modificadas según el entorno en el que se hallen. Sus trayectos cotidianos se desarrollan a partir de otras estrategias y la realidad se torna más compleja. Las infraestructuras de cuidado y la movilidad sufren un impacto considerable, lo que provoca alteraciones en las rutinas cotidianas además de estar sometidas al estrés de estar inundadas, expuestas a tensiones y conflictos que emergen de las transformaciones que surgen de las dinámicas de convivencia. La ayuda estatal, centrada en los centros de evacuación, no solo resulta problemática, sino que también se percibe como ineficaz. Expresan su descontento frente a la escasez de servicios y las condiciones de compartir instalaciones sanitarias en los centros de evacuación, lo que contribuye a un sentimiento general de agotamiento.

El segundo gran hallazgo es la tensión que persiste a lo largo de toda la tesis en la coexistencia de los relatos que enfatizan los aspectos positivos y negativos del barrio, lo que se traduce en una pulsión constante entre irse o quedarse. En las épocas que no hay inundación el barrio, delimitado por el río y separado de la ciudad, es percibido, por las mujeres, como un espacio de seguridad. Es un relato que fluctúa entre la desidia estatal y la tranquilidad que les genera vivir en LVDP, los sentimientos de pertenencia al barrio, la reivindicación de las historias familiares y la preservación de lo construido por generaciones anteriores. Lo consideran un lugar seguro para vivir, hay redes de solidaridad y seguridad. En épocas de inundación se anhela volver a esa vida, a la tranquilidad de sus espacios, de sus redes.

En el **capítulo quinto**, exploramos la relación de las mujeres con sus casas, lo estructuramos en tres momentos que surgieron de los relatos de las entrevistadas. Al abordar la dimensión de la casa observamos cómo las relaciones se articulan en una temporalidad de tres fases: cuando el río está en su cauce normal, cuando crece e inunda, y cuando regresa a la normalidad. En cada una de estas secciones, transitamos desde los aspectos materiales de las casas y los refugios hacia los aspectos simbólicos y representativos, en un movimiento de ida y vuelta.

Sostuvimos que, dado que las mujeres son quienes más pasan tiempo en las casas, por una distribución social de tareas (Massolo, 1994), las inundaciones y las bajantes suponen una experiencia distinta, ya que son quienes socialmente están expuestas a las comodidades e incomodidades que supone la vida en un casa condicionada por el ciclo del río.

Entre los principales hallazgos de este capítulo nos interesa hacer énfasis en los distintos gestos y estrategias que despliegan las mujeres en construir habitabilidad en espa-

cialidades distintas y en circunstancias diferentes del río. En períodos en los que no hay inundaciones, la preocupación está puesta en adaptar y «llenar» las casas de todos los elementos necesarios para asegurar la reproducción. Sin embargo, durante las crecidas y ante la necesidad de evacuarse a refugios o reacomodarse en sus propias casas, el énfasis se pone en «ordenar» pertenencias y reajustar los espacios habitables. Una vez que el nivel del agua disminuye y se regresa al hogar, el proceso de generar habitabilidad se enfoca en la «limpieza» y restauración de la casa original.

En la acción de generar habitabilidad se observó una forma de construir hogares, de adaptarse a los escenarios que va generando el río y las inundaciones. Los relatos sobre la relación entre «las casas y el agua» resaltan las estrategias utilizadas para adecuar los hogares a las inundaciones y a la convivencia con el río. En esta sección recorrimos las experiencias acerca de la reorganización de los espacios para mitigar los efectos de las inundaciones, la protección de muebles y electrodomésticos, la selección de objetos a resguardar durante los periodos de crecida, la selección de qué elementos evacuar de sus la casa, los deseos de mejorar las casas y las emociones experimentadas en cada inundación. Nos detuvimos en los gestos más cotidianos en relación a sus casas, en dónde se podía observar la capacidad de adaptación y la autodeterminación de habitar un barrio como LVDP

Todos estas decisiones y formas de adaptarse al nivel del agua constituyen prácticas culturales arraigadas en saberes populares que denotan la larga historia de relación de esta población con el río. Las mujeres ribereñas tienen una forma de estar en el mundo que conjuga múltiples conocimientos de habitar un barrio con las características de la LVDP

Otro hallazgo relevante es cómo las mujeres se ven afectadas diferencialmente por la necesidad de adaptar sus casas a los cambios del río. La falta de oportunidades para construir por cuestiones económicas o porque no tienen conocimientos sobre construcción o redes de apoyo que tengan tales habilidades las coloca en una situación de desventaja. La distribución tradicional de roles de género asigna la construcción y la albañilería como actividades masculinas. En un contexto donde las familias buscan adaptar sus hogares a las inundaciones, el conocimiento sobre cómo realizar estas adaptaciones es altamente valorado. Muchos hombres están involucrados en trabajos de construcción, lo que les otorga ventajas debido a sus habilidades y conocimientos en esta área. Algunas mujeres entrevistadas señalan que las mejoras en sus hogares, como levantar las casas o realizar ampliaciones, son llevadas a cabo por sus parejas masculinas. Reconocen que esta distribución de habilidades, socialmente asignadas a los hombres, es beneficiosa en el proceso de adaptación de sus viviendas. Esto es algo que se observa tanto en la construcción de las casas como en la posibilidad de construirse refugios o mejorarlos

Por último, nos interesa destacar que todas las reformas que se realizan en la casa se van diagramando a partir de la experiencia de haber pasado inundaciones y de entender cómo se comporta el río en el lugar que eligen para vivir. En cada casa existe una geografía específica de cómo avanza el río, huellas únicas que solo aquellos que viven en la casa pueden percibir. Las mujeres entrevistadas entienden dónde el agua comienza a filtrarse, si es conveniente plantar un árbol o no, dónde proyectar la puerta y entrada de la casa pensando en cómo evacuarla durante una inundación, y cómo organizar un espacio al aire libre en consecuencia.

En el **sexto capítulo** analizamos las experiencias del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres que habitan LVDP. Al igual que en las secciones anteriores, donde se exploran las relaciones con el barrio y las viviendas, los testimonios de las entrevistas se estructuran según la fluctuación del río, ya sea en creciente o en bajante. Ello refuerza el argumento central de la tesis, que busca poner en evidencia cómo la temporalidad que impone habitar un territorio ribereño influye en la vida cotidiana de las personas y singularmente en las mujeres.

La omnipresencia del río influye en las estrategias que se despliegan para resolver las tareas productivas y reproductivas, siendo un factor determinante tanto en situaciones de inundación como en tiempos de normalidad. Cabe resaltar, que la falta de infraestructura y de instituciones en el barrio, sumada a las características materiales del territorio, genera una relación particular entre las mujeres, LVDP y el trabajo. En ese sentido, pudimos observar la complejidad de sostener el trabajo remunerado, a pesar de las redes y cadenas de cuidados que se construyen para intentarlo.

Cuando el nivel del río es bajo, articular el trabajo productivo y reproductivo resulta complejo por la propia localización del barrio y por la infraestructura urbana disponible. Sin embargo, cuando el río crece y se convive con agua en la casa o en los centros de evacuación, las condiciones para gestionar la vida se vuelven aún más difíciles. Aunque muchas entrevistadas afirmen que la vida continúa con normalidad, están expuestas a mayores dificultades. En este sentido, observamos, que en contexto de inundación las tareas de reproducción de la vida pueden llegar a totalizar el uso del tiempo, lo que en ocasiones las obliga a interrumpir los trabajos remunerados.

De allí que, entre los hallazgos más significativos, entendimos que para analizar la organización social del cuidado (Rodríguez Enríquez, 2017), es fundamental considerar las particularidades de vivir en un territorio ribereño. La desigual distribución de las tareas de cuidado entre las mujeres de las familias de LVDP, junto con la deficiente intervención del Estado, refuerza un modelo que perpetúa la feminización del cuidado y lo desplaza hacia mujeres pobres.

Otro hallazgo relevante en este capítulo se refiere a la administración del dinero, una

tarea fuertemente feminizada, donde las mujeres juegan un rol central en la planificación ante la posible crecida del río. Dentro de las estrategias de supervivencia, al gestionar sus recursos, las mujeres contemplan la posibilidad de una inundación, ya que en ese escenario los gastos aumentan considerablemente, lo que representa una preocupación específica del territorio.

Finalmente, dedicamos un apartado a analizar el rol de las mujeres en el oficio de la pesca. Entre los hallazgos, destacamos la complementariedad de las actividades entre mujeres y hombres en este oficio (Rojas, 2007), señalando que las mujeres suelen estar más involucradas en los momentos previos y posteriores a la pesca propiamente dicha. Además, subrayamos la importancia del sistema de cuidados que se organiza para permitir que los hombres de las familias se ausenten varios días para pescar.

En el **séptimo capítulo**, analizamos las experiencias de participación política y comunitaria de las mujeres de LVDP. Uno de los principales hallazgos es que las acciones de participación en el barrio se intensifican en los contextos de inundación. Este momento, dentro del ciclo del río, es especialmente conflictivo, ya que representa una situación de urgencia. Durante cada inundación, LVDP adquiere relevancia en la agenda del gobierno de la ciudad de Santa Fe y se vuelve visible en los medios de comunicación, ocupando un lugar central en portales de noticias, noticieros y radios. En estos momentos, diversas personas y organizaciones externas al barrio se acercan a LVDP para ofrecer ayuda.

Se advirtió que de estos encuentros y sinergias se han motorizado acciones colectivas que derivaron en dos organizaciones, que pudieron trascender la coyuntura y construir espacios de participación anclados en el territorio. Hablamos del Comedor y la Copa de Leche, Proyecto Revuelta, y desprendida de esta última del Bachillerato Popular. Si bien tienen objetivos y naturalezas muy distintas son organizaciones que se han adaptado a la temporalidad del río, y también, de distintas formas, defienden una forma de vida ribereña. Es decir, refuerzan una identidad vinculada a la coexistencia con el río y permite discutir estrategias para convivir con él y mejorar la calidad de vida en el barrio. A su vez, se desarrolló en el capítulo que hay otro tipo de experiencias de participación que atienden a la conflictividad cíclica que emerge con cada inundación.

Observamos que las experiencias de las mujeres al involucrarse en distintos espacios de participación implican un cambio significativo en su vida cotidiana. Muchas de ellas no tenían experiencia previa en otras organizaciones, y ahora valoran la lucha por su barrio y la defensa de su historia familiar. El trasfondo de todas las estrategias de participación, tanto en momentos de inundación como en la cotidianidad, es la defensa del barrio. En los relatos de las mujeres, la determinación por permanecer en el barrio y evitar la relocalización se basa principalmente en la defensa de su historia, el estilo de

vida desarrollado a lo largo del tiempo y el fuerte arraigo con el territorio.

Destacan la importancia de vivir de manera digna y sentirse parte de un lugar que tiene raíces en la historia compartida del barrio. Los discursos que promueven la defensa de LVDP se enfocan en preservar el territorio y garantizar una vida digna, mostrando una continuidad entre la vida y el espacio habitado. Este capítulo está estrechamente vinculado al siguiente, que aborda la conflictividad con el Estado y las modalidades de intervención en LVDP.

Los capítulos cuatro, cinco, seis y siete los rige la temporalidad del río, cuando está bajo y cuando está alto, y la sucesión cíclica de la altura del río. Hicimos énfasis en cada uno de los acápites cómo se transforma su forma de habitarlo en función de si hay inundación o no. Por el contrario, el siguiente capítulo, el **número ocho** tiene otra temporalidad, ya que refiere a la experiencia de intervención del Estado en el barrio con la política pública de gestión de riesgo, que constituye otros tiempos que tienen que ver con intervenir en el momento de la inundación.

Entonces, por último en el **octavo capítulo** abordamos las experiencias de recepción del Estado de las mujeres de LVDP. Más específicamente atendimos a una porción del fenómeno estatal, que es la política pública de gestión del riesgo que es la que se despliega para regular las inundaciones. Como en este capítulo analizamos la implementación de una política, la temporalidad con la que lidian las mujeres no es solamente la del río sino que la de la estatalidad. Ahora bien, desde que las estrategias que se vienen diseñando desde el gobierno municipal para LVDP supone el momento en concreto de la inundación, el capítulo lo organizamos atendiendo este momento en particular.

A lo largo del capítulo pusimos en evidencia que las medidas que se despliegan carecen de perspectiva de género. Nos encontramos como un Estado patriarcal que propone medidas desarticuladas, deficientes e inadecuadas, con estrategias de políticas públicas que parecen estar muy alejadas de las necesidades de las mujeres.

Además hicimos énfasis en la importancia de entender la experiencia cotidiana de estas mujeres con estas políticas, para comprender cómo se relacionan con propuestas que a menudo las excluyen como participantes activas, en donde se las trata simplemente como receptoras sin considerar su género, edad u otras dimensiones relevantes. En el capítulo, observamos cómo estas políticas tienden a colocar a las personas en un rol pasivo de asistencia, cuando, debido a la complejidad de las formas de habitar el territorio, sería necesario implementar estrategias de democracia participativa, involucrando a profesionales que valoren y recuperen las experiencias locales.

Respecto de la experiencia con la gestión de riesgo pudimos notar los conflictos que generan la contraposición de las formas en las que históricamente han resuelto las inundaciones y las que se proponen desde el gobierno municipal. Hablamos de tres momen-

tos: el antes, el durante y el después de las inundaciones. Son momentos que coinciden en los relatos de las mujeres con las narrativas de la estatalidad. Ahora bien, se resalta que durante todo este proceso no son consultadas en cómo prefieren transitar los distintos estadios, pero tampoco se tiene en cuenta sus necesidades.

El proceso de evacuación en LVDP se divide en tres momentos distintos. En el primer momento, previo a la evacuación, la población nota señales de alerta como el aumento del nivel del río y la presencia de animales e insectos del río. Durante este tiempo, las mujeres expresan su frustración con el Estado, sintiendo que este no las respeta ni les brinda los recursos adecuados para evacuar de manera segura y cómoda. La falta de diálogo y la imposición de medidas incómodas generan tensiones en la comunidad. El segundo momento ocurre con la inundación en curso, cuando el gobierno municipal proporciona un predio de evacuación con módulos habitacionales. Sin embargo, las mujeres describen este período como violento y negligente, con un control excesivo por parte del Estado en aspectos como horarios, visitas y condiciones de vida en el predio. Finalmente, el tercer momento es la vuelta a casa, donde se percibe la ausencia de acciones concretas por parte del Estado. La comunidad se ve obligada a autogestionar su regreso a las viviendas tras la inundación.

En síntesis, las inundaciones agudizan las desigualdades de género y sociales que ya estaban presentes. Tanto el género como la condición de empobrecimiento son factores clave en la determinación de la vulnerabilidad ante las inundaciones, y la capacidad de recuperación está influenciada por el acceso a recursos y la resiliencia de las personas afectadas (Gaillard et al., 2017; Gorman-Murra et al., 2017).

En el capítulo también resaltamos que en períodos de inundación desde el gobierno municipal se afirma la propuesta de relocalizar el barrio. Hasta el momento no se concretó como política pública, sólo existe en el plano de la proyección para el barrio y como propuesta política para resolver las inundaciones. Planteamos que las mujeres perciben la propuesta de ordenamiento urbano con mucha preocupación y angustia. La idea de relocalización se ha introducido de manera desarticulada y descentralizada, sin propuestas formales sobre cómo se llevaría a cabo. Las acciones del gobierno municipal, a menudo informales y dirigidas a mujeres específicas, generan amenazas e incomodidades que agotan y desmovilizan a la comunidad. Ambas estrategias del gobierno, la que se implementa y la que no, constituyen en conflictos que interfieren con las formas del habitar de las mujeres.

Hasta aquí llegamos con esta tesis, no tiene pretensiones de ser un producto acabado, sino que un cierre para seguir pensando discusiones y líneas de investigación. En este sentido, sería interesante incorporar al análisis del género en el espacio otras subjetividades. Una pregunta a la que estuvimos frecuentemente expuestas a lo largo de las dis-

tintas instancias de presentación de avances fue acerca de la experiencia de los varones en este territorio. Nos parecía que la pregunta sobre las masculinidades en el espacio era una investigación en sí misma y nos resulta interesante para seguir pensando las relaciones de género en territorio ribereño. Asimismo, otra identidad que excluimos de la tesis fueron las mujeres trans, justamente porque su subjetividad suponía otro punto de partida para pensar la relación con el espacio y en los procesos geográficos (Boy, 2018) pero que también nos interesaría profundizar.

Por otro lado, una cuestión no abordada en esta tesis en la que se podría profundizar es la dimensión de la violencia de género y su relación con el espacio. No emergió naturalmente el tema en las entrevistas, necesitaba interrogantes específicos que apelaran a la experiencia en concreto y otras estrategias metodológicas para abordarlos. Asimismo era preciso tener la disponibilidad emocional y la responsabilidad ética para lidiar con tales relatos. Otra línea que se podría indagar es ahondar supone pensar la transformación de los usos del río y los ciclos más frecuentes de inundaciones y bajantes en el marco de un paradigma que indague en la explotación del litoral, en su proceso de devastación ambiental y climática, la contaminación de los ríos, la pérdida de diversidad biológica y el avasallamiento de las poblaciones que habitan estos espacios continuamente expuestas a fumigaciones y polución de diverso tipo. De acuerdo a Yayo Herrero (2017) el sistema capitalista en esta fase de acumulación por desposesión omite el hecho de que los seres humanos somos ecodependientes, que somos naturaleza. Poner en una relación de superioridad lo humano por sobre la naturaleza imposibilita observar las relaciones de dependencia para con la misma. Por último, mencionar que los estudios comparados también son abordajes que pueden profundizar el análisis realizado en la tesis. Nos interesa observar las experiencias en territorios similares, en otras regiones ribereñas de la provincia y del país.

En un contexto mundial donde existe una mayor conciencia respecto a la crisis climática y las transformaciones medioambientales, el estudio del espacio y el género en relación con las inundaciones se revela como una necesidad imperante. Es importante entender cómo las mujeres, en su rol de pilares fundamentales de la sociedad, enfrentan y superan los desafíos que representan los territorios que habitamos. Además, es crucial resaltar la necesidad imperiosa de integrar la perspectiva de género en los procesos de planificación urbana, especialmente en la creación de ciudades que coexisten con el río. No solo como una cuestión de justicia social, sino como una estrategia inteligente para construir comunidades más resilientes y equitativas. Este trabajo, basado en la experiencia del barrio LVDP, busca aportar a la comprensión de estas complejas dinámicas y subraya la importancia de seguir investigando para diseñar políticas públicas que protejan y empoderen a todas y todos.

Bibliografía

Acebal, Anahí (2015). *¿Qué ves cuando me ves? Políticas urbanas de erradicación de fracciones sociales empobrecidas. La relocalización de Villa Corpiño Playa Norte, Bajo Judiciales y General Paz (frente al GADA) en la Ciudad de Santa Fe durante el período 2009-2010* (tesis inédita de grado). Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

Acebal, Anahí (2023). *Disputas en y por el territorio isleño del municipio de Santa Fe. El conflicto en torno a las mega obras de infraestructura extractivista y la infraestructura para la vida (2007-2019)* (tesis inédita de doctorado). Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

Acebal, Anahí y Álvarez Álvaro (2018). *Disputas en el territorio ribereño de Santa Fe: Estudio del conflicto territorial por la infraestructura en La Vuelta del Paraguay. Ponencia presentada en las I Jornadas Platenses de Geografía. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.* https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11225/ev.11225.pdf

Acebal, Anahí y Crovella, Fernán (2014). *Instrumentalidades y dispositivos en la reproducción del espacio alienado. Erradicación/relocalización de sectores sociales empobrecidos en la ciudad de Santa Fe en el inicio del siglo XXI.* *Revista Theomai.* (30) 106-118

Acebal, Anahí y Crovella, Fernán (2017). *Pensar lo posible... entre la instrumentalización de las inundaciones y las formas del habitar en sectores ribereños.* Ponencia presentada en las III Jornadas internacionales sobre conflictos y problemáticas sociales y V Jornadas interdisciplinarias sobre conflictos y problemáticas sociales en la región del Gran Chaco. Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia.

Acebal, Anahí y Crovella, Fernán (2018). *Inundaciones recurrentes, territorialidades emergentes y desalojos latentes.* *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad.* 25(25) 51-72.

Acebal, Anahí; Martínez, Marina A. y Montagnini, M. Daniela (2018). *Contingencia versus convivencia: vivir del y con el río. Una experiencia de resistencia.* Ponencia presentada en las XII Jornadas de investigación en Geografía. Territorio, sociedad y recursos hídricos. Universidad Nacional del Litoral/Facultad de Humanidades y Ciencias. Santa Fe, Argentina.

Adelantado, José (2008). *Por una gestión "inclusiva" de la política social.* En M. Chiara y M. M. Di Virgilio (Orgs.) *Gestión de la política social. Conceptos y herramientas.* Ciudad de Buenos Aires: Prometeo.

Aguilar, Paula Lucía (2011). *La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas.* *Pesquisa Teórica.* 14(1), 126-133.

Akyelken, Nihan (2020). *Living with urban floods in Metro Manila: a gender approach to mobilities, work and climatic events.* *Gender, Place and Culture.* 27(11), 1580-1601.

Albarrán Rebaza, Kevin y Marin Ríos, Juliette (2023). Riesgo de desastres socionaturales y comunidad LGBTQ+: visibilización y propuestas para la inclusión de diversidades de género y sexualidades en las políticas territoriales de reducción de riesgo. *Investigaciones Geográficas*. (65), 70-88.

Alcalá, Laura y Pintos, Patricia (coords.) (2023). *Primer Encuentro de Territorios Hídricos en Disputa: modelos de desarrollo, formas de habitar y crisis socioambiental*: libro de actas. Editorial FAU-UNNE.

Almada, Selva (2020). *No es un río*. Random House

Álvarez, M. Catalina, Stuardo Ruiz, Galicia, Collao Navia, Daniela, Gajardo Cortes, Claudio (2017). La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis* 16(46) 175-191

Andersen Cicera, Karen; Rodríguez Negrete, Laura y Balbontín Gallo, Cristóbal (2020). Las mujeres en la reconstrucción del espacio público post-catástrofe socio-natural en Chile (2010-2013). Una aproximación hermenéutica desde el mito de Antígona. *Izquierdas*. 49, 725-742.

Arqueros Mejica, Ma. Soledad; Astellarra, Sofía; Fernández Bouzo, Soledad; Olejarczyk, Romina y Rodríguez, María Florencia (2021). Presentación del Dossier #15. Género, espacio y ambiente en la metrópolis latinoamericanas: Un bricolage de experiencias y enfoques. *Quid* 16. (15) 1-13

Astellarra, Sofía (2018). La memoria del agua: el agua es río y el río es memoria. *Estudios del hábitat*. 16(2), 1-14.

Astellarra, Sofía; Camarero, Gimena; Ferrero, Brián; Pizarro, Cynthia; Straccia, Patricia y Urcola, Marcos (2022). *Problemáticas socioculturales del Delta del Río Paraná. Enfoques desde las ciencias sociales*. TeseoPress

Astellarra, Sofía y Halpín Matías (2022). Soberanía alimentaria en el humedal: experiencias y reflexiones navegantes. En S. Astellarra, G. Camarero, B. Ferrero, C. Pizarro, P. Straccia y M. Urcola. *Problemáticas socioculturales del Delta del Río Paraná. Enfoques desde las ciencias sociales*. (pps. 263-288) TeseoPress

Ariyabandu, Madhavi y Wickramasinghe Maithree (2003). Prelims - Gender Dimensions in Disaster Management. En *Gender Dimensions in Disaster Management* (1-14). Practical Action Publishing.

Arrillaga, Hugo y Herzer, Hilda (coords.) (2009). *La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Santa Fe*. Ediciones UNL.

Arrillaga, Hugo; Grand, Lucila y Busso, Gabriela (2009). Vulnerabilidad, riesgo y desastres, sus relaciones de causalidad con la exclusión social en el territorio urbano santafesino. En H. Herzer, Hilda y H. Arrillaga (coords.) (2009) *La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Gran Santa Fe*. Ediciones UNL.

Arruza, Cinzia, Bhattacharya, Tithi y Fraser, Nancy (2019). *Feminismo para el 99 %*. Un manifiesto. Barcelona, Herder.

Azad, Abul Kalam; Hossain, Khondoker Mokaddem y Nasreen, Mahbuba (2013). Flood-induced vulnerabilities and problems encountered by women in northern Bangladesh. *International Journal of Disaster Risk Science*. 4 (4), 190-199.

Bachelard, Gastón (2000). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica

Balbo, Laura (1968). *La doppia presenza*. *Inchiesta* (32) 3-11.

Barrig, Maruja (1992). Quejas y contentamientos: historia de una política social, los municipios y la organización femenina en la ciudad de Lima. En D. Raczynski y C. Serrano Políticas sociales, mujeres y gobierno local (pps. 51-71). CIEPLAN

Bazzoni, Carina y Mutti Lovera, Celina (2 de Febrero de 2022). Territorios y Resistencias: Las domadoras del Paraná. *Revista Colibrí*. <https://revistacolibri.com.ar/territorios-y-resistencias-las-domadoras-del-parana/>

bell hooks (1997). *Homeplace (a site of resistance)*. En L. McDowell (Ed) *Undoing Place? A Geographical Reader*. Routledge

Beltramino, Tamara (2015). Tensiones y disputas en la forma de comprender las inundaciones en Santa Fe entre 1982-1983 y 2003. En Viand y Briones (comps.) *Riesgos al sur. Diversidad de riesgos de desastres en Argentina*. La Red y Ediciones Imago Mundi.

Beltramino, Tamara (2016). La inundación de la ciudad de Santa Fe y el entramado de una arena posdesastre (2003-2007). En G. Merlinsky *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina II*. Ediciones CICCUS y CLACSO

Beltramino, Tamara (2017a). Riesgo y conflictividad social: las disputas por el territorio en Playa Norte (Santa Fe). En Ma. E. Kessler y M.E. Angeloni (comps.) *Identidades y poder. Tatuajes desafiantes de un territorio en disputa*. Ediciones UNL.

Beltramino, Tamara (2017b). Naturaleza, riesgo y sociedad. La construcción social de las inundaciones en la ciudad de Santa Fe (192/82 - 2003). *Revista Pampa*. (17) 31-54.

Beltramino Tamara (2021). "La construcción social y política de las inundaciones y la selección social de los riesgos en Santa Fe (2003-2007)". *Quid16. Revista del Área de Estudios Urbanos*. (16) 259-263.

Beltramino, Tamara y Filippon, Carolina (2017) Los riesgos en el tamiz de la agenda pública: la productividad política de los desastres. *Polis. Revista Latinoamericana* (48) 13-36.

Benach Rovira, Núria (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias sociales. Scripta Nova*. 25(2), 11-35.

Bennett, Elizateh (2005). Gender, fisheries and development. *Marine Policy* 29(5),

451-459.

Bernardi, César (2023). *El desagradecido*. Azogue Libros

Bertaux, Daniel (1996). Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. *Revista de Sociedad, Cultura y Política*. 1(1), 3-32.

Bertaux, Daniel (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*. (29), 1-23.

Blaikie, Piers; Cannon, Terry; David, Ian y Wiesner, Ben (1996). Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres. https://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf

Blondet, Cecilia (1991). Las organizaciones femeninas y la política en época de crisis. En M. Feijoó y H. Herzer (comps.) *Las Mujeres y la Vida de las Ciudades* (pps. 141-157) Grupo Editor Latinoamericano/IIED.

Blondet, Cecilia y Trivelli, Carolina (2004). Cucharas en alto, Del asistencialismo al desarrollo local: fortaleciendo la participación de las mujeres. Documento de trabajo Nro. 139. Serie Sociología y Política, 39.

Boelens, Rutgerd; Hoogesteger, Jaime; Swyngedouw, Erik; Vos, Jeroen; Wester, Philippus (2016). Hydrosocial territories: a political ecology perspective. *Water International*. 41(1), 1-14.

Bordas, Juan Salvador (2012). Las políticas urbanas en y de la inundación en Santa Fe del año 2003. *Continuidades y Transformaciones* (tesis inédita de grado). Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

Borges, Antonádia (2011). Mujeres y sus casas: retrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología. *Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México*, XXIV(87) 981-1000.

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Editorial Taurus.

Boy, Martín (2018). El otro espacio público en los estudios urbanos de la Argentina actual: el género y las sexualidades también construyen ciudad. *Quiz*, 16(9), 153-167.

Bru i Bistuer, Josepa (1993). Medi ambient i equitat: la perspectiva del genere. *Documents D'anàlisi Geogràfica*. (22), 117-130.

Bru i Bistuer, Josepa (1995). El medi esta androcentrat. Qui el desandrocentritza-ra? Experiencia femenina, coneixement ecològic i canvi cultural. *Documents D'anàlisi Geogràfica*. (26) 43-52.

Bruegel, Irene (1973). Cities, women and social class: a comment. *Antipode*. 5(3), 62-63.

Burnett, Pat (1973). Social change, the status of women and models of city form and development. *Antipode*. 5(3), 57-61.

Cabezón Cámara, Gabriela (2014). *Romance de la Negra Rubia*. Eterna Cadencia Edi-

tora.

Canelo, Brenda (2018.) La producción de sujetos colectivos en el marco de disputas urbanas: el caso de las vendedoras del Parque Indoamericano (Ciudad de Buenos Aires). En M.M. Di virgilio y M. Perelman (coords.) *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. Editorial Biblos.

Caprio, Sofía; de la Vega, Catalina y Lazzaroni, Ma. Cecilia (2017). *Propuesta de mejoras a la infraestructura, servicios públicos y saneamiento del barrio Vuelta del Paraguay* (tesis inédita de grado) Universidad Tecnológica Nacional. Santa Fe.

Carrasquer Oto, Pilar (2009). *La doble presencia. El trabajo y el empleo femenino en las sociedades contemporáneas* (tesis inédita de doctorado) Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

Casas, Marina; Lara, Cindy y Espinosa, Carlos (2019). Determinantes de género en las políticas de movilidad urbana en América Latina. *Boletín FAL*. 371 (3), 1-16.

CEPAL (2003). *Evaluación del impacto de las inundaciones y el desbordamiento del Río Salado en la Provincia de Santa Fe, República Argentina, 2003*. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/5bc1c5bb-21ca-4408-88ab-2382348de80c>

Chant, Sylvia (2005). ¿Cómo podemos hacer que la “feminización de la pobreza” resulte más relevante en materia de políticas? ¿Hacia una ‘feminización de la responsabilidad y la obligación’? En L. Mora, M.J. Moreno Ruiz y T. Rohrer *Cohesión social, políticas conciliatorias y presupuesto público. Una mirada desde el género*. (pps. 202-235). UNFPA.

CISCSA Ciudades Feministas (2017) *Síntesis de los debates con/entre organizaciones sociales*. https://www.ciscsa.org.ar/_files/ugd/15ddb6_cba648390eao42b5b-407b275977ao481.pdf

Col-lectiu Punt 6 (2019) *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida*. Virus Editorial i Distribuïdora.

Collado, Adriana (2012). *El corredor en la Costa. Conformación del paisaje y reconocimiento de sus recursos culturales*. Ediciones UNL

Colombara, Mónica (2017). *Geografía con perspectiva de género: estado de arte en América Latina*. Ponencia presentada en el XVI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

Colombara, Mónica (2019). *La geografía de género en Argentina: breve panorama*. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Geografía de la UNLP. UNLP. La Plata.

Colombo, Andreina (2021). *Gafas violetas, pero... ¿con qué lentes? Recorridos teóricos entre la producción y reproducción del trabajo*. *Iconos* (70)115-131

Corzo, Héctor (2005). *Propuesta de índices para la evaluación integral del riesgo de*

afectación por inundaciones urbanas en zonas de llanura (tesis inédita de maestría) Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

Crovella, Fernán (2011). ¿Lugares en emergencia o espacios emergentes? Contradicciones del territorio La Tablada de la ciudad de Santa Fe luego de las inundaciones del año 2003”. En A. Núñez y A. Ciufollini (comps.) Política y territorialidad en tres ciudades argentinas (pps. 113-140). Editorial El Colectivo.

Cuenya, Beatriz (1991). Participación de la mujer en la gestión barrial. Significados y orientaciones para la planificación de los servicios habitacionales. En M.C.Feijoó y H. Herzer Las Mujeres y la Vida de las Ciudades. Grupo Editor Latinoamericano/IIED.

Cutuli, Romina (2022). Del trabajo a la casa...Mujeres y precarización laboral en la industria pesquera marplatense (1990-2010). Eudem.

Czytajlo, Natalia (2007). Una reflexión sobre las categorías espacio y territorio en relación con la categoría de género. Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales. 25-31.

Da Representação, Natalia (2023). Río adentro: paisaje y experiencia isleña de habitar el Bajo Delta del Paraná. Desarrollo, Estado y Espacio. 2(2), 1-19.

De Sousa, Deolinda (1995). Sequía, migración y vivienda. ¿Dónde queda la mujer invisible? Desastres y Sociedad. 3(5), 125-137.

Despret, Vinciane (2022). Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios. Editorial Cactus.

Di Virgilio, M. Mercedes (2017) Impacto de la gentrificación y la expoliación urbana desde una perspectiva de género. En A.M. Vasquez Duplat Extractivismo urbano. Debates para una construcción colectiva de las ciudades (pps. . El colectivo. CEAPI. Fundación Rosa Luxemburgo.

Di Virgilio, M. Mercedes y Da Representação, Natalia (2005). Un largo camino a casa...Estrategias habitacionales y género: Las vivencias de las mujeres. En Globalización y estrategias de resistencia de las mujeres. Ciudad de Buenos Aires:

Di Virgilio, M. Mercedes y Perelman, Mariano (coord.) (2018). Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes. Editorial Biblos

Diario Pausa, 16 de Agosto de 2024. Inundación 2003: la Corte falló a favor de la impunidad. <https://www.pausa.com.ar/2024/08/inundacion-2003-la-corte-fallo-a-favor-de-la-impunidad/>

Diario Pausa (9 de septiembre de 2015). Iniciativa popular: celebran en la Vuelta del Paraguay. <https://www.pausa.com.ar/2015/09/iniciativa-popular-celebran-en-la-vuelta-del-paraguay/>

Diario Pausa (1ero de Febrero de 2016). Así se vive la inundación en la Vuelta del Paraguay. <https://www.pausa.com.ar/2016/02/asi-se-vive-la-inundacion-en-la-vuelta-del-paraguay/>

del-paraguayo/

Diario Pausa (3 de Marzo de 2016). La mansa ira de los evacuados. <https://www.pausa.com.ar/2016/03/la-mansa-ira-de-los-evacuados/>

Diario Pausa (25 de enero de 2019). Con el agua en los tobillos, piden obras contra las inundaciones en la Vuelta del Paraguay. <https://www.pausa.com.ar/2019/01/con-el-agua-en-los-tobillos-piden-obras-contra-las-inundaciones-en-la-vuelta-del-paraguay/>

Diario Pausa (13 de Octubre de 2020). Los 85 años de la Agrupación La Vuelta del Paraguay. <https://www.pausa.com.ar/2020/10/los-85-anos-de-la-agrupacion-la-vuelta-del-paraguay/>

Diario Uno (28 de septiembre de 2013). A 30 años de la caída del Puente Colgante de Santa Fe. <https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/a-30-anos-la-caida-del-puente-colgante-santa-fe-n2124685.html>

Diario Uno (14 de diciembre de 2014). Trabajan en mejorar a La Vuelta del Paraguay. <https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/trabajan-mejorar-la-vuelta-del-paraguay-n2095437.html>

Diario Uno (27 de septiembre de 2016). Programa de Reconstrucción: Nación invierte \$ 120 millones para construir 140 nuevas viviendas en la Ciudad. <https://www.unosantafe.com.ar/programa-reconstruccion-nacion-invierte-120-millones-construir-140-nuevas-viviendas-la-ciudad-n2032531.html>

Didi-Huberman, Georges (2022). Un conocimiento por el montaje. Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes. (5) 17-22.

Duhau, Emilio y Giglia, Ángela (2008). Las reglas del desorden: habitar la Metrópolis. Siglo XXI.

El Litoral (31 de Octubre de 2006). Una aventura juvenil que se coronó en club. <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2006/10/31/voces/VOCES-04.html>

El Litoral (12 de mayo de 2007). Piden ayuda. https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2007/05/12/tapa/TAPA-05.html#subtitulo_1

El Litoral (24 de noviembre de 2009). Vecinos de La Vuelta del Paraguay reclaman asistencia del municipio. <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2009/11/24/metropolitanas/AREA-03.html>

El Litoral (28 de mayo de 2016). El lunes se licita el plan de viviendas en Esperanza Este. <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2016/05/28/metropolitanas/AREA-01.html>

El Litoral (31 de mayo de 2016). Vecinos de La Vuelta del Paraguay piden precisiones sobre las nuevas viviendas. <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2016/05/31/metropolitanas/AREA-01.html>

El Litoral (5 de diciembre de 2016). Las primeras 20 familias inundadas recibirán en enero su nueva casa. <https://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2016/12/05/metro-politanas/AREA-01.html>

El Litoral (17 de junio de 2021). El recuerdo de la gran bajante de 1938 que dejó el Río Paraná “en cero”. https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/recuerdo-gran-bajante-1938-dejo-rio-parana-cero_o_plWXhUDLx2.html

Emel, Jacque y Peet, Richard (1989). Resource Management and Natural Hazards. En R. Peet y N. Thrift (eds.) *New Models in Geography. Volume One*. Unwin Hyman.

Enarson, Elaine y Meyreles, Lourdes (2004). International perspectives on gender and disaster: Differences and possibilities. *International Journal of Sociology and Social Policy*. 24(10-11), 49-93.

Enet, Mariana (2011). Diseño participativo con Mirada de mujer. En M.C Rodríguez y M.M. Di Virgilio (comps.) *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar*. Editorial Prometeo

Errazuriz, Margarita M (1992). El gobierno local como espacio para la acción con mujeres: promesa que requiere reflexión. En D. Raczynski y C. Serrano *Políticas sociales, mujeres y gobierno local* (pps. 31-49). CIEPLAN.

Fals Borda, Orlando (2002). Parte Primera: Fundamentos de la cultura anfibia. En *Historia doble de la costa 1. Mompox y Loba*. El Áncora Editores.

Falú, Ana (1998). Propuestas para mejorar el acceso de las mujeres a la vivienda y el hábitat. En A. Falú, A. Moncada, y A. Ponce Género, hábitat y vivienda. *Propuestas y programas*. Cuaderno de Trabajo. Consejo Nacional de las Mujeres, Presidencia de la República de Ecuador.

Falú, Ana (ed.) (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Ediciones Sur

Falú, Ana (2014) El derecho de las mujeres a la ciudad. Espacios públicos sin discriminaciones y violencias. *Revista Vivienda y Ciudad*. 1, 10-28.

Falú, Ana (2019). Pensar la ciudad desde el urbanismo feminista y popular. *ConCien-cia Social. Revista digital de Trabajo Social*. 2(4), 1-11

Federici, Silvia (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de Sueños.

Federici, Silvia (2017). Economía feminista entre movimientos e instituciones: posibilidades, límites, contradicciones. En C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral. *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte

Federici, Silvia (2018). El patriarcado del salario. *Traficantes de sueños*.

Feijoó, María del Carmen (1992). Mujer y políticas sociales a nivel local: el caso argentino. En D. Raczynsky y C. Serrano (eds.) *Políticas Sociales, Mujer y Gobierno*

Local. (pps. 157-172). CEPLAN.

Fontcuberta, Joan (1997). *El beso de Judas: fotografía y verdad*. Editorial Gustavo Gili.

Fordham, Maureen (1998). Making women visible in disasters: Problematising the private domain. *Disasters*. 22(2), 126-143.

Foucault, Michel (2011). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica

Fraser, Nancy (2018). Las contradicciones del capital y los cuidados. *Nueva revista socialista*. (5) 49-69

Freire, Victoria; Altamirano, Ayelén; Cioffi, Estefanía; de Titto, Julia; Fabbri, Luciano; Figueroa, Noelia; Freire, Victoria; García, María Paula; Gerez, María José; Stablun, Gisela (2018). *La cuarta ola feminista*. Emilio Ulises Bosia

Gaillard, J. C., Gorman-Murray, Andrew y Fordham, Maureen (2017). Sexual and gender minorities in disaster". *Gender, Place and Culture*. 24 (1), 18-26.

García, Sofía y Andretta, Rosalía (2018). *Saber no puede ser lujo: Experiencia del Bachillerato Popular de La Vuelta del Paraguay* (tesis inédita de grado). Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.

García Acosta, Virginia (2004). La perspectiva histórica en la antropología del riesgo y del desastre. *Acercamientos metodológicos. Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. 97(XXV) 124-142.

García Ramón, M. Dolors (2008). ¿Espacios asexuados o masculinidades y feminidades espaciales?: hacia una geografía del género. *SEMATA, Ciencias Sociais e Humanidades*. 20, 25-51

Giglia, Ángela (2012). *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Ginige, Kanchana; Amaratunga, Dilanthi y Haigh, Richard (2009) Mainstreaming gender in disaster reduction: Why and how? *Disaster Prevention and Management: An International Journal*. 18(1), 23-34.

Gómez, Yamila (2020). (Re)Construir la identidad. Fusión de compromisos identitarios en el itinerario biográfico de judíos gays. En E. Meccia *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (185-223). Ediciones UNL.

Gofni, Morena (2024). Frentes urbanos y cuerpos acuáticos. Un avistaje al borde costero de la ciudad de Paraná (Entre Ríos). *Revista Ejes de economía y sociedad*. 8(14), 1-35.

Gorman-Murray, Andrew; Morris, Sally; Keppel, Jessica; McKinnon, Scott y Dorney-Howes, Dale (2017). Problemas y posibilidades en los márgenes: experiencias LGBT en las inundaciones de Queensland en 2011. *Gender, Place and Culture*, 24(1), 37-51

Gouric, Marie (2023). *Ese tiempo que tuvimos por corazón*. Random House.

Grand, Lucila y Arrillaga, Hugo (2009). La construcción y reconstrucción de un territorio vulnerable ¿Una lección aprendida?. En H. Herzer y H. Arrillaga (coords.) La construcción social del riesgo y el desastre en el aglomerado Gran Santa Fe. Ediciones UNL.

Grand, Lucila y Ramírez, Natalia (2011). Indicadores de vulnerabilidad frente a fenómenos de origen hídrico. Ponencia presentada en el V Congreso Iberoamericano de Desarrollo y Ambiente. UNL, Santa Fe.

Grau Rebollo, Jorge (2002). Aproximación a la antropología (audio)visual y a su campo de estudio. En Antropología Audiovisual. Fundamentos teóricos y metodológicos en la inserción del audiovisual en diseños de investigación social (pps. 31-52). Ediciones Bellaterra.

Guber, Rosana (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. En R. Guber La etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma.

Guérin, Isabelle (2010). Las mujeres pobres y su dinero: entre la supervivencia cotidiana, la vida privada, las obligaciones familiares y las normas sociales. La ventana (32), 7-51.

Haidar, Julieta (2007). La inundación en la ciudad de Santa Fe entre abril y mayo de 2003. Un análisis de políticas públicas. Pampa. (3), 197-217.

Haraway, Donna J. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Cultura Libre.

Hardy, Clarisa (2020). Hambre + Dignidad = Ollas Comunes. LOM ediciones.

Hayden, Dolores (1981). What would a non-sexist city be like? Speculations on housing, urban design, and human work. En C. R. Stimpson, E. Dixler, M.J. Nelson, K.J. Yatrakis (eds.) Women and the American City. The University of Chicago Press.

Herrero, Yayo (2017). Economía ecológica y economía feminista, un diálogo necesario. En C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral (eds). Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas (pps 121-142). Entrepueblos.

Iturriaga del Campo, Sandra (2018). Mapocho 42k: conectividad de un paisaje ribereño como espacio público memorable. Estudios del hábitat. 16(2), 1-11.

Jelin, Elizabeth y Vila, Pablo (2019). Podría ser yo. Los sectores populares urbanos en imagen y palabra. Ediciones de la Flor (edición original 1987).

Jirón Martínez, Paola; Carrasco, Juan Antonio y Rebolledo, Marcela (2020). Observing gendered interdependent mobility barriers using an ethnographic and time use approach. Transportation Research Part A 140, 204-214

Jirón Martínez, Paola; Gómez, Javiera (2018) Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago. Tempo Social, revista de sociología da USP 30(2) 55-72

Jirón Martínez, Paola; Solar-Ortega, Macarena; Rubio Rubio, M. Daniela; Cortés

Morales, Susana; Cid Aguayo, Beatriz y Carrasco Montagna, Juan (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, 37(104), 199-229

Jirón Martínez, Paola; Zunino Singh, Dhan (2017). Presentación Dossier. Movilidad urbana y género: experiencias latinoamericanas. *Revista Transporte y Territorio* (16) 1-8

Karsten Lia, y Meerten Donny (1992). La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents D'analisi geografique*. (19-20), 181-193.

Khondker, Habibul Haque (1996). Women and Floods in Bangladesh. *International Journal of Mass Emergencies & Disasters*. 14(3), 281-292.

Kornblit, Ana Lía (2007). Introducción. En A. L. Kornblit *Metodologías cualitativas en ciencias sociales* (pps. 9-33). Editorial Biblos.

Kvale, Steinar (2011). *Las entrevistas en Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata.

Lavell, Allan (comp.) (1997). *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. https://www.desenredando.org/public/libros/1994/ver/ver_todo_nov-20-2002.pdf

Leff, Enrique (2004). Ecofeminismo: el género del ambiente. *Polis Revista Latinoamericana*. (9), 1-9.

Lindón, Alicia (coord.) (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos Editorial. Rubí.

Lindón, Alicia (2006). Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. En P. Ramírez Kuri y M.A. Aguilar Díaz *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (pps.13-33) Anthropos.

Lindón, Alicia (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da ANPEGE*. 4(4), 7-26.

Linz, Jess y Soto Villagrán, Paula (2022). Soñar con quedarse: experiencias de mujeres frente al desalojo en la Ciudad de México. *Revista INVI*, 37(104) 10-45

Lione, Sacha y Martínez, Marina A. (2020). Desafíos feministas en un contexto de nuevas derechas. En A. Bolcatto y G. Souroujon (comps.) *Los nuevos rostros de la derecha en América Latina: desafíos conceptuales y estudios de caso* (pp. 192-209). Ediciones UNL.

López Canelas, Elizabeth y Cielo, Cristina (2018) El agua, el cuidado y lo comunitario en la Amazonía boliviana y ecuatoriana. En C. Vega, R. Martínez Buján y M. Paredes (comps.) *Cuidado, comunidad y común. Extracciones, apropiaciones y sostenimiento de la vida. Traficantes de Sueños*.

Mairal, Pedro (2021). *El gran surubí*. Emecé.

Mallimaci, Fortunato y Giménez Beliveau, Verónica (2006). Historias de vida y métodos biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.) Estrategias de Investigación cualitativa (pps. 175 - 212). Gedisa

Man, Julieta (2015). Significaciones en torno a la pobreza urbana desde una perspectiva de género. Estudios del ISHiR. (12), 177-197.

Martínez, Leticia (2018). Historia y proyección del Ni Una Menos. Nueva Revista Socialista. 5, 71-78. <https://lanuevarevistasocialista.com/portfolio/historia-y-proyeccion-del-ni-una-menos/>

Martinez, Marina A. (2020) Inundaciones, evacuaciones y mujeres: sobre las intervenciones estatales para gestionar la vida durante la crecida del río en el barrio La Vuelta del Paraguayo de la ciudad de Santa Fe. Ponencia presentada en el Primer Simposio sobre géneros y política social. Estado, economía y sociedad en época de cambios. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata.

Martinez, Marina A. (2023a). El barro en la zapatilla: Un punto de partida para pensar mujeres, barrio e inundaciones. Investigaciones Geográficas (65) 59-69

Martinez, Marina A. (2023b). Tendremos que vivir en este lado: sobre el proceso de construcción de habitabilidad en un barrio que se inunda”. Revista Territorios (50), 1-26

Martinez, Marina A. (2023c). Habitar el borde del río: la relación de las mujeres y el barrio en una zona de la costa de la ciudad de Santa Fe. Revista Desarrollo Estado y Espacio (2), 1-19

Martinez, Marina A. (2023d). Formas del habitar de mujeres que conviven con los ciclos del río y las inundaciones. Un acercamiento a las estrategias y saberes construidos para habitar en territorio ribereño: avances de investigación. Revista Escuela de Antropología (33), 1-29.

Maskrey, Andrew (1989). El manejo popular de los desastres naturales. Estudios de vulnerabilidad y mitigación. ITDG.

Massey, Doreen (1994). Space, Place, and Gender. University of Minnesota Press.

Massolo, Alejandra (1992). Por amor y coraje: mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México. El Colegio de México

Massolo, Alejandra (1994). Mujeres y Ciudades. Colegio de México

Massolo, Alejandra (1996). Mujeres en el espacio local y el poder municipal. Revista Mexicana de Sociología. 58(3), 133-144

Massolo, Alejandra (1999). Las Mujeres y el Hábitat Popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo? Hojas de Warmi. (10) 79-89. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n19/aamas.html>

Massolo, Alejandra (2000). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. La Aljaba. VIII, 37-48

Massolo, Alejandra (2002). El espacio local: oportunidades y desafíos para el empoderamiento de las mujeres. Una visión latinoamericana. Ponencia presentada en las Jornadas sobre Género y Desarrollo. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz. País Vasco.

Massolo, Alejandra (2003). El espacio local y las mujeres: pobreza, participación y empoderamiento. La Aljaba. Segunda época. VIII 37-49.

Mayol, Pierre (2010). Capítulo 1. El barrio. En M. de Certeau, L. Giard, y P. Mayol La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar (pp. 5-12). Universidad Iberoamericana.

Mazza, Carlos (2008). De lo sublime a lo técnico. La incorporación de la noción de paisaje en el planeamiento regional en Argentina. Perspectivas urbanas/ Urban Perspectives. (9) 51-64.

McDowell, Linda (1983). Towards an understanding on the gender division of urban space. Environment and Planning D: Society and Space. (1), 59-72.

Meccia, Ernesto (2020). Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo. En Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas (63-95). Ediciones UNL.

Merklen, Denis (2010). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003). Editorial Gorla.

Meyrelles, Sofía (2015). Formas de habitar y formas de construir: la producción del espacio y la regulación de sus usos. El caso de la política habitacional en San Isidro. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Monclús, Francisco (1999). Ciudad dispersa y ciudad compacta. Perspectivas urbanísticas sobre las ciudades mediterráneas. D'Humanitats. (7) 95-110.

Monkes, Julián; Dayan, Laura y Pizarron Cynthia (2022). Resistencias isleñas a la ambientalización de la isla. Un análisis crítico del discurso ambientalista en la zona núcleo forestal. En S. Astellarra, G. Camarero, B. Ferrero, C. Pizarro, P. Straccia y M. Urcola. Problemáticas socioculturales del Delta del Río Paraná. Enfoques desde las ciencias sociales. (pps. 139-162) TeseoPress

Monroy Pensado, Jessica y Pedroza Gutiérrez, Carmen (2022). El rol de la mujer en la pesca artesanal y la sustentabilidad en Celestún, México. JAINA Costas y Mares ante el Cambio Climático 4 (1) 41-50

Notife (19 de abril de 2007). En el 2003 ya se sabía qué había que hacer con las zonas inundables. <https://www.notife.com/>

Núñez, Ana; Crovella, Fernán y Bordas, Juan (2013). Relocalizando el riesgo y la segregación. Análisis sobre apariencias e inobservables en las políticas públicas vinculadas al habitar. riURB Revista Iberoamericana de Urbanismo. (11) 25-41

Ordenanza Municipal N° 7871 (14 de agosto de 1980). Plan director de la ciudad de

Santa Fe. Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe.

Ordenanza N° 11.512 (14 de agosto de 2008). Sistema Municipal de Gestión de Riesgos. Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe.

Ordenanza N° 11.622 (22 Octubre de 2009). Declaración de emergencia nocturna. Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe.

Ordenanza N° 11.748 (13 de diciembre de 2010). Reglamento de Ordenamiento Urbano de la Ciudad de Santa Fe. Honorable Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe

Ortiz Guitart, Anna (2007). Hacia una ciudad no sexista. Algunas reflexiones a partir de la geografía humana feminista para la planeación del espacio urbano. *Territorios*. (16-17), 11-28.

Ortiz Guitart, Anna y Baylina Ferré, Mireia (2021) Tesis de geografía y género en España: 30 años de investigación feminista. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. (90) 1-41.

Pais, Fernando (2023). Agua de nadie. La historia de cómo el Salado inundó Santa Fe. Ediciones UNL

Paporello, Melisa; Saracio, Alba y Sencar, Salomé (25 de junio de 2018). Entrevista a una habitante de la Vuelta del Paraguay transmitida en Espineles de Lucha. Trabajo Final de la materia Socio antropología de la Comunicación. Universidad Nacional de Rosario. <https://www.youtube.com/watch?v=eKmKOZIBTFA>

Pascual Rodríguez, Marta y Herrero López, Yayo (2010). Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro. *CIP-Ecosocial – Boletín ECOS*. (10), 1-9.

Pedroza Gutiérrez, Carmen (2019). Las mujeres de Petatán, una comunidad pesquera del Lago de Chapala. *La Jornada del Campo* (137) 19-19

Pérez Orozco, Amaia (2005). Economía del género y economía feminista ¿Conciliación o ruptura? *Revista venezolana de estudios de la mujer* 10 (24) 43-64

Pérez Orozco, Amaia (2014). Subversión feminista de la economía. Aporte para un debate sobre el conflicto capital-vida. *Traficante de Sueños*.

Petitcorps, Colette Le (2019). Care and Domestic Work. En *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies* (pps.1-4). Wiley.

Prieto, María del Rosario (2010). Las inundaciones en el Río Paraná durante el período colonial. Impacto socio-cultural y estrategias adaptativas. *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*. (38) 15-44.

Proyecto Revuelta (22 de noviembre de 2009). Santa Fe ciudad inundada. <https://santafeciudadinundada.blogspot.com/2009/11/santa-fe-ciudad-inundada.html>

Proyecto Revuelta (22 de noviembre de 2011). Sobre la relocalización de boliches (declaración completa). <http://www.proyectorrevuelta.com/2011/11/22/sobre-la-relocali->

zacion-de-boliches_22/

Proyecto Revuelta (1ero de Julio de 2013). Carta abierta a la sociedad santafesina. <http://www.proyectorevuelta.com/bitacora/>

Proyecto Revuelta (4 de Julio de 2013). Comunicado: Vecinos de la Vuelta del Paraguay y Proyecto Revuelta. Archivo digital de Proyecto Revuelta

Proyecto Revuelta (12 de diciembre de 2014). Pisando fuerte hacia el Territorio Nuevo. <https://santafeciudadinundada.blogspot.com/2014/12/>

Proyecto Revuelta (15 de Agosto de 2015). OBRAS PRIORITARIAS: ¡La Vuelta del Paraguay sigue firme! <http://www.proyectorevuelta.com/2017/08/15/obras-prioritarias-la-vuelta-del-paraguay-sigue-firme/>

Proyecto Revuelta (20 de Agosto de 2015). ¡Logramos la aprobación de nuestro proyecto de obras para la Vuelta del Paraguay! <http://santafeciudadinundada.blogspot.com/2015/08/logramos-la-aprobacion-de-nuestro.html>

Proyecto Revuelta (26 de Diciembre de 2015). Postales de una navidad bajo el agua... ¡Felices fiestas!... ¿Para quién? <http://santafeciudadinundada.blogspot.com/2015/12/postales-de-una-navidad-bajo-el-agua.html>

Proyecto Revuelta (29 de Diciembre del 2015). ¡Los módulos todavía no están terminados! <http://santafeciudadinundada.blogspot.com/2015/12/los-modulos-todavia-no-estan-terminados.html>

Proyecto Revuelta (30 de Diciembre del 2015). Seguimos sin módulos: La emergencia no puede esperar. <http://santafeciudadinundada.blogspot.com/2015/12/seguimos-sin-modulos-la-emergencia-no.html>

Proyecto Revuelta (31 de Diciembre del 2015). ¿Felices fiestas para quien? <http://santafeciudadinundada.blogspot.com/2015/12/felices-fiestas-para-quien.html>

Proyecto Revuelta (31 de mayo de 2016). No queremos tu reconstrucción, queremos nuestra construcción. <http://www.proyectorevuelta.com/2016/05/31/5204/>

Proyecto Revuelta (28 de Agosto de 2016). A un año de la aprobación del Proyecto de Obras Prioritarias. <http://www.proyectorevuelta.com/2016/08/28/a-un-ano-de-la-aprobacion-del-proyecto-de-obras-prioritarias/>

Proyecto Revuelta (2018). Bachillerato Popular La Vuelta del Paraguay. Escuela de Gestión Social. <http://www.proyectorevuelta.com/wp-content/uploads/2017/11/Cuadernillo-2018.pdf>

Rainero, Liliana (2018). La ciudad, ¿para quiénes? Territorio y relaciones de género desde una perspectiva feminista. *Revista Institucional de la Defensa Pública de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. 8(14) 193-208.

Raczynski, Dagmar y Serrano, Claudia (1992). Abriendo el debate: descentralización del Estado, mujeres y políticas sociales. En *Políticas sociales, mujeres y gobierno local*

(pps. 11-30). CIEPLAN.

Rausch, Gisela (2009). Una historia periférica. El proceso de urbanización en el valle aluvial santafesino. *Polis. Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo*. (10) 86-95

Rausch, Gisela (2010). El plan del 80 en Santa Fe: regionalización tardía ante una suburbanización inminente. *Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad*. 9 (9) 111-129

Rodó-Zárate, María (2021). Interseccionalidad. Desigualdades, lugares y emociones. Bellatera Ediciones

Rodriguez, María Carla (2018). Género, espacialidad y urbanismo autogestionario. Algunas claves para su comprensión y debate. *Revista Vivienda y Ciudad*. 5, 67-79.

Rodriguez Enriquez, Corina (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico. En A. Giron y E. Correa Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente (pps. 229-240) CLACSO.

Rodríguez Enríquez, Corina (2017). Economía del cuidado y desigualdad en América Latina, avances recientes y desafíos pendientes. En C. Carrasco Bengoa y C. Díaz Corral *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pps. 143-166). Entrepueblos.

Rodríguez Enríquez, Corina y Marzonetto, Gabriela (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*. 8, 103-134.

Rondón Ramírez, Gustavo (2017). Los territorios hidrosociales de la ciudad de Lamas (San Martín, Perú): agua, sociedad y poder. *Espacio y Desarrollo*. 29, 91-108.

Rozé, Jorge (2003). Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen. Ediciones Al Margen.

Saavedra, Juan; Rubio Carrasco, Casandra; Valenzuela Contreras, Karina y Balboa Jiménez, Víctor (2019). Memoria local y afrontamiento de desastres climáticos: el caso de liderazgos de mujeres en Nonguén. *Región y sociedad*. 31, 1-22.

Sagastizabal, Marina y Legarreta, Matxalen (2016). La “triple presencia-ausencia”: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica. *Papeles del CEIC 2016* (1) 1-29

Salgado Ramirez, Isaac Francisco (2014). Mujeres que reconstruyen: Hábitat desde la perspectiva de género. En T. Bolivar Barreto, M. Guerrero Echegaray y M. Rodríguez Mancilla (coords.) *Casas de infinitas privaciones. ¿Germen de ciudades para todos? Volumen I* (pps. 449-465). Ediciones Abya-Yala

Sassen, Saskia (2003). Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos. *Traficante de Sueños*.

Saurí, David (1995). “Dones i nenes primer?: Algunes reflexions sobre gènere i risc ambiental”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*. (26), 293-297.

- Scott, Joan (2008). Género e historia. Fondo de Cultura Económica
- Scotti, M. Angélica (1996). Diario de ilusiones y naufragios. Emecé.
- Segato, Rita (2016). La guerra contra las mujeres. Traficante de Sueños.
- Segura, Ramiro (2015). Vivir Afuera. Antropología de la experiencia urbana. UN-SAM Edita.
- Sierra Chávez, Donaldo (2016). Hombres y mujeres del agua: adaptación y transformación del medio en la cultura anfibia. *Avances en Educación y Humanidades*. 1(1), 21-38.
- Soldano, Daniela (2009). El Estado en la vida cotidiana. Algunos desafíos conceptuales y metodológicos de la investigación sobre política y biografía. En S. Frederic y G. Soprano (comps.) *Política y variaciones de escalas en el análisis de la argentina* (pps. 235-254). Prometeo.
- Soldano, Daniela (2018). Experiencias del bienestar. Para una comprensión de la política social desde el sentido común. *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*. 3, 51-76.
- Soldano, Daniela y Carné, Martín (2023). La vida en los bordes urbanos. Políticas, territorios y actores en clave subnacional. *Desarrollo, Estado y Espacio*. 2(2), 1-5.
- Soto Villagrán, Paula (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. *Debates, agendas y desafíos. Andamios*. 13(32), 37-56
- Spradley, James (1979). *The ethnographic interview*. Harcourt Brace Jovanovich College Publishers.
- Sultana, Farhana (2010). Living in hazardous waterscapes: Gendered vulnerabilities and experiences of floods and disasters. *Environmental Hazards*. 9 (1), 43-53.
- Swampa, Maristella, (2015) *Feminismos del Sur y ecofeminismo*. Nueva Sociedad. (256), 127-131.
- Thompson, Jennifer A. (2016). Interseccionalidad y agua: cómo las relaciones sociales intersectan con la diferencia ecológica. *Gender, Place and Culture*. 23(9), 1286-1301.
- Tommasi, Casimiro Juan (2017). *Pescador, cazador y puestero: Trabajo y reproducción social en el Delta entrerriano* (tesis inédita de grado). Universidad Nacional de Córdoba. Ciudad de Córdoba.
- Tornay M. Laura y Vega, Natalia (2009). Entre la memoria y la historia: deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas. En L. Alonso y A. Falchini(comp). *Memoria e Historia del pasado reciente. Problemas didácticos y disciplinares* (pps. 51-78). Ediciones UNL.
- Truchet, Daniela, Truchet, Rocío y Noceti, M. Belén (2020). Roles y relaciones de género en contextos de pesca artesanal: una reconstrucción a partir de las narrativas orales de varones pescadores del Estuario de Bahía Blanca. *Revista de Estudios Marítimos y*

Sociales. (16), 64-86.

Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Melusina.

Ullberg de Baez, Susann (2015). Desastre, memoria y economía solidaria. El caso de la ciudad de Santa Fe y sus inundaciones. *Revista +E*. (5) 90-97

Urquieta Álvarez, María Antonieta (2010). *Representaciones sociales femeninas de la vivienda y la ciudad en el municipio de Monterrey* (tesis inédita de doctorado) Universidad Autónoma de Nuevo León. San Nicolás de los Garza.

Valdivia, Blanca (2018). Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora. *Hábitat y Sociedad*. (11), 65-84.

Valiente, Diego; Poretti, Javier y Bonino, Cecilia (2006). Del Territorio al Sitio: la expansión de Santa Fe sobre el valle fluvial. Ponencia presentada en el 6to Coloquio de Transformaciones Territoriales. AUGM-UNL, Santa Fe. <http://www.augm-cadr.org.ar/archivos/6to-coloquio/pdf/01%2009.pdf>

Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Cultura Libre

Varela, Nuria (2019). *Feminismo 4.0. La Cuarta Ola*. Editorial B.

Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

Vásquez Duplat, Ana María (2017, 18 de abril). En las villas: ¿urbanismo feminista! *Diario Marcha*. <https://marcha.org.ar/en-las-villas-urbanismo-feminista/>

Velada da Silva, Susana y Lan Diana (2007). Estudios de geografía del género en América Latina: un estado de la cuestión a partir de los casos de Brasil y Argentina. *Documents d'anàlisi geogràfica*. (49), 99-118.

Vergara Saavedra, Paulina, Fuster-Farfán, Xenia, y Miranda Pérez, Fabiola (2022). Desigualdades en contextos de desastres socionaturales: reflexiones desde el habitar interseccional de mujeres lideresas. *Revista INVI*. 37(104), 71-99.

Visintini, M. Laura (2017). Producción de riesgos de desastre por urbanización: el caso de la costa santafesina. Ponencia presentada en el VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas de la República Argentina y XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste Argentino. Departamentos de Geografía de las Universidades Públicas, Resistencia. https://redargentinadegeografiafisica.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/11/eje7_visintini-maria.pdf

Visintini, María Laura y Castro-Díaz, Ricardo (2018). Aplicación del índice de vulnerabilidad social en el estudio de riesgos de desastre en la costa santafesina. Ponencia presentada en las I Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía. Universidad Nacional de La Plata. La Plata https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11323/ev.11323.pdf

Walker, Carol (1998). Feminización de la pobreza en ciudades. En C. Booth, J. Darke y S. Yeandle La vida de las mujeres en las ciudades: la ciudad, un espacio para el cambio (pps. 55-74). Narcea.

Wekerle, Gerda (1984). A woman's place is in the city. *Antipode*. 16 (3), 11-19.

Williams, Fernando; Ríos, Diego y Vecslir, Lorena (2018). Editorial: Dossier "Ríos Urbanos": explorando nuevas perspectivas para el estudio, diseño y gestión de los territorios fluviales. *Estudios del hábitat*. 16(2), 1-8.

Zentner, Tamara (2016). La construcción del territorio: Experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe (tesis inédita de grado). Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe

Anexo

Anexo Audiovisual

En la siguiente carpeta compartimos una síntesis del archivo audiovisual, en el cual nos apoyamos para construir la narrativa de la tesis. Representan recortes significativos, de un material prolífico, que resultó crucial al argumento central de la tesis. Este



material incluye entrevistas, registros visuales y otros recursos multimedia que fueron fundamentales para el análisis de las experiencias de vida de las mujeres del barrio de La Vuelta del Paraguay y su relación con el río y las inundaciones. Lo compartimos como forma de anexo para apoyar el texto con una representación visual del barrio LVDP.

https://drive.google.com/drive/folders/1aqndZvrz2CuRNjxcPRrWpvv1TC_RJN27